



---

**Migración Internacional: Respuestas Nacionales vs.  
Respuestas Locales.  
Estudios de Caso: La Migración desde México en  
California y Texas**

**T E S I S**

**Que para obtener el título de  
Licenciado en Relaciones Internacionales**

**Presenta  
Emilio Manuel Palomino Santibáñez**

**Directora de tesis  
Dra. Fuensanta Medina Martínez**



## Índice

<i>Introducción</i> .....	7
<i>Capítulo 1: Respuestas estatales al fenómeno migratorio</i> .....	15
<b>Planteamiento del problema</b> .....	15
<i>Objetivo general</i> .....	15
<i>Justificación</i> .....	15
<b>Hipótesis</b> .....	19
<b>Marco teórico</b> .....	20
<i>La paradiplomacia y la migración: Prospectos analíticos</i> .....	20
<i>Teorías para estudiar la migración</i> .....	27
<i>La macro y microteoría de la migración según la economía neoclásica</i> .....	31
<i>La nueva economía de la migración (NEM)</i> .....	33
<i>Teoría de los sistemas mundiales</i> .....	35
<i>Teoría del mercado dual de trabajo</i> .....	37
<i>La teoría de los sistemas migratorios</i> .....	40
<i>La teoría de las redes</i> .....	41
<i>Teoría de la migración transnacional</i> .....	42
<i>La teoría institucional</i> .....	43
<i>Teoría de la privación relativa</i> .....	45

<i>Algunas consideraciones sobre las teorías para entender la migración contemporánea</i>	47
<i>Seguridad nacional y seguridad humana</i>	50
<i>Las limitaciones para el estudio de la migración desde el Estado</i>	54
<i>Prospectos analíticos desde el neo institucionalismo</i>	63
<i>Marco teórico conjugado: neo institucionalismo, teoría institucional de la migración y paradiplomacia</i>	67
<i>Marco conceptual</i>	73
<b>Metodología</b>	80
<i>Objetos de estudio:</i>	80
<i>Delimitación espacio-temporal</i>	80
<i>Estudio de caso</i>	81
<b>Conclusiones del capítulo</b>	82
<b>Capítulo 2: La migración y la economía internacional</b>	85
<b>Breve historia de la migración internacional</b>	87
<b>La migración y la economía internacional</b>	96
<i>Migración y desarrollo: intercambios desiguales</i>	99
<i>La sociedad de la economía del conocimiento: acumulación por desposesión</i>	104
<i>Migración y ciudadanía: ¿cosmopolitas o apátridas?</i>	108
<i>Crimmigración: estados frágiles y la marginalización del migrante</i>	117

<i>Migración altamente calificada (MAC): las nuevas élites y el poder incorpóreo del conocimiento.....</i>	121
<i>Trata de personas: ¿daños colaterales o internalidades sistémicas? .....</i>	127
<b>Las venas oxidadas de la globalización: visiones críticas sobre la migración internacional .....</b>	134
<b>Diplomacia migratoria y cooperación internacional.....</b>	138
<b>Conclusiones del capítulo .....</b>	146
<b>Capítulo 3: Respuestas Locales desde California y Texas .....</b>	148
<b>Historia federal de la migración .....</b>	151
<i>1900-1929: La etapa del enganche .....</i>	152
<i>1929-1942: La etapa de las deportaciones .....</i>	154
<i>1942-1965: El programa bracero .....</i>	155
<i>1965-1986: La etapa de la inmigración indocumentada.....</i>	157
<i>1986-2001: La etapa de la contradicción .....</i>	160
<i>2001-2016: La etapa de la marginalización .....</i>	165
<b>¿Cómo se gobierna la migración en Estados Unidos? .....</b>	174
<i>Notas sobre el sistema político estadounidense .....</i>	178
<i>Notas sobre cómo se gobierna la migración en Estados Unidos .....</i>	183
<b>California.....</b>	195
<b>Texas .....</b>	207

<b>Conclusiones del capítulo .....</b>	<b>220</b>
<b><i>Conclusiones</i> .....</b>	<b>222</b>
<b>Glosario: .....</b>	<b>229</b>
<b>Bibliografía y fuentes consultadas:.....</b>	<b>232</b>

## *Introducción*

Migración. Otra más de las palabras que resuenan todos los días en el imaginario colectivo de la comunidad internacional junto con otras decenas de términos que, bajo el lente de los acontecimientos contemporáneos parecen cargar consigo una zozobra permanente. Sin embargo, la migración es quizás uno de los hechos más ordinarios en nuestra historia como humanidad. Claro, la decisión individual de migrar de un lugar a otro siempre ha representado una decisión trascendental para la vida de una persona o una familia, pero, de manera colectiva, migrar es uno de los procesos más frecuentes para las comunidades humanas.

Tanto así que el mero acto de migrar se encuentra desde el inicio de nuestro proceso evolutivo, cuando nuestros ancestros salieron por primera vez del océano y se adentraron a la tierra desconocida. Incluso se podría argumentar que, si desarticulamos nuestra supuesta superioridad como especie humana, migrar es una constante de todas las criaturas vivas. Aunque quizás no sea conveniente entrar en ese debate ahora, después de todo, esta es apenas la introducción para una investigación académica para la que las áreas del conocimiento como la genética-evolucionista, la arqueología y la biología no son pertinentes.

La pregunta en la que quisiera concentrarme en este momento -aquella que desató la curiosidad inicial para trabajar el tema migratorio- es la siguiente: si migrar es tan constante en la historia de nuestro planeta, ¿qué cambió en los últimos siglos? ¿Cómo llegamos a este momento en que la migración se volvió una palabra que, por sí sola, evoca algunas de las peores crisis de la humanidad y que siquiera mencionarlo en el discurso público es suficiente para despertar las pasiones de los oyentes, sin importar su ideología?

Como el lector de esta tesis descubrirá, la respuesta se ubica en dos acontecimientos importantes para la conformación del Estado-Nación moderno: la creación de fronteras

políticas solventadas bajo una noción compartida de soberanía entre las élites de las distintas naciones y el auge de la propiedad privada como mecanismo para la acumulación de capital. Aunque, más allá de tan solo ofrecer una historia de la migración y su relación con nuestro sistema económico actual, este trabajo pretende sentar las bases para la construcción de un marco teórico aplicable para el estudio de los patrones migratorios para que, más adelante en el desarrollo académico del autor, sea posible replicar la metodología aquí empleada con otros estudios de caso y así, poco a poco, construir una base de datos a partir de la cual inferir los elementos más pertinentes para el estudio de la migración desde la perspectiva de las decisiones de política pública empleadas por los distintos gobiernos a nivel nacional, así como subnacional.

El primer capítulo, titulado “Respuestas estatales al fenómeno migratorio”, presenta una síntesis de las principales teorías empleadas para el estudio de la migración, así como una crítica de los enfoques estado céntricos que se ha utilizado para su estudio. Se critica con particular ahínco la forma en que la distinción ontológica y epistemológica entre el Estado y la economía ha afectado la capacidad de los estudios migratorios para hacer sentido de las motivaciones detrás de las decisiones de política pública que conciernen al tratamiento de las y los migrantes dentro de su territorio.

Como solución a este problema, se propone un marco teórico fundamentado en la paradiplomacia, un enfoque teórico desarrollado para la relaciones internacionales que permite estudiar la acción exterior tanto de los actores no-estatales como de los gobiernos no-centrales sin perder la riqueza explicativa que los enfoques más críticos desde las relaciones internacionales y los estudios migratorios nos pueden proporcionar. El término en sí puede emplearse en dos sentidos: como enfoque teórico, así como el objeto de estudio. Por



ejemplo: el estado de San Luis Potosí emprende una acción exterior al contactar con una empresa alemana. En este caso, el contacto con la empresa alemana forma parte de las decisiones de paradiplomacia del estado potosino y puede ser un objeto de estudio como tal, aunque dicho para siquiera contemplar que esto sea un objeto de estudio, es necesario emplear el enfoque teórico de la paradiplomacia.

La ventaja principal que ofrece el enfoque de la paradiplomacia para esta investigación es que, con él, se amplía el abanico de posibles sujetos de estudio que afectan a la acción exterior de las naciones, dándole relevancia a las acciones desde la sociedad civil, las empresas, las instituciones académicas y los gobiernos locales. Además, esta pluralidad de actores considerados permite complejizar la forma en que se caracteriza la interacción entre el Estado y la economía, incorporando elementos como el marco constitucional y el tipo de interacción entre los gobiernos no-centrales y el gobierno central en un sistema republicano, evidenciando el carácter histórico y sociológicamente contingente de cada caso estudiado para así evitar caer en falacias reduccionistas que comprometan la cientificidad de los hallazgos de la investigación.

Este enfoque, a su vez, se ve complementado por las aportaciones del neo institucionalismo, una teoría que, si bien cuenta con una gran diversidad interna en cada una de sus versiones, fundamentalmente arguye que el Estado no es una mera “caja negra” que se limita a agregar intereses e identidades y emitir políticas públicas, sino que en sí mismo representa una fuerza para moldear los resultados económicos, políticos y sociales. Entre sus variantes, se escogió el neo institucionalismo histórico en lo que respecta a explicar los procesos de formación de las instituciones -es decir, la forma en la que estas cambian- así

como del neo institucionalismo sociológico para explicar los mecanismos internos de las instituciones para mantenerse a lo largo del tiempo.

Así, al complementar una teoría del cambio, como el neo institucionalismo histórico, con una concentrada en el orden, como el neo institucionalismo sociológico, se enriquece la capacidad del trabajo para explicar las instituciones actuales. Además, gracias a las aportaciones de la teoría institucional de la migración, se aterrizan los conceptos de ambos neo institucionalismos sobre el tema de la migración. Finalmente, el capítulo concluye con un resumen del marco teórico presentado y una explicación más detallada de lo que se pretende en la tesis.

El segundo capítulo, titulado “La migración y la economía internacional: Un fenómeno contraintuitivo”, presenta una síntesis de la historia de la migración internacional, seguida de un análisis pormenorizado de las formas en que la migración y la oferta de mano de obra barata, explotable y, en buena medida, desprovista de las protecciones laborales de la mano de obra “legítima” es una condición *sine qua non* para el funcionamiento eficiente del sistema económico internacional. A lo largo del capítulo, se presenta una explicación histórica, así como sociológica, de la forma en que estos mecanismos, aparentemente incompatibles con los derechos humanos y los supuestos valores del Estado liberal -baluarte por excelencia del sistema económico capitalista- son producto aparentemente inevitable del tipo de interacciones propiciadas por nuestra economía globalizada.

A continuación, el capítulo presenta algunas de las aportaciones más pertinentes desde los estudios migratorios para explicar la forma en que los seres humanos interactúan entre sí, así como con el entorno que los rodea, dentro de este panorama. Se estudia en particular tres formas, que bajo ningún precepto son mutuamente exclusivas, en que las

personas pueden jugar dentro de este sistema de acuerdo con sus contextos personales y sociales: la *crimmigración*, la migración altamente calificada y la trata de personas.

La primera de ellas, la *crimmigración*, se refiere a la tendencia de incorporar elementos de las leyes penales dentro de las leyes migratorias para progresivamente marginar al individuo que migra del resto de la sociedad con el propósito de criminalizar su presencia dentro del territorio nacional. Quienes se encuentran más proclives a sufrir de esta criminalización son, a su vez, las y los individuos quienes ya estaban marginados en sus respectivos países de origen: las minorías étnicas, raciales y religiosas, así como las personas con menos recursos económicos.

La segunda, la migración altamente calificada, se refiere a aquellas y aquellos individuos quienes, ya sea por su nivel de estudios, años de experiencia o su talento, cuentan con conocimientos o habilidades que se encuentran altamente valuadas en el mercado laboral y que, por lo tanto, constituyen una parte esencial para el funcionamiento de cualquier economía nacional, en particular en el contexto de la sociedad de la economía del conocimiento. Lamentablemente, quienes pueden acceder a los beneficios que se proporcionan a la migración altamente calificada también son sujetos a las cambiantes voluntades políticas de las naciones hacia donde migras, sin mencionar que el producto de su labor, así como toda aquella plusvalía que este genere, no necesariamente podrá ser gozado por ellas y ellos, ya que, en gran parte, las leyes internacionales concernientes a la propiedad intelectual siguen construidas con base en el Estado-nación como garante último de estos derechos. Es decir que el goce de los derechos de propiedad sigue basado en un concepto de ciudadanía territorializado y no universal, por lo cual las y los migrantes, en particular

aquellos no oficiales, se encuentran en una amplia desventaja económica frente a sus contrapartes ciudadanos en la nación en donde operan.

La tercera y última, la trata de personas, alude a la consecuencia lógica de un sistema de libre mercado internacional el cual no es acompañado por la libertad de movimiento para las personas. En suma: siguiendo las propias leyes de mercado, la demanda constante mano de obra explotable bajo el capitalismo neoliberal genera las condiciones para que el propio mercado satisfaga esta demanda mediante el tráfico ilegal de personas. Sin embargo, en este apartado también se señala el carácter diferenciado y sexuado del tráfico de personas y, más allá de presentar una caricatura macabra del tráfico, se plantean algunas de las formas en que diferentes tipos de respuestas estatales, así como modelos de negocio por parte de las organizaciones que realizan la trata de personas, modifican la experiencia de las y los individuos traficados.

El tercer capítulo, titulado “Respuestas locales desde California y Texas” incluye dos estudios de caso con los cuales se pone a prueba la capacidad explicativa del marco teórico propuesto en el primer capítulo. Para ello, se presenta una síntesis histórica de la forma en que la migración de México a Estados Unidos ha operado entre los años de 1900 y 2016, poniendo un énfasis particular a las maneras en que el gobierno central de Estados Unidos ha respondido ante las diferentes eras de la migración de acuerdo a la clasificación de Douglas Massey (2009), más un apartado dedicado al tiempo en que duro el programa bracero.

Estas son: la etapa del enganche, de 1900 a 1929, caracterizada por la necesidad de mano de obra para solventar la expansión económica; la etapa de las deportaciones, de 1929 a 1942, en donde gran cantidad de inmigrantes fueron deportados como respuesta a la crisis económica que azotó el país; el programa bracero, de 1942 a 1965, en el que se volvió a

requerir mano de obra para sostener la expansión económica y las promesas de prosperidad económica bajo el estado de bienestar; la etapa de la inmigración indocumentada, de 1965 a 1986, donde los años de contracción económica a nivel mundial dieron paso a un flujo constante de inmigrantes quienes, sin embargo, ya no se encontraban protegidos por algún programa gubernamental que los respaldara; la etapa de la contradicción de 1986 a 2001, en la cual la rápida expansión económica dentro de un régimen neoliberal e hipercompetitivo eleva la demanda de mano de obra barata, a la vez que las leyes con respecto a las y los migrantes se vuelven progresivamente más restrictivas y, para concluir, la etapa de la marginalización de 2001 a 2016, donde las amenazas percibidas a la seguridad interna de Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la securitización de la agenda nacional llevaron a una marginalización sin precedentes de la población migrante.

Después, el capítulo presenta un breve estudio sociológico en el que se presentan diversas perspectivas de *think tanks* y académicos sobre el impacto de los migrantes para la economía estadounidense, así como un desglose de la forma en que la migración se regula a un nivel federal. Con ello, se pasa a un estudio específico de los estados de California y Texas, a través de los cuales se identifican las variables requeridas por la metodología presentada en el primer capítulo y así probar su valor explicativo. La conclusión de este capítulo, por lo tanto, evalúa la eficacia de la metodología y plantea nuevas oportunidades para continuar la investigación, tanto por medio de reconsiderar algunas de las variables propuestas al inicio de la tesis, como para ampliar el estudio a más estados dentro de Estados Unidos, así como a más países.

A nivel personal, quisiera agregar que, ya que esta tesis constituye apenas un estudio exploratorio, se reconoce que las conclusiones de él se obtengan serán apenas las bases para

construir una metodología más amplia para abordar el tema. Precisamente por ello es que el diseño de la investigación, al ser ésta de carácter histórico y sociológico, pretende facilitar la identificación de las variables que, posteriormente, serán instrumentales al momento de planear los estudios desde enfoques más cuantitativos de las ciencias sociales, en particular, desde la Economía Política. Las flaquezas así como los aciertos de la metodología empleada serán atendidas al momento de la conclusión, por lo que, por el momento no me queda más que agradecer al amable lector que se haya tomado su tiempo de leer este documento e incentivarle a disfrutarlo, así como interactuar con el material de manera activa y crítica para que, como yo, termine su inmersión en el tema de la migración internacional con más preguntas que respuestas y con el deseo de responderlas. Finalmente, ¿qué no es ese el propósito de cualquier proyecto científico?

*-Emilio Palomino*

## *Capítulo 1:*

### **Respuestas estatales al fenómeno migratorio**

#### **Planteamiento del problema**

##### *Objetivo general*

La presente tesis tiene como objetivo presentar un estudio exploratorio sobre la migración internacional vista desde una postura crítica a las limitaciones analíticas que presentan los estudios de la migración que toman al Estado-nación como objeto de estudio en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Para ello, se analizarán las respuestas de actores estatales al fenómeno migratorio desde el neo institucionalismo histórico y sociológico, haciendo uso de las herramientas conceptuales de la paradiplomacia a fin de deconstruir varios de los conceptos tradicionalmente empleados en el estudio de la migración internacional y sentar las bases para el desarrollo de una metodología mixta aplicable al estudio comparativo de las respuestas estatales al fenómeno migratorio.

##### *Justificación*

A nivel internacional, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indica que en 2018 existían alrededor de 272 millones de migrantes internacionales<sup>1</sup>, de los cuales casi dos tercios constituyeron migraciones laborales (ILO citado en McAuliffe & Khadria, 2019: p.19), aproximadamente 3.5% de la población mundial. A su vez, según los datos más recientes, el Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo estima que, en 2009, había al

---

<sup>1</sup> Esto corresponde a una de cada treinta personas en el mundo.

menos 740 millones de migrantes internos en el mundo (UNDP, 2009 citado en McAuliffe & Khadria, 2019: p.19), es decir, que sus movimientos migratorios no atraviesan fronteras internacionales, lo cual -ajustado para la población en ese año<sup>2</sup>- constituiría alrededor de 10% de la población mundial.

Vivimos en un mundo interconectado en más de una manera. En efecto, las condiciones de intercambio desigual, pero interdependiente que caracterizan a nuestro sistema económico internacional (SEI) han generado las condiciones infraestructurales para que la migración sea un fenómeno cada vez más común. Sin embargo, esto no ha devenido en una mayor libertad de movimiento para todas las personas, por el contrario, la internacionalización de los procesos productivos ha aumentado la importancia relativa para los Estados para ejercer un control férreo sobre su mercado laboral interno. Esto tiene sentido si se contempla que de esto depende la capacidad de las cadenas de valor de generar certidumbre para sus rendimientos a futuro. En otras palabras: de cerciorarse de que sus condiciones productivas (incluyendo consideraciones propias del mercado laboral) puedan mantenerse de acuerdo con las estimaciones financieras.

Controlar la migración es, por lo tanto, imprescindible para cualquier país, lo cual ha llevado a ciertos autores a caracterizar al Estado moderno como un “Estado migratorio” (Hollifield, 2004 citado en Adamson Soas & Tsourapas, 2018: p.2), en el que el control de los flujos migratorios se ha vuelto tan importante como en otros momentos lo fue su habilidad para hacer guerras o entablar comercio (Rosecrance, 1986 citado en Adamson Soas & Tsourapas, 2018: p.2). Las y los migrantes ahora son una parte esencial para la economía de

---

<sup>2</sup> 6,806,802,897 en 2009 de acuerdo con Country Meters (*Estadísticas en tiempo real - Población mundial*, s. f.).



los Estados y, por lo tanto, las medidas de apertura o aislacionismo que se tomen hacia la migración son determinantes de las propias capacidades Estatales para producir y generar crecimiento y desarrollo económico para sus habitantes.

A su vez, los propios movimientos migratorios contribuyen a fomentar o disuadir a la inversión de ciertas industrias en favor de otras de acuerdo con la composición y el flujo de la migración (Ascencio, 2011; Birks et al., 1988; International Labour Organization, s. f.; McAuliffe & Khadria, 2019; Tabbarah, 1978). La mano de obra barata por parte de una población migrante poco calificada puede promover la inversión en la agricultura o la maquila, mientras que los flujos migratorios legítimos por parte de migrantes altamente calificados pueden incentivar el desarrollo de nichos basados en el sector de la información donde se pueda explotar ese capital intelectual.

En suma, la relación entre la migración y la economía de un Estado es inextricable en el sistema económico mundial y, en consecuencia, los procesos migratorios forman sus propias dinámicas sociales de creación y distribución de capital. Esto, a su vez, genera dinámicas de desarrollo económico que no necesariamente -y, de hecho, rara vez- se atienen a las fronteras políticas internacionales. Es por ello que autores como Manuel Castells (1996) caractericen a la sociedad actual como una “Sociedad de Flujos” donde las fronteras políticas coexisten con un sistema de Estados-Naciones con divisiones políticas claras, pero no se limitan a ellas. Tal como nos indica, con un tanto más de dramatismo, Phillip Abrams (2015): “El Estado(-Nación) no es la realidad detrás de la máscara de la práctica política. Es la máscara misma que nos impide ver la práctica tal como es.”<sup>3</sup> (Abrams et al., 2015: p.63)

---

<sup>3</sup> Los paréntesis son míos.

El Estado-Nación como tal, si bien continúa como el único actor soberano en el escenario internacional, puede ser una categoría de análisis un tanto anacrónica para estudiar a la migración internacional, particularmente en naciones con una tradición política republicana donde el proceso de toma de decisiones se encuentra más descentralizado. Aunque, claro, esto no implica que el Estado-Nación no deba de continuar siendo estudiado para entender a la migración internacional, sino que esta categoría puede ser insuficiente para entender la complejidad de los procesos que llevan a la migración, y puede hacernos reincidir en algunos de los vicios estado-céntricos a los que la disciplina de las relaciones internacionales es propensa y que, si no se corrigen concienzudamente, reducen la capacidad explicativa de las investigaciones al respecto. Las relaciones internacionales, como disciplina, tienen la difícil tarea de entender lo particular desde lo general y de encontrar generalidades desde lo particular. Esta dialéctica constante es lo que le da su valor específico frente a otras disciplinas y lo que otorga al internacionalista la responsabilidad de hacer frente a los retos analíticos que son necesarios enfrentar para estudiar a un mundo cuya complejidad nos sobrepasa a todas y todos los individuos y que, precisamente por ello, no podemos estudiar, sino es desde la complejidad.

La metodología empleada se basa en categorizar, en primera instancia, a los sistemas federales según algunos de los planteamientos desde la paradiplomacia para estudiar las relaciones entre los gobiernos centrales y no-centrales. Una vez explicado el entorno institucional federal, se procede a examinar las condiciones estructurales propias de cada unidad subestatal que, de acuerdo con el enfoque de la paradiplomacia, complementa a la acción exterior de un Estado, ya sea de forma convergente o divergente con la política exterior oficial. En ese sentido, se estudian tanto las reacciones oficiales por parte de gobiernos

no-centrales como las de actores no-estatales ya que, siguiendo una visión sistémica de la política, estos también aportan al proceso de toma de decisiones dentro del gobierno ya que informan sobre las preferencias del electorado dentro de regímenes democráticos y, además, permiten a los representantes evaluar la propia legitimidad del gobierno con la población.

### *Preguntas de investigación*

¿Cómo han respondido los Estados-nación ante el fenómeno migratorio en los últimos años y qué resultados se han obtenido?

¿Cómo se relacionan las estructuras económicas de los Estados-nación con el grado de integración que los migrantes tienen dentro de la sociedad civil?

¿Puede el Estado-nación salvaguardar su seguridad nacional sin actuar en detrimento de la seguridad humana de aquellos individuos que, sean ciudadanos o no, se encuentran dentro de su territorio nacional?

### **Hipótesis**

Entre mayor es la dependencia de las élites económicas con los sectores laborales que pueden ser ocupados por los trabajadores migrantes, mayores son las restricciones legales que se imponen hacia la población migrante para que esta no se integre de manera plena dentro de la sociedad civil.

En el presente capítulo se presentará el marco teórico y conceptual que se empleará durante el resto de esta tesis. Para ello, las teorías se presentarán de acuerdo con apartados que permitan separarlas de acuerdo con su objeto de estudio. Estos son: 1) la paradiplomacia y la migración, donde se presenta el enfoque teórico de la paradiplomacia y sus posibles

aportaciones para el estudio de la migración; 2) teorías para estudiar la migración, donde se sintetizan las principales teorías para el estudio de la migración; 3) limitaciones para el estudio de la migración desde el Estado, donde se resumen algunas de perspectivas críticas sobre el estudio del Estado 4) prospectos analíticos desde el neo institucionalismo, en el que se sintetizan las teorías que se escogieron desde el marco teórico del neo institucionalismo y 5) prospectos analíticos conjugados, con el que se sintetizan la manera en que las diferentes teorías se harán operativas en conjunto. Se continuará con un breve marco conceptual en el cual se presenten definiciones claras y concisas de los conceptos que aparecerán con mayor frecuencia dentro del trabajo, así como de los conceptos básicos que se emplean para el estudio de la migración. Finalmente, este capítulo justificará el Estudio de Caso que se presenta en esta tesis: el caso de la migración de México a Estados Unidos, a través de las unidades sub-nacionales de California y Texas, y expondrá las variables particulares por analizar. Asimismo, se plantearán los principales resultados que se buscan obtener a partir de este estudio de caso.

## **Marco teórico**

### *La paradiplomacia y la migración: Prospectos analíticos*

El término paradiplomacia -también denominada “diplomacia local”- puede referirse tanto a un objeto de estudio como a un enfoque teórico que ha surgido para atender la creciente importancia que los gobiernos no-centrales -estados federados, provincias, cantones, länders, entre otros- y los actores no-estatales -organizaciones internacionales, empresas privadas, organizaciones de la sociedad civil (OSC), sindicatos, entre otros- han tomado para las relaciones internacionales (Dávila et al., 2008; Duchacek, 1990; Schiavon, s. f.). Como

objeto de estudio, la paradiplomacia se refiere a las acciones que se realizan a un nivel sub o transnacional que complementan y apoyan la política exterior de las naciones. A estas actividades se les refiere como acciones exteriores, puesto que la definición, implementación y evaluación de la política exterior de un país continúa siendo competencia soberana y exclusiva de los actores nacionales reconocidos.

En su segunda acepción, la paradiplomacia como enfoque teórico nos permite analizar susodichas acciones exteriores de los gobiernos no-centrales y actores no-estatales. Es importante resaltar que este cambio paradigmático para el estudio de las RR.II. surge, en gran medida, como consecuencia de los procesos de interdependencia compleja producto de la globalización (Keohane, 2005). Como nos indica Ivo Duchacek, esta interdependencia compleja generó un mayor imperativo a nivel local y regional para que los actores locales busquen alternativas para competir en un sistema económico internacional (SEI) progresivamente competitivo y de corte neoliberal (Duchacek, 1990: pp.2-7).

En efecto, permitir mayor autonomía para las unidades subestatales, en términos funcionales, corresponde a una visión más liberal de la economía y, por lo tanto, dota a los actores locales de mayor rango para definir de qué manera insertarse en las cadenas de valor internacionales. Citando a André Lecours:

Los regímenes económicos [...] también tienen un impacto en las regiones y su relación con lo internacional. La creación de áreas de libre comercio, como aquella en Norteamérica, ha llevado a una transferencia del poder económico de los estados a los mercados [...] lo cual conlleva la erosión de las capacidades administrativas del Estado sobre su economía y ha permitido que las regiones salten directamente hacia la economía continental y global. En otras palabras, los regímenes de libre-comercio continentales tienen la consecuencia

inmediata de orientar el poder económico hacia arriba (hacia las élites transnacionales) con el efecto subsecuente de orientar al poder económico hacia abajo<sup>4</sup> [...]. (Lecours, s. f.: p.103)<sup>5</sup>

A su vez, el acceso masificado a los medios de comunicación, así como la presencia de una creciente clase media, ha generado que ciertos sectores de la población se perciban a sí mismos como miembros de una comunidad transnacional y, por lo tanto, con la capacidad para manifestar sus demandas ante los gobiernos en cuyo habitan e incluso a los que no, por medio de la acción colectiva internacional. Como nos indica Jorge Schiavon:

La interdependencia y la cooperación internacional han aumentado. La agenda de política exterior se ha ampliado y diversificado. Ha pasado a comprender temas de alta política - seguridad internacional- y de carácter económico -principalmente, cooperación económica en las áreas de comercio y finanzas internacionales- a englobar una gran diversidad de nuevos temas como derechos humanos, medio ambiente y recursos naturales, migración, combate al narcotráfico y crimen organizado internacional, entre otros. Como estos temas son de interés propio, los diferentes gobiernos locales han buscado ampliar su presencia en la esfera internacional para buscar beneficios a sus comunidades y soluciones a sus problemas. (Schiavon, s. f.)

---

<sup>4</sup> A este fenómeno también se le conoce como “glocalización”. (Courchene, 1998: p.272 citado en Lecours, s. f.: p.103)

<sup>5</sup> La traducción es mía. Aquí se replica el texto original: “Economic regimes devoid of a specifically political-institutional dimension also have an impact on regions and their relationship with the international. The creation of free-trade areas, such as the one in North America, has led to a transfer of economic power from states to markets. The bolstering of these market economic structures, and the corresponding erosion of the state’s economic management capabilities, allow regions to jump directly into the continental, and global economy. In other words, free-trade continental regimes have the immediate consequence of shifting economic power upward, as well as a subsequent one of shifting economic power downward (this phenomenon is sometimes dubbed “glocalization.” See Courchene 1998: 272). In this context, regions are bestowed an international economic agency (Ibid).”

En este sentido, y con motivo particular del tema migratorio que aquí nos atañe, en el campo teórico de la paradiplomacia se encuentra un concepto que es pertinente examinar más a fondo: la diplomacia migratoria. Ésta, de manera similar a la diplomacia tradicional, es una actividad que se moldea por los intereses y las relaciones de poder entre los estados, aunque en este caso se basa principalmente en la posición que ocupa el actor en cuestión en la red global de flujos migratorios. De acuerdo con Soas Adamson y Gerasimos Tsourapas (2018), quienes teoriza, en gran parte, desde la teoría realista, la diplomacia migratoria conceptualiza a los estados de acuerdo a su posición con respecto a otros, considerando si son de tránsito, receptores o emisores de migrantes; sin embargo, también reconoce que los estados pueden ocupar más de una de esas categorías ideales. Su forma de articular el concepto, cabe resaltar, expande la escasa literatura en RR.II. al respecto, al comprender las ganancias relativas, así como las absolutas de los estados al plantear sus políticas migratorias y estudiar la forma en que los estados lo utilizan como una herramienta de negociación en su política exterior.

De esta manera, el estudio de la diplomacia migratoria se adecúa a la concepción de James Hollifield (2004) antes mencionada del Estado moderno como un “Estado migratorio”, así como la de John Torpey (1998) en la que caracteriza a los Estados-nación modernos por su monopolio sobre los medios legítimos de movimiento. Todo ello articulado en una lógica territorial basado en su interés para controlar sus fronteras nacionales lo cual, según Stephen Krasner (1999), deviene de sus nociones westfalianas de soberanía doméstica e interdependiente (citado en Adamson Soas & Tsourapas, 2018: p.4). En este sentido, los estados-nacionales pueden hacer uso de la diplomacia migratoria para lograr sus objetivos de política exterior, para ejercer su poder suave (Nye, 1990), o por razones culturales o simbólicas (Koinova, 2018 citado en Adamson Soas & Tsourapas, 2018: p.9).

Si bien la diplomacia migratoria se ha estudiado principalmente con respecto a los actores estatales -ya sean por parte del gobierno central como por gobiernos subestatales-, en el presente trabajo se propone usarla para estudiar las acciones de los actores no-estatales y a través del marco teórico de la paradiplomacia. Para ello, se retoman los planteamientos de Zidane Zeraoui (2016), en particular su tipología de la paradiplomacia como convergente o divergente, así como directa e indirecta. De acuerdo con este autor, las acciones de paradiplomacia convergente, son aquellas que complementa a la del Estado central y los gobiernos intermedios y, por lo tanto, no hay confrontación entre los intereses de las partes. Mientras que, en la paradiplomacia divergente, hay intereses opuestos entre el poder central y las autoridades locales o los actores no-estatales<sup>6</sup>. La siguiente clasificación que él realiza tiene que ver con el carácter directo o indirecto de la paradiplomacia. El directo se da cuando “una región o subgrupo tiene una actuación directa en la escena internacional y tiene verdaderas relaciones al exterior. En cambio, la paradiplomacia indirecta se usa cuando desde el interior se ejerce presión para moldear las políticas que usará el gobierno central al exterior.” (2016: p.19).

Al momento de estudiar la diplomacia migratoria de los actores no-estatales y los gobiernos subestatales, es también necesario considerar lo que Panayotis Soldatos (1990) señala como los cuatro puntos estructurales que son determinantes de la Paradiplomacia:

- El marco constitucional: la forma en que la Constitución articula la división de poderes y las competencias de los gobiernos regionales<sup>7</sup> en sistemas federales.

---

<sup>6</sup> Cabe aclarar que Zeraoui no estudia a los actores no-estatales en el trabajo aquí citado. Sin embargo, el autor de este trabajo considera aplicable esta categorización para las acciones de este tipo de actores.

<sup>7</sup> En este apartado se utiliza el término “gobiernos regionales” para referirse a los “gobiernos no-centrales” ya que esta es la terminología que utiliza Panayotis Soldatos.



- Las relaciones intergubernamentales: los patrones relacionales entre los distintos niveles de gobierno sean estos caracterizados por conflicto, cooperación o competencia, especialmente en lo que concierne a las áreas de jurisdicción de los gobiernos regionales.
- La representación de los gobiernos regionales en las instituciones federales: esto determina los mecanismos a los que pueden acceder los gobiernos regionales para ejercer su influencia, aunque está supeditado a las propias estructuras de representación política en las instituciones deliberativas, así como las diferencias de poder entre los gobiernos regionales y las condiciones geográficas, económicas, sociales y políticas de cada uno.
- La agenda nacional de política exterior: La cual se puede articular solo por parte del gobierno central, aunque puede ser influenciada por gobiernos regionales en ciertos casos. Soldatos indica que “Si la política exterior de un Estado está orientada fuertemente hacia la alta diplomacia y temas militares, entonces es menos probable que se involucren los gobiernos regionales, contrario a si [esta política exterior] trata con temas de la “baja política” como la cultura, el medio ambiente, la economía, entre otros.”<sup>8</sup> (Soldatos citado en Lecours, 2016: pp.102-103)<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> La traducción es mía. Aquí se replica el texto original en su totalidad: “If a state’s foreign policy is heavily geared towards high diplomacy and military issues, the involvement of regional governments is less probable than if it deals with traditional ‘low politics’ matters such as culture, the environment, the economy, and so on.” (Soldatos citado en Lecours, 2016: pp.102-103)

<sup>9</sup> Es relevante destacar que Soldatos, en el trabajo aquí citado, no considera estos puntos para analizar la actuación de los actores no-estatales; sin embargo, en el presente trabajo el autor considera que pueden ser instrumentales para ello.

Antes de continuar, el autor considera pertinente resaltar el reciente trabajo de la autora Paula Pimenta (2019), quien propone el término paradiplomacia de asilo<sup>10</sup> para estudiar las acciones de los gobiernos subestatales -su trabajo enfatiza a las ciudades- con respecto a la migración. Ella destaca la manera en que las ciudades en años recientes han comenzado a construir redes de alianza con las unidades municipales en otros países con respecto a las personas que buscan asilo, así como los refugiados. A su vez, menciona que las propias ciudades han ganado particular importancia internacional debido a su creciente peso relativo con respecto a los gobiernos centrales en lo que se relaciona con el intercambio de información y recursos para atender al tema de la migración. En concreto, la paradiplomacia de asilo alude a las prácticas de acción exterior y acuerdos de cooperación guiados por unidades subnacionales -así como entidades internacionales- en un contexto de migración forzada<sup>11</sup>.

En suma, la forma para estudiar la diplomacia migratoria -incluyendo la paradiplomacia de asilo- desde la paradiplomacia aquí propuesta incluye hacerlo con base en las clasificaciones de Lecours entre diplomacia convergente y divergente, e directa e indirecta, así como los cuatro puntos determinantes de la paradiplomacia según Soldatos: 1) el marco constitucional; 2) las relaciones intergubernamentales; 3) la representación de los gobiernos regionales en las instituciones federales y 4) la agenda nacional de política exterior.

---

<sup>10</sup> “Asylum paradiplomacy”. La traducción es mía.

<sup>11</sup> La creciente importancia relativa de los gobiernos subestatales para atender la migración, en particular la migración forzada, ha sido reconocida por la iniciativa Solidarity Cities (2016); la Conferencia Global sobre Ciudades y Migración (2015 y 2017); el Compacto Global de Naciones Unidas para la Migración y los Refugiados (2018); el reporte presentado por Naciones Unidas “Cities Working Together for Migrants and Refugees” (2018). Igualmente, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha adoptado la expresión “Ciudades de Luz” para referirse a las localidades que están tomando la batuta al aceptar refugiados y buscadores de asilo y la Organización Internacional para la Migración (OIM) está trabajando (a fecha 27 de abril de 2020) en un programa piloto para indexar las acciones de las municipalidades del mundo que más han aportado sobre la gobernanza de la migración. Además, iniciativas tales como 100 Resilient Cities y Strong Cities ya incluyen al desplazamiento forzado como parte de su agenda de trabajo. (Pimenta, 2019)

Esto permite tener una metodología más clara para los estudios de caso, lo cual, a su vez, abre el camino para sistematizar la información que se recopile por métodos empíricos. Con ello, se espera plantar los cimientos para construir hacia una tipología aplicable para los estudios de carácter cuantitativo desde la economía política y, por lo tanto, contribuir a la construcción del conocimiento científico sobre la migración, respaldada por investigaciones empíricas sólidas y analizadas con un lente constructivista que nos permita relativizar esta información y las respuestas estatales que se han dado en el pasado para, finalmente, proponer alternativas hacia el futuro a las cuales nunca les falte una postura crítica y constantemente autorreflexiva.

Sin embargo, queda claro que el campo teórico de la paradiplomacia, sin importar cuán rico sea, necesita complementarse con las teorías propias del fenómeno migratorio antes de proceder. Por ello, se procede a presentar el siguiente apartado dedicado a sintetizar las principales teorías para estudiar la migración:

### *Teorías para estudiar la migración*

Existen cuatro cuestiones principales que se han investigado en la disciplina de estudios sobre la migración: 1) los orígenes de la migración; 2) la direccionalidad y continuidad de los flujos migratorios; 3) la utilización de mano de obra migrante y 4) la adaptación socio-cultural de las y los migrantes (Portes, 1999 citado en Kurekova, 2011: p.3). Aunque cada una de estas cuestiones ha sido estudiada de manera detallada, el campo de estudios aún no ha podido proporcionar una teoría capaz de explicar estos cuatro aspectos de la migración. Alcanzar este objetivo constituye uno de los principales retos para la disciplina (Arango, 2000, Massey, 1999 citados en Kurekova, 2011: p.3). Otro de los principales atrasos en la disciplina consiste

en la poca capacidad de los amplios estudios empíricos al respecto para ligarse de una manera metodológica que sea coherente con los enfoques teóricos existentes. Sobre esto, Lucía Kurekova (2011) ha señalado un vicio en la disciplina, en el cual la evidencia empírica se recopila para confirmar la validez de las teorías, en vez de para falsearlas.

Sin embargo, estas flaquezas disciplinarias están más relacionadas con la complejidad del objeto de estudio que con una falta de esfuerzos serios para estudiarlo. Por el contrario, las teorías de migración abundan en complejidad y es precisamente esta complejidad la que dificulta la teorización al respecto. En efecto, al momento de recopilar evidencia empírica, ésta rara vez se recopila para falsear un planteamiento teórico, pero esto tiene que ver con la diversidad de niveles de estudio ontológicos que se pueden aplicar al momento de estudiar la migración. Existen tres niveles de estudio que se usan al momento de teorizar sobre la migración: el nivel micro, meso y macro.

El nivel micro, el primero que revisaremos, pone énfasis en la decisión individual del migrante, por lo que estudia los valores, las expectativas y los recursos con los que éste cuenta para decidir y llevar a cabo la migración. Para ello, los estudios de nivel micro operan dentro de un esquema en el cual la libertad para tomar una decisión nunca es absoluta, sino que se analiza de manera gradual, con respecto a los aspectos que el migrante ha asimilado que le permiten percibirse o no como un agente libre para tomar una decisión con base en su sistema de valores y sus recursos económicos particulares (Faist, 1997).

El nivel micro estudia también los cambios culturales y psicológicos que resultan de su contacto continuo con personas de diferentes contextos culturales y los procesos de aculturación que esto conlleva. Para ello existen numerosas aproximaciones de índole multidisciplinario, aunque este nivel de análisis predomina en particular en la psicología.

Según Pasqua y Molin (2009), existen cuatro estrategias que se encuentran en las y los migrantes durante su aculturación: 1) la integración, manteniendo aspectos de la cultura de origen así como de la nueva cultura; 2) la asimilación, adquiriendo trazos de la cultura de la sociedad receptora, sin dejar atrás por completo su cultura de origen; 3) la separación, cuando el individuo sobrevalora los aspectos de su propia cultura, negando su inserción en la sociedad receptora y 4) la marginación, cuando no mantienen elementos de la cultura originaria, pero tampoco se identifican con la cultura de la sociedad receptora.

El siguiente es el nivel meso, en el cual se estudia a la migración de una manera colectiva y con base en las redes sociales que se generan alrededor de los procesos migratorios. En este sentido, la migración se ve como un fenómeno interpersonal, así como intertemporal, ya que incluso si se estudian los valores, las expectativas y los recursos de un migrante, como en el nivel micro, se entiende que éstos no son el producto de un solo individuo, sino el resultado de una red de significados contruidos de manera intersubjetiva. Incluso al tratarse de motivaciones económicas, éstas se entienden dentro del contexto ampliado de las relaciones económicas que se generan entre los miembros de una comunidad. Asimismo, se acepta que la decisión de migrar tiene que ver con procesos identitarios en el migrante que devienen de construcciones culturales (Faist, 1997). Este enfoque es particularmente popular desde la antropología, la ciencia política y la sociología.

Al estudiar las redes sociales que se generan a partir de la migración, este nivel de análisis permite teorizar respecto a los procesos sistémicos que ocurren cuando los miembros de una misma comunidad de origen empiezan a ampliar sus redes de conocidos, lo cual genera ciclos de retroalimentación sistémica a partir de los cuales los miembros de la comunidad generan contactos, intercambian información y reducen la incertidumbre al

momento de migrar. Igualmente, se puede estudiar cómo la propia naturaleza de las comunidades explica las reacciones que distintos grupos de migrantes pueden tener a la implementación de una misma política (Faist, 1997). Por ejemplo, en el caso de la migración familiar que, en general, se ha mostrado que es mucho menos susceptible que la laboral ante cambios en el panorama económico (Keeley, 2012: p.67).

El nivel macro, por otra parte, tiene que ver con los procesos migratorios y, por lo tanto, se estudia la propia estructura de las oportunidades, la cual corresponde a la estructura política, económica y cultural tanto de las sociedades receptoras, emisoras y de tránsito. Se estudian entonces las causas estructurales que llevan a la migración, así como las consecuencias que ésta tiene. Debido a esto, es un nivel especialmente instrumental desde la sociología y desde la economía. Su riqueza yace tanto en su amplio alcance descriptivo, como en su capacidad para explicar a la migración dentro de procesos de cambio socio-culturales más generales (Faist, 1997).

En consecuencia, permite una contextualización que va más allá de las decisiones de cualquier individuo o colectividad involucrada en el proceso, sino que nos permite estudiar la propia fenomenología del fenómeno migratorio y, por lo tanto, ubicarla dentro de procesos sociológicos amplios. Este nivel de análisis es en especial útil al momento de recopilar datos empíricos para realizar estudios de carácter cuantitativo y de instrumentar políticas públicas que respondan a las circunstancias particulares de los actores Estatales quienes, finalmente, continúan como los únicos con la capacidad soberana para tomar decisiones con respecto al control legítimo de la movilidad dentro de sus fronteras (Faist, 1997).

Sin embargo, es importante mencionar que, si bien los niveles de estudio (micro, meso y macro) así como de análisis (individual, del hogar, nacional e internacional)

tradicionalmente se han usado de manera excluyente por cada una de las teorías que están a punto de presentarse, esto no tiene que continuar en las investigaciones a futuro. Por el contrario, la propia complejidad del fenómeno migratorio demanda que se estudie de manera multi-nivel y multi-disciplinaria, sin perder nunca la coherencia metodológica de la labor en mano.

A continuación, se presentan las teorías más pertinentes en el estudio sobre la migración, comenzando con aquellas que toman como sujeto de análisis a los determinantes de la migración, esto quiere decir, aquellos factores que motivan o disuaden la migración<sup>12</sup>:

#### *La macro y microteoría de la migración según la economía neoclásica*

La macroteoría de la migración según la economía neoclásica es la más antigua para explicar la migración internacional. Busca explicar la migración laboral dentro del proceso de desarrollo económico con base en las diferencias geográficas en la oferta y la demanda de trabajo. Según esta teoría, la migración está motivada por los diferenciales salariales que resultan entre aquellos países ricos en mano de obra y aquellos que son ricos en capital. En los países pobres, hay poco capital, lo cual hace que la tasa de rendimiento sea alta y, por ende, atraigan inversiones, mientras que el capital humano capacitado de los países ricos fluye hacia los países pobres para explotar su capital. En los países ricos, por otra parte, el diferencial entre la oferta de trabajo y la oferta de trabajadores en el mercado salarial causa que los trabajadores de los países con bajos salarios vayan hacia donde encuentren salarios más altos.

---

<sup>12</sup> Es importante señalar que si bien es cierto que las teorías sobre la migración se han concentrado en un sujeto de análisis en particular, esto no necesariamente debe de ser así en los enfoques a futuro.

En consecuencia, la oferta de trabajo decrece y los salarios suben en el país que es pobre en capital, a la vez que la oferta de trabajo se incrementa y los salarios caen en el país rico en capital conduciendo a nuevos términos de equilibrio entre el diferencial internacional de salarios, el cual refleja los costos del movimiento internacional, pecuniarios y psíquicos (Bauer and Zimmermann 1999; Massey et al. 1993; Borjas 2008 citados en Kurekova, 2011: p.5-6). Existen también modelos extendidos con base en esta teoría que dicen que la migración está determinada por la expectativa de ganancia, en vez de por las realidades del mercado laboral a donde fluyen las y los migrantes, retomando la importancia relativa de la percepción de las y los migrantes sobre el mercado laboral, más allá de la realidad de éste (Bauer and Zimmermann 1999; Massey et al. 1993 citados en Kurekova, 2011: p.6).

Por su parte, la microteoría de la migración según la economía neoclásica, estudia la elección por un actor individual con base en un cálculo de costo-beneficio del cual éste espera un rendimiento neto positivo. Entre los elementos a considerar, se calculan el riesgo de deportación, la comunidad donde va a entrar, la posibilidad de encontrar trabajo, la posibilidad de integrarse, los riesgos o ventajas psicológicas, así como los ingresos que puede esperar. Como resultado, se infiere que si un lugar es psicológicamente poco-atractivo para un migrante, entonces su motivación para migrar ahí radicarán en tener un diferencial de ingresos positivos y si un lugar es psicológicamente atractivo, la migración se reducirá si se cuenta con un diferencial de ingresos negativo (Massey et al., 2000).

Desde las teorías neoclásicas se han realizado algunas de las investigaciones empíricas más ricas de la disciplina; sin embargo, aunque no se niega el rigor con el que se realizan, se les ha criticado por simplificar la decisión de migrar a una mera consideración economicista y voluntaria para maximizar ganancias. Esto, a su vez, como consecuencia de



su influencia neoclásica. Además, se les acusa de ignorar las imperfecciones del mercado y de homogeneizar las características idiosincráticas de las y los migrantes -salvo las que conciernen a sus capacidades productivas-, por lo que cuenta con la desventaja de no contextualizar sociológica ni históricamente y de, en general, ignorar los efectos que la política y las políticas públicas tienen, considerando a estas últimas como externalidades al modelo o como factores de distorsión del mismo (Kurekova, 2011: p.6).

En esta tesis, la decisión de no usar la microteoría tiene que ver con una incompatibilidad con el objeto de estudio: las respuestas estatales. Con respecto a la macroteoría, el autor consideró que, aunque podría suponer una ventaja al momento de recabar datos sobre las respuestas estatales a la migración, el carácter económico de la teoría era incompatible con una de las críticas principales a los estudios migratorios que motivaron este trabajo: el presupuesto de que las decisiones económicas pueden estudiarse sin incorporar otros elementos identitarios que afectan sobre la supuesta racionalidad de los individuos. Esto no pretende ser una crítica a la macroteoría como tal, ya que el autor reconoce que se han realizado excelentes estudios empíricos que la emplean como teoría base y, aún así, construyen sobre ella para incorporar más elementos al análisis. Por el contrario, el autor tan solo consideró que otras teorías para estudiar la migración eran más compatibles con el marco teórico neo-institucional de esta investigación.

#### *La nueva economía de la migración (NEM)*

Esta teoría surge desde un nivel de estudio meso, con énfasis en las decisiones grupales, y micro, y busca retar algunas de las consideraciones *ex ante* al momento de teorizar desde las teorías neoclásicas. El argumento principal es que las decisiones de las y los migrantes no se

toman por individuos aislados sino en conjunto con unidades más grande de gente relacionada por vínculos familiares o comunitarios que buscan maximizar sus ingresos esperados, así como minimizar los riesgos y reducir las limitaciones asociadas con las fallas del mercado. Fallas tales como la dificultad para conseguir créditos, seguros de desempleo y mercados de capital accesibles (Massey et al., 2000). En este sentido, el foco de atención cambia de la independencia individual a la interdependencia mutua (Stark, 1991, citado en Kurekova, 2011: p.7).

La NEM también señala el valor relativo que se le adscribe al nivel de ingresos de un individuo con respecto a la comunidad en la que radica y cómo éste, a su vez, es relativo a la relación entre esa comunidad y otras (Massey et al., 2000). En este sentido, se puede estudiar la privación relativa de ciertos sectores demográficos con respecto a otros, así como la distribución desigual de los ingresos con base en consideraciones interseccionales como el color de piel, la clase social, el nivel de estudios, la profesión, la edad, el sexo, el género, entre otros. Por lo tanto, la decisión de migrar no tiene que estar motivada por diferenciales salariales, sino que nos remite a un abanico más amplio de variables como la ya mencionada privación relativa, así como la aversión al riesgo y la minimización de riesgos del ingreso en el hogar (Stark 1991; Stark 2003 en Kurekova, 2011: p.7).

La NEM ha sido criticada por su sesgo al estudiar a los países emisores de migrantes más que a los receptores -razón principal por la que no era práctica para el objeto de estudio de esta tesis-, además de la dificultad para aplicarla al momento de realizar estudios empíricos debido a las complicaciones de aislar a las diversas imperfecciones del mercado y las externalidades en el mercado laboral. Asimismo, se le ha criticado por no considerar las dinámicas internas dentro de los hogares o las comunidades -como pueden ser los roles de

género- así como por su falta de contextualización histórica o, dicho de otro modo, su “orientación excesiva hacia el futuro”<sup>13</sup> (Faist, 1997).

### *Teoría de los sistemas mundiales*

Basada en los trabajos de Immanuel Wallerstein (Osorio, s. f.), esta teoría, de nivel macro, conjuga los determinantes de la migración dentro de los procesos histórico-estructurales en los cuales ésta toma lugar. La migración ocurre en el contexto de los cambios en los mercados mundiales y como consecuencia de los procesos globalizantes que han tenido como resultado una relación de interdependencia mutua, aunque desigual, entre las naciones exportadoras de materias primas y aquellas cuyas economías se basan en la transformación y la manufactura (Massey et al., 2000). Desde esta visión, las condiciones desiguales de crecimiento económico entre los países “menos desarrollados” y los “más desarrollados” -usando la terminología predominante en esta teoría-, han llevado a una distribución inequitativa del capital internacional lo cual, a su vez, ha perturbado las estructuras laborales tradicionales, en favor de un flujo de mano de obra de acuerdo con las necesidades del mercado internacional (Kurekova, 2011: p.8).

Las naciones, por su parte, han construido sus estructuras legales y económicas internas a fin de satisfacer los requerimientos del susodicho sistema mundial para mantener las relaciones desiguales de acumulación de capital por parte de las naciones “más desarrolladas”. En este sentido, el “desarrollo” y el “subdesarrollo” de las naciones no son vistas como etapas dentro de un proceso, sino como partes fundamentales para el funcionamiento del sistema. El “subdesarrollo” es necesario para el “desarrollo”, y el

---

<sup>13</sup> Cita original: “[...] being too heavily future oriented.” La traducción es del autor.

“desarrollo” solo existe en tanto existan nichos subdesarrollados en los cuales realizar la expansión constante de mercados que se requiere para el crecimiento económico del cual dependen las naciones “desarrolladas”.

El surgimiento de las diferencias en crecimiento económico entre los países tuvo como consecuencia la catalización de varios procesos: 1) la emigración de los países menos desarrollados a los más desarrollados; 2) la migración de mano de obra altamente calificada principalmente de los países menos desarrollados hacia los más desarrollados; 3) la migración irregular, en especial la de trabajadores agrícolas y no calificados; 4) la migración interregional entre los países en desarrollo y 5) las ondas de migraciones forzadas cuyas y cuyos miembros son aceptados de manera paulatina en los países receptores (Tabbarah, 1978: p.120).

En esta teoría, la movilidad laboral y de capital se presentan de manera interconectada y como una parte natural de las disrupciones y dislocaciones inherentes al desarrollo capitalista. Sin embargo, se la ha criticado -al igual que a otros enfoques histórico estructuralistas- por su carácter determinista y por la falta de agencia que le adjudica al individuo (de Haas, 2008 citado en Kurekova, 2011: p.8). En años recientes, la perspectiva sistémica aquí presentada ha perdido preeminencia lo cual algunos atribuyen a la dificultad que conlleva ofrecer hipótesis comprobables, principalmente debido al carácter fuertemente descriptivo de las propias teorías sistémicas (Facell 2008a; Bijak, 2006 citados en Kurekova, 2011: p.8-9) fue precisamente por esto último que la teoría de los sistemas mundiales no fue apta para esta investigación que, a largo plazo, apunta por construir conocimiento de carácter científico, es decir: comprobable, replicable y falseable.

### *Teoría del mercado dual de trabajo*

De nivel de estudio meso y macro, este es uno de los acercamientos más amplios que existen para el estudio de migración. Esta teoría, desarrollada por Priore (1979 citado en Kurekova, 2011), propone que la migración no sucede como consecuencia de las malas condiciones de vida en los países expulsores, sino porque los países receptores tienen necesidad del trabajo migrante y que esta necesidad surge de la propia composición de las sociedades industriales modernas y la economía internacional. Si bien se asemeja a la teoría de los sistemas mundiales al momento de explicar las dinámicas migratorias con base en cambios estructurales en la economía, la teoría del mercado dual de trabajo se concentra particularmente en el lado de la demanda en el mercado laboral (Massey et al., 2000).

De esta manera, propone una estructura ocupacional bifurcada en el mercado laboral, así como un patrón dual de organización económica en las economías avanzadas. Esto permite complejizar las relaciones económicas necesarias para el mantenimiento de los países receptores, ya que sus economías nacionales no se reducen a categorías demasiado simplificadoras como podía ser el caso con la teoría de los sistemas mundiales. Por el contrario, existe una dualidad en los distintos tipos de organización en la economía: 1) aquel basado en el capital (*capital intensive*), donde se utiliza tanto mano de obra altamente capacitada como poco capacitada y 2) aquel basado en la mano de obra (*labor intensive*), donde prevalece la mano de obra poco capacitada (Kurekova, 2011: p.9-13).

La migración, por lo tanto, no proviene de decisiones individuales sino de las demandas de trabajo intrínsecas a las sociedades industriales modernas. La migración sucede, predominantemente, porque los países receptores tienen la necesidad de trabajo migrante, no

por situaciones internas de los países emisores. Esta demanda proviene de cuatro características de las sociedades avanzadas y sus economías: 1) *la inflación estructural*, que refiere a que los salarios en sí mismos indican cierta posición social los cuales no corresponden necesariamente al valor de mercado real, sino a lo que el empleador considera que se tiene que remunerar a un tipo de trabajadores por un tipo de trabajo en específico. Por lo tanto, al aumentar-o disminuir- los salarios, se alteran las relaciones socialmente definidas entre estatus y remuneración. De esto, según esta teoría, devienen 2) *los problemas motivacionales*, ya que ciertos trabajos, desde una visión economicista, son vistos como peores o mejores con base en los valores de la sociedad y, por lo tanto, se explica que los posibles trabajadores y trabajadoras tengan problemas motivándose a trabajar en las posiciones más bajas. Sin embargo, gracias a la internacionalización del mercado laboral, estas posiciones más bajas pueden suplirse por el trabajo migrante quienes, debido a las condiciones desiguales del sistema económico internacional, vienen con juicios valorativos distintos respecto a qué se considera un empleo de alto o de bajo estatus.

En este sentido, debido a la naturaleza compleja de la economía internacional, diferentes sectores de la economía generan mayor valor agregado que otros. A esto se le conoce como 3) *dualismo económico*, que refiere a la diferenciación que existe entre los trabajadores altamente calificados y los poco calificados y que es determinante para la posición laboral en la cual se insertarán las y los migrantes en sus comunidades receptoras<sup>14</sup>. Finalmente, la teoría del mercado dual de trabajo incorpora como elemento analítico la 4)

---

<sup>14</sup> Con respecto a los salarios, y de manera más puntual, la teoría de la movilidad laboral internacional nos indica que los trabajadores se trasladaran de sus países de origen a países extranjeros en busca de salarios más altos, lo cual, a su vez, aumentará los salarios en sus países emisores gracias a una disminución en la oferta de trabajo. En contraparte, los salarios en los países receptores disminuirán gracias a la mayor oferta de trabajadores. Esto es especialmente cierto en el caso de los trabajadores poco calificados.

*demografía de la oferta de trabajo*, con lo que diferencia entre el sexo, la edad, el estatus socioeconómico, la raza, la etnia o la religión de la persona migrante (Massey et al., 2000).

Si bien esta teoría abre muchas posibilidades para la riqueza analítica, se le puede criticar su omisión de las dinámicas internas dentro de los países emisores de migrantes y su atención excesiva a los mecanismos formales de reclutamiento, en detrimento de la atención brindada a los mecanismos informales e ilegales. Asimismo, dentro de sus propios postulados, no ofrece explicaciones para las instancias en que dos díadas de países con estructuras económicas similares no presentan las mismas dinámicas migratorias. Por otra parte, los estimados empíricos que ofrece esta teoría recaen en una distinción entre el sector primario y el secundario de la economía, la cual, en la práctica, puede ser mucho más difusa y arbitraria, con empleados y empleadores quienes oscilen continuamente entre dos o más sectores económicos (Kurekova, 2011: p.9-10). Sin embargo, se destaca en particular por ofrecer una explicación a la resiliencia de la demanda laboral de trabajadores extranjeros aún en instancias de desempleo estructural en las economías receptoras (Arango, 2000 citado en Kurekova, 2011: p.10).

El autor de esta tesis considera que la teoría del mercado dual es quizás la más completa para estudiar a la migración por sí sola. Sin embargo, ya que el objeto de esta investigación son las respuestas estatales, no a la población migrante, se optó por una teoría que le diera mayor peso a las instituciones del Estado y la forma en que estas pueden fomentar, disuadir y orientar al fenómeno migratorio.

Pasamos ahora a presentar aquellas aproximaciones teóricas que toman como sujeto de análisis a la perpetuación de la migración y/o la direccionalidad de los flujos:

### *La teoría de los sistemas migratorios*

Propuesta por Magobunje (1970 citado en Kurekova: p.10), esta teoría, de nivel macro, afirma que la migración altera las condiciones sociales, culturales, económica e institucionales de tanto sociedades emisoras como las receptoras por lo que se generan nuevos espacios de desarrollo dentro de los cuales operan los procesos migratorios (de Haas, 2009b citado en Kurekova: p.10-11). Enfatiza además que los movimientos migratorios surgen en respuesta a nexos previos entre las zonas geográficas emisoras y las receptoras, tales como las conexiones coloniales -o ex coloniales-, así como los flujos de comercio y de inversión (Castles y Miller, 2009 citados en Kurekova: p.11).

Un concepto particularmente pertinente para esta teoría es el de la acumulación causal. El cual nos refiere a la migración como un proceso que se perpetúa a sí mismo y un fenómeno autosostenible cuyos diversos actores contribuyen a la formación y el mantenimiento de esta dinámica. Entre los factores más importantes se encuentran las redes interpersonales, así como la existencia de una cultura de migración, una distribución perversa del capital humano y una estigmatización de ciertos tipos de trabajos realizados por migrantes (Massey et al., 2000). Sin embargo, se le critica que, si bien describe la manera en que se perpetúa la migración, no es muy útil al momento de explicar por qué estos mecanismos migratorios declinan a lo largo del tiempo.

Si bien esta teoría estuvo cerca de ser seleccionada para esta tesis, su principal aportación para el estudio de las respuestas estatales, el concepto de la acumulación causal, ya está presente en las teorías neo-institucionales que se emplean como parte del marco teórico. Además, sus flaquezas al momento de explicar el decline de los mecanismos



migratorios podía dificultar el estudio de caso éste presentará periodos prolongados de migración reducida.

### *La teoría de las redes*

En muchos sentidos similar a la teoría de los sistemas migratorios, esta teoría de nivel meso se preocupa por la manera en que la migración se perpetúa en el espacio y tiempo. Según sus postulados, al momento de migrar las personas forman poco a poco redes sociales a donde migran, de manera que les permiten adquirir un poder social cada vez mayor (Massey et al., 2000). Estas redes sociales, a su vez, permiten a las y los migrantes mantener relaciones con sus comunidades de origen, por lo tanto, entre más personas migran dentro de un mismo flujo, más se cuentan con capacidades operativas para que las y los migrantes perpetúen susodicho flujo. En efecto, la existencia de una diáspora migratoria tiene una fuerte influencia al momento de que una persona toma la decisión de migrar hacia algún destino (Vertovec 2002; Dustmann y Glitz 2005 citados en Kurekova, 2011: p.10). Esta teoría permite también explicar las razones por las cuales los patrones migratorios no se encuentran distribuidos de manera equitativa entre los países, sino que forman lo que Faist (1997) denomina regímenes migratorios.

Como es evidente, la teoría de las redes construye sobre fundamentos similares a la teoría de los sistemas migratorios, tales como el concepto de la acumulación causal. Sin embargo, si bien la teoría de los sistemas migratorios se construye a partir de la geografía, la teoría de las redes tiene un origen sociológico y antropológico, y su sujeto de estudio son, por lo tanto, las comunidades migratorias, compuestas de individuos -nuevamente, a nivel meso-, en vez de los sistemas migratorios -que correspondería más bien a un nivel macro de

estudio. (Castles y Miller, 2009 citados en Kurekova, 2011: p.10-11). En consecuencia, se concentra en el rol vital de las relaciones entre migrantes, así como los no migrantes, la construcción de vías de comunicación entre estos y el desarrollo de procesos comunitarios para la reducción de la incertidumbre al momento de migrar. A pesar de ello, esta teoría comparte la crítica que le hace a la teoría de los sistemas migratorios, al ser incapaz de dar cuenta del decline de la migración con el tiempo (Massey et al., 2000) misma razón por la cual no fue empleada para esta tesis.

### *Teoría de la migración transnacional*

A fin de dar cuenta de los efectos que la globalización ha tenido en los procesos migratorios, muchos de los conceptos de tanto la teoría de las redes como de la teoría de los sistemas migratorios han sido sintetizados en la teoría de la migración transnacional. Ésta busca conceptualizar la existencia de espacios sociales transnacionales, por lo que toma un nivel de estudio transnacional, único entre las teorías de la migración. Esto es importante para la teoría pues le permite enfatizar la manera en que las comunidades, así como los individuos migrantes se encuentran conectados y participan activamente en los ambientes políticos, económicos, sociales y culturales de tanto sus comunidades receptoras como las de origen (Bretell y Hollifield, 2008; Portes, 2001; Faist, 2000 citados en Kurekova, 2011: p.10-11).

En este sentido, en vez de explicar las causas de la migración, se busca describir una nueva realidad, catalizada por la globalización, enfocada en el *modus operandi* de las y los migrantes al momento de migrar y de integrarse en las sociedades receptoras y esto a partir de la emergencia de densas redes migratorias que cruzan fronteras políticas y que operan en favor de canalizar sus demandas y buscar mejorar sus posiciones económicas y sociales. Si

bien esta teoría tiene mucho que aportar al momento de analizar los movimientos migratorios transnacionales, también se le ha cuestionado ¿qué tanto es necesaria una teoría que aborde meramente este nivel de estudios cuando los movimientos transnacionales pueden también ser estudiados desde otras teorías? En suma, se le critica la ausencia de propuestas novedosas salvo el hecho de aislar a la migración transnacional como sujeto de estudio para una sola teoría, además de que las investigaciones dentro de este paradigma usualmente se han realizado con base en las variables dependientes, lo cual ofrece pocas posibilidades de comprobación empírica de largo alcance para las hipótesis que de ellas surjan (Kurekova, 2011: p.11-14).

La razón por la que no fue una alternativa viable para esta investigación tiene que ver con que las respuestas estatales deben de ser estudiadas desde enfoques que se basen en las instituciones que pueden ofrecer o influir en estas respuestas. Si bien se pudo haber construido un marco teórico con esta teoría, las principales ventajas que ésta podría proporcionar -dígase, el énfasis en los espacios transnacionales- pueden asimismo estudiarse desde el neo institucionalismo y la paradiplomacia, mientras que sus desventajas -su concentración de variables dependientes- podían circunvenirse desde otras teorías.

### *La teoría institucional*

De nivel micro, así como meso, esta teoría se basa en que la migración crea instituciones que se aprovechan de la migración. Esto lo explica principalmente a partir del concepto de acumulación causal<sup>15</sup> indicando que cuando comienza la migración internacional surgen instituciones privadas y de voluntariado para satisfacer la demanda que se crea por el

---

<sup>15</sup> Revisar la definición en el apartado sobre la teoría de los sistemas migratorios.

desequilibrio entre el gran número de personas que buscan entrar en países ricos en capitales y el reducido número de visado de inmigración que el país ofrece. A partir de ese desequilibrio se generan nichos económicos lucrativos para los empresarios y las instituciones que promueven los desplazamientos internacionales, lo que da lugar al mercado negro de la migración, dentro del cual se encuentran organizaciones humanitarias para reforzar los derechos y el trato hacia las y los migrantes, así como redes de trata de personas, de explotación y de victimización (Massey et al., 2000).

A lo largo del tiempo, tanto los grupos humanitarios como las organizaciones con ánimos de lucro y los empresarios se convierten en instituciones estables y bien conocidas por las personas migrantes, y esto les dota de un capital social del cual ellas pueden hacer uso para acceder al mercado laboral extranjero (Massey et al., 2000). A su vez, conforme más se institucionalizan estos mecanismos, más se independizan de los factores que originalmente los habían creado, generando incluso industrias cuya permanencia en el tiempo depende de un flujo constante de migrantes que demanden sus servicios, lo cual puede llevar a circunstancias problemáticas para ellas en los momentos en los que la demanda disminuya y, por lo tanto, se propicien incentivos para mantener las condiciones estructurales que llevan a la propia migración o de incurrir en trata de personas contra su voluntad.

En consecuencia, los gobiernos tienen cada vez mayores dificultades para controlar los flujos una vez que el proceso migratorio ha comenzado. Además, al tomar en cuenta los beneficios que surgen de la demanda de entrada de inmigrantes, según esta teoría, los esfuerzos por restringir la migración, en vez de reducirla, propician la sedimentación de un mercado negro de la migración, y, aunque estas políticas restrictivas pueden ser aceptadas

por ciertos sectores de la población, también enfrentan resistencias por parte de ciertas organizaciones civiles de carácter humanitario (Massey et al., 2000).

Quizás la crítica más pertinente a esta teoría es que, como tal, no menciona postulados claros hacia cómo sistematizar las investigaciones que se realizan desde ella sobre la migración. Como resultado, los trabajos que partan desde un enfoque institucional dependen ampliamente del criterio del investigador al aplicarla. Sin embargo, sus ventajas en particular para esta investigación -su simultánea concentración en las acciones gubernamentales y su constante escepticismo sobre la efectividad de dichas acciones- son innegables, por lo que el autor la considera como la opción más viable para esta tesis, cuanto menos desde las teorías para el estudio de la migración.

#### *Teoría de la privación relativa*

Esta teoría, de nivel meso, es cercana con la teoría del mercado dual del trabajo, en particular en el énfasis que se le pone al carácter relativo del ingreso de una familia. Desde esta perspectiva, se analizan las consideraciones realizadas para maximizar el nivel de ingresos de las y los individuos que migran y cómo éstas no se toman meramente con base en un aumento absoluto de sus ganancias, sino en relación con la cantidad de ingresos promedio de sus pares dentro de sus comunidades. En particular se afirma que cuanto mayor sea la cantidad ingreso ganado por otras familias, más es probable que una familia considere conveniente que un miembro de ella emigre (Massey et al., 2000).

También nos indica que el principal factor limitativo de la migración de países de renta baja o media a países de renta alta tiene que ver con el carácter étnico y nacionalista, ya que los países receptores, por lo general, no toleran una alta proporción de extranjeros en

sus poblaciones residentes. Sin embargo, los grados de aceptación o rechazo también dependen de las diferencias o similitudes étnicas y culturales entre la población emisora de migrantes y la receptora (Tabbarah, 1978).

Con respecto al mercado laboral, esta teoría enfatiza que la noción de que el mayor o menor estatus de un trabajo no tiene tanto que ver con la naturaleza del empleo. Lo que importa es que los nativos contrasten el trabajo de un migrante con el de un nativo para jerarquizar con base en esas características. Esto es aplicable no solo en las migraciones de mano de obra poco capacitada a países de renta más alta, sino que también sirve para entender las relaciones que guardan los trabajos realizados por migrantes en las áreas que requiere mano de obra altamente calificada (Massey et al., 2009).

Esta teoría pudo haber aportado para la investigación; sin embargo, al ubicarse en un nivel meso de estudio, en contraste con la teoría institucional que es mucho más flexible en este sentido, no se optó por ella. Aunque el autor la considera una gran teoría para construir conocimiento sobre estudios de caso más adelante y algunas de sus aportaciones estuvieron presentes de manera implícita al momento de realizar el estudio de caso de esta tesis.

Teorías Sobre la Migración				
Sujeto de Análisis	Nivel Micro	Nivel Meso	Nivel Macro	Nivel Transnacional
Determinantes de la Migración	Microteoría de la Migración Según la	Nueva Economía de la Migración	Macroteoría de la Migración Según la	

	Economía Neoclásica		Economía Neoclásica	
		Teoría del Mercado Dual de Trabajo		
			Teoría de los Sistemas Mundiales	
Perpetuación de la Migración y/o Direccionalidad de los Flujos		Teoría de las Redes	Teoría de los Sistemas Migratorios	Teoría de la Migración Transnacional
	Teoría Institucional			
		Teoría de la Privación Relativa		

Tabla 1; Teorías Sobre la Migración. Fuente: Elaboración Propia

### *Algunas consideraciones sobre las teorías para entender la migración contemporánea*

Los estudios sobre migración han utilizado diferentes enfoques al momento de explicarla, los cuales han cambiado a la vez que los propios conceptos sobre desarrollo (Cunego & Ruiz Sanjuán, 2014; «Developing Countries’ Participation in Regional Integration: Trends, Prospects and Policy Implications UNCTAD», s. f.; Escobar & V, 1998)<sup>16</sup> han evolucionado.

<sup>16</sup> Desde los años 50s, el concepto ha evolucionado desde un enfoque “modernizador” en el que las naciones podían aumentar su nivel de desarrollo conforme se elevará su PIB y se insertaran en los modelos industriales propuestos por los países “desarrollados” hasta enfoques pos-desarrollistas en años recientes, los cuales destacan la pobreza del uso de criterios economicistas para medir el desarrollo debido a las condiciones desiguales de las naciones que buscan desarrollarse, así como el carácter universalista del concepto. Para una discusión más completa al respecto, consultar las siguientes fuentes: Cunego, A., & Ruiz Sanjuán, S. (2014). Desarrollo, desigualdades y ayuda internacional. En Introducción al sistema de cooperación internacional al

La migración antes era estudiada como algo positivo para el crecimiento económico y era explicada en términos mecanicistas, hoy en día, la migración se analiza en términos cibernéticos como un mecanismo de “ajuste” neutral y esencial para el traslado de mano de obra de una región otra. Por ejemplo, mientras que la industria pesada se acaba, el empleo se expande en el sector servicios o de la información, y mientras que en las grandes ciudades las y los campesinos son desplazados por la agricultura mecanizada, la población rural desplazada se dirige a un cada vez más precario “sector informal (Simmons, 1991).

De acuerdo con Haas (2008 citado en Kurekova, 2011: 15-16), las diferencias entre los enfoques de estudio no solo tienen que ver con los niveles de análisis, sino con cuestiones relacionadas a la agencia de los sujetos de estudio, así como al grado de contextualización que las y los investigadores realizan en sus investigaciones. En consecuencia, Haas plantea dividir los enfoques entre las perspectivas funcionalistas y las estructuralistas, donde los funcionalistas enfatizan los procesos de toma de decisiones, mientras que los estructuralistas enfatizan los efectos que los procesos sociales a nivel macro tienen en el grado de agencia de los individuos. Ambos han sido criticados, los funcionalistas por asumir demasiados factores irrealistas al momento de tomar decisiones (tales como el pleno empleo y la disponibilidad de información verídica pertinente a su decisión), mientras que los estructuralistas por presentar a los individuos como autómatas que tan solo responden a estímulos externos (Skeldon 1997; de Haas 2008; Castles and Miller 2009 citados en Kurekova, 2011: p.15-16).

---

desarrollo. Paradigmas, actores y perspectivas. Valencia: España: MUSOL.; Developing Countries' Participation in Regional Integration: Trends, Prospects and Policy Implications UNCTAD. (s. f.). En Multilateralism, Regionalism and Bilateralism in Trade and Investment (pp. 7-24).; Escobar, A., & V, A. E. (1998). La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Editorial Norma.



De acuerdo con Gamlen y Marsh (2012), hay dos formas de ver la migración: como un asunto de estados naciones o como un asunto interfronterizo. Los que se atienen a la primera corriente se conocen como “los comunitarios” y ponen mayor énfasis en el rol del Estado para fomentar o disuadir la migración, así como para reaccionar a los cambios en el flujo de migrantes tanto desde el lado emisor como receptor. La segunda corriente, los llamados “cosmopolitas”, consideran que las responsabilidades con respecto a la migración deberían compartirse entre la comunidad internacional, ya que los procesos que influyen sobre los flujos migratorios van más allá de las capacidades de cualquier nación por si sola, sino que corresponden a problemáticas de índole global. La corriente cosmopolita ha ganado popularidad en los últimos años, puesto que de manera creciente se percibe a la migración internacional como una forma de vida en sí misma, a diferencia de un cambio entre dos formas de condición humana. La migración, según esta corriente, es una nueva forma de condición humana (Pries, s. f.: p.576).

Recientemente, los investigadores que se ocupan de la migración han puesto cada vez más énfasis en fomentar el diálogo interdisciplinario (Brettell y Hollifield, 2014; Massey et al., 2009) y, con ello, obtener una mayor interconexión analítica entre las causas y las consecuencias de la migración (Stark, 1991 y de Haas, 2008 citados en Kurekova, 2011: p.13). A su vez, se han multiplicado los enfoques desde la economía política con el propósito de alcanzar dichos objetivos, tales como Menz (2009) quien estudia la interacción de las estructuras económicos, políticas y legal, así como los determinantes institucionales que producen resultados migratorios. Los investigadores también han sugerido que se combinen las distintas líneas teóricas a fin de ampliar la comprensión empírica y conceptual de la migración (de Haas 2007, 2008; Skeldon, 1997; World Bank, 2007 citados en Kurekova,

2011: p.14), tal como el trabajo de Skeldon donde combina la nueva economía de la migración con conceptos de la teoría de las redes y aboga usar diferentes enfoques de acuerdo las fases del ciclo migratorio de un país (1997 citado en Kurekova, 2011: p.14) o la propuesta de Castles (2009a citado en Kurekova, 2011: p.16) para tomar los conceptos de transformación social y la imbricación de la economía en la sociedad (Polanyi, 1944) al momento de investigar la migración.

Ciertamente, para llegar a un entendimiento más amplio sobre la migración es necesario generar investigaciones académicas interdisciplinarias y de largo alcance, a la vez que investigaciones aisladas que permitan focalizar sobre fenómenos particulares. La migración es un fenómeno cuyo estudio concierne de manera directa a las personas que lo comprenden y cuyos números crecen año con año. Es imprescindible, por lo tanto, que estemos conscientes de los impactos tangibles que la forma en que teorizamos tendrá al momento de generar respuestas a la migración.

### *Seguridad nacional y seguridad humana*

Uno de los términos más empleados al momento de articular retórica estatal sobre la migración tiene que ver con la doctrina de seguridad nacional (DSN) lo cual hace referencia a una ideología empleada desde 1947 en el acta de seguridad nacional por parte de la presidencia de Estados Unidos (EE.UU.) que buscaba legitimar las acciones de un gobierno para proteger las propias instituciones estatales que lo sostienen. En su momento, esta ideología reconocía sus orígenes en una visión bipolar del mundo desde la que, supuestamente, el mundo occidental, liderado por los EE.UU., representaba el bien, la civilización, la democracia y el progreso, mientras que la entonces Unión de Repúblicas

Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) estaba al frente del mal, el atraso, la dictadura y el autoritarismo (Velásquez Rivera, enero-abril, año 9).

La DSN fue instrumental para que las grandes potencias ejercieran una dominación *de facto* sobre la política hemisférica, así como en regiones de África y Asia, y continuó hasta el fin de la guerra fría. Con ella, fue posible proveer de una cierta racionalidad a las acciones estatales por parte de los EE.UU., y eventualmente por otras naciones también, y justificar el ensanchamiento de los aparatos estatales, así como ciertos actos de represión hacia movimientos políticos externos e internos, arguyendo que esto tenía que ser así a fin de que el Estado pudiese garantizar la seguridad del aparato Estatal, el cual era entendido *ex ante* por los ciudadanos como el garante legítimo de sus derechos. Es por ello que, como indica Rodríguez Rejas (2017), también fungió para legitimar a menudo la obtención de información sobre la ciudadanía, la exaltación y difusión de la violencia y la guerra a través de los medios de comunicación, las intervenciones en terceros países y la represión selectiva de las manifestaciones de disidencia interna (p.17).

Para la DSN, fue importante caracterizar de forma maniquea a cada vez más elementos de la sociedad a fin de generar una noción clara en sus ciudadanos sobre qué era esencial reproducir para que el Estado pudiese continuar ejerciendo la fuerza legítimamente al interior y, en algunos casos, en el exterior. Así, la democracia liberal, el llamado al libre mercado, el individualismo, la competitividad, la negación de la posibilidad de cambio, el descrédito de los bienes públicos y del activismo político, la inmanencia del presente, la resignación, la estigmatización de la crítica y el disenso (Rodríguez Rejas, 2017: p.82), se volvieron las ideas clave necesarias para que el Estado pudiese garantizar su propia fuerza. Eventualmente, esta retórica llegó a abarcar más temas, al incluir la guerra contra las drogas,

el medio ambiente, el crimen organizado, el terrorismo y, de manera particularmente pertinente para este trabajo, la inmigración. Por otra parte, y como respuesta a la DSN, a partir de los años 90 comenzó a desarrollarse una contrapartida teórica a la seguridad nacional: la seguridad humana.

En 1990, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD por sus siglas en inglés), en su Informe de Desarrollo Humano, realizó un serio cuestionamiento al sistema económico vigente en aquellos años, criticando la forma en que los gobiernos privilegian al incremento del producto interno bruto (PIB) y los ingresos comerciales, sin atender a las carencias sociales y a la creciente desigualdad entre sus ciudadanos. En esencia, el informe concluía que: el crecimiento económico no se expresa en seguridad para los individuos, pues no mejora su calidad de vida ni ofrece oportunidades para el desarrollo. Como indica Medina Martínez, “De acuerdo con esta aseveración, la seguridad de las personas no puede estar disociada del crecimiento económico y el desarrollo humano. El informe del PNUD expresa que el desarrollo humano es un proceso encaminado a la ampliación de un conjunto de oportunidades para los individuos: una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de la vida decente” (Medina Martínez, 2018: p.98)<sup>17</sup>.

A partir de este concepto, el desarrollo humano -que se refiere a la ampliación de las opciones que disponen las personas-, se continuó construyendo un aparato teórico que pudiera servir para que las naciones contemplaran más elementos, además de la seguridad nacional, al momento de tomar decisiones de política pública, para que éstas favorecieran, en primera instancia, a la población y, en segunda, a la nación. Por ello, a partir del Informe de Desarrollo del PNUD de 1994, se comenzó a emplear el concepto de seguridad humana,

---

<sup>17</sup> Las mayúsculas son más.

el cual buscaba garantizar dos elementos básicos para los individuos: la seguridad ante el miedo y la seguridad ante la incertidumbre. En resumen, la seguridad humana busca garantizar entre los individuos la existencia de una seguridad personal, alimentaria, en salud, política, al medio ambiente, económica y de la comunidad (Medina Martínez, 2018: p.98):

La pobreza pasó a considerarse como la principal amenaza para la seguridad de los países debido a la multiplicidad de afectaciones que ocasiona en el individuo y la sociedad. Al establecerse que un conjunto de problemas de salud, ambientales, actividades ilícitas, falta de oportunidades, desempleo, adicciones, etc., son experimentados en diferentes partes del mundo, y tienen su origen o están vinculados con la pobreza, estamos ante una emergencia no sólo estatal sino global. La atención a esta compleja tarea, de acuerdo con la ONU<sup>18</sup>, debe tener como principal objetivo reducir los índices de pobreza en el mundo, para garantizar un desarrollo óptimo de las capacidades humanas. (Medina Martínez, 2018: p.97)

Sin embargo, más de veinticinco años después, la seguridad nacional continúa siendo empleada como un elemento retórico de forma continua al momento de abordar el tema de la migración, en particular por los medios de comunicación masivos quienes frecuentemente usan la ideología de la DSN en la narrativa oficial sobre las y los migrantes que ingresan a un país. La seguridad humana, por su parte, se emplea como un recurso retórico y jurídico por parte de las organizaciones en favor de los derechos de las y los migrantes, así como por miembros del gobierno cuya base electoral contemple a esta población.

A lo largo de los años, muchos académicos han resaltado las contradicciones entre usar el criterio de seguridad nacional y seguridad humana de manera simultánea, destacando, por ejemplo, que para que un estado pueda llegar al punto de garantizar la seguridad humana

---

<sup>18</sup> Organización de las Naciones Unidas.

de sus ciudadanos, éste primero tiene que tener cubiertas sus amenazas existenciales y que, por lo tanto, el que un país con un gran respaldo burocrático e infraestructural, como EE.UU., critique a uno en transición al desarrollo por no poder cumplir con la seguridad humana más bien perpetúa la retórica paternalista y, en algunos casos, colonialista que lleva a la desigualdad sistémica internacional de la cual devienen las condiciones disímiles de desarrollo.

Otros, por su parte, resaltan la propia flexibilidad discursiva que ambos conceptos pueden tener, ya que se puede, por ejemplo, hablar de proteger la seguridad humana de las y los ciudadanos de un estado en detrimento de la seguridad humana de los ciudadanos de otra nación o quienes no cuentan con ningún garante legal de su ciudadanía en nación alguna, dígase los apátridas. Igualmente, se puede hablar de seguridad nacional simultáneamente para afirmar la importancia de, por ejemplo, permitir el ingreso a cierta cantidad de mano de obra migrante para proteger ciertos sectores de la economía, así como para negar la entrada a otros grupos de migrantes por ser considerados peligrosos por alguna característica idiosincrática de éstas y éstos.

En efecto, hablar de seguridad nacional y seguridad humana es complejo, aunque el autor de esta tesis se animaría a postular que esto no es mero accidente, sino el resultado por diseño del diseño institucional del modelo estado-céntrico que predomina en el mundo capitalista y constituye una de las trabas fundamentales al momento de intentar estudiar la migración desde el Estado. A esto, justamente, se dedica el siguiente apartado.

*Las limitaciones para el estudio de la migración desde el Estado*

Es evidente, por supuesto, que el Estado es una categoría imprescindible para comprender al fenómeno de la migración internacional: sin Estado-nación, no hay migración internacional. Sin embargo, la manera en que esta categoría se emplea en los estudios sobre la migración tiende a ser como un objeto social que se estudia 1) como resultado de su posición en el sistema internacional o 2) de forma irreflexiva como un objeto de análisis instrumental para recopilar información, y comparar cifras y estadísticas. El autor de esta tesis quisiera postular que ambos enfoques son insuficientes para entender la forma en que la migración opera, ya que la migración internacional parece existir pese a los esfuerzos del Estado por controlarla y, simultáneamente, gracias a él. En otras palabras, las leyes puestas en marcha para regular a la migración evidencian la propia falta de control que se tiene sobre ella, mientras que, de forma aparentemente contradictoria, las políticas estatales sobre la migración se emplean rutinariamente como explicaciones causales de los procesos migratorios.

Asimismo, es importante resaltar la naturaleza contingente de nuestro concepto moderno de Estado-nación. Como señala Polanyi, esta categoría particular se ha construido con base en una ideología de liberalismo imbricado, en la cual el Estado opera como el garante de la legitimidad de la propiedad privada y, a su vez, las relaciones internacionales de cooperación se producen para la protección transnacional de la propiedad privada a través del concepto de la soberanía, un concepto un tanto ilusorio que, cabe mencionar, solo es efectivo en tanto las partes que la ejercen (la soberanía) estén de acuerdo sobre quiénes constituyen las autoridades políticas que legítimamente pueden hacer uso de susodicha soberanía (Polanyi, 1944).

El Estado-nación, por lo tanto, es una construcción social, la cual puede ser estudiada como un hecho social en sí y no como una categoría absoluta al momento de estudiar la

migración. Hacer esto es instrumental para este trabajo, ya que relativizar el propio concepto nos permitirá ampliar nuestro entendimiento de la migración internacional con base en su relación con la economía, así como estudiar los casos particulares de manera que busquemos primero ubicar las relaciones de poder dentro del territorio estatal y entender cómo estas reacciones corresponden a las configuraciones específicas de las élites regionales, en comunicación y negociación constante con las élites nacionales y transnacionales. Como indica Ruiz Sánchez (2009) al hablar de élites:

El tema de las elites es importante porque nos permite comprender el funcionamiento interno de una sociedad y la forma en que se toman las decisiones más trascendentales para ésta (Ai Camp, 2006: 13). Asimismo, es relevante porque mediante él podemos percibir que la estructura del liderazgo, la decisión y las posiciones de influencia son expresiones de las relaciones de poder prevalecientes en el contexto actual, en el que los grupos de poder, mediante sus decisiones, han jugado un papel fundamental en el sostenimiento de las estructuras políticas y económicas vigentes. (Ruiz Sánchez, 2009: pp.169-170)<sup>19</sup>

Como nos indica Phillip Abrams (2015) en *Antropología del Estado*, “El estado no es la realidad detrás de la máscara de la práctica política. Es la máscara misma que nos impide ver la práctica tal como es” (p.63). Por lo tanto, relativizarlo nos permite explicar la diferencia

---

<sup>19</sup> El estudio de las élites y su influencia para determinar las acciones de los estados ha sido abordado por diversos autores a lo largo de los años. Si bien incluirlo no era del todo pertinente para esta tesis, el autor desea incluir algunas consideraciones al respecto. Al hablar de élites, se podría decir que existen dos perspectivas fundamentales para los autores.

La primera de ellas, que podría denominarse la interaccionista, postula que las acciones del Estado son resultado de las interacciones entre las élites de los distintos grupos: los políticos locales, los federales, la iglesia, la sociedad civil organizada, el ejército o los empresarios, por poner algunos ejemplos. Autores como Robert Dahl, Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto o, más cercano al tema migratorio, James Hollifield, podrían ser ubicados dentro de esta categoría.

La segunda perspectiva, que llamaremos la intencionalista, entienden a las decisiones por parte del Estado como el producto intencional de las decisiones de las élites. Esta perspectiva, mucho más afín a las teorías de influencia marxista y las neo-corporativistas, se encuentra en autores tales como Charles W. Mills, Antonio Gramsci o Joseph Schumpeter.



aparente entre el concepto de Estado y lo que efectivamente hacen las élites que lo manejan. Como señala Marco Palacios en la introducción del mismo libro, “El estado no es un objeto, lugar, organización o actor; es, más bien, un poderoso conjunto de métodos de ordenar y representar la realidad social; por elusivo que aparezca, este conjunto es producto de estrategias discursivas cuyo punto de partida es la díada estado-sociedad.” (Abrams et al., 2015: p.13) Algo similar a lo que Benedict Anderson (1993) se refiere al denominarlo una comunidad imaginada en su propio trabajo, citado a la vez por Abrams o, como lo describe Pierre Bourdieu:

“El estado [...] se encarna a sí mismo simultáneamente en la objetividad, en la forma de estructuras organizadas específicas y mecanismos, así como en la subjetividad, en la forma de estructuras mentales y categorías de percepción y pensamiento [...]. Al realizarse a sí mismo en la forma de las estructuras sociales y las estructuras mentales adaptadas por éstas (estructuras sociales), la institución instituida nos hace olvidar que deviene de una larga serie de actos de institución (en el sentido activo) y, por lo tanto, tiene toda la apariencia de ser algo natural” (Bourdieu, s.f. citado en Rubenstein, 2017: p.34)<sup>20</sup>

El Estado, en sí, emana su poder del acuerdo intersubjetivo de otras unidades soberanas las cuales acuerdan a respetar los marcos jurídicos dentro de sus fronteras a cambio de que se respete su propia legitimidad. El soberano, por lo tanto, depende de su aceptación por otros actores soberanos de manera externa al territorio sobre el que tiene control, aunque, como lo señala Giorgio Agamben (1998), el soberano está, al mismo tiempo, fuera y dentro del

---

<sup>20</sup> La traducción, así como los paréntesis -a excepción de “(en el sentido activo)”- y los corchetes son míos. Cita original: The state, he remarked, “incarnates itself simultaneously in objectivity, in the form of specific organizational structures and mechanisms, and in subjectivity, in the form of mental structures and categories of perception and thought.” He went on to say: “By realizing itself in the form of social structures and the mental structures adapted to them, the instituted institution makes us forget that it issues out of a long series of acts of institution (in the active sense) and hence has all the appearance of the natural”.

ordenamiento jurídico. Puede proclamar el estado de excepción y suspender, de este modo, la validez del orden jurídico mismo, sin dejar por ello de pertenecer a él. La prueba última de la soberanía del Estado es, quizás contra intuitivamente, su facultad implícita para autoanular su sistema jurídico cuando le parezca necesario.

El poder soberano del Estado puede entonces entenderse desde el postulado de Slavoj Žižek (1997 citado en De Genova, 2013: p.1186) de que el poder “es siempre ya su propia transgresión, (ya que) si va a funcionar requiere de su propio suplemento obsceno”. Lo cual, como lo menciona de Genova (2013) para el caso de la migración internacional, puede verse reflejado en la función que cumple el migrante para el Estado al representar en su cuerpo la “otredad”, cuya mera existencia sedimenta la importancia de la del Estado (De Genova, 2013: p.1186).

El Estado, a su vez, se encarna en los cuerpos legítimos que lo componen, mientras que la legitimidad de esos cuerpos se reta y se consolida simultáneamente por los cuerpos ilegítimos, cuya otredad puede emanar de una de varias condiciones interseccionales que los marginalicen de los cuerpos “oficiales” del Estado, similar al concepto de los “cuerpo destruibles” o “no dignos de llorarse” que ofrece Judith Butler (2009). Retomando a Marco Palacios (Abrams et al., 2015: p.13), los cuerpos que componen a la Sociedad dentro de la cual se legitima un Estado no son los mismos, al contrario, requieren de la diferencia para nutrir su supuesta “unicidad”. En consecuencia, aunque existe una sociedad más amplia dentro del Estado, también coexiste una sociedad “oficial” dentro del propio Estado y estos sistemas sociales “oficiales” influyen en la manera en que los individuos se relacionan y condicionan su accionar.

Sin embargo, como nos señala Rubenstein (2017), los sistemas sociales devienen de una institucionalización de ciertas estructuras de poder, a fin de que éstas estructuras puedan perpetuarse en el tiempo. Rubenstein, en este sentido, puntualiza la importancia de comprender cómo algunas de estas estructuras de poder se generan con una base violenta y operan de tal forma que perpetúen y, en efecto, generan esta violencia. Estas estructuras, según la concepción de Rubenstein, podrían a su vez entenderse desde la conceptualización que Hannah Arendt (1970) realiza del poder: “El poder corresponde a la habilidad humana no solo de actuar, sino de actuar en concierto. El poder nunca es la propiedad (exclusiva) de un individuo; (sino que) pertenece a un grupo (y) [...] permanece en existencia solo en tanto el grupo se mantenga unido.”<sup>21</sup> (Rubenstein, 2017: p.2).

Por lo tanto, al momento de estudiar las respuestas Estatales a cualquier acontecimiento, existe una amplia ventaja instrumental al abandonar al Estado como objeto material de estudio, sin dejar de tomar en serio la idea del Estado. De nuevo retomando a Abrams: “[...] las relaciones internas y externas de las instituciones políticas y gubernamentales (el sistema-estado) se pueden estudiar de manera eficaz sin postular la realidad del estado. De la misma manera, en particular, se pueden estudiar sus implicaciones con intereses económicos en un complejo general de dominación y sometimiento.” (Abrams et al., 2015: p.51-52). Sin embargo, para ello es necesario procurar no terminar por legitimar al Estado con base en una ideología, ya que esto solo es un artilugio más del Estado para representar falsamente la dominación política y económica.

---

<sup>21</sup> La traducción, así como los paréntesis y los corchetes son míos. Cita original: Power corresponds to the human ability not just to act but to act in concert. Power is never the property of an individual; it belongs to a group (p.116) and remains in existence only so long as the group keeps together. (Arendt, 1970, p. 44).

En el caso de las sociedades capitalistas, por ejemplo, el Estado es una falsa representación colectiva de las características esenciales de las sociedades capitalistas, dígase el control privado de los medios de producción, lo cual, visto desde este lente, nos permite ver la falacia al argumentar la existencia alguna diferencia esencial entre los actores públicos o privados al ejercer el control sobre los medios de producción. Hacer esto, a su vez, permite a la investigación explicar los mecanismos particulares de cada Estado para articular los intereses económicos y políticos que lo sostienen sin tener que recurrir a la separación artificial entre los actores públicos o privados. En este sentido, el Estado puede incluso ser visto como el espacio de interacción entre diferentes grupos de interés y con alto grado de poder político. Para citar a Timothy Mitchel (2015):

Debemos abordar el estado como un efecto de los procesos rutinarios de organización espacial, acomodo temporal, especificación funcional, supervisión, vigilancia y representación que crean la apariencia de un mundo fundamentalmente dividido en estado y sociedad o en estado y economía. La esencia de la política moderna no son las políticas elaboradas en un lado de esta división y aplicadas en el otro o moldeadas por éste, sino la producción y reproducción de tales líneas de diferenciación. (Abrams et al., 2015: p.183)

En este sentido, y de manera particular al Estado-nación, el cual ya hemos dicho que está diseñado desde sus comienzos para la protección de la propiedad privada, vale la pena analizar al estado también desde el interés de clase que este representa. Como nos dice Robert Cox (1987): “La naturaleza del Estado también está definida por la estructura de clase sobre

la que descansa el Estado”<sup>22</sup> (p.6). Lo cual, en plena tradición de la teoría crítica, nos remite a lo que comentaba Marx hace ya más de ciento cincuenta años sobre el Estado moderno:

La mera existencia del Estado deriva de la hegemonía efectiva y la aparente universalización de las relaciones de producción que asumen la forma general de contrato voluntario entre dos propietarios [...] libres, iguales y legítimos que realizan un acto de intercambio en el cual uno de ellos (el dueño de los medios de producción) compra un bien de consumo del otro (el cual no posee nada más que su fuerza de trabajo).<sup>23</sup> (Marx, 1967: pp.278 citado en De Genova, 2013: p.1188)

Las formas del Estado, a su vez, también afectan al desarrollo a futuro de las fuerzas sociales a través de los tipos de dominación que ejercen al avanzar los intereses de una clase en detrimento de los de otra (Cox, 1981: p.221). En un mundo globalizado, esto genera dificultades particulares al momento de estudiar las estructuras de dominación entre diferentes estados. Las clases sociales continúan operando dentro del marco nacional, a la vez que se articulan dentro de una macroestructura de producción global. Retomando a Cox (1987):

[...] Una clase trabajadora en proceso de formación tiene mayor poder potencial con el cual confrontar al grupo dominante que lo que tiene un ensamblaje atomizado de campesinos sin (consciencia de) clase. Por otro lado, una clase trabajadora que se comprende solo de una élite de trabajadores capacitados, separados por sus sindicatos y sus condiciones laborales de

---

<sup>22</sup> La traducción, así como las mayúsculas en el sustantivo “Estado” son mías. Cita original: The nature of the state is also defined by the class structure on which the state rests.

<sup>23</sup> La traducción es mía, así como las libertades que me tomé para hacerlo más legible en español. Cita original, como se encuentra en el trabajo de De Genova: The very existence of ‘the’ (modern) ‘State’ (and likewise, of each and every particular one) derives from the effective hegemony and apparent universalization of relations of production that assume the general form of a voluntary contract between two ostensibly free, equal and rightful owners of distinct commodities, engaged in a simple act of exchange whereby one (the owner of the means of production) purchases the peculiar commodity being sold by the other (who owns nothing but their capacity to work, their labour-power).

otras personas trabajadores quienes tienen menos seguridad de empleo y (a quienes se les aleja) de otros grupos de subalternos (a la élite económica dominante) tales como granjeros autoempleados, tienen más posibilidades de buscar un *modus vivendi* en conjunto con los grupos dominantes. La estructura de clase de la sociedad, en consecuencia, afecta las posiciones de poder dentro de las relaciones de producción.<sup>24</sup> (Cox, 1987: p.18)

El estado moderno es, por lo tanto, una herramienta de legitimación de la ideología de capitalismo imbricado que subyace las relaciones políticas y económicas entre los estados-naciones.

El gobierno, por su parte, representa un proceso “interno y externo en relación con el Estado, pues son las técnicas de gobierno las que hacen posible la continua definición y redefinición de lo que está dentro de la competencia del Estado y los que está fuera, lo público en contraposición a lo privado, y así sucesivamente” (Abrams et al., 2015: p.170) El gobierno, en otras palabras, está supeditado a los intereses de clase, los cuales se enmascaran por el Estado, y le permiten ejercer un control legítimo sobre su población. Incluso en el sector “privado”, como nos indica Torpey (1999): “Puede que las firmas (privadas) eviten que un trabajador cruce los límites (espaciales) de la firma, pero lo hacen bajo la autoridad que les es otorgada por el Estado”<sup>25</sup> (p.5).

En conclusión a este apartado: hay que deshacerse de la ilusión de que el Estado y la economía son dos cosas separadas. “El Estado debe ser estudiado como un hecho social,

---

<sup>24</sup> La traducción, así como los paréntesis, son míos. Cita original: [...] A working class in process of formation has a greater power potential with which to confront the dominant group than an atomized assemblage of declassed peasants has. On the other hand, a working class that comprises only an elite of skilled workers, separated in their unions and working conditions from other working people who have less employment security and from other subaltern groups like self-employed farmers, may be more incline to seek a *modus vivendi* with the dominant groups. The class context of the society, accordingly, affects the power positions within production relations.

<sup>25</sup> La traducción, las mayúsculas y los paréntesis son míos. Cita original: Firms may keep a worker from crossing the boundaries of the firm, but they do so under authority granted them by the state.

relacionado con el sistema de producción subyacente en la sociedad capitalista, además de que debe ser entendido como una construcción histórica” (Abrams et al., 2015: p.59). En el caso de esta tesis, se espera que hayan quedado claro los dos cambios paradigmáticos que el autor considera fundamentales para estudiar la migración: 1) la necesidad de estudiar al Estado como un hecho histórico y no como una unidad de análisis inamovible y 2) la importancia de estudiar las respuestas de los Estados ante la migración desde los procesos de toma de decisiones de las unidades subestatales y no-Estatales.

Para este segundo punto, la paradiplomacia, como concepto y aparato teórico, es instrumental. Sin embargo, queda pendiente la pregunta de ¿desde qué teoría de la ciencia política se puede hacer? En el caso de esta tesis, se han escogido al neo institucionalismo histórico y al neo institucionalismo sociológico. Las razones detrás de esta elección pasarán a presentarse en el siguiente apartado.

### *Prospectos analíticos desde el neo institucionalismo*

Para empezar, es importante dar un poco de trasfondo sobre el neo institucionalismo<sup>26</sup>. De acuerdo con Skocpol (1979) y Evans (1985), esta es una teoría que se desarrolló en los 80s como reacción a la prominencia de otros enfoques socio-céntricos en las ciencias políticas y sociales, en particular el conductismo y el neo-marxismo (citados en Lecours, s. f.: p.97). El neo institucionalismo, si bien cuenta con una gran diversidad y riqueza interna en cada una de sus versiones, fundamentalmente arguye que el Estado no es una mera “caja negra” que se limita a agregar intereses e identidades y emitir políticas públicas, sino que el Estado

---

<sup>26</sup> Para esta tesis, de acuerdo a la definición de Robert Keohane, las instituciones son “conjuntos de reglas (formales e informales) persistentes y conectadas, que prescriben papeles de conducta, restringen la actividad y configuran las expectativas” (Keohane, 2005).

mismo representa una fuerza crucial para moldear los resultados económicos, políticos y sociales. En otras palabras, el Estado y las instituciones que lo componen son, por lo tanto, las variables independientes clave que se deben de estudiar para entender cómo funciona un sistema político y social.

Esta tesis, como ya se ha mencionado busca estudiar al Estado como un hecho histórico y no como una unidad de análisis inamovible, por lo que se han escogido dos versiones del neo institucionalismo: el neo institucionalismo histórico y el neo institucionalismo sociológico. Ambas versiones corresponden a lo que se denomina la “lógica de lo apropiado” -también conocida como “lógica de lo adecuado”-, según la cual los actores toman decisiones con base en lo que consideran que les corresponde dentro del marco valorativo que sobre el cual se les ha orientado social y culturalmente. A su vez, esta tesis se articula también con la ya mencionada Teoría Institucional de la Migración que, en resumen, es una teoría de nivel micro y meso basada en que la migración crea instituciones que se aprovechan de la misma migración a través de un proceso de “acumulación causal” o “trayectoria de dependencia”.

A continuación, presentamos un breve síntesis del institucionalismo histórico y el institucionalismo sociológico:

- El institucionalismo histórico: según Peter Hall (2003), éste busca explicar cómo las normas institucionales persisten a lo largo del tiempo al afirmar, según Skocpol (1992) y Kin (1995), que las decisiones políticas que se forman al crear una institución tendrán una influencia prolongada y definida sobre la política dominante (citado en Peters, 2003: p.99). Esto a través de un proceso que Krasner (1984) denomina como “Dependencia de Rumbo”, ya que una vez que se han establecido los



cimientos normativos institucionales es difícil que estos se modifiquen por cualquier actor individual o colectivo que opere dentro de la propia institución, sean estas culturales, políticas o económicas (Peters, 2003: pp. 99-100).

En este último punto -las instituciones económicas-, Williamson (2000) comenta que las normas, costumbres, moral, tradiciones y cuestiones religiosas también contribuyen a la configuración de las instituciones formales y la gobernanza de la economía, planteamiento que concierne en particular a los economistas institucionales (citado en Caballero & Soto, 2013: p.131). “En este sentido, el contexto de la estructura social es relevante para entender los intereses y preferencias de los individuos, así como el desarrollo de las normas grupales, y la perspectiva sociológica posee una ventaja comparativa para comprender el papel de las instituciones informales y las normas sociales en la sociedad” (Caballero & Soto, 2013: p.131).

Aunque también se señala, según Nee (1998a), que si bien las reglas formales tienen mecanismos de cumplimiento formalmente definidos a través del Estado, el sistema judicial o la empresa, las normas informales dependen mucho más de los intereses y las preferencias de acuerdo con factores como: las normas sociales, costumbres, convenciones, creencias culturales y religiosas, familias, amistades, límites étnicos, organizaciones, comunidad, clase, grupos de estatus, mercados, leyes y Estado (citado en Caballero & Soto, 2013: p.131-135). Contrario a otros enfoques, que consideran que la economía es un subsistema diferenciado de otros sistemas, el neo institucionalismo histórico considera que hay una relación íntima entre la economía y la política, así como un aspecto relacional importante para la formación de alianzas económicas entre actores individuales o grupales.

No es hasta el trabajo de DiMaggio (1994) cuando se incorpora el tema de la cultura para la construcción social de la economía, entendiendo la cultura como diversos constructos, guiones, normas, costumbres, esquemas de categorías, significados, valores o rituales (citado en Caballero & Soto, 2013: p.142). Si bien esta versión del neo institucionalismo es muy útil para entender que 1) las ideas juegan un papel importante para la formación de las ideas políticas y que 2) el espectro de cambio y evolución se encuentra *a priori* restringido por el periodo formativo de una institución, continúa enfrentando dificultades al momento de explicar los procesos de cambio de las instituciones. Es decir, es sumamente útil para entender cómo es que éstas se mantienen, pero no tanto al momento de explicar por qué éstas cambian, para lo cual hace falta complementarlo con las aportaciones de otras versiones del neo institucionalismo.

- El neo institucionalismo sociológico: esta versión, sumamente instrumental para explicar cómo las instituciones se transforman con el tiempo, sugiere que las organizaciones, si bien reflejan su pasado, no se encuentran cautivas a éste, sino que están en un proceso constante de definición y redefinición. Tal como nos indican Caballero y Soto (2013), Esto tiene consecuencias importantes para conceptualizar el cambio ya que, en vez de ser una cuestión de diseño y cambio que se produce de una vez para siempre, el cambio implica el desarrollo de nuevos conceptos y símbolos que no sean incompatibles con los anteriores. Si bien esto hace que el cambio sea más lento, también lo hace más posible que en otras versiones neo institucionales (pp:157-159).

En el institucionalismo sociológico, según Giddens (1997), la idea predominante sobre las instituciones es que éstas moldean el comportamiento de los

individuos que pertenecen a ellas, actuando como sistemas de significación que transmiten una percepción de cómo deben comportarse sus miembros y con énfasis en la manera en que los individuos se acostumbran a aceptar las normas y los valores de su organización (citado en Caballero y Soto, 2013: pp.160-161).

Según Tolbert y Zucker (1996), por ejemplo, la institucionalización se da en tres etapas: 1) acostumbramiento, cuando los sujetos aprenden las normas, valores y costumbres; 2) objetivación, cuando estas prácticas se desenclavan del contexto histórico particular para percibirse como parte objetivable del sistema social y 3) sedimentación, cuando las prácticas, ya asentadas en el pasado, son progresivamente percibidas como una parte esencial del presente<sup>27</sup> (citado en Caballero y Soto, 2013: pp.156-157).

Aunque también existe una tendencia desde la teoría de la organización que, según Pfeffer y Salanick (1978) sostiene que, en vez de responder reactiva y pasivamente, las organizaciones buscan moldear su entorno para satisfacer sus propias necesidades, lo cual es una perspectiva especialmente válida para las instituciones políticas y del sector privado que tienen la posibilidad de manipular la economía política según su conveniencia (citado en Caballero y Soto, 2013: pp.163).

### *Marco teórico conjugado: neo institucionalismo, teoría institucional de la migración y paradiplomacia*

En suma, hay tres teorías de las que se nutre el marco teórico de esta tesis - el neo institucionalismo histórico, el neo institucionalismo sociológico y la teoría institucional de la

---

<sup>27</sup> El autor aclara que estas definiciones de las tres etapas son una paráfrasis del autor de esta tesis.

migración- así como las aportaciones desde el aparato teórico de la paradiplomacia para estudiar los procesos migratorios desde unidades subestatales y no-estatales. De esta manera, se estudiarán desde la trayectoria de dependencia institucional en los estudios de caso, así como las tradiciones histórico-culturales y los mecanismos internos de las instituciones para dotarse de legitimidad. Con ello postulando a la vez una alternativa para construir teoría con base en los cambios paradigmáticos ya expuestos: 1) la necesidad de estudiar al Estado como un hecho histórico y no como una unidad de análisis inamovible y 2) la importancia de estudiar las respuestas de los estados ante la migración desde los procesos de toma de decisiones de las unidades subestatales y no-Estatales. Las aportaciones del neo institucionalismo histórico se encuentran principalmente al explicar cómo las instituciones persisten en el tiempo, mientras que el neo institucionalismo sociológico explica cómo cambian conforme las condiciones sociales.

Al momento de hablar de la migración es necesario aclarar ya que, al ser la población migrante un grupo que, por definición, viene de fuera del grupo al que se refieren las instituciones al momento de crearse, son necesarias las aportaciones de la teoría institucional de la migración. Particularmente aquellas que conciernen a la manera en que la migración misma, así como las y los migrantes, influyen al momento de establecerse las instituciones en determinada sociedad ya que ésta provee una oferta de trabajo flexible que hace posible la sedimentación institucional y, simultáneamente, produce propias instituciones que se retroalimentan de los flujos migratorios para satisfacer la demanda que ellas mismas crean.

En este sentido, a partir de estas visiones neo institucionales, se pueden entender a los regímenes económicos como instituciones y al Estado como una de las formas en que estos

regímenes se articulan y legitiman según los intereses de las élites sociales privilegiadas por las instituciones. Como señala Jorge Schiavon:

Los regímenes pueden ser conceptualizados como entendimientos de principios compartidos, de formas aceptables y deseables de comportamiento social", más que como prácticas constitutivas que como esquemas de comportamientos regulados con una dimensión regulativa y una constitutiva, de suerte que, por una parte operan como imperativos requiriendo a los Estados comportarse de acuerdo a principios, normas y reglas y por otra, ayudan a crear significados del mundo social y de comportamiento. Los Estados son vistos como jugadores de roles, no como maximizadores de una función de utilidad y las normas buscan guiar e inspirar comportamientos antes que forzarlos, llevando a la convergencia expectativas mutuas, en torno a una lógica de lo adecuado o esperado. [...] De esta manera, para la lógica de lo adecuado, el orden político internacional se construye a partir del desarrollo de identidades, capacidades y comunidades epistémicas; es decir, a partir de la construcción de identidades y reglas. (Schiavon et al., 2014: p.390)

Todo ello es sumamente importante para este trabajo, en particular al momento de explicar la manera en que los regímenes económicos y, por tanto, las instituciones a nivel local en los estudios de caso han sido afectados por los procesos de neoliberalización de la economía internacional que han sido indispensables para la globalización<sup>28</sup>. De esta forma, y de acuerdo con Campbell, “la globalización como fenómeno internacional puede ser explicado mediante las herramientas teórico-metodológicas del nuevo institucionalismo, y sugiere que no sólo es mucho menor el cambio institucional a nivel nacional (de) lo que la literatura sobre globalización nos dice, sino también que tiende a ser más evolucionario que revolucionario.

---

<sup>28</sup> Aunque no existe una definición universalmente convenida de globalización, los economistas emplean comúnmente el término para referirse a la integración internacional de los mercados de productos básicos, capitales y trabajo (Bordó et. al., 2003 citado en OMC, 2008))

Lo anterior, porque estos procesos de transformación internacional ocurren dentro de una trayectoria de Acumulación Causal y en una combinación de elementos institucionales viejos con los nuevos.” (Schiavon et al., 2014: p.391)

Se entiende entonces que, en lo internacional, aun cuando conviven dos lógicas distintas -dígasela la “tradicional” y la “moderna”-, estas interactúan en un espacio mediado por las instituciones locales, así como las impuestas por el actual régimen económico internacional capitalista, en un proceso de “desenclave”, según Giddens (1997), que es, ante todo, gradual y diferenciado. Por lo tanto, y gracias a las aportaciones del aparato teórico de la Paradiplomacia, para este trabajo los Estados se ven afectados por su sistema externo, a la vez que estos por su sistema interno. Los individuos y las instituciones que estos producen se ven en un proceso de glocalización constante. Entendiendo a la glocalización como este proceso dinámico de interacción dinámica entre lo local y lo global.

Asimismo, al momento de realizar los estudios de caso, y nuevamente gracias a los aportes de la paradiplomacia, se estudian también cómo ciertas estructuras transnacionales articulan demandas las cuales luego son adoptadas por la sociedad civil de un lugar en particular y son interiorizadas por ésta para articular sus propias demandas ante las cuales un Estado habrá de responder. También gracias a la paradiplomacia, se estudiará la diplomacia migratoria -incluyendo la paradiplomacia de asilo- bajo el nombre de paradiplomacia migratoria y clasificándola entre convergente y divergente, así como directa e indirecta, así como los cuatro puntos determinantes de la paradiplomacia: 1) el marco constitucional; 2) las relaciones intergubernamentales; 3) la representación de los gobiernos regionales en las instituciones federales y 4) la agenda nacional de política exterior.

Las y los migrantes, por su parte, reciben especial atención, entendiéndolos como parte de la sociedad civil, aunque no adquieran la condición de ciudadanos legalmente aceptados como tal por las instituciones gubernamentales. Así, las comunidades migrantes y las y los migrantes individuales se entienden como sujetos que conviven en un campo social el cual los vincula simultáneamente a su lugar de origen y, así como el de residencia a través de actividades regulares y sostenidas a pesar de la distancia y las fronteras (Schiavon et al., 2014: p.413).

Es importante señalar nuevamente que en esta tesis se opera bajo el supuesto de que al Estado, de acuerdo con lo postulado en el apartado sobre las limitaciones para estudiar la migración desde el Estado, se le estudia como un hecho social y no como una fuente de autoridad o ente soberano de legitimidad inamovible. Es decir, como una producción histórica que, acuerdo con Abrams (2015), Gupta (2015), Mitchels (2015) y Polanyi (1944), está relacionado de manera subyacente con el sistema de producción capitalista a favor de la burguesía y sustentado ideológicamente a través del nacionalismo, la economía de libre mercado y, en muchos casos, la democracia<sup>29</sup>.

Sin embargo, antes de concluir este marco teórico, es prudente incluir algunas críticas pertinentes que se le han hecho a los enfoques institucionales y neo institucionales. Esto con

---

<sup>29</sup> Quisiera tomarme cuanto menos una nota de pie para hacer mención el trabajo de Menz (2009 citado en Kurekova, 2011) quien estudia la migración a partir de la interacción entre las estructuras económicas, políticas y legales, así como los determinantes institucionales que producen resultados migratorios. En él, Menz aboga por una tesis del estado competitivo (la traducción es mía, original: “competitive state thesis”), con la que explica la convergencia entre la regulación migratoria y las diferencias en los sistemas de economía política entre los países. Particularmente, el nexo entre las estrategias de producción de las corporaciones, la composición sectorial de la economía y la regulación del mercado laboral, con lo que innova en el campo de los estudios migratorios al ofrecer hipótesis con base en las habilidades diferenciadas de los estados para producir, así como las variedades del capitalismo que éstos adoptan. En miras de la honestidad académica, el autor de esta tesis no pudo adquirir una copia digital o física de este trabajo; sin embargo, cualquier comparación a sus postulados es considerada grata por el autor y le recomienda al lector que, de ser posible encontrarlo, lo consulte.

la intención presentar esta tesis con plena consciencia de las limitaciones a las que se atiene por su propio marco teórico. Bajo el entendido de que cualquier marco teórico conlleva sus propias ventajas y desventajas, por lo que la selección de uno debe de responder no a una pretensión exagerada de universalización teórica, sino a un honesto reconocimiento de las ventajas y desventajas de las decisiones que, como investigador, se toman.

El neo institucionalismo -y el institucionalismo antes de él-, plantea que son las instituciones las que terminan por determinar la actuación de los agentes de un sistema social, ya que a través de ellas se establecen las estructuras de incentivos bajo las cuales éstos operan. Como nos dice Robert Cox (1981), las instituciones, a su vez, se fundamentan en las ideas, así como el poder material de quienes ostentan esas ideas, con lo que se ejerce influencia la propia propagación y estructuración de esas ideas. Así, las instituciones son un medio de estabilización y perpetuación de un orden en particular.

Las ideas, según Cox, se pueden clasificar en dos tipos: 1) los significados intersubjetivos, o sea, aquellas nociones compartidas con respecto a la naturaleza de las relaciones sociales que tienden a perpetuar tanto hábitos como expectativas de conducta y 2) la estructura histórica, que se refiere a las imágenes colectivas de un orden social detentado por distintos grupos de gente (1981: pp. 126-134). Por lo cual, señala, es imposible limitar las instituciones hegemónicas a una dimensión meramente institucional, ya que las ideas, a su vez que son orientadas por las instituciones, también son capaz de producirse y reproducirse de manera paralela a ellas, produciendo un proceso de cambio continuo. Esto, si bien se contempla por las visiones históricas y sociológicas del neo institucionalismo que aquí se emplea, es una advertencia que vale la pena tomar en cuenta para teorizar desde las instituciones, a fin de evitar caer en lo que Cox, retomando a Antonio Gramsci (citado en



Cox, 1981: pp.128-138), llama un “economicismo histórico”. Esto es: la reducción de todo a los intereses tecnológicos y materiales.

Los enfoques teóricos aquí empleados fueron seleccionados para circunvenir esta problemática que, en ocasiones, se presenta en los estudios desde el neo institucionalismo. Se espera entonces que, a lo largo de este marco teórico, se haya presentado una síntesis adecuada de las motivaciones detrás de la selección de estas teorías, en miras, nuevamente, de que esto contribuya a generar un estudio de caso que construya sobre los vacíos en la literatura y plantee las bases para un desarrollo aplicable al estudio comparativo de las respuestas estatales al fenómeno migratorio.

A continuación, se presenta el marco conceptual de esta tesis, a fin de aclarar cualquier concepto que sea empleado más adelante y en miras de garantizar un formato amigable para que este puede ser consultado conforme se requiera.

### *Marco conceptual*

A continuación, se presentan las definiciones operativas de aquellos conceptos y teorías que se emplearán en la presente tesis y según lo expuesto en el marco teórico:

Ciudadanía: condición otorgable o revocable que se relaciona con la formalización de un individuo dentro de los marcos normativos de una comunidad.

Cultura: conjunto de constructos, guiones, normas, costumbres, esquemas de categorías, significados, valores o rituales esenciales para la construcción social de las unidades organizativas empleadas por determinado colectivo.

Desarrollo: la capacidad que tienen los individuos de transformar el ingreso que perciben en aquello que consideren necesario para vivir la vida que quieran vivir.

El Estado: hecho social referente a la institución de un sistema político legitimado sobre un espacio y territorio determinado, y contingente a un contexto histórico-socio-cultural particular. No debe confundirse con “estado”, con minúsculas, que se refiere a una unidad administrativa empleada por ciertas formas de gobierno.

Globalización: la integración internacional de los mercados de productos básicos, capitales y trabajo, innovaciones tecnológicas, los cambios políticos y las políticas económicas.

Glocalización: proceso dinámico y diferenciado de interacción entre lo local y lo global.

Instituciones: conjuntos de reglas, formales e informales, persistentes y conectadas que prescriben papeles de conducta, restringen la actividad y configuran las expectativas.

Migración internacional: fenómeno social que ocurre cuando un individuo o un colectivo se trasladan, temporal o permanentemente, a través de las fronteras nacionales, ya sea por medios legítimos o ilegítimos.

Neo institucionalismo histórico: versión del neo institucionalismo busca explicar cómo las normas institucionales persisten a lo largo del tiempo al afirmar que las decisiones políticas que se forman al crear una institución tendrán una influencia prolongada y definida sobre la política dominante.

Neo institucionalismo sociológico: versión del neo institucionalismo que sugiere que las organizaciones, si bien reflejan su pasado, no se encuentran cautivas a éste, sino que se encuentran en un proceso de definición y redefinición constante de acuerdo a las condiciones

sociales y, por lo tanto el cambio implica el desarrollo de nuevos conceptos y símbolos con tal de que éstos no sean incompatibles con los anteriores.

Paradiplomacia: término puede referirse tanto a un objeto de estudio como a un enfoque teórico el cual hace referencia a la creciente importancia que los gobiernos no-centrales y los actores no-estatales tienen en las relaciones internacionales. Como objeto de estudio, la paradiplomacia se refiere a las acciones que se realizan a un nivel sub o transnacional que complementan y apoyan la política exterior de las naciones, denominadas como acciones exteriores. Como enfoque teórico, nos permite analizar susodichas acciones exteriores de los gobiernos no-centrales y actores no-estatales.

Paradiplomacia migratoria: las acciones que se realizan a nivel subestatal por gobiernos no-centrales, así como actores no-estatales orientadas hacia moldear la forma en que se percibe las actitudes desde una entidad subestatal sobre la migración.

Políticas públicas: cualquier cosa que un gobierno decida hacer u omitir, articulándose a través del establecimiento de reglas, leyes, procedimientos, programas, directrices y otras formas de regulación.

Régimen: conjunto de reglas, normas, valores y procedimientos para la toma de decisiones que, implícita o explícitamente, orientan, limitan y condicionan el actuar de los actores que operan dentro del mismo régimen.

Seguridad humana: concepto que busca garantizar entre los individuos la existencia de una seguridad personal, alimentaria, en salud, política, al medio ambiente, económica y de la comunidad. En suma: la seguridad ante el miedo y la seguridad ante la incertidumbre.

Seguridad nacional: doctrina que busca legitimar las acciones de un gobierno para proteger las propias instituciones estatales que lo sostienen bajo un presupuesto de que estas se encuentran amenazadas por un enemigo interior o exterior a estas instituciones.

Sociedad civil: concepto empleado para referirse a los colectivos e individuos no-estatales dentro de una sociedad. El término “civil” hace referencia a la condición de ciudadanía de estos colectivos e individuos y puede variar según qué concepto de ciudadanía se esté empleando.

Teoría institucional de la migración: teoría de nivel micro y meso basada en que la migración crea instituciones que se aprovechan de la misma migración a través de un proceso de “acumulación causal” o “trayectoria de dependencia”.

Asimismo, se presentan las siguientes definiciones operativas para los siguientes conceptos específicamente refiriéndose a la migración:

Emigración: el acto de una persona o grupo de personas al dejar su región de origen por largos periodos o en forma permanente.

Fuga (o circulación) de cerebros: cuando los migrantes con ciertas capacidades sobresalientes en su área se van de la región de manera temporal o permanente con el propósito de insertarse en un mercado laboral especializado en otra región.

Inmigración: el acto de una persona o grupo de personas al llegar a una región nueva con intención de establecerse por largos periodos o en forma permanente.

Migración circular: Las y los migrantes que viajan repetidamente entre su país de inmigración y emigración.

Migración discrecional: cuando las y los migrantes son selección por parte del Estado al que se ingresa.

Migración internacional: la migración que se realiza entre las fronteras políticas de dos o más Estados-nación.

Migración neta: la diferencia entre los niveles de inmigración y emigración en una región. Una migración neta negativa significa que salen más personas de las que llegan y la migración neta positiva significa que llegan más personas de las que salen.

Migración no discrecional: cuando las y los migrantes no han sido seleccionados individualmente para entrar, bien sea por los gobiernos o por los empleadores.

Migración permanente: la migración que se realiza con la intención de establecerse por largos periodos de tiempo en una región.

Migración temporal (estacional): la migración que se realiza durante ciertos periodos de tiempo delimitados.

Migrante de primera generación: las y los migrantes que nacieron en una región distinta a la que habitan.

Migrantes a largo plazo poco calificados: personas que viajan a una región con la intención de instalarse durante un largo plazo o de forma permanente y con poca capacitación en el sector de la economía donde se desempeñen.

Migrantes altamente calificados: personas que viajan a una región con la intención de instalarse de forma temporal o permanente y que cuentan con altos niveles de capacitación en el sector de la economía donde se desempeñen.

Migrantes de negocios: personas que viajan de forma temporal o permanente hacia una región distinta a la que habitan y que buscan realizar un negocio en la región donde se instalarán o, por el contrario, afianzar vínculos o dar seguimiento a un negocio previamente acordado.

Migrantes de segunda generación: las y los migrantes cuyos padres nacieron en otra región, pero que ya ellos lo hicieron en la región que sus padres habitan.

Migrantes familiares/por reunificación familiar/por formación de una familia: personas que migran con motivo de reunirse con familiares que se encuentran asentados temporal o permanentemente en otra región.

Migrantes forzados: personas que han sido desplazados en contra de su voluntad de la región que habitaban por motivos sociales, ambientales o políticos.

Migrantes irregulares/indocumentados: personas que migran sin contar parcial o totalmente con los requerimientos oficiales para su estadía temporal o permanente en la región en donde se instalan.

Migrantes laborales temporales: personas que viajan por periodos limitados con motivos laborales y que no buscan establecerse de manera permanente en la región donde se instalarán de manera temporal.

Migrantes que regresan/de retorno: personas que habitaron por un periodo extendido de tiempo en una región distinta a la de origen y que regresan a ella.

País de emigración/expulsor/de origen: país con un porcentaje significativo de la población que sale de sus fronteras nacionales para instalarse de manera temporal o permanente en otro país.

País de inmigración/receptor/de destino: país con un porcentaje significativo de población que proviene de otras naciones y que ingresa a sus fronteras con la intención de instalarse de manera temporal o permanente.

País de tránsito: país a través del cual atraviesa un flujo migratorio cuyas y cuyos miembros no planean instalarse dentro de sus fronteras nacionales de manera permanente.

Refugiados: personas que viven fuera de su país y que no pueden o no están dispuestas a regresar a casa debido a un bien fundado temor de ser perseguidas.

Reglas de naturalización: Conjunto de normas jurídicas que conceden a una persona el acceso a la ciudadanía dentro de un territorio. Existen dos enfoques principales, *jus soli*, según el cual la ciudadanía se obtiene al nacer o habitar por un periodo prolongado en determinado territorio nacional, y *jus sanguinis*, según el cual la ciudadanía se obtiene a través de un vínculo genético con las y los ciudadanos legítimamente reconocidos por la nación.

Remesas: El dinero que los migrantes envían a sus países de origen, por lo común para uso de sus familias o, en un momento dado, para uso propio.

Solicitantes de asilo: personas que buscan santuario o refugio para evitar la persecución por motivos raciales, religiosos, políticos, étnicos, sexuales o por su identidad de género.

## **Metodología**

Esta es una investigación de gabinete que hace recurso principalmente de fuentes secundarias, tales como trabajos académicos, reportajes y libros especializados. El carácter de los estudios de caso es exploratorio, con una metodología cualitativa, para ofrecer una investigación descriptiva. Se espera que los resultados de esta contribuyan a seleccionar las variables requeridas para una investigación cuantitativa de más amplio alcance a fin de generar modelos explicativos y, eventualmente, predictivos para el estudio de la migración internacional.

### *Objetos de estudio:*

El fenómeno migratorio, la población migrante y las respuestas institucionales por parte de las unidades administrativas sub-nacionales estudiadas.

### *Delimitación espacio-temporal*

Esta tesis hará uso de una contextualización histórica y sociológica al momento de exponer sus argumentos con respecto a la migración; sin embargo, se enfocará en las respuestas a la migración internacional con particular ahínco a partir del colapso de la Unión Soviética y la aceptación tácita del capitalismo internacional como única alternativa al desarrollo en el año de 1991. El estudio de caso exploratorio que aquí se presenta es el de los movimientos migratorios de México a Estados Unidos (EE.UU.), a nivel federal y a nivel de dos unidades subestatales: California y Texas, siguiendo un modelo de máxima similitud para aislar a los



objetos de estudio, al ser ambos estados fronterizos en una sistema político federalista y con un alto porcentaje de población de origen mexicano.

### *Estudio de caso*

En el capítulo tres se presentan los estudios de caso seleccionados para esta tesis, los cuales son de carácter exploratorio ya que buscan identificar los elementos que luego puedan ser examinados a más amplio alcance en un estudio estadístico estimativo (Gerring, 2017). De acuerdo con la propia hipótesis de investigación de este trabajo<sup>30</sup>, las variables serán las siguientes:

Y= Variable dependiente: Inclusión de las y los migrantes en la sociedad civil.

X= Variable independiente: Sector económico de mayor peso para las élites estatales.

Otras variables= Porcentaje de migrantes en la población, Presencia histórica de la población migrante, Composición del Federalismo y otras por identificar a lo largo de este estudio exploratorio.

Z= Variable instrumental: por identificar.

Queda claro, por supuesto, que estas variables deberán de ser reexaminadas en las conclusiones de este trabajo a fin de reafirmar o replantearlas según nos lo indique lo que se encuentre en nuestro estudio de caso.

---

<sup>30</sup> Entre mayor es la dependencia de las élites económicas con los sectores laborales que pueden ser ocupados por los trabajadores migrantes, mayores son las restricciones legales que se imponen hacia la población migrante para que esta no se integre de manera plena dentro de la sociedad civil.

## Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo hemos revisados enfoques y teorías desde la paradiplomacia hasta la teoría de Estado. Todo con el objetivo de identificar algunas de las principales flaquezas explicativas de la teoría contemporánea que se emplea para estudiar a la migración. Algunos de los principales vacíos en la literatura que se lograron ubicar tienen que ver con la relación de los gobiernos locales con la forma en que las naciones terminan por determinar su política migratoria y el carácter peligrosamente ahistórico con el que se presenta al Estado moderno como la forma *de facto* para la organización social.

Esta investigación, por lo tanto, se propone a rellenar parte de estos vacíos al presentar un marco teórico que permita relevar el papel de los actores no-estatales y los gobiernos no-centrales para la política migratoria, por medio de la paradiplomacia. Así como relativizar al Estado moderno gracias a un enfoque histórico y sociológico desde el neo institucionalismo que abra las posibilidades para construir una metodología mixta que, por medio de las herramientas contemporáneas de las ciencias sociales para realizar estudios científicos con base en la estadística, permita diseñar modelos de inferencia causal que construyan el conocimiento socialmente útil que es tan pertinente tanto para los tomadores de decisiones como para quienes nos disponemos a estudiar una problemática tan compleja como la migración internacional.

En un sistema económico cuya autoridad soberana recae sobre los Estados-nación, se vuelve cada vez más importante para estos tengan mecanismos adecuados para atender al flujo de personas que atienden a las personas. Hacer fronteras, más allá de una mera construcción social, conlleva costos reales para los estados, tales como los procesos para

documentar, diferenciar y filtrar a la población (Gamlen y Marsh, 2012). En su libro, “*La Gran Transformación*”, Karl Polanyi (1944) describe la imbricación progresiva de varias ideas dentro de las instituciones que rigen el actual sistema internacional, entre las que se encuentran la noción de un mercado que se auto regula, así como la de un Estado fundamentalmente liberal dentro del cual toman lugar estos intercambios y que, de hecho, está diseñado institucionalmente para garantizar la factibilidad legal y soberana de estos.

En este sentido, los estados se enfrentan con una problemática existencial al momento de intentar regular la migración, la cual se denomina “la paradoja liberal” ya que, por una parte, la apertura a la migración es integral para los valores y las aspiraciones político-económicas de las sociedades liberales, pero, por otra, cerrar las puertas a la migración es integral para que estas sociedades puedan representar la unidad de población, de territorio y su autoridad política (Gamlen y Marsh, 2012).

En efecto, el aumento de las vías con las cuales realizar la migración y el aumento en la cantidad de personas que deciden migrar son consecuencias del sistema económico internacional (SEI) globalizado en el cual vivimos. Sin embargo, y quizás contradictoriamente, no hay que perder de vista que el fenómeno migratorio antecede por mucho al Estado moderno y continuará existiendo aun cuando el depositario legítimo del poder soberano deje de ser el Estado-nación. Regular la migración es tan inescapable como imposible en su totalidad y, a un nivel civilizatorio, la manera en la que, como seres humanos, respondamos a este reto continuará poniendo a prueba nuestros sistemas de valores al enfrentarnos con aquello que preferiríamos no ver: las consecuencias humanas de nuestra modernidad y, por lo tanto, la evidencia tangible de lo frágiles que en verdad son los cimientos sobre los que construimos y damos sentido a nuestra existencia.

Esta investigación no pretende ofrecer respuestas a estas interrogantes, sino tan solo constituir el primer esbozo de un proyecto a largo plazo que pretende ofrecer una mirada crítica no solo al fenómeno migratorio, sino a las formas en las que lo hemos estudiado. En particular, a la problemática que nuestra férrea obsesión con el Estado-nación en las relaciones internacionales conlleva al momento de investigar. Como bien remarca Robert Cox (2008), la investigación siempre se realiza para alguien y con un propósito en específico, así que es nuestra responsabilidad como científicos sociales y como seres humanos investigar no en favor de las instituciones sobre las que se sedimenta el sistema económico internacional, sino en favor de los miles de millones de individuos cuya libertad se ve amenazada por las propias consecuencias estructurales del sistema económico capitalista que, al menos discursivamente, pretende salvaguardarla. Es nuestra responsabilidad entonces investigar con el rigor del empirismo, la epistemología del constructivismo y una saludable dosis de crítica que nos dote de la capacidad imprescindible de imaginar mundos mejores.

## ***Capítulo 2***

### **La migración y la economía internacional:**

#### **Un fenómeno contraintuitivo**

*There was a time when science took place in the laboratory as a spatially and temporally limited empirical science. That time is past. The world has in the meantime become a laboratory. (Beck,*

*2008: p.36)*

La migración es un fenómeno social que ha ocurrido desde tiempos inmemorables. A través de ella, los seres humanos hemos tenido la oportunidad de confrontarnos con la alteridad, hemos aprendido a cuestionarnos algunos de nuestros supuestos más arraigados sobre el mundo, hemos adquirido nuevos conocimientos y expandido nuestra forma de entendernos a nosotros mismos y a aquello que nos rodea. Nos ha permitido hacer de nuestro mundo un lugar más grande de lo que pudiéramos imaginar, lleno de posibilidades que explorar y caminos que construir.

Cuando una persona migra, no solo lleva consigo un testaferrero de carne y hueso capaz de dejarse caer en cualquier lugar, sino la totalidad de pensamientos y sentimientos de su persona, la suma de todo aquello que le permitió a aquel individuo existir y ser como tal, único y a la vez parte de algo más grande que sí: su cultura, su historia y sus ideas, la infinita gama de posibilidades que se encuentra dentro de cada ser humano. Sin embargo, la migración también nos ha llevado a construir muros alrededor nuestro. Hacernos conscientes de la existencia del otro nos ha hecho también conscientes de nuestra propia vulnerabilidad y de lo relativo que son algunas de las normas y valores culturales que, de otra manera,

podríamos haber pasado nuestra vida entera sin cuestionarnos. La migración puede ser una puerta abierta hacia lo desconocido, con todas las potencialidades positivas y negativas que esto conlleva.

A nivel internacional, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indica que en 2018 existían alrededor de 272 millones de migrantes internacionales<sup>31</sup>, de las cuales casi dos tercios constituyen migraciones laborales (ILO citado en McAuliffe & Khadria, 2019: p.19). Aproximadamente 3.5% de la población mundial. Además, según los datos más recientes, el Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo estima que hay 740 millones de migrantes internos en el mundo (UNDP, 2009 citado en McAuliffe & Khadria, 2019: p.19), es decir, que sus movimientos migratorios no atraviesan fronteras internacionales.

Pero es importante mencionar que estos números se encuentran en aumento y ya han rebasado las estimaciones estadísticas que se habían realizado en años anteriores<sup>32</sup>. La migración no es algo que pueda predecirse con facilidad, por el contrario, es un fenómeno multicausal cuyas propias características han cambiado a lo largo de la historia y con particularidades importantes por razones geográficas, políticas, ambientales, sociales y culturales. Este capítulo tiene cuatro objetivos: 1) contextualizar al fenómeno migratorio realizando un breve recuento su historia, 2) explicar la relación entre la migración contemporánea y el sistema económico internacional, 3) presentar algunas de las formas en que los seres humanos experimentan y llevan a cabo el proceso migratorio y 4) realizar un análisis crítico de la forma en que la migración se gobierna en la actualidad, así como de los

---

<sup>31</sup> Esto corresponde a una de cada treinta personas en el mundo.

<sup>32</sup> Según las proyecciones realizadas al principio del milenio, el número de migrantes para el 2018 eran de 2.6 por ciento de la población, es decir, 230 millones, en contraste con los 272 que ahora vemos. (McAuliffe & Khadria, 2019: p.2)

demás estudios que la aborden. Principalmente se critica la falta de literatura que aborde a la migración desde lo local y que incorpore a actores no-estatales y gobiernos no-centrales como espacios y sujetos relevantes para la dinámica migratoria.

### **Breve historia de la migración internacional<sup>33</sup>**

La migración ha sido un fenómeno constante en la historia humana; ésta antecede todas las formas de organización social que hoy en día establecimos y nos remite a los propios inicios la propia “humanidad”. Podemos citar, por ejemplo, las caminatas estacionales realizadas por tribus nómadas para alimentar a sus animales de pastoreo como los primeros ejercicios de la actividad cotidiana de migrar.

La odisea global de nuestros antepasados inició en el sureste de África hace 50 o 60 mil años, del cual siguieron los primeros *homo sapiens* que se trasladaron a lo que hoy conocemos como Medio Oriente, extendiéndose hasta cubrir la península arábiga, la India y el sureste de Asia. Le siguieron los movimientos poblacionales hacia Australia, Europa y Asia central, hasta que este último grupo llegó a cruzar el Estrecho de Bering para arribar al continente americano.

Ciertamente este no es el lugar para presentar una historia pormenorizada de la migración internacional -ni entraremos en detalle sobre procesos históricos tan complejos como la ruta de seda, el intercambio transatlántico o las expansiones tártaras a lo largo de Asia. Lo que sí es importante resaltar es el carácter universal que este fenómeno ha tenido a lo largo de la historia. Incluso si carecemos de tanta información sobre los sistemas

---

<sup>33</sup> Cabe señalar que en este se pretende apuntar principalmente a las tendencias internacionales de manera general. Más adelante se dedicará una sección particular para estudiar la historia de la migración entre México y Estados Unidos (EE.UU).

migratorios en todo el mundo -gracias, en parte, al profundo euro-centrismo con el cual se ha registrado dicha historia-, sí podemos encontrar ciertas constantes, particularmente en los sistemas migratorios que anteceden la institución del Estado-liberal en el siglo XVI y la noción de un mercado auto regulatorio en los siglos subsecuentes (Polanyi, 1944: p.3). Entre ellas están la profunda incertidumbre que conllevaba la migración a través de largas distancias debido a la ausencia de información así como mecanismos para garantizar la seguridad del proceso; el carácter estacional de la migración, basado alrededor del pastoreo así como de los trabajos para la cultivación de la tierra y, quizás lo más importante de los cambios que resintió el fenómeno migratorio a partir de la construcción de los Estados-nación, la ausencia de restricciones de carácter punitivo legítimo ante la actividad migratoria -si bien existían restricciones a la entrada a las ciudades y centros urbanos, la gran parte del territorio que pertenecía a una organización política carecía de los medios como para siquiera saber la escala de los movimientos poblacionales, así como el interés por saberlo.

En efecto no fue hasta que el comercio y el flujo de capital internacional se volvieron fuerzas preeminentes para los incipientes capitalistas de los siglos XV y XVI, que se volvió necesaria la creación de controles legítimos de poblaciones para fines administrativos, más allá de étnicos o religiosos. Esto a la par de la incipiente creación de un mercado laboral basado en la premisa de que la mano de obra de un ser humano podía ser un producto a intercambiarse por acceso a algún bien o servicio (Polanyi, 1944: pp.163-177). En Inglaterra, por ejemplo, podemos encontrar algunas de las primeras restricciones a las migraciones estacionarias entre los habitantes del campo, en particular con las reformas que surgieron alrededor de los eventos que llevaron a la revolución gloriosa de 1648. Reformas que buscaban establecer el derecho a la propiedad privada de la tierra con base en encercamientos



para regular los medios de producción de la ganadería y la agricultura (Polanyi, 1944: p.33-43).

Asimismo, el siglo XV fue el comienzo de la migración por las potencias europeas para la expansión del comercio, lo cual también propició los inicios de las migraciones forzadas por parte de la institución esclavista. Durante el periodo colonial, los países emisores de esclavos recibían una ganancia a cambio de las personas a las que no podían acomodar, o no convenía acomodar, domésticamente. Este periodo comenzó a propiciar un espíritu de multiculturalidad en las naciones receptores de migrantes, lo cual a su vez llevó de nuevo al debate público algunos de los debates que se han referido a lo largo de la historia al intentar acomodar a personas de diferentes entornos culturales dentro de una sola sociedad. Principalmente la cuestión sobre si las sociedades deberían de alentar a las y los migrantes a conservar su propia cultura o tradiciones, o deberá de esperarse que los recién llegados “se mezclen” (Keeley, 2012: p.31), debate que continúa hasta nuestros días.

Si bien se pueden encontrar numerosos ejemplos de migraciones entre los siglos XV y XIX, quizás el más notable sea el de los europeos hacia sus colonias en Asia, América y África, con motivaciones históricas que, si bien heterogéneas, provienen de un impulso similar por parte de los imperios europeos para expandir su poderío internacional a través del comercio. Sin embargo, conforme suceden las primeras independencias en territorio americano, esta situación cambia, puesto que se crean nuevas naciones soberanas con el poder para determinar sobre los medios legítimos de movimiento dentro de sus propios territorios. Asimismo, estas naciones realizan algunos de los primeros acuerdos de trabajadores invitados a fin de afianzar sus capacidades productivas internas.

Durante las primeras décadas del siglo XX, naciones como EE.UU. y Argentina mantuvieron políticas de libre ingreso. En estos años, las políticas migratorias basaban su manera de perfilar al migrante deseable se concentraban principalmente en el origen nacional y étnico de estos, de manera congruente con los proyectos de construcción nacional que operaban en la época de acuerdo con los paradigmas nacionalistas prevalecientes previo a la primera guerra mundial (PGM). Por el contrario, en los años 20s se presentó un descenso considerable a la migración en muchas partes del mundo, debido en parte a la xenofobia y al trauma de la PGM, así como a la recesión económica de 1929.

La migración no repuntó sino hasta los últimos años de la segunda guerra mundial (SGM) y el inicio de los “treinta gloriosos años” de crecimiento económico en América del Norte, Europa y Japón, aunque el carácter de la migración entonces era diferente. La migración postguerra se centró en la categoría del “trabajador invitado”, la cual fue crucial para la reconstrucción europea, donde los países llevaron trabajadores de sus excolonias - haciendo uso del diferencial salarial para hacer atractiva la invitación (Keeley, 2012: p.32-35). Para los países emisores esto era una manera de percibir ingresos considerables por medio de las remesas, así como de afianzar vínculos entre las naciones recién independizadas y los ex poderes coloniales. Resulta pertinente mencionar la creación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en 1950, así como de la Organización Internacional para las Migraciones en 1951, como algunos de los primeros intentos de cooperación internacional para gestionar la cuestión migratoria de manera institucional.

En los 60s, los países de mayor desarrollo económico comenzaron a emitir leyes que favorecían al nivel de educación de las y los migrantes, así como su destreza o talento en sus áreas laborales, dejando detrás el criterio étnico y nacional. “Esto dio como resultado el

surgimiento súbito de emigración de trabajadores calificados y profesionales de los países menos desarrollados a los desarrollados.” (Keeley, 2012: p.122) Con la notable excepción de los EE.UU., donde el año de 1964 marcó el final del acuerdo bracero que esta nación había sostenido con México desde 1942 para fomentar y regular la migración temporal. Sin embargo, es importante resaltar que el fin de este programa se dio en gran parte gracias a las presiones por parte del movimiento para la defensa de los derechos civiles, ya que para este movimiento la presencia de trabajadores mexicanos significaba una reducción de salarios para los afro-americanos cuyo perfil laboral se asemejaba al de los trabajadores mexicanos (Delano, 2006: p.158). Si bien estas tensiones entre los trabajadores nacionales y las y los migrantes con respecto al diferencial salarial ya habían surgido antes, cabe destacar que se volverían más recurrentes conforme la migración fuera analizada con más frecuencia en términos económicos y materialistas<sup>34</sup>.

Debido a la crisis de los precios de petróleo a nivel internacional, los años 70s representaron un punto de inflexión para los flujos migratorios. En esa década, los países desarrollados buscaron frenar la migración a fin de poder garantizar mayor estabilidad para sus sectores poblacionales más vulnerables a las consecuencias económicas de la crisis. Sin embargo, las crisis de la deuda externa que se fueron generando a finales de la década en países subdesarrollados económicamente también generó una amplia demanda de trabajos que los mercados laborales internos de los países emisores no eran capaces de satisfacer. Como consecuencia, si bien la migración se redujo durante los 70s, no terminó, sino que cambió sus características, reduciéndose en número y propiciando un creciente flujo ilegal de personas para trabajar en los países de mayor desarrollo económico (Keeley, 2012: p.70).

---

<sup>34</sup> Esta discusión se retomará con más detalle a lo largo de este trabajo.

Los 80s, por otra parte, representan un nuevo auge de la migración internacional. Entre 1985 y 1995, se estima que el número de migrantes en el mundo creció 62% y llegó a duplicarse en los países desarrollados. En estos años, el discurso alrededor de las y los migrantes en los países desarrollados pasó de centrarse en la importancia económica de estos, más bien invocando a justificaciones como la reunificación familiar y la protección a refugiados y solicitantes de asilo económico (Keeley, 2012: p.37). Aunque la incipiente necesidad de mano de obra en los países desarrollados para que sus industrias internas pudieran mantenerse competitivas en un mercado globalizado puede poner en duda la centralidad real de estos elementos humanitarios frente a los intereses económicos de los países receptores. En efecto, los 80s también se caracterizan por la adopción de políticas neoliberales con base en lo convenido en el consenso de Washington en 1989, conforme las naciones adoptan criterios más puramente económicos y administrativos para atender a sus asuntos internos frente a un entorno internacional cada vez más competitivo. Los gobiernos en general no buscan maximizar el bienestar nacional, sino que buscan políticas que beneficien a grupos particulares de sus constituyentes (World Trade Organization, 2009).

A partir de los años 90, la migración internacional ha cambiado no solo en volumen, sino en sus causas. En efecto, el paradigma neoliberal ha impulsado niveles crecientes de desigualdad tanto dentro de las naciones como entre ellas, de manera que los trabajadores con menores salarios se perciben a sí mismos cada vez más amenazados frente a la presencia de trabajadores migrantes que abaraten su trabajo. Circunstancias como la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) y la subsecuente disolución de algunas de sus repúblicas, la crisis medioambiental y el aumento considerable de los conflictos civiles en el mundo ha llevado a desplazamientos masivos cuyo origen no puede extrapolarse a un

solo elemento, sino que refiere a la totalidad de circunstancias civilizatorias a la que nos enfrentamos.

Uno de los paradigmas más importantes para la migración a partir de los 90 tiene que ver con el resurgimiento del debate en torno a la multiculturalidad. Esto como consecuencia del progresivo debilitamiento de las estructuras sociales comunitarias, las cuales podían sostenerse gracias al socialismo internacional y cuyos miembros, ahora, debían de atenerse a los principios liberales del mercado según los cuales no hay cabida para otra entidad que no sea el individuo y la familia, como extensión máxima de este mismo individualismo. En efecto, se genera un debate ya no en torno a cómo proteger a las minorías comunitarias, sino de si las minorías que comparten los principios liberales básicos necesitan, pese a todo, los derechos de las minorías (Kymlicka, 2001: pp.34-35). Las poblaciones migrantes, en este caso, se encuentran en una posición más compleja al momento de demandar derechos comunitarios, frente a un mundo cada vez más centrado alrededor del individuo que, por lo tanto, fomenta la noción entre las y los migrantes de que éstas y éstos son competencia entre sí, en vez de aliados en la búsqueda por su inclusión.

Asimismo, la apertura de las fronteras en lo que respecta al comercio internacional ha propiciado la optimización de las capacidades internas de un mercado liberalizado para satisfacer las demandas de los consumidores, lo cual ha generado un flujo constante de trabajadores en diversos sectores para cubrir estas demandas. A su vez, la transnacionalización de los procesos de producción, así como la presencia de conglomerados internacionales han conllevado a un entorno económico sumamente competitivo donde la explotación laboral de los sectores de la población más desprotegidos se vuelve cada vez más propensa a ocurrir por las propias condiciones institucionales del libre mercado internacional.

En este punto, cabe destacar que con el aumento del comercio internacional también ha surgido un impulso hacia el regionalismo. Mientras en los años 80 los acuerdos de comercio intrarregional no desempeñaban un papel relevante en el proceso de integración, para la década de los noventa se planteaba que los acuerdos de integración regional podían ser compatibles y funcionales para lograr mayores niveles de competitividad comercial. En consecuencia, durante la década de los 90 se suscribieron una diversidad de acuerdos de comercio preferencial y se incentivaron la formación de zonas de libre comercio recíproco, uniones aduaneras y mercados comunes (Medina Martínez, 2018), lo cual llevó a que los flujos migratorios también comenzarán a obedecer patrones regionales con mayor frecuencia.

A pesar de ello, al mismo tiempo que ciertos flujos migratorios adoptaron un carácter regional, también aumentaron los flujos migratorios interregionales que, si bien no eran incentivados oficialmente por acuerdos de integración interestatales, eran generados por las propias condiciones de desarrollo económico desigual entre las naciones y los deseos de las y los migrantes por ubicarse en mercados laborales con un diferencial en los salarios que les fuera favorable. Sin mencionar los desplazamientos forzados por condiciones climáticas, de inseguridad interna o de pobreza extrema.

Estudiar a la migración internacional implica estudiar no solo a las personas migrantes que realizan su trabajo por medio de los mecanismos oficiales de control de movilidad, sino a aquellos que son trasladados contra su voluntad a través de la trata de personas. De igual manera, el carácter profundamente desigual de nuestro sistema económico internacional hace que estudiar la migración también requiera analizar a aquellas y los migrantes altamente calificados que son necesarios para mantener a las industrias basadas en el sector de la

información y cuya importancia relativa con respecto a otros sectores económicos no parece sino aumentar.

Sin embargo, a pesar de que los paradigmas principales para administrar a las naciones son principalmente económicos, sería un error asumir que los paradigmas de la población global sean los mismos. En todo caso, el crecimiento de la clase media, así como el aumento de la calidad de vida, los años promedio de escolaridad y el acceso masivo a mecanismos de difusión de la información, han dado lugar a una sociedad civil con una amplia cantidad de demandas a favor de sus intereses -muchas veces heterogéneos e, incluso, antagónicos entre sí. Esta inflación política ha generado nuevos retos para los esfuerzos estatales de gobernar a su población de una manera en que se puedan equilibrar la legitimidad percibida de una autoridad política por parte de su población con las demandas económicas de un mundo en extremo competitivo donde la capacidad de los estados para garantizar su propia supervivencia encuentra cada vez mayores dificultades.

En un mundo donde la mayoría de los problemas devienen de estructuras que sobrepasan la capacidad soberana de cualquier actor Estatal, seguimos operando de manera que los países y, progresivamente más, los gobiernos subnacionales, son quienes tienen que enfrentarse a ellos. Frente a ello, se evidencia la imposibilidad lógica de encontrar soluciones locales a problemas globales, así como lo inescapable de intentarlo. En un mundo construido alrededor de un sistema económico donde existen actores internacionales cuya influencia internacional sobrepasa incluso a la de muchas naciones, la cooperación internacional y la participación de la sociedad civil se vuelven cada vez más apremiante.

Evidentemente, las y los migrantes continúan representando algunas de las contradicciones más inescapables de nuestro mundo globalizado y, para atender a este sector

poblacional cada vez más grande en el mundo, es imperativo que reconozcamos que este es un fenómeno fundamentalmente humano, y uno para el cual ningún Estado-nación fue creado para poder enfrentar. La mera existencia de personas cuyas responsabilidades fiscales y cuya protección jurídica radica fuera de las fronteras nacionales, pone en jaque las propias capacidades administrativas y distributivas del capital por parte de las naciones.

La manera en que lo estudiemos y, en consecuencia, lidiemos con ello nos obliga a enfrentar algunas de las cuestiones más incómodas para todos aquellos que tenemos la fortuna de no encontrarnos en la necesidad de abandonar nuestros hogares en búsqueda de un mejor presente. Implica reconocer que, por más de que sea inconveniente, no podemos desligarnos de las consecuencias humanas de nuestras acciones y de la conexión inextricable entre la economía, la sociedad y la cultura que le da sentido a nuestro entorno.

En el siguiente apartado, se estudiará a mayor detalle la manera en que la migración internacional opera en nuestro sistema económico internacional. Pasemos entonces a explorar el lado humano de la globalización:

### **La migración y la economía internacional**

Actualmente, el mundo se encuentra más interconectado en términos políticos y económicos que nunca en la historia. Desde hace varias décadas, con el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) y la consolidación de un orden mundial fundamentalmente capitalista, los procesos de producción y reproducción del capital alrededor del mundo han experimentado una expansión con relativamente pocos frenos políticos para el libre mercado. Para muchos, el rol del gobierno se ha visto supeditado a los planteamientos neoliberales que se han impuesto en buena parte de las economías del mundo y como el modelo *de facto* para analizar la factibilidad de una decisión económica o comercial por parte de un agente público



o privado. Estos planteamientos se pueden resumir como: 1) mínima regulación del mercado por parte del Estado; 2) regulación tanto del sector público como privado lograda a través de la propia ciudadanía en vez del poder coactivo o coercitivo del Estado; 3) un énfasis en las políticas de Estado puesto en el bienestar de la población en lugar del control territorial (Gamlen & Marsh, 2012; Massey et al., 2009; Rana, 2015).

En este cambio paradigmático, el gobierno se ha alejado discursivamente de las luchas ideológicas que caracterizaron al siglo XX, adoptando una perspectiva normativa basada en el gobierno como el “administrador” de las fuerzas productivas en el país, cuya labor es operar de acuerdo con el panorama internacional para garantizar su solvencia económica, así como el bienestar de su población. Esta transformación conlleva la aceptación implícita de un Estado liberal construido sobre las bases de un liberalismo socialmente imbricado y que, en términos ontológicos, parece inseparable de las nociones actuales de Estado-nación (Rana, 2015).

En consecuencia, las naciones soberanas que forman parte del sistema económico internacional se han enfrentado con presiones sistémicas para ajustar sus políticas internas y sus operaciones comerciales para continuar como garantes de la estabilidad económica internacional. Esto en particular en lo que concierne la capacidad predictiva de los mercados para ofrecer mayores garantías para las inversiones dentro de un mercado financiero global. En este sentido, el creciente volumen del comercio ha ido de la mano de un aumento para la importancia relativa de la información y del conocimiento, así como de las tecnologías para producir, almacenar y divulgarlo. La sociedad, por lo tanto, se supedita al intercambio de información, más que de las condiciones materiales de los sectores de la producción

agropecuaria, industrial y del sector servicios. Por ello se dice que actualmente vivimos en la sociedad de la economía del conocimiento (SEC) (Torres, 2005).

El mundo de las SEC plantea un nivel de interconexión donde los medios de comunicación y las tecnologías de la información facilitan el intercambio de conocimientos con un alcance transnacional sin precedentes. Sin embargo, este intercambio internacional aún ocurre en un contexto donde: 1) los Estados-nación continúan como los principales actores soberanos, por lo que son los únicos con la capacidad de administrar los procesos de producción, almacenamiento y divulgación de conocimientos dentro de sus territorios; 2) el sistema económico continúa operando bajo una lógica de cadenas de mercancías centrípeta, en donde el centro acumula la mayor parte del capital mientras que la periferia provee de los insumos necesarios para sostener esto en una relación desigual de dependencia recíproca y 3) gracias a la aceptación casi universal de los derechos humanos, la cual ocurre a la par de la expansión del capitalismo neoliberal, los Estados-nación, al menos supuestamente, cuentan con menos medidas coactivas o coercitivas para controlar las pautas culturales expresadas por sus nacionales.

Por lo tanto, la creación y la diseminación del conocimiento -en otras palabras: la innovación- sucede con términos de intercambio heterogéneos y desiguales, muchas veces en detrimento de las naciones periféricas. Esto, a su vez, agrava las condiciones de desigualdad no solo entre las naciones, sino a nivel interno: entre los espacios rurales y los urbanos, entre los lugares conectados al esquema de intercambio de información internacional y quienes, tanto por voluntad como circunstancialmente, no se encuentran en los esquemas de interconexión internacional del mundo globalizado.

En efecto, para mantener a esta sociedad global se vuelven esenciales los cruces interfronterizos de manera masiva para sostener los flujos transnacionales de capital que son necesarios. Sin embargo, claramente existe una diferenciación entre la forma de acceso que las personas pueden tener a estos procesos. Como lo define Castells (2015), en lugar de “espacios de lugares”, ahora existimos incrementalmente en “espacios de flujos” donde, aunque la migración laboral altamente calificada, la trata de personas ilegal y la migración laboral poco calificada conviven dentro de un territorio global, siguen operando dentro de flujos particulares con base en la criterios que van desde la geografía, la cultura, el grado de acceso a los mecanismos de transferencia de información y de conocimiento, entre otros. Desigualdades que Castells refiere como el “acceso diferenciado a la modernidad”.

En este sentido, Aas (2007 citado en Bowling y Westenra, 2018: p.2) nos señala que si bien la sociedad interconectada une a ciertos Estados en una soberanía compartida, las poblaciones que no agregan valor a ésta son excluidos. Refiriéndose a esta soberanía compartida, Weber y Bowling (2008) nos hablan sobre la manera en que los Estados occidentales activamente inmovilizan a los sectores de la sociedad global que perciben como poco deseables y que consideran actúan en detrimento del control a la movilidad social con base en la soberanía de los actores occidentales (citados en Bowling & Westenra, 2018: p.2-3).

### *Migración y desarrollo: intercambios desiguales*

La migración, contraintuitivamente, no es solo un efecto colateral del desarrollo económico, político y social de ciertas naciones sobre otras -o a costa de otras-, sino que constituye una parte integral de los procesos sociológicos y económicos que competen a la SEC. Las

naciones emisoras de mano de obra -altamente capacitada o poco capacitada- reciben remesas y, en ocasiones, pueden aumentar su propio capital por medio de las redes sociales que se construyen entre sus ciudadanos y los de otras naciones -aunque fenómenos como el *outsourcing*, la “fuga de cerebros” y la “fuga de capitales” pueden poner en duda esta aseveración. Mientras que las naciones receptoras reciben mano de obra capacitada que las nutra de capital intelectual y social, a su vez que mano de obra poco capacitada que les permita mantenerse competitivos en un mercado internacional (Kurekova, 2011: p.16).

Recordando la “paradoja liberal”, queda claro que entre más se desarrolle el comercio internacional, más dependientes vuelven las naciones de los flujos legales e ilegales de migrantes, por lo que su agencia soberana recae cada vez más en su capacidad de ejercer un control legítimo sobre la movilidad dentro de su territorio. Esto es precisamente a lo que James Hollifield (2004 citado en Adamson Soas & Tsourapas, 2018: p.4) hace alusión cuando define al Estado moderno como un “Estado migratorio” o John Torpey (1999) al decir que aquello que caracteriza a los Estados-nación modernos no es solo el monopolio sobre el uso legítimo de la violencia en el sentido weberiano, sino el monopolio sobre los medios legítimos de movimiento, lo que da lugar a la Diplomacia Migratoria de la cual habló en el primer capítulo.

Al constituir un elemento clave para el desarrollo económico, la migración laboral es esencial para entender los flujos de capital internacional en la economía internacional. Las y los migrantes, cabe destacarse, están representados en exceso tanto entre las personas más calificadas, así como las menos calificadas. En general, el promedio de la población dentro de los países no migra. Ser migrante es, por lo tanto, ser un individuo extraordinario, tanto por ubicarse dentro de los sectores mejor como los peor pagados (Keeley, 2012: p.72).

En efecto, 74% de las y los migrantes internacionales son individuos de entre 20 y 64 años, es decir, en edad productiva de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, de los cuales se estima que 68%<sup>35</sup> -aproximadamente 111 millones de personas-<sup>36</sup> residen en países de nivel de renta alto, mientras que 29% -47 millones- lo hacen en países de nivel de renta media y 3.4% -5.6 millones- en países de nivel de renta baja de acuerdo al *World Migration Report 2020*, emitido por la Organización Internacional para la Migración (McAuliffe & Khadria, 2019). Según este reporte, los países con los mayores números de migrantes viviendo en el exterior fueron India, México y China, con 17.5, 11.8 y 10.7 millones respectivamente, y estos mismos fueron los principales receptores de remesas: 18.6 (India), 67.4 (China) y 35.7 (México) miles de millones de dólares (mmd) en un año. Mientras que EE.UU., con 68 mmd; Emiratos Árabes Unidos, con 44.4 mmd, y Arabia Saudita, con 36.1 mmd, fueron los principales emisores de remesas. (McAuliffe & Khadria, 2019: pp.3-7)

La migración internacional, al igual que muchos otros fenómenos en la SEC, afecta a los países de manera diferenciada según una amplia serie de consideraciones económicas, sociales, políticas, geográficas y culturales. Si se toma al PIB per cápita de un país como métrica, es posible afirmar que la migración internacional aumenta el crecimiento económico, tal como lo dice el Fondo Monetario Internacional (FMI) (infoLibre, 2017). Sin embargo, la manera en que este aumento afecta al desarrollo de las economías, tanto receptoras como emisores de migrantes, es mucho más complejo y susceptible a patrones de

---

<sup>35</sup> Este 68% contrasta con el 60% que reportaba la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en el 2012 (Keeley, 2012).

<sup>36</sup> Según datos del 2017.

amplio alcance que competen a la propia estructura de intercambio desigual que acompaña las relaciones de los países con distintos niveles de renta entre sí.

De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre sus países miembros, 30% de los trabajadores se encuentran bajo la categoría de técnicos, mientras que entre 40 y 60% en la de obreros, con una marcada tendencia a migrar de países de renta media y baja hacia aquellos de renta alta. Según esta organización, en general, las y los migrantes están más presentes en los sectores de la construcción, la hotelería y los restaurantes, así como en servicios de atención a la salud y sociales. Dado que la mayoría de las y los migrantes se cuentan como poco calificados, los inmigrantes tienden a complementar a los trabajos nativos al realizar los trabajos que estos no están dispuestos a hacer<sup>37</sup> (Keeley, 2012: pp.107-177).

Con respecto a la migración laboral hay, por supuesto, un componente de género. Las mujeres inmigrantes -las cuales conforman al 48% de las y los migrantes internacionales- muestran menos probabilidades de tener un trabajo remunerado que los hombres (Keeley, 2012: p.105), así como de ser víctimas de las redes internacionales de trata de personas -en las cuales las mujeres representan más de dos tercios de las víctimas (McAuliffe & Khadria, 2019: p.3). A su vez, incluso cuando ocupan trabajos remunerados, las mujeres inmigrantes conforman al grupo con los resultados menos favorables en los mercados laborales (International Migration Outlook, 2007 citado en Keeley, 2012: p.105).

---

<sup>37</sup> Los llamados 3D: sucios (*dirty*), peligrosos (*dangerous*) y difíciles (*difficult*). (Keeley, 2012: P.108)

Es ineludible que la migración internacional requiere ser estudiada con perspectiva de género. Las diferencias entre las condiciones de las mujeres varían tanto en las razones por las que migran, los tipos de trabajos que desempeñan, los peligros a los que son susceptibles, entre muchos otros puntos, sin mencionar la marginalización agravada que se puede generar por las condiciones de interseccionalidad de una mujer, tales como su color de piel, nacionalidad, condición socioeconómica u orientación sexual. Este tema se abordará más a fondo cuando se hable de la trata de personas y explotación sexual. Aunque el autor quisiera agregar que analizar a la migración internacional desde enfoques feministas es una labor de tremenda importancia que habrá de ser realizada a mayor detalle fuera del alcance de esta tesis.

Ahora, en lo que concierne a la migración internacional y su relación con el desarrollo, algunas de las múltiples consecuencias para los países emisores son que la migración, en general, crea un vacío en la población de edad productiva, dejando atrás a las y los niños, niñas y personas de la tercera edad, especialmente en el caso la migración temporal o a corto plazo (Keeley, 2012: p.141). Aunque también es cierto que el reenvío de remesas puede afectar positivamente a las comunidades emisoras, al dotarles de capital para realizar obras públicas. Como tal, se pueden ver tres canales a través de los cuales la migración internacional contribuye al crecimiento económico y a la reducción de la pobreza en el país expulsor: la oferta de trabajo, los cambios inducidos en la productividad -debido parcialmente al derrame de conocimientos- y por medio de las remesas. (Policy Coherence for Development: Migration and Developing Countries, s.f. citado en Keeley, 2012: p.134).

Por otra parte, los países receptores pueden beneficiarse tanto por la oferta de mano de obra migrante, la cual demanda salarios más bajos relativo a la población nativa, así como

la transferencia de conocimientos por parte de la migración altamente calificada (MAC) hacia las economías de renta alta. Sin embargo, las dinámicas económicas que influyen sobre qué sectores se verán beneficiados o afectados negativamente por la migración no obedece estrictamente a criterios nacionales, sino que corresponden a flujos rural-urbano, capital-provincia, provincia-provincia y, el caso que concierne a este trabajo, flujos internacionales. Dicho de otra manera, los efectos de la migración no pueden ser solo estudiados desde unidades Estatales o subestatales, sino que requieren un enfoque más amplio que tome en cuenta las complejidades del SEI en el que vivimos. Para aclarar más este punto, vale la pena esbozar, brevemente, algunas consideraciones sobre la SEC en la que vivimos.

*La sociedad de la economía del conocimiento: acumulación por desposesión*

La SEC, como ya se mencionó, se refiere a la sociedad de la economía del conocimiento que, para los efectos de esta tesis se entenderá como: la sociedad que resulta de una economía en donde el valor agregado en los sectores económicos que se basan en el conocimiento y la información son considerablemente mayores con respecto a aquellos sectores basados en el trabajo manual<sup>38</sup>. En la SEC, el conocimiento, de manera abstracta, constituye un capital en sí mismo, por lo que, en un sentido macroeconómico, las naciones donde se concentran más polos de desarrollo de ideas y conocimiento serán las que tengan más poder económico, puesto que esto afectará sus oportunidades a futuro de innovar en distintas áreas y de generar inversiones con mayores grados de certidumbre -esto se abordará más a fondo en el apartado sobre la migración altamente calificada.

---

<sup>383838</sup> La definición es mía, basada en los trabajos de Ascencio, Tabbarah, Tigau, Torres y Wise (Ascencio, 2011; Tabbarah, 1978; Tigau, 2015; Torres, 2005; Wise et al., 2016).



Pero, más allá de un mero nivel nacional, la SEC conlleva la creación de centros dinámicos de acumulación internacional, es decir, aquellas regiones geográficas que presentan una acumulación de capital focalizada desproporcional al resto del territorio. Estos centros se pueden encontrar tanto en países de renta alta, como media y baja -aunque con una clara tendencia a aparecer en las naciones con mayor nivel de renta- y, al operar dentro de una economía internacional de libre mercado, funcionan de tal manera que existe una fuerte competencia entre ellos, con una marcada tendencia hacia la sobreacumulación de capital, en particular, de capital intelectual, expresada, por ejemplo, en la incidencia de mano de obra altamente calificada en sus mercados laborales. Todo ello forma parte de una de las necesidades más importante para mantenerse competitivo en un sistema de libre mercado internacional: el capital ficticio. Sobre este punto es importante detenernos, ya que este capital ficticio constituye la clave para entender muchos de los procesos orgánicos dentro de la SEC.

El capital ficticio, como nos lo indica David Harvey en su artículo “Acumulación Por Disposición” (2005), se refiere a aquel que trasciende al consumo actual en el capitalismo y que se asigna para proyectos futuros y se forma como consecuencia de los incentivos sistémicos hacia la competencia y, por lo tanto, a la acumulación de capital. Un sistema capitalista requiere de una constante expansión de los mercados para así poder satisfacer las propias necesidades de los capitalistas de tener un nicho al cual vender sus productos o servicios. Sin embargo, ya que estos mercados se encuentran contenidos en distintos marcos jurídicos de carácter nacional, llega un punto en el cual las propias naciones se vuelven insuficientes para mantener el nivel de consumo necesario para sostener de demanda y, por

lo tanto, el proceso se expande fuera del territorio nacional, en miras de encontrar nuevos mercados, así como nuevas fuentes de materia prima.

Asimismo, Harvey indica que este proceso no ocurre de manera equitativa, sino que, por el contrario, las diferencias nacionales con respecto a sus ventajas comparativas en el mercado generan los ya mencionados centros dinámicos de acumulación internacional, en donde distintos puntos en el globo se especializan en su sector específico y compiten entre sí con fuertes corrientes hacia la sobreacumulación. A su vez, la competencia entre los distintos capitalistas genera fuertes incentivos para que estos busquen obtener sus insumos de la manera que menos afecte sus costos operativos, lo cual propicia que existan esfuerzos para privatizar los medios de producción, no solo en el presente, sino también a futuro y hacer uso de la totalidad de estrategias jurídicas disponibles para legitimar este proceso de desposesión sistémica a fin mantener al sistema y continuar la reproducción misma del capital. A este proceso es lo que él denomina “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005).

El capital ficticio, por lo tanto, es aquel que se genera a través de los mecanismos sistémicos del capitalismo internacional y que busca aumentar el nivel de certidumbre en las inversiones para que el nivel de consumo pueda continuar aumentando en el futuro. En el caso de la migración, el capital ficticio podría verse como la capacidad de mantener los flujos migratorios a su nivel actual para no alterar la composición del mercado de forma que afecte negativamente los resultados de una inversión. Más adelante se analizará la forma en que el capital ficticio se manifiesta, de manera diferenciada, en tres fenómenos contemporáneos de la migración internacional: la *crimmigración*, la migración altamente calificada y la trata de personas.

Por lo pronto, basta saber que, al vivir dentro de la SEC, el conocimiento adquiere un valor cada vez mayor ya que de éste depende la capacidad de un Estado de proveer certeza en las inversiones de capital dentro de sus fronteras y que este conocimiento requiere, a su vez, de las condiciones materiales que permitan dicha certidumbre: 1) el acceso a mano de obra, 2) el control sobre los medios de producción y 3) el control sobre las leyes que regulan las relaciones legítimas de intercambio dentro del mercado. En este punto, si se retoman los postulados expuestos en el primer capítulo sobre la artificialidad del concepto del Estado como una mera herramienta de legitimación por las élites en poder, podemos concluir que el Estado y el orden legítimo que de él emana no es sino uno de los mecanismos que operan en la SEC para procurar las demandas de los centros dinámicos de acumulación de capital.

Este ejercicio de relativización del concepto del Estado es esencial para entender la forma en que las propias características que, en su versión más básica, componen al Estado - la población, el gobierno y el territorio-, se encuentran supeditados a los intereses del capital internacional y, en particular, del capital ficticio. Sin embargo, esto no implica que las decisiones de los estados no influyen en este proceso, ni mucho menos caer en los vicios reduccionistas del neorrealismo en las relaciones internacionales al afirmar que los Estados meramente toman las acciones que pueden tomar de acuerdo a la situación que se les presenta. Por el contrario, las respuestas del Estado importan mucho para determinar los flujos de capital internacional. Más bien debe de hacernos recordar que las capacidades soberanas del Estado, al hacerse cada vez menos capaz de controlar los mecanismos del mercado, recaen más y más en su capacidad de mantener el monopolio de los medios legítimos de movimiento (Torpey, 1999) de los que hablábamos al comienzo de este apartado. Tras aclarar esto, volvamos entonces a hablar de la migración.

### *Migración y ciudadanía: ¿cosmopolitas o apátridas?*

Como nos lo indica Ariadna Estévez (2008) la globalización de la migración internacional está desafiando muchos de los presupuestos teóricos de las ciencias sociales. Presupuestos cuyo énfasis metodológico, por mucho tiempo, ha estado colocado en la figura del Estado-nación y que, por razones revisadas en el capítulo anterior, han sido insuficientes para analizar la complejidad de relaciones sociales, políticas y económicas que operan de fondo en esta figura. Uno de estos supuestos tiene que ver con la vinculación tradicional entre la ciudadanía y el territorio ya que ahora se percibe que, para una parte creciente de la migración internacional, migrar ya no es solo un cambio entre dos condiciones distintas -por ejemplo, la de estar en su país, contrario a la de estar en su país de inmigración- sino que la migración en sí misma es una forma de vida cotidiana. Como lo refiere Ludger Pries (2002): una nueva forma de condición humana, la cual éste autor denomina “transmigración”.

La discusión sobre lo que significa la ciudadanía tiende a caer dentro de una de dos formas distintas de entenderla: 1) la ciudadanía estatal, que implica relacionarla con el estatus legal formal en un Estado y se otorga por residencia, descendencia o naturalización y 2) la ciudadanía democrática, que la construye en torno a la participación en una comunidad política donde los ciudadanos son actores políticos, es decir, que es otorgada por la formalización de esa condición de ciudadano o por la actividad de éste en su comunidad (Stewart, s.f. citado en Estévez, 2008).

Sin embargo, aquí se podría agregar que ambas formas de entender la ciudadanía - tanto la estatal como la democrática- históricamente no han operado de manera aislada una de la otra. Por el contrario, la ciudadanía estatal ha ampliado los derechos y obligaciones de

la ciudadanía conforme la manera de entender al *demos* en la sociedad ha cambiado. Particularmente, como parte del proceso de democratización en las sociedades industrializadas que dio a la clase trabajadora acceso a los privilegios y beneficios antes reservados para las clases medias y altas (Marshall, s.f. citado en Estévez, 2008). Asimismo, como nos indica Hannah Arendt (1951), la universalidad de los derechos humanos creó la expectativa de que los derechos civiles de las naciones incluyeran estos preceptos, asumiendo que allí donde los derechos humanos no fueran los rectores de los derechos civiles, la misma ciudadanía lo exigiría (Arendt, 2002) y permitiendo mayor interlocución entre los ciudadanos y el Estado sobre qué elementos habrían de constituir la ciudadanía, qué protecciones debería de incluir y quiénes tenían la capacidad de demandarlos.

La ciudadanía, como nos recuerda Estévez, es la lucha constante por el reconocimiento (2008: p.13); sin embargo, en el caso de la migración internacional, el reconocimiento ampliado del campo de personas considerados ciudadanos también expone la dificultad del Estado por procurar el balance entre qué tanto puede permitirse abrirse antes de perder el control efectivo sobre sus fronteras. Nuevamente, la “paradoja liberal”<sup>39</sup> (Gamlen & Marsh, 2012).

En relación con la migración internacional, la discusión sobre las formas de analizar a la ciudadanía evidencia la necesidad de reformular el concepto para integrarlo dentro de sus cuatro dimensiones: los derechos obtenidos, la adscripción a un grupo, la participación, en la sociedad y la manera de los sujetos de identificarse como ciudadanos -derechos, adscripción, participación e identidad. Asimismo, es necesario que estos conceptos se

---

<sup>39</sup> En esta se expone que, por una parte, la apertura a la migración es integral para los valores y las aspiraciones político-económicas de las sociedades liberales, pero, por otra, cerrar las puertas a la migración es integral para que estas sociedades puedan representar la unidad de población, de territorio y su autoridad política.

entiendan dentro de los paradigmas de la globalización. Por ello, Estévez (2008) nos indica cuatro perspectivas teóricas desde donde se ha abordado la necesidad de una nueva ciudadanía en un mundo cosmopolita: ciudadanía transnacional, ciudadanía postnacional, la idea del *denizen* y la ciudadanía global o cosmopolita. Además de estas, él. a su vez, agrega su propia propuesta: la ciudadanía universal.

1) La ciudadanía transnacional, “se basa en la idea de que la globalización produce identidades culturales y sociales que trascienden las fronteras nacionales y producen múltiples y diferenciadas formas de pertenencia” (Estévez, 2008: p.19). Por lo tanto, quienes trabajan desde esta perspectiva se enfocan principalmente en que el Estado-nación garantice los derechos culturales y políticos de las personas que migran, de tal manera que su condición de migrante no afecte su derecho a acceder a estos. Sin embargo, esta visión puede verse insostenible debido a las condiciones diferenciadas de los Estados para garantizar esos derechos, además de que el Estado-nación, como actor soberano, cuenta con la capacidad de negarlos.

2) La ciudadanía postnacional, que indica que “los flujos migratorios actuales están haciendo que la ciudadanía nacional pierda terreno en relación con modelos más universales basados en nociones desterritorializadas de derechos de las personas (Soysal, s.f. citado en Estévez, 2008: p.19). Esto ha llevado a nuevas nociones de pertenencia ciudadana donde la soberanía nacional se ve limitada por nociones de pertenencia ciudadana articulada alrededor de la universalización de los derechos humanos y que superan al Estado-nación. La ciudadanía postnacional, por lo tanto, otorga a todo ser humano el derecho y la obligación de participar en la estructura de autoridad y la vida pública de una polis, sin importar sus lazos históricos o culturales

con esa comunidad. Se le puede criticar que una visión donde los individuos puedan acceder a ciertos derechos como ciudadanos y que no tome en cuenta los diferenciales de poder entre individuos así como las alianzas nacionales, empresariales o comunitarias que estos puedan tener al momento de participar en la vida pública de una polis.

3) La idea del *denizen*, más que proponer nuevos modelos de ciudadanía, busca conceptualizar la realidad empírica de muchos migrantes quienes son residentes permanentes de otro país con empleo y se han integrado a la sociedad de éste. Ellos además gozan de ciertos derechos y obligaciones, como acceso a servicios sociales, y pagan impuestos, pero no pueden ser votados ni votar como los ciudadanos nacionales.

4) La ciudadanía global o cosmopolita<sup>40</sup>, la cual, reconociendo que en el mundo globalizado las relaciones entre individuos frecuentemente trascienden al Estado-nación, apela principalmente a la instauración de un estatus global de ciudadanía procurada por instituciones y regímenes legales globales, incluyendo y destacando los derechos humanos. Con respecto a la migración, se dice que debe haber una diferencia entre los derechos ciudadanos y la nacionalidad, para que las personas puedan hacer goce de derechos civiles sociales y políticos en más de un solo país. En

---

<sup>40</sup> Según Isin (citado en Estévez, 2008: pp.21-22), la diferencia entre la ciudadanía cosmopolita y la global es que la cosmopolita no apela a un estado global, mientras que la global sí. En este sentido, la cosmopolita busca institucionalizar los derechos a la movilidad y a la transacción, lo cual incluye el derecho de las y los migrantes a tener un trabajo, un pasaporte, entrar a un país, al asilo, al refugio, a contraer matrimonio fuera del propio Estado, y al derecho de tener propiedad, bienes, servicios o inversiones a través de varios estados, y estos derechos deben ir acompañados de un impuesto a la movilidad y a la transacción para que los diferentes estados puedan solventar los costos de las demandas de migrantes. la ciudadanía global, por su parte, igualmente busca acceso a estos derechos, pero de tal manera que sean instituciones transnacionales las encargadas de garantizarlos, lo cual deja mucho que preguntarse sobre quién habría de, supuestamente, componer estas instituciones.

consecuencia, también destaca el activismo en movimientos sociales transnacionales cuyo objetivo fundamental sea defender los derechos humanos y democratizar las instituciones. Sin embargo, estas visiones continúan operando desde una supuesta universalización de los derechos que puede prestarse a abusos sistémicos por parte de los individuos con mayor poder económico y político en el mundo globalizado y que actúe en detrimento de las naciones con menos recursos.

5) La ciudadanía universal, propuesta concretamente por Estévez (2008: pp.23-25), dice que, si tanto las naciones emisoras como las receptoras de migrantes son responsables de las dinámicas de globalización, éstas deben tener obligaciones hacia las personas que llegan a su territorio, aunque sea como indocumentados. Sin embargo, esta responsabilidad no radica en altruismo ni filantropía, sino en la necesidad de poner bases para que las y los migrantes actúen como sujetos sociales en la defensa de sus propios derechos y en la transformación estructural, no bajo una noción paternalista en la cual el Estado lo permita o no, sino reconociendo que las y los migrantes ya forman parte del desarrollo del mundo globalizado y que, para que éste pueda realizarse de la manera más justa, el Estado debe de legitimar sus demandas. De esta forma, no busca ni asumir una universalidad de la naturaleza humana, ni reemplazar a la ciudadanía nacional, más bien reconocer la capacidad de agencia de las y los migrantes para actuar sobre una estructura social y económica que sobrepasa los alcances de cualquier gobierno local.

Sin importar cuál de estas versiones de ciudadanía se escoja, queda claro que hay ciertas dimensiones que se tienen que contemplar para su definición: la dimensión de movilidad, la dimensión básica para una vida digna, la dimensión para el ejercicio de la diferencia –o la



identidad- y la dimensión política –que tiene que ver con garantías políticas más allá del derecho al voto. También queda claro que el acceso a la ciudadanía por parte de organismos estatales o transnacionales no depende exclusivamente de la voluntad de los Estados-nación o cualquier otra institución de carácter meramente político. Por el contrario, la manera en que la migración opera se ve influida en gran parte por los mercados internacionales y las necesidades del capital internacional para reestructurarse constantemente.

Es importante recalcar que la migración es un fenómeno muy diferenciado con base en el sexo, la edad, el color de piel, la etnia, la clase social, la nacionalidad, el nivel educativo, entre otras características individuales de las y los migrantes en el mundo contemporáneo. Como nos indica Camelia Tigau (2015), en las últimas décadas, el mundo ha atravesado la llamada “revolución de las competencias”<sup>41</sup>, la cual se ha caracteriza por una nueva división del trabajo y nuevas estructuras de empleo, pero también por nuevas desigualdades entre sectores de población, regiones y países (p.23), y, como ya se ha revisado, esto ocurre dentro del contexto de la SEC, donde el conocimiento adquiere un valor agregado frente a las actividades manuales. Por lo tanto, se ha acentuado la brecha entre las altas clases mundializadas y bien ubicadas en el mercado mundial, y los trabajadores poco calificados cuyas posiciones son vulneradas con la apertura económica (Tigau, 2015: p.24).

Tal como lo señala Etienne Balibar (2018), el cosmopolitismo no se encuentra del lado de las fuerzas populares, sino, por el contrario, está alineado con los intereses de las fuerzas económicas dominantes dentro del mercado capitalista, señalados por varios autores como: “los manipuladores de símbolos” (Reich, 1992), “la nueva burguesía” (Sklair, 2001),

---

<sup>41</sup> Un concepto similar a la SEC, pero con mayor énfasis en el mercado laboral.

“la clase creativa” (Florida, 2005), “la clase cosmopolita capitalista” (Counihan y Miller, 2006) o “el cosmopolitismo de las élites” (Wagner, 2007) (Citados en Tigau, 2015: p.22). Habría entonces que escoger entre una forma “exclusiva” del cosmopolitismo y una “inclusiva”. Dicho de otra manera: un cosmopolitismo exclusivo que pasivamente refleje la cultura de masas impuesta por las fuerzas económicas capitalistas o uno inclusivo que represente de manera activa las alternativas al orden mundial dominante -el “movimiento de movimientos” como lo llamaba Immanuel Wallerstein (Osorio, s. f.)-; un cosmopolitismo que simplemente repita las tradiciones universalizantes detrás de una pretendida “cultura única” o uno que intente reinventar a la cultura humana como un reconocimiento mutuo de sus singularidades (Anderson, 2001 citado en Balibar, 2018: p.293)

Es imprescindible puntualizar que aún el cosmopolitismo más “exclusivo” no se vive de manera aislada, sino que la cosmopolítica contemporánea se compone por un conflicto de universalidades que compiten entre sí en una lucha de significación entre los diversos grupos de élites globales. Una “poliarquía internacional”, por así decirlo. Por otra parte, incluso en el cosmopolitismo “inclusivo”, la forma en que los individuos experimentan la vida cosmopolita conlleva consideraciones que van más allá de la mera apertura, o falta de la mismo. Consideraciones relacionadas con una serie de características individuales que se complementan interseccionalmente como las ya mencionadas: el sexo, la edad, el color de piel, la etnia, la clase social, la nacionalidad, el nivel educativo, entre otras.

En este sentido, Michel Agier (2014) conceptualiza la forma en que los individuos viven la llamada “condición cosmopolita” a través del hombre-frontera, a la cual le adscribe tres figuras:

- 1) La figura del vagabundo o el errante: esta figura del hombre-frontera consiste en aquellos para quienes su vida consiste en el traslado. Tiene un tinte de aventura, pero también de incertidumbre en un contexto siempre peligroso. En este caso, la migración puede llevarse a cabo de manera legal o ilegal, ya que lo que lo caracteriza no es eso, sino la atemporalidad de su traslado.
- 2) El paria: esta categoría, si bien se parece a la anterior, difiere en la manera en que se relaciona con la sociedad donde habita. Su condición es similar a lo que se define tradicionalmente como desplazamiento forzoso. Son los indocumentados y los sin derechos que, incluso aunque establezca vínculos sociales o laborales, se encuentra relegado a un segundo plano dentro de la sociedad. Para notar su importancia basta recordar que, en 2018, había más de 3.9 millones de apátridas en el mundo (McAuliffe & Khadria, 2019).
- 3) El tercero-instruido: si la figura del vagabundo se caracteriza por la atemporalidad del viaje y la del paria por el ostracismo social, el tercero-instruido se caracteriza por su ausencia de vínculos sociales tradicionales. No pertenece a ninguna comunidad de manera estable ni tampoco busca hacerlo; sin embargo, sí tiene agencia al estar consciente de que su condición es excepcional y, como individuo, destaca de manera positiva al encontrarse de alguna manera por encima del resto de criterios sociales para identificarse como ente social. (Agier, 2014)

Queda claro que esta conceptualización del hombre-frontera es aún incipiente, pero es tremendamente útil para evidenciar la importancia de “desetnicizar” y “desnacionalizar” al pensamiento acerca del migrante, al incluirlo en un pensamiento antropológico de alteridad a la generalidad y mostrar distintas variantes para su cualidad de extranjería. Con base en

esto, a continuación, se presentarán tres formas en que hoy en día se experimenta el fenómeno migratorio.

La selección de las categorías empleadas se realizó, siguiendo las aportaciones de autores como Manuel Castells (2015), quienes señalan las dinámicas sociales actualmente sucede en “espacios de flujos” que, como indican Bowling y Westenra (2018), no se atienen a las fronteras tradicionales de los Estados-nación; David Harvey (2005), cuyo trabajo permite apreciar los conflictos sistémicos inherentes al intercambio desigual de recursos en la economía internacional; Caroline Brettell (2014), James Hollifield (2014) y John Torpey (1999), que nos recuerdan la importancia del control migratorio para la definición del Estado-nación actual, así como las paradojas y contradicciones que esto implica. De manera más concreta, la categorización se realizó también gracias a las aportaciones al estudio de la ciudadanía y el cosmopolitismo de Ariadna Estévez, que nos permiten entender la forma en que nuestra visión de la ciudadanía afecta la manera en que podemos interpretar nuestra relación con la migración y las y los migrantes en la sociedad; Etienne Balibar (2018) cuyo aporte al estudio del cosmopolitismo y la ciudadanía nos realza la variedad en que éste se puede experimentar; Camelia Tigau (2015), cuyo trabajo nos ayuda a conceptualizar las consecuencias materiales de la “revolución de las competencias” y Michel Agier (2014), quien nos recuerda la importancia de conceptualizar al migrante a través de sus grados de extranjería.

Estas categorías son: la *crimmigración*, la migración altamente calificada (MAC) y la trata de personas, y se seleccionaron con base en sus capacidades para caracterizar al fenómeno diferenciado de la migración fuera de restricciones que conllevaría hacerlo desde las categorías tradicionales como migración circular, migración laboral, migración de

retorno, entre otras. Por el contrario, estas categorías permiten enfocarnos en el propio fenómeno y las maneras diferentes en que los flujos migratorios operan con base en las características de los flujos y los miembros de estos.

### *Crimmigración: estados frágiles y la marginalización del migrante*

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, los Estados-nación se encuentran bajo cada vez más presión para ejercer su función de controlar sus frontera, quizás porque en un mundo movido en primera instancia por los intereses del capital nacional, este “monopolio sobre los medios legítimos de movimiento” (Torpey, 1999) se ha vuelto una de las últimas áreas en que el Estado puede continuar ejerciendo una semblanza de su soberanía. De esta forma, la capacidad del Estado para delinear al “el otro” -en este caso, al migrante no deseado- se vuelve el mecanismo ideal para consolidar la ideología estatal y simbolizar, a través de la represión de estos grupos, la capacidad estatal de defenderse ante las amenazas (Bromley, 2015: p.57 citado en Bowling & Westenra, 2018: p.3).. Además, de acuerdo con Bowling y Sheptycki (2012), el migrante se vuelve un “demonio” al cual las élites internacionales puedan apuntar cuando los grupos marginados del neoliberalismo busquen encontrar al responsable de sus desventuras (citados en Bowling & Westenra, 2018: p.3).

La costumbre de controlar a las poblaciones sospechosas para manifestar la fuerza del Estado tiene una larga historia, pero lo particular de esta situación consiste en el desarrollo de sistemas transnacionales con bases locales de vigilancia, castigo y control de los indeseables -las y los migrantes poco capacitados, los indocumentados, los refugiados y asilados (Bowling & Westenra, 2018). En especial conforme la creciente desigualdad económica dentro de las propias naciones deja a amplios sectores de los ciudadanos

progresivamente marginados y desprotegidos frente a recortes en la asistencia social ha puesto a los gobiernos en encrucijadas, paralizados ante la posibilidad de cerrarse a los flujos de capital y mano de obra internacional y, simultáneamente, garantizar el bienestar para su población.

En años recientes han surgido nuevos métodos de control social, específicamente dirigidos hacia la detección, captura, detención, castigo y destierro de las y los migrantes criminalizados. En consecuencia, ha surgido una nueva literatura académica para documentar y teorizar a estas nuevas herramientas. Estos autores han apuntado a la progresiva confluencia de las leyes criminales y las leyes de inmigración en lo que ellos han denominado las “leyes de *crimmigración*” (Bowling & Westera, 2018; Stumpf, 2006) y se han dedicado a estudiar las prácticas exclusivas, punitivas, de vigilancia e investigativas que esta conflagración de leyes ha permitido. La *crimmigración*, por lo tanto, se refiere tanto al proceso de criminalización de las y los migrantes como a las instituciones nacionales y transnacionales que se han creado para responder a este fenómeno.

Esta construcción del migrante como un sujeto externo a la sociedad y, por lo tanto, exento de las protecciones estatales a sus derechos tiene sus orígenes teóricos en la Teoría de la Membresía. Esta teoría se basa en la idea de que los derechos positivos -es decir, los que otorgan un derecho a la población- surgen de un contrato social entre el gobierno y la gente.

Por lo tanto, quienes no son parte de este acuerdo no tienen reclamo a dichos derechos, quienes están reservados para los “miembros” del contrato” (Stumpf, 2006: p.39). Este enfoque contrasta con aquel utilizado por la penología criminal durante los 50s y 70s, en la cual las sanciones criminales y penales seguían un modelo de rehabilitación en el cual se

promovían sentencias alternativas a la encarcelación, tratamiento individualizado y programas de reeducación. Dichos modelos cayeron en decurso después de los 70s conforme la penología criminal viró hacia modelos de justicia basado en la incapacitación, la retribución y la disuasión para supuestamente prevenir el crimen (Stumpf, 2006: p.403). Durante los 90s y los 2000, el paradigma de securitización de la agenda nacional no hizo sino catalizar esta tendencia (Huysmans, 2006: p.61).

Actualmente, a pesar de que el sistema de control de la *crimmigración* no tiene, como tal, el mismo tipo de coherencia organizacional que el sistema de justicia criminal, a lo largo del mundo se ve la presencia de instituciones diseñadas alrededor de los mismos principios de unificar las leyes criminales con las leyes migratorias. Algunas de las particularidades de estas instituciones, según Bowling y Westenra (2018), son: 1) el énfasis en lograr la exclusión de las y los migrantes a expensas de la justicia -al cual autores como Bauman (1989 citado en Bowling & Westenra, 2018: p.2) se refieren como “adياسporización”-, así como 2) un proceso un enlace entre los sistemas domésticos y globales de vigilancia, castigo y exclusión. “La persecución del migrante criminalizado [...] incentiva la comunicación, colaboración y coordinación entre instituciones de vigilancia, coercitivas, punitiva y carcelarias en muchos países.”<sup>42</sup> (Bowling & Westenra, 2018: p.2)

Es así como el individuo sujeto a este sistema de criminalización percibe a su humanidad juxtapuesta en favor de la eficiencia de los mecanismos de exclusión estatales, procesos que, si bien antes se circunscribían a los intereses nacionales, ahora responden a una amplia red transnacional de marginalización. De esta manera, queda expuesta la tensión

---

<sup>42</sup> La traducción es mía. Transcripción del original completo: “The pursuit of the criminalized migrant—a globally recognized ‘folk devil’—encourages communication, collaboration and coordination across a range of surveillant, coercive, punitive and carceral institutions in many countries.”

entre los procesos globales de unificación donde la relativización de las fronteras lleva a una creciente homogeneidad de algunos patrones culturales -en particular aquellos ligados con el comercio y el consumo- a la par de una creciente diferenciación en el acceso a los derechos concedidos por las naciones. Contrario al conocimiento popular, las diferencias en un mundo globalizado no fueron erradicadas, por el contrario, se volvieron más visibles al ser más fáciles de contrastar frente a la supuesta homogeneidad del estilo de vida occidental impulsado por el capitalismo (Balibar, 2018: p.298). En consecuencia, la etapa de la unificación no disuade el conflicto entre las alteridades, sino que hace que las alteridades se vuelvan más conflictivas.

Dentro de la propia lógica instrumental de la *crimmigración*, el control social se apoya de un proceso en el cual el dolor y el sufrimiento de ciertos individuos se obscurece de la narrativa social, dejándolos relegados a un sistema de organización racional burocrático basado en la eficiencia. Esta es la adiasporización, similar a lo que Hannah Arendt (1951) refiere como “la banalidad del mal”, y que termina por convertir a las vidas, experiencias y deseos de las y los migrantes en algo inconsecuente para el objetivo más grande de mantener un control social. El cuerpo migrante se vuelve entonces lo que Judith Butler (2009) llama un “cuerpo destruible” o, burdamente traducido, “un cuerpos no digno de llorarse”<sup>43</sup> en contraste con los intereses nacionales de mantener una narrativa que refleje orden y seguridad, frente a las aparentemente incesantes amenazas del exterior.

A su vez, la proyección y reproducción de las imágenes del migrante como un sujeto criminal a través de los medios de comunicación masivos, conlleva la ilación de lo que Sara Cobb (2013) define como “narrativas radicalizadas” en las cuales la imagen del migrante y

---

<sup>43</sup> La traducción es mía. El término, en inglés, es: “Ungrievable body”.



la del criminal quedan integradas en la consciencia del espectador, de tal manera que éste permita la privación de ciertos derechos a las y los migrantes en favor del orden y la estructura de una narrativa conveniente. Lo que es aún más paradójico de este esquema es el hecho de que, como se revisó en este capítulo, el SEI actual se articula, en parte, alrededor del trabajo migrantes, a la vez que genera muchas de las condiciones de desigualdad estructural, falta de seguridad social, conflictos armados y catástrofes medioambientales que llevan a las personas a migrar. Y, sin embargo, continúan siendo ellos, las y los migrantes de menores ingresos y menos capacitados, quienes sufren las consecuencias sociales de adiasporización por parte de un sistema internacional articulado alrededor de instituciones estatales y transnacionales que son incapaces de atender y dar soluciones a problemas que son generados por las mismas condiciones que permiten su existencia. En esta narrativa, las condiciones, deseos y necesidades de las y los migrantes, así como las circunstancias que los llevaron a migrar, no se ponen en cuestión, ni mucho menos ya que la *crimmigración* permite ligar al proceso migratorio a través de los mitos meritocráticos y desarrollistas que son, a su vez, tan esenciales para mantener al sistema.

*Migración altamente calificada (MAC): las nuevas élites y el poder incorpóreo del conocimiento*

La migración altamente calificada (MAC) ha sido caracterizada de muchas maneras. Según Solimano (2008) se refiere a las personas con un alto nivel educativo, mientras que Florida (2005) las caracteriza con criterios más sutiles concernientes al talento creativo de las personas. Para la OCDE, un trabajador calificado es “todo aquel con estudios de educación superior o que tiene habilidades y conocimientos por arriba del promedio en su campo, adquiridos mediante la experiencia. Aunque otras personas calificadas pueden no tener ni

grados académicos ni experiencia sino basarse en su talento natural, como deportistas o artistas” (Citado en Hernández & Gabino, 2009: p.55) En este sentido, Tigau señala tres tipos de talentos<sup>44</sup>: 1) directamente productivos, que se caracterizan por su relación con los negocios o la industria; 2) talento académico, que se refiere a la investigación y la docencia y 3) talento en el campo social y cultural (Tigau, 2015). Mientras que Hernández y Gabino (2009) resaltan que La MAC puede también incluir migrantes temporales, permanentes o naturalizados, aunque predomina la migración temporal por motivos laborales (pp.57-58).

En los estudios sobre la migración, la MAC ha sido previamente abordada de varias formas a través de los años. Generalmente, las posturas adoptadas han oscilado entre dos visiones: una visión positiva que postula una correlación positiva de la MAC para el desarrollo de países periféricos y otra negativa que sostiene que la MAC inhibe las capacidades de las naciones periféricas de desarrollarse. Durante los años sesenta y setenta, la visión tradicional preponderante fue la negativa, basada en un modelo dual entre lo desarrollado y lo subdesarrollado, que sostenía una visión evolucionista del cambio social según la cual las sociedades emisoras de MAC experimentaban una pérdida importante de recursos humanos, lo cual afectaba negativamente sus capacidades de progresar en este esquema lineal. Esta visión patentó la noción de “fuga de cerebros” para expresar la pérdida económica que la MAC representaba.

Durante los años noventa, la visión negativa fue reemplazada radicalmente por una visión positiva y optimista la cual proponía que, bajo ciertas circunstancias, la concepción previa de “fuga de cerebros” puede convertirse en una ganancia ya que la emigración podría

---

<sup>44</sup> Entendiendo “talento” como “la capacidad innata de los individuos para desarrollar ideas y objetos, algunos de los cuales tienen un alto valor económico” según Solimano (Citado en Tigau, 2015).

ser en sí misma un proceso impulsor del desarrollo<sup>45</sup>. Esta reconversión se generaría por diversos canales: envío de remesas; retorno de trabajadores mejor capacitados, con el correspondiente derrame de conocimientos; innovación generada por la MAC en sus países de origen; circulación de personal calificado y mayor participación de los países emisores en redes globales de desarrollo científico y tecnológico.

Hoy en día, los estudios de migración tienden a reconocer que hay una relación importante entre la MAC y el desarrollo; sin embargo, casi toda la literatura al respecto ha asentado sus argumentos en relaciones simplistas, unidireccionales y mono causales (Ascencio, 2011: p.677-679). Estos estudios corren el riesgo de perder de vista las crecientes contradicciones entre la globalización lograda sobre un modelo neoliberal y la satisfacción de las necesidades sociales o la preservación del medio ambiente (Wise, Elorza, & Ramírez, 2016: p.164). También es importante señalar que, al tener más recursos económicos, su decisión de migrar se ve afectada también por motivos éticos e ideológicos<sup>46</sup>, cuando no meramente de comerciales.

Al concentrar más conocimiento, esta población cuenta con una mayor posibilidad de acumular capital económico al aplicar sus talentos en lugares donde estos les ofrezcan una mayor ventaja comparativa en el campo en donde se especialicen; sin embargo, suele suceder –particularmente en la MAC proveniente de países periféricos- que en el mercado laboral de sus propios países no se halle la demanda para su campo de especialización (Tabbarah, 1978). Por ende, este sector de la población mundial tiende a estar atraído por los mismos nichos

---

<sup>45</sup> Este cambio sucedió, en parte, debido a la aceptación del modelo neoliberal como la única alternativa al desarrollo después de una serie de crisis económicas estructurales durante los años ochenta.

<sup>46</sup> Como pueden ser sus posturas políticas frente al intervencionismo, el imperialismo, la contaminación ambiental, las condiciones laborales, los derechos humanos, la democracia, el libre mercado, entre muchos más.

productivos, con base en el área en donde radiquen sus talentos lo cual genera diásporas que influyen en el comercio internacional puesto que la MAC opera bajo el contexto de la globalización neoliberal.

Esto ha producido una reestructuración de los sistemas de innovación que puede ser caracterizada por las siguientes cuatro dimensiones:

- 1) Una mayor internacionalización y fragmentación de las actividades de investigación y desarrollo, con base en una cultura de innovación abierta en la que se comparten y se asocian distintos actores bajo el precepto de que el conocimiento producido se distribuirá entre los involucrados de manera justa.
- 2) El establecimiento de ciudades científicas como nichos de innovación, lo cual lleva a una cultura basada en la flexibilidad, descentralización e incorporación de diversos jugadores que interactúan en espacios locales y transnacionales donde los puntos periféricos operan como extensiones de las plataformas instauradas en los países centrales, aprovechando ventajas salariales, tributarias y de otro tipo.
- 3) El desarrollo de nuevas formas de control de las agendas de investigación mediante capital de riesgo, asociaciones y subcontrataciones, entre otros, para mantener un sistema de apropiación de los productos del trabajo científico vía adquisición de patentes por las grandes corporaciones multinacionales.
- 4) El creciente reclutamiento de esa fuerza de trabajo altamente calificada por países del desarrollado hacia países subdesarrollados. (Wise et al., 2011: pp.155-156)<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Cabe señalar que este autor utiliza una terminología propia de la teoría del sistema mundo, es decir, centro-periferia, en vez de desarrollo-subdesarrollo, la cual se decidió cambiar en la presente tesis para facilitar la lectura.

Bajo esta reestructuración se ha producido una mercantilización y monopolización sin precedentes del trabajo científico, expresado por medio de la expansión del peso económico de la propiedad intelectual, lo cual se puede ver en el aumento explosivo en la cantidad de patentes emitidas<sup>48</sup>, para las cuales la MAC es instrumental.

Esto genera un flujo circular ya que las diásporas altamente calificadas tienden a atraer a más personal altamente calificado, lo cual tiene efectos en el comercio internacional debido a factores como: 1) el incremento de la demanda de ciertos productos importados de sus lugares de origen; 2) la creación de redes de contactos entre las MAC a nivel internacional que facilitan la migración; 3) la apropiación del valor agregado de las MAC por medio de la firma de contratos laborales con empresas con matrices en lugares distinto a los países de origen de los migrantes (Tigau, 2015).

A su vez, es importante destacar que una parte considerable del capital de la población altamente calificada radica sobre lo que Bourdieu denomina su “capital social internacional”, el cual se puede expresar a través de: 1) su conocimiento de otros idiomas; 2) su “cultura general”<sup>49</sup>; 3) su nivel educativo –independientemente de si se relaciona a su campo laboral-, sus experiencias acumuladas –en especial si son internacionales- o 4) su conocimiento sobre lo que ocurre en el extranjero y su adopción de ciertos valores en común. Este capital simbólico se vuelve, en sí mismo, un factor identitario para la población altamente calificada

---

<sup>48</sup> Tan solo en Estados Unidos (EE.UU.) la cantidad de patentes emitidas desde 1991 hasta el 2011 (alrededor de 4 millones) superó lo acumulado a lo largo de los tres siglos anteriores (Wise, Elorza, & Ramírez, 2016: p.157).

<sup>49</sup> La cual, en realidad, hace referencia a la cultura hegemónica de los países mejor insertados en la globalización.

y, por ende, permite hablar de ella como una clase social en sí misma<sup>50</sup>, cuyos patrones culturales corresponden a una distintiva condición cosmopolita (Agier, 2014).

Es, por lo tanto, una relación cíclica: los lugares con más capital económico tienden a atraer a talentos de personas de distintas culturas; a la vez, los talentos y conocimientos que traen las personas de estas diversas culturas generan más capital económico para estos lugares. Debido a la importancia de atraer entre más talentos como sea posible, los valores que terminan por privilegiarse son de carácter más liberal. Además, existe cierta correlación entre la población altamente calificada que decide migrar y el pensamiento individualista y meritocrático, promovido culturalmente y de manera hegemónica por las naciones capitalistas por vías institucionales, asistiéndose por los medios de comunicación masivos.

Si lo analizásemos desde el punto de vista de las naciones como los actores principales, esto podría catalogarse como un acto de desposesión sin precedentes. Sin embargo, esta sucede de manera voluntaria por parte de los individuos talentosos que provienen de las naciones periféricas quienes, tengan o no vínculos fuertes con su cultura nacional, no consideran que su desarrollo personal esté ligado al desarrollo de su nación. Por lo tanto, siguiendo los planteamientos básicos del sistema mundo, pero agregándole un elemento semiótico<sup>51</sup> al capital simbólico que representa pertenecer a la geo-cultura del mundo globalizado, podemos estudiar a aquellos que se identifican a sí mismos dentro de esta cultura cosmopolita como una clase social en sí misma, aunque distanciada del concepto

---

<sup>50</sup> Se le puede definir como clase por el hecho de que las relaciones sociales involucradas entre sus componentes constituyen una psicología de clase. Lo cual hace que la clase en sí y la clase para sí (usando los postulados marxistas) tenga un interés en representarse a sí mismo no como clase dominante sino como individuos dominantes (Dos Santos, 1972).

<sup>51</sup> Este elemento es crucial para entender la relación dispar entre los países desarrollados y subdesarrollados. Sin él, ciertos fenómenos del capitalismo en la SEC no pueden explicarse, como la decisión de los empleadores de contratar talentos importados, incluso en países periféricos, a pesar de que el talento local sea comparable o, incluso, superior (Tabbarah, 1978).

original de clase presente en los planteamientos marxistas, y separada a su vez de condicionantes espacio-temporales, aunque no del todo de las condiciones materiales<sup>52</sup>.

Las personas que incurren en la MAC, se vuelven miembros de esta clase cosmopolita al orientar sus acciones en torno a lo que continuará beneficiando al cosmopolitismo. Al contar con tanto capital simbólico y ser, en gran medida, depositarios del capital ficticio necesario para la sobreacumulación, las clase cosmopolita termina por ser la clase con más talentos, más acceso a la información y más capital, lo que podría remitirnos a la crítica que hace Arendt que refiere al imperialismo como “la primera etapa del dominio político de la burguesía y no la última fase del capitalismo”. (Citado en Harvey, 2005: p.107)

*Trata de personas: ¿daños colaterales o internalidades sistémicas?*

Al igual que en el caso de la criminalización del migrante y de la migración altamente calificada, la trata de personas es un fenómeno que ha ocurrido desde hace milenios. Sin embargo, y nuevamente al igual que en el caso de la criminalización del migrante y de la migración altamente calificada, éste se ha visto transformado con particular ímpetu en décadas recientes. Esto debido a que el colapso de la U.R.S.S. y la aceptación casi universal del capitalismo de libre mercado como la única alternativa viable llevaron a un resurgimiento importante de conflictos de carácter étnico y religioso entre grupos de personas quienes

---

<sup>52</sup> La clase es un concepto que, en primera instancia, se crea con base en componentes teóricos para crear un “tipo ideal” en el sentido weberiano, los cuales deben de contrastarse con elementos empíricos de manera constante para generar una aproximación más fiable de la realidad. Es este “proceso de concreción progresiva”, como lo define Dos Santos, que plantea lo imperativo de comprender a la clase actualmente como un proceso principalmente identitario. Esto no busca reemplazar ni desligar las condicionantes materiales de la clase, más bien busca agregar una capa de complejidad necesaria. Se podría incluso hablar de tipos de “clases sociales” con base material y “clases sociales” con bases inmateriales. La clase cosmopolita pasa de ser una “clase en sí” con su consciencia interiorizada en su psique, a ser clase “para sí”, en el momento en que el objeto de sus acciones de direcciona hacia promover los intereses de las personas que se identifican con los mismos valores preeminentes en el mundo globalizado (Dos Santos, 1972: pp.24-42).

previamente se agrupaban en territorios determinados bajo modelos económicos socialistas (Fearon, 2001). Asimismo, la desaparición gradual de las políticas estatales redistributivas y los sistemas de seguridad social generaron una creciente vulneración de las condiciones de vida amplios sectores de la población (Shelley, 2010) quienes fueron incapaces de acomodarse en los mercados laborales los cuales, por una parte, se habían internacionalizado, a la vez que seguían, en gran parte, administrados unidades Estatales

La consecuencia de esto fue un aumento sin precedentes de la cantidad de personas susceptibles a la trata de personas (European Commission, 2018; Shelley, 2010). Aunque vale hacer hincapié en que no existe como tal una sola forma de conceptualizar a la Trata de personas, sino que las definiciones que se emplean tienden a operacionalizarse de manera distinta desde las respectivas áreas de estudio desde donde se analice, sean estas el mercado laboral, la migración, la justicia criminal, entre otras (Rogoz, s. f.: p.6).

Para el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas (UN), por ejemplo, la trata de personas es “principalmente” un tema de derechos humanos, no un tema de mercado y analizarlo desde términos económicos no hace sino enmascarar las dimensiones humanas del problema (UN Economic and Social Council, 2006 citado en Rogoz, s. f.: p.6). Sin embargo, Rogoz (s.f.) resalta que esta perspectiva de la trata como un tema de Derechos Humanos parte de una consideración ontológica distinta a hablar de trata de personas como un tema económico. No es que uno u otro enfoque estén opuestos entre sí, sino que se están refiriendo a problemas distintos englobados en el mismo fenómeno. Como Rogoz señala, no existen definiciones universalmente aceptadas de temas como la dignidad humana a nivel legal o científico. Por lo que lo que mientras algunos pueden problematizar la trata de



personas desde una violación de la dignidad y la autonomía individual, otros lo podrían problematizar desde las estructuras económicas que llevan a que este fenómeno ocurra.

Como tal, la trata de personas entró en el imaginario público a partir del debate sobre la prostitución (Rogoz, s.f.: p.7) y, hoy en día, a pesar de que existen otras modalidades y objetivos, la mayoría de los debates al respecto se centran en la íntima relación que existe entre la prostitución -legal o ilegal-, la pornografía -en sus diversas subcategorías- y otras formas de comercio que se basan en la sexualidad y que, si bien no constan de actividades estrictamente ilegales, sí se encuentran ligadas a través de instituciones formales o informales con la trata. En suma, a lo que se refiere de manera poco precisa como “la industria sexual” (Jeffreys, 2011). No es para menos pues, según datos de la Counter Trafficking Data Collaborative (CTDC), de los 90,000 casos de trata que han sistematizado, casi 30% eran traficados para trabajo forzado y 47% lo eran para su explotación sexual. Además, se destaca la diferenciación por edad y por sexo: el 54% eran mujeres mayores de 18 años, 20% eran mujeres menores de 18, 22% eran hombres mayores de 18 y 5% eran hombres menores de 18. En total, un cuarto de los casos eran clasificados como niñas o niños (McAuliffe & Khadria, 2019: p.49).

Es necesario también comprender la compleja interseccionalidad que pueden tener las personas involucradas en la trata. Las categorías como raza, nacionalidad, edad, sexo, género, educación, religión y condición socioeconómica juegan un papel fundamental al determinar la forma en que el sujeto experimentará la trata, así como categorías más abstractas como la estética visual que el cuerpo de una persona puede representar, así como el capital cultural particular que pueda tener. Como señala Jeffreys (2011), la propia expansión de la hegemonía occidental ha creado una fuerte demanda para ciertos tipos de

cuerpo para el consumo sexual y, como destaca Loue (2006), la proliferación de los medios de comunicación y entretenimiento masivos para adultos ha generado un nicho laboral importante que requiere de un flujo constante de trabajadores sexuales.

Si bien es cierto que los hombres también son sujetos de la prostitución, la evidencia destaca que la gran mayoría de trabajadores sexuales son mujeres (Bertone, 1999), debido a un componente de género que asocia a los cuerpos femeninos con el erotismo y que, haciendo uso de argumentos esbozados principalmente por corrientes feministas, es consecuencia del patriarcado mismo. Como se describe de manera de manera sucinta en *“La Industria de la Vagina”*:

La globalización de la industria del sexo implica que los cuerpos femeninos ya no están confinados en los límites de la nación. El tráfico, el turismo sexual y el negocio de las esposas que se compran por correo han asegurado que la severa desigualdad de las mujeres pueda ser transferida más allá de las fronteras nacionales de manera tal que las mujeres de los países pobres puedan ser compradas para fines sexuales por hombres de los países ricos. (Belleau citado en Jeffreys, 2011, p.17)

Es evidente la profunda interconexión que guarda la trata de personas con el sistema económico internacional (SEI), lo cual conlleva varios clivajes que los Estados-nación deben de considerar al momento de emitir cualquier tipo de política pública al respecto. Entre algunos: si la responsabilidad de los estados se limita a sus ciudadanos o si éstos deberían de considerar el impacto global de sus decisiones; si la prostitución debería de considerarse como un problema en sí mismo o como un tipo de trabajo el cuál puede explotarse como cualquier otro; si la prostitución debe entenderse solo como un producto de las relaciones

desiguales de poder entre géneros o como un problema de las desigualdades sistémicas de un mundo globalizado (Sanders, 2018).

De manera focal en el caso de la trata de personas y el trabajo sexual, puede suceder que las políticas públicas enfocadas a proveer servicios de seguridad social a las y los trabajadores sexuales funcione para los ciudadanos que incurren en estos negocios, pero genere una creciente diferenciación entre las y los trabajadores sexuales nacionales y los migrantes, precarizando así el trabajo de los extranjeros. Además, esto genera un estímulo adicional para la importación de trabajadores sexuales importados puesto que estos pueden ofertar sus servicios a menores costos (Rogoz, s. f.). Por otra parte, ilegalizar el trabajo sexual puede más bien precarizar a los trabajadores sexuales nacionales mientras que los que forman parte del trabajo sexual a través de la trata simplemente sean desplazados a naciones con legislaciones menos restrictivas al respecto.

Es pertinente también señalar que si bien la trata es un fenómeno global, la manera de llevarse a cabo es sumamente diferenciada por el carácter regional de los flujos de capital (Brettell & Hollifield, 2014; Jeffreys, 2011; Shelley, 2010; Torpey, 1999). En efecto, la globalización del comercio también ha significado el surgimiento de nuevos regionalismos para organizar el capital con base en distintos “espacios de flujos” para usar la terminología de Castells (2015).

En su amplio estudio sobre el tema, “*Human Trafficking: A global perspective*”, Shelley (2010: p.114-150) construye una tipología en la cual plantea, al menos, seis modelos de negocio que se emplean en la Trata de personas con base en sus mecanismos regionales

que, si bien detallar cada uno supera el alcance del trabajo presente, ilustrativos de la diversidad del fenómeno<sup>53</sup>:

1) Los traficantes chinos con el modelo de comercio y desarrollo basado en la integración de las personas traficadas a la empresa de manera que esta crezca y se profundice con el tiempo;

2) El crimen organizado post-soviético con el modelo de los recursos naturales, en el que las personas traficadas se “extraen” de las zonas con poblaciones vulnerables -voluntaria o involuntariamente- y se venden a intermediarios para su explotación;

3) Los grupos criminales de los balcanes con el modelo del emprendedor violento, en el cual los vendedores trafican a las personas haciendo uso de redes de contactos internacionales y con un uso fuerte de la fuerza para procurar la colaboración de las personas traficadas;

4) Los proxenetas norteamericanos con el modelo de alto consumo y pocos ahorros en el que las personas traficadas se mantienen en una relación a largo plazo con la persona que lucra de su explotación laboral a cambio de seguridad, aprovisionamiento de drogas o coerción emocional;

5) El comercio entre México y EE.UU. con el modelo de supermercado -bajo costo y alto volumen- basado en la amplia oferta de personas por parte de los países al sur de la frontera de los EE.UU. y la gran base de consumidores que representa el mercado norteamericano y

---

<sup>53</sup> Los nombres de los modelos son tomados directamente del libro de Shelley.

6) El tráfico nigeriano y de África occidental con el modelo de la esclavitud tradicional con tecnología moderna en el que el tráfico de personas ocurre en masa a través de los medios modernos de transporte y de comunicación, y la oferta de personas esclavizadas a través de conflictos violentos entre tribus, así como secuestros y demandas de parte de las propias personas traficadas para ser llevadas a países desarrollados.

Como hemos visto, la trata de personas es un negocio y, como tal, existe más de una forma de llevarlo a cabo; sin embargo, se insiste en analizarlo como un fenómeno cuyos participantes pueden generalizarse en términos binarios. Hacer esto no solo es miope, sino irresponsable de parte de tanto los investigadores que trabajan el tema como de los políticos que deciden qué hacer al respecto. Hoy en día, es un tema que se encuentra presente en el discurso político gracias al peso que la migración ha alcanzado para nuestro entendimiento de la Seguridad nacional, pero que se sigue conceptualizando de maneras maniqueas que poco hacen para estudiar al problema y después hallar soluciones sino para racionalizar las soluciones que más hacen que al electorado que se las propongan se sienta cómodo (Ticktin, 2006).

Contrario a lo que la opinión pública escucha cuando se habla de trata, los estudios de caso muestran cómo las distinciones entre el tratante y la víctima en realidad tienden a difuminarse conforme se analizan a profundidad (Breuil et al., 2011). Las víctimas pueden convertirse en colaboradoras más adelante, los tratantes pueden que sean familiares e incluso amigos de las personas traficadas, las comunidades de origen pueden que hallan incentivado a la persona a migrar para remitir remesas de vuelta, así como es posible que las personas hayan sido privadas de su libertad por la fuerza (Taylor & Jamieson, 1999).

También hay que estar conscientes que, al ser una industria ilegal, es difícil realizar una epistemología comprobable del problema, a pesar de que las estadísticas nos puedan hacer parecer que sí. No conocemos, por ejemplo, los casos de trata exitosos donde las personas no desempeñan un trabajo peligroso ni sufren violencia en el proceso, además de que estos pueden mezclarse de manera difusa al momento de estudiar otros movimientos migratorios. A su vez, también hay que tener en mente que si bien es importante entender que existe cierto grado de agencia por parte de las personas traficadas, poner demasiado acento en ello podría conllevar a infravalorar sus constricciones estructurales (Taylor & Jamieson, 1999).

Es este trabajo sería fácil abordar la trata de personas a partir de meras cifras y replicando la información oficial sobre la trata de personas desde una perspectiva juricista o de la criminología, pero hacer esto conllevaría a dejar en segundo plano la miríada de circunstancias estructurales que también se articulan para que el fenómeno exista. Como resultado, en análisis distaría de presentar un panorama amplio al respecto, en favor de replicar las versiones estatales oficiales y acríticas de su relación con el sistema económico y la relación de este con el Estado-nación, lo cual, a su vez, reduciría las capacidades explicativas de la presente investigación de caer en los problemas epistémicos de teorizar a partir del Estado sin la necesaria contextualización histórica y sociológica.

### **Las venas oxidadas de la globalización: visiones críticas sobre la migración internacional**

El objetivo de presentar los tres fenómenos anteriores -la *crimmigración*, la MAC y la trata de personas- es exponer la variedad de formas que la migración, como fenómeno, puede llegar a abarcar. En las tres instancias, se buscó también resaltar la íntima relación que estos

fenómenos guardan con las propias instituciones de nuestro SEI y la inextricable interdependencia que prevalece entre la continuación de nuestro modelo económico capitalista basa en la acumulación por medio de la desposesión de capital a través de todos los mecanismos de los que las élites que actúan de manera legítima a través del Estado-nación puedan disponer.

La migración internacional, en sus diversas expresiones, es un fenómeno que se estructura alrededor de un sistema de violencia institucionalizada a través del Estado y legitimada cuyas víctimas son no solo importantes, sino fundamentales para el funcionamiento de la economía internacional -por medio de la mano de obra barata y sin acceso a la ciudadanía ni al derecho, por medio de los flujos desiguales de capital intelectual de los países de renta media y baja a los de renta alta, y por medio de la explotación (voluntaria o involuntaria) de los cuerpos de las personas más precarizadas por las propias condiciones estructurales del sistema. El fenómeno de la migración internacional es, en primera instancia, la problematización de un proceso social que antecede al propio modelo del Estado-nación y las fronteras políticas, pero que, actualmente, representa también la fragilidad de este modelo y constituye el resultado lógico de la obstinada necesidad de llevarlo a cabo hasta sus últimas consecuencias.

De esta manera, como ya se ha señalado, las dinámicas legítimas de parte del Estado para incluir o excluir a la población de los derechos y obligaciones que conlleva la ciudadanía llevan a que éste dependa cada vez más de sus capacidades para mostrar que tiene el control legítimo y efectivo sobre sus fronteras. Lo que De Genova (2013) llama “el espectáculo de la frontera”, el cual no solo se limita al espacio físico que corresponde a la frontera, sino a la todo el territorio nacional. Así, el territorio fronterizo y el espectáculo que esto conlleva se

expande a lo largo del país a través de una amplia serie de instituciones destinadas a ejercer el control soberano del Estado sobre lo que sucede dentro de sus fronteras. Como lo refiere De Genova, “[...] efectivamente, la frontera se encuentra en todos lados, así como el espectáculo del cumplimiento (de sus normas) y, por lo tanto, de sus violaciones, lo cual convierte a la “ilegalidad” del migrante en algo aún más preocupantemente ubicuo”<sup>54</sup> (De Genova, 2013: p.1183).

El Estado, asimismo, media la relación entre el capital laboral a través del despliegue táctica de la ley, la política pública y la vigilancia policial de una manera que asegura que las diversas formaciones de la movilidad humana transnacional recaigan en un espectro judicial de “legalidades” e “ilegalidades. En este, la “ilegalidad” de migrantes “indeseables” se convierte en una característica crucial de su distintiva, aunque (simultáneamente) desacreditada (importancia) como capital laboral.<sup>55</sup> (De Genova, 2013: p.1184)

Por lo tanto, entre más son excluidos los migrantes del discurso de la legalidad, más se evidencia su existencia, a la vez que esta existencia se limita cada vez más a su relación en la tanto a la sociedad meramente gracias al producto de su labor. Lo que De Genova describe como un proceso sociopolítico y legal de inclusión a través de la exclusión o “la importación del trabajo (de manera legal o ilegal) basada sobre la premisa de la “deportabilidad” de los trabajadores”<sup>56</sup> (De Genova, 2013: p.1185), un fenómeno que se repite tanto en las

---

<sup>54</sup> La traducción, así como los paréntesis, son míos. Cita original: As the border is effectively everywhere, so also is the spectacle of its enforcement and therefore its violation, rendering migrant ‘illegality’ ever more unsettlingly ubiquitous.

<sup>55</sup> La traducción, así como los paréntesis, son míos. Cita original: The state mediates the capital labour relation through tactical deployments of law, policy and policing in a manner that ensures the relegation of diverse formations of transnational human mobility to a variegated juridical spectrum of ‘legalities’ and ‘illegalities’ (for a fuller discussion, see De Genova 2010a). The ‘illegality’ of ‘undesirable’ migrants, then, supplies a crucial feature of their distinctive, if disavowed, desirability as labour for capital.

<sup>56</sup> La traducción es mía. Cita original: What is at stake, then, is a larger sociopolitical (and legal) process of inclusion through exclusion, labour importation (whether overt or covert) premised upon protracted deportability.



expresiones de *crimmigración*, como en buena parte de migración altamente calificada (MAC) y en la trata de personas.

Además, a través de un acto de prestidigitación discursiva por parte de los mecanismos oficiales de exclusión del Estado, así como por el discurso nefario concerniente a la trata de personas y las condiciones precarias y peligrosas con las que las y los migrantes ilegales conviven, a estos últimos se les considera que están en peligro el uno del otro; que el abuso que pueden sufrir no vendrá de las instituciones legítimas del Estado, sino por la explotación y violenta supuestamente inherentes en el proceso de migración ilegal internacional (De Genova, 2013: p.1191). Los “*denizens*”, para usar la terminología de Estévez (2008), cuya condición humana queda reducida a una explotación constante por sus pares, así como por los ciudadanos “plenos” de las sociedades a donde desean insertarse.

Existen, por igual, nuevas dinámicas de racialización y racismo que conlleva la migración internacional y que están inextricablemente ligadas a la propia producción social de los migrantes con base en sus “diferencias” al resto de los ciudadanos. Estas dinámicas, en muchas ocasiones, disimulan su carácter racial al articularse alrededor de políticas identitarias basadas en el “nativismo”, lo que quiere decir la promoción de que se les dé prioridad a las y los “nativos” por ninguna otra razón que su condición de nativos (De Genova, 2013: p.1192). Dentro del discurso del “nativismo”, por lo tanto, no es la raza, como tal, la que hace que una persona sea más o menos digna de ciertos derechos dentro de un Estado, sino su condición de extranjero la cual, casualmente, puede identificarse a través de su color de piel y su etnia.

Aunque, por supuesto, la categoría artificial raza no es el único significante en juego. Usando las categorías de Bourdieu (citado en Agier, 2014), podemos ver que es un complejo

juego entre los “extranjeros” y los “nativos” en el cual los primeros hacen uso de sus capitales culturales, simbólicos, económicos y políticos (Joignant, 2012), con distintos grados de éxito, para lograr lo que más se le asemeje a la inclusión dentro de la sociedad hacia donde se migra, en suma, su “capital social internacional”. Como comenta Kanstroom (2012), la manera en que se relaciona la sociedad con el grupo migrante es un juego de interpretación de los significantes sociales con los cuales actúan los miembros de una comunidad y aquellos que migran a ella.

La migración internacional es un fenómeno indispensable de estudiar para nuestro presente y, a pesar de todas las contradicciones que esto implica, el Estado continúa como el único agente soberano capaz de regularlo. Por ello es que, para concluir este capítulo, se dedicará a dedicar un apartado para explorar las distintas formas en que los estados realizan esta función, no en términos internos, puesto que esto se explorará en el estudio del siguiente capítulo, sino en la manera en que la migración se utiliza en las relaciones internacionales,

### **Diplomacia migratoria y cooperación internacional**

La diplomacia migratoria, como se revisó en el capítulo anterior, se refiere a la política exterior entablada por un Estado<sup>57</sup> la cual se construye con base en la posición de estos en la red global de flujos migratorios. Como nos indicaban Soas Adamson y Gerasimos Tsourapas (2018) la diplomacia migratoria conceptualiza a los estados de acuerdo a su posición con respecto a otros, considerando si son de tránsito, receptores o emisores de migrantes; sin embargo, se reconoce que los estados pueden ocupar más de una de esas categorías ideales. De esta manera, el estudio de la diplomacia migratoria se adecúa a la concepción de James Hollifield (2004) antes mencionada del Estado moderno como un “Estado migratorio”. Todo

---

<sup>57</sup> O, en el caso de la paradiplomacia, las acciones exteriores realizadas por un gobierno subestatal o no-estatal.

ello articulado en una lógica territorial basado en su interés para controlar sus fronteras nacionales. En este sentido, los Estados-nación pueden hacer uso de la diplomacia migratoria para, a su vez, lograr sus objetivos de política exterior, así como medio para ejercer poder suave (Nye, 1990) o por razones culturales o simbólicas (Koinova, 2018 citado en Adamson Soas & Tsourapas, 2018: p.9).

Como indica Paoletti (2011 citada en Pimenta, 2019), en el caso de las relaciones norte-sur, los países receptores de migrantes son los más propensos a entablar negociaciones a fin de cooperar con los países emisores, quienes, con frecuencia, se encuentran en el sur global. Esto con el propósito de delegarles<sup>58</sup> a los emisores las responsabilidades de atender los flujos migratorios. A su vez, la migración altera las relaciones de poder para los países emisores, ya que estos aumentan su poder de negociación frente a los países del norte.

En el caso de la cooperación internacional para responder a la migración, la Organización Internacional para la Migración (OIM) indica que, aunque no existe un “instrumento jurídico exhaustivo a nivel internacional que establezca el marco de gobernanza de la migración, sí hay una serie de normas jurídicas que restringen, regulan y canalizan la autoridad del Estado en el ámbito de la migración” (*Derecho internacional sobre migración*, 2015). Dichas normas emanan de relaciones, negociaciones y prácticas entre Estados y se encuentran consignadas en instrumentos no vinculantes, tratados multilaterales y bilaterales y, en algunas ocasiones, han pasado a formar parte del derecho internacional consuetudinario. Los estados, por su parte, se pueden asistir de esto al momento de efectuar sus políticas migratorias, las cuales Bjerre (2015) define como “las declaraciones realizadas por un gobierno sobre lo que planea hacer (incluyendo leyes, regulaciones, decisiones y órdenes) en

---

<sup>58</sup> La palabra empleada por esta autora es “outsourcing”.

lo que respecta a la selección, admisión, establecimiento y deportación de ciudadanos foráneos”<sup>59</sup> (citado en Mieux initiative, s. f.).

Algunos de los primeros ejemplos de acuerdos bilaterales y multilaterales fueron el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) y la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (1951), los cuales se destacan por haber sido ampliamente ratificados. Aunque otros instrumentos como la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (1990) no han tenido tanto éxito y a fecha de la redacción de este trabajo aún no ha sido ratificado por ningún país tradicional de destino para los migrantes. Otro ejemplo, más reciente, es el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (1994) llevada a cabo en El Cairo, en el que la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las NU diseñó una lista de categorías para las políticas migratorias internacionales, las cuales cubren las políticas sobre el asentamiento permanente, la admisión de trabajadores migrantes, la emigración, el retorno de los nacionales, la integración de los no-nacionales y los refugiados. En 2003 toma lugar otro precedente importante al establecerse la Comisión Mundial para las Migraciones Internacionales, el cual constituyó el primer panel global para tratar la materia.

De esta Comisión surgió el reporte del 2005 titulado “Migración en un Mundo Interconectado: Nuevas Directivas para la Acción” en el que se concluía la importancia de que los Estados lleguen a acuerdos entre sí para poder atender a la migración internacional de una manera coherente (Mieux initiative, s. f.). A su vez, de este reporte deviene la

---

<sup>59</sup> “... a government’s statements of what it intends to do or not do (including laws, regulations, decisions or orders) in regards to the selection, admission, settlement and deportation of foreign citizens...”. La traducción es del autor del presente artículo.

iniciativa para crear un Diálogo de Alto Nivel para la Migración Internacional y el Desarrollo (2006) (Asamblea General de las Naciones Unidas, s. f.), el cual contribuyó a que la Agenda 2030 incluyera un llamado hacia los gobiernos para “promover un manejo responsable, regular, ordenado y seguro para la movilidad de seres humanos, incluyendo la implementación de políticas migratorias bien administradas”<sup>60</sup>, concretamente el ODS 10.7. Asimismo, del Reporte surge la Declaración de Nueva York sobre Refugiados y Migrantes en 2015, la cual impulsa a los gobiernos para que revisen sus políticas migratorias considerando en especial sus consecuencias negativas no intencionadas, buscando salvaguardar la seguridad, la dignidad, los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos los migrantes, sin importar su estatus migratorio (Declaración de Nueva York, 2016).

Todos estos precedentes culminan en dos compactos, ambos llevados a cabo en Marrakech, Marruecos en diciembre del 2018 tras casi dos años de trabajo en conjunto con la sociedad civil internacional, gobiernos nacionales, organizaciones no gubernamentales, el sector privado y la academia: 1) El Compacto Global para la Migración Segura, Ordenada y Regular, el cual promueve las políticas basadas en evidencias para lograr un desarrollo sostenible para todos los actores involucrados («Global Compact for Migration», 2018) y el 2) Pacto Mundial Sobre los Refugiados, que establece la arquitectura para una respuesta internacional más sólida, más predecible y más equitativa a las grandes situaciones de refugiados. orienta a la comunidad internacional en su conjunto para apoyar a las personas refugiadas y a los países y comunidades que acogen grandes números (ACNUR, 2018).

---

<sup>60</sup> “facilitate orderly, safe, regular and responsible migration and mobility of people, including through the implementation of planned and well-managed migration policies”. La traducción es mía.

Según la Organización Internacional para la Migración (OIM), la culminación de estos dos compactos representa un cambio histórico ya que constituye el resultado de décadas de esfuerzos para mejorar la manera en que la migración se gobierna y se representa a nivel internacional (McAuliffe & Khadria, 2019: pp.1-2).

En el caso del Compacto Global para la Migración Segura, Ordenada y Regular, éste está diseñado con los objetivos particulares de:

- Apoyar la cooperación internacional para la gobernanza de la migración internacional;
- Proveer una amplia gama de opciones para que los Estados seleccionen sus opciones de políticas migratorias y
- Dar a los estados el espacio y la flexibilidad para buscar la implementación de políticas con base en sus propias realidades y capacidades.

Además, los países signatarios se comprometen a:

- Brindar apoyo en el rescate, recepción y albergue de grandes números de refugiados y migrantes;
- Integrar a los migrantes por medio de la asistencia humanitaria con marcos de acción integrales que sean congruentes con las necesidades y capacidades tanto de los migrantes como de las comunidades receptoras;
- Combatir a la xenofobia, el racismo y la migración hacia los migrantes;
- Desarrollar, de manera Estatal, principios voluntarios y no-vinculantes que guíen el trato hacia los migrantes en situaciones vulnerables y

- Fortalecer la gobernanza global sobre la migración, integrando el trabajo realizado por la OIM con aquel realizado por las NU y lo desarrollado en el Compacto Global («Global Compact for Migration», 2018).

Por su parte, el Pacto Mundial sobre la Migración tiene como objetivos particulares:

- Aliviar las presiones sobre los países que acogen un gran número de personas refugiadas;
- Mejorar la autosuficiencia de las personas refugiadas;
- Expandir el acceso a soluciones en terceros países (por ejemplo, reasentamiento y vías complementarias de admisión) y
- Fortalecer las condiciones en los países de origen que les permita a las personas refugiadas retornar en forma segura y digna.

Mientras que compromete a los países signatarios a:

- Proveer asistencia financiera, material y técnica para los refugiados;
  - Ofrecer cuotas de reasentamiento y vías complementarias de admisión a terceros países;
  - Continuar realizando otras acciones que los Estados hayan elegido adoptar a nivel nacional en apoyo a los objetivos del Pacto Mundial y
  - A partir de 2023, atenerse a la evaluaciones de los compromisos adquiridos anteriormente por parte de un foro internacional para la consecución de los objetivos del Pacto Mundial.
- (ACNUR, 2018: pp.4-8)

A pesar de su origen común en la Declaración de Nueva York en 2015, los dos compactos ocupan posiciones diferentes en la arquitectura global de la gobernanza de la migración. En el caso del Pacto Mundial sobre los Refugiados, éste se fundamente en el derecho

internacional público, específicamente en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, ampliamente ratificada. Sin embargo, para el caso de las y los migrantes, no existía un instrumento del derecho internacional público que le garantizara mayores protecciones a las y los migrantes que aquellas sustentadas en los derechos humanos internacionales. Por lo tanto, cabe resaltar que el Compacto Global para la Migración Segura, Ordenada y Regular, representa una innovación aún mayor del derecho internacional público para las y los migrantes, que lo que el Pacto Global sobre los Refugiados representa para las y los refugiados (McAuliffe & Khadria, 2019: p.305).

Es también pertinente señalar una tendencia reciente en la gobernanza global sobre la migración. Desde el año 2014, el aumento de los flujos migratorios trajo fuertes impactos a los centros urbanos, principalmente como consecuencia de la falta de competencias legales de las ciudades en materia de migración internacional, lo cual llevó a que muchas ciudades tuvieran que atender a cuotas de refugiados, asilados y migrantes marcadas a nivel nacional sin ser consultadas sobre su capacidad de alojamiento o la disponibilidad de los recursos (Solidarity Cities, 2016 citado en Pimenta, 2019). Para atender a ello, estas ciudades comenzaron a entablar acciones exteriores alrededor de la migración, las cuales, como se revisó en el capítulo anterior, pueden ser analizadas de manera fructífera a través del marco conceptual ofrecido por la Paradiplomacia. Estas acciones han devenido en varios esfuerzos importantes, diseñados a partir de actores políticos subestatales y no-estatales a lo largo del mundo tales como:

- El programa de Ciudades Solidarias, apoyado por la Comisión Europea, que incluye a ciudades como Atenas, Milán, Nápoles, Barcelona, Leeds, Berlín, Ámsterdam, Gdansk, entre otras, y tiene como pilares el intercambio de información sobre refugiados y



buscadores de asilo en áreas urbanas; la construcción de capacidades entre municipalidades y la consolidación de actividades de cabildea para involucrar al sector público y privado. (Solidarity Cities, 2016 citado en Pimenta, 2019)

- La Conferencia Mundial sobre Ciudades y Migración, llevada a cabo en Mechelen, Bélgica en 2017, la cual culminó en la Declaración de Mechelen, firmada por 50 ciudades alrededor del mundo, misma que llama a que los Estados incluyan a las ciudades y autoridades locales en los procesos de tomas de decisiones para fortalecer a acción coordinada y moldear un discurso positivo sobre la migración que mejore la integración económica y social de las y los migrantes. (Mechelen Declaration: p.1 citado en Pimenta, 2019)
- El documento Ciudades Trabajando Juntas por los Migrantes y Refugiados, devenido del quinto Foro de Alcaldes sobre Movilidad, Migración y Desarrollo en Marrakech, Marruecos en 2018. En este documento se señala que para el cumplimiento de los pactos mundiales sobre la migración y los refugiados es necesaria la cooperación con los centros urbanos. Por lo tanto, apunta a crear programas que tomen en cuenta la experiencia de las ciudades para llevar a cabo la recepción e integración de los migrantes, promoviendo mecanismos de recaudación de fondos entre ciudades y gobiernos regionales, especialmente para los países en desarrollo. (Pimenta, 2019)

Las ciudades además han incrementado su actividad en el campo de la migración a través de la implementación de herramientas de política exterior, lo cual ha llevado a que organizaciones internacionales gradualmente comienza a pensar en unidades subnacionales como actores globales. ACNUR, por ejemplo, ha adoptado la expresión “ciudades de luz” para las localidades que están entablando más acciones para procurar el bienestar de los

refugiados y buscadores de asilo. A su vez, la OIM está desarrollando un índice para evaluar la estructura de gobernanza con la que los gobiernos nacionales y las autoridades locales entablan diálogo, aunque, a fecha del trece de mayo del 2020, este se encuentra en su etapa piloto (OIM, 2019 citado en Pimenta, 2019). Es probable que, en el futuro, este tipo de iniciativas, propuestas desde las autoridades locales, continúe en aumento conforme el peso relativo de atender a la población migrante recaiga principalmente en ellas y sus habitantes antes que en las más altas esferas del poder en las unidades nacionales. Sin embargo, estos esfuerzos naturalmente se encuentran limitados por la propia arquitectura institucional de los estados dentro de las cuales se encuentren.

### **Conclusiones del capítulo**

Este segundo capítulo ha pretendido presentar un panorama de la migración internacional. A lo largo de él se revisó la relación que ésta guarda con el sistema económico internacional y la interdependencia mutua, pero desigual, que se genera entre las naciones emisoras y receptoras de migrantes; se analizaron algunas de las distintas formas en que las personas pueden vivir la migración internacional, a través de las categorías de la *crimmigración*, la migración altamente calificada (MAC) y la trata de personas; se presentaron algunas de las perspectivas críticas que estudian la migración internacional y se ha concluido con un resumen del marco jurídico que, dentro del derecho internacional público, orientan las políticas nacionales al respecto. A su vez, se presentaron las principales expresiones de gobernanza que existen actualmente desde la paradiplomacia migratoria, enfoque mismo que será imprescindible para el estudio de caso que se presentará en el próximo capítulo.

Sin embargo, el autor considera necesaria hablar de algunas de las deudas del capítulo con respecto a la migración internacional y sobre las que recomienda al lector continuar

indagando por su cuenta. Varios temas se dejaron fuera del trabajo a fin de mantener una coherencia argumentativa, así como para no extender el capítulo más allá de los objetivos de esta tesis. Algunos de estos son: la migración internacional vista desde enfoques feministas; las dinámicas diferenciadas de migración internacional que son experimentados por las y los asilados y/o refugiados; el proceso particular por el que se lleva a cabo la migración de retorno; la incorporación del estudio de la migración internacional desde enfoques regionalizados con base en los flujos migratorios -lo cual se verá tan solo en el caso de la región Norteamérica en el próximo capítulo- y una discusión más a profundidad sobre las instituciones y organizaciones internacionales, intergubernamentales, transnacionales y no gubernamentales que atienden a la migración, entre muchos otros. Sin más preámbulo, pasamos entonces a nuestro estudio de caso.

### ***Capítulo 3:***

#### **Respuestas Locales desde California y Texas**

*“Sovereignty is nowhere more absolute than in matters of emigration, naturalization, nationality and expulsion.”* (Hannah Arendt citada en Zolberg, 2006: p.13)

En 1990, la Organización Internacional para la Migración (OIM) estimaba que había más de 80 millones de personas migrantes en el mundo; para el 2000, el cálculo era de aproximadamente 150 millones; hoy en día, son 272 millones (Sandoval, 2005: p.2). Tal como se revisó en el segundo capítulo, esto se ha dado debido al sistema económico internacional con el que se opera. Un sistema fundamentado, en gran parte, en la explotación de mano de obra barata, la desposesión de los recursos naturales y la vulneración de los sistemas de seguridad social a favor de una constante y progresiva privatización de la vida pública y privada. Con base en lo anterior, podemos afirmar que la población migrante -en especial la indocumentada-, al encontrarse en una condición particularmente vulnerable a la explotación laboral, es una parte importante para el mantenimiento de la economía internacional.

En los Estados Unidos (EE.UU.) desde 2005 se calculaba que el 60% de la migración indocumentada proviene de México (Sandoval, 2005: p.17). De hecho, la cantidad de mexicanos viviendo en EE.UU. -38.5 millones- hoy en día constituye la diáspora más grande de personas que viven fuera de su país (Consejo Nacional de Población, 2018). Esto ha devenido en una situación compleja para el país ya que su crecimiento económico se encuentra supeditado a sus capacidades para obtener mano de obra migrante para mantener

su economía mientras que la mera presencia de tal cantidad de migrantes dentro de su territorio efectivamente vulnera la capacidad del gobierno estadounidense para garantizar trabajo para todos sus ciudadanos, en especial aquellos con menor nivel educativo y que se dedican al sector primario donde los trabajos se ocupan mayoritariamente por la población migrante. Es pertinente señalar que según de Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), EE.UU. es uno de los pocos países en donde la tasa de desempleo e los migrantes ha sido menor a la de los nativos en años recientes (Keeley, 2012: p.109).

Sin embargo, esta dependencia de la economía estadounidense con la mano de obra migrante también ha sido explotada por algunos de los gobiernos de países emisores, entre los cuales, como ya mencionamos, México es el preponderante en términos cuantitativos. De acuerdo a estimaciones conservadoras, las remesas enviadas a México constituyen el 2.3% (El Economista, 2017) del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, aunque el porcentaje aumenta si se analiza desde la perspectiva de las comunidades emisoras y del país en su totalidad ya que muchas de estas comunidades han desarrollado sus propias economías con base en una dependencia creciente con las remesas enviadas por sus paisanos en el exterior. Para el Gobierno de México, la mera existencia de una comunidad migrante que equivale a casi un tercio de su población ha sido utilizado como una herramienta de negociación importante con su vecino del norte, mientras que las remesas reenviadas se han empleado por los gobiernos locales para financiar proyectos de infraestructura, a la vez que como “válvula de escape” para las necesidades económicas de una población con más de 56 millones de personas que viven en la pobreza.

En este capítulo, realizaremos un análisis histórico y sociológico de la migración mexicana a los EE.UU. a fin de identificar las distintas respuestas que el Estado estadounidense ha tenido frente a este flujo con base en las contingencias históricas y sociales en las que se encontraba. Como se mencionó en el primer capítulo, esto se realizará bajo el lente de la paradiplomacia, tomando a los actores no-estatales así como los gobiernos subestatales como nuestros objetos de análisis, concretamente California y Texas, los dos estados con mayor población de origen mexicano. Aunque, antes de hacerlo, realizaremos un recuento de la historia de la migración mexicana a los EE.UU. desde un nivel macro, ya que, como parte del enfoque de la paradiplomacia, se considera pertinente analizar la relación de los gobiernos subestatales con el gobierno central con base en sus condiciones específicas<sup>61</sup>.

El capítulo comienza con una breve historia de la migración mexicana en EE.UU., la cual es dividida con base en cinco etapas de acuerdo a la clasificación de Douglas Massey<sup>62</sup> (2009): la etapa del enganche, la etapa de las deportaciones, la etapa de la inmigración indocumentada<sup>63</sup>, la etapa de la contradicción y la etapa de la marginalización. Después, tras un breve desglose del funcionamiento institucional de Estados Unidos en relación con los gobiernos subestatales dentro de la federación, se presentan los casos de California y de Texas expuestos a detalle. Finalmente, se presenta un análisis de las similitudes y diferencias

---

<sup>61</sup> Es importante destacar que, si bien la migración a los Estados Unidos se ha llevado a cabo por múltiples nacionalidades a lo largo de los años, el alcance de esta investigación se limita a la migración de México a los Estados Unidos, por lo que solo se hará referencia a la migración de países del continente asiático o americano cuando ésta haya afectado de forma directa a la manera en que se manejan las políticas públicas con respecto a las y los migrantes desde México.

<sup>62</sup> Cabe señalar que en la traducción al español consultada del trabajo de este investigador, se emplea la palabra “era”; sin embargo, debido a la connotación de esta palabra con un espacio de tiempo mucho más amplio que el empleado por el investigador, se decidió cambiar a “etapa”.

<sup>63</sup> Si bien el término empleado originalmente fue “la era de los indocumentados”, se decidió cambiar el término a fin de afianzar el lenguaje incluyente.

entre las respuestas de estos dos estados y se realiza un esfuerzo por identificar los principales puntos que modificaron las reacciones similares y disímiles entre ellos al fenómeno migratorio.

### **Historia federal de la migración**

Desde su independencia, la nación estadounidense contó con la particularidad histórica de no solo sentar las condiciones para la membresía política a esa nueva nación, sino de literalmente decidir quién habría de habitar su territorio. Como lo indica el historiador Aristide R. Zoldberg (2006), el propio diseño de la política migratoria de los EE.UU. comienza desde mucho antes de que esta fuera oficialmente institucionalizada: los ciudadanos estadounidenses emprendieron campañas violentas para eliminar a los habitantes originarios del territorio nacional, importaron masas de trabajadores africanos, reclutaron europeos que consideraron aptos para los esfuerzos de ampliar la población legítima, elaboraron mecanismos para juzgar a aquellos inmigrantes “indeseables” e incluso, durante la primera mitad del siglo XIX, ingeniaron el retorno de los esclavos liberados -pero considerados no aptos- a sus países de origen. Así, la política migratoria no solo emergió como el mayor instrumento de la construcción nacional en EE.UU., sino que fomentó la idea de que la nación era algo que podía diseñarse, simulando, de acuerdo con Zoldberg, la elevación de esa creencia hasta que se convirtió en una parte fundamental de la fe nacional (2006: p.2).

Antes de comenzar con las eras de la migración de México a EE.UU., es importante plantear algunos precedentes. En 1790, el Congreso de los EE.UU. declaró que solo los hombres blancos podrían ser ciudadanos y fue hasta 1870 que esto se revirtió. Una de las primeras instancias de política migratoria fue la Acta de Inmigración de 1864 la cual buscó incentivar la inmigración para atender la falta de trabajadores que dejó la guerra civil. En 1882, la Acta de Exclusión China prohibió la inmigración de trabajadores chinos. Entre 1870

y 1890, se comenzó un esfuerzo de reclutar trabajadores mexicanos para que estos trabajaron en los ferrocarriles y en la agricultura, aunque, previo a la implementación del “Acuerdo de Caballeros” de 1907 que reducía la inmigración de japoneses, el porcentaje de mexicanos con respecto a los migrantes de otros países no era particularmente elevado. Ante esto, México respondió emitiendo la Ley Consular Mexicana en 1871, uno de los primeros instrumentos jurídicos para proteger a los trabajadores nacionales en el extranjero con respecto a la soberanía local (Imaz, 2006).

Entre 1886 y 1924, se estima que 14 millones de inmigrantes entraron a los EE.UU. a través del puerto de Nueva York. En efecto, para el inicio del siglo XX, la imagen de la estatua de la libertad alumbrando al mundo se había convertido en un símbolo de esperanza para aquellos que eran perseguidos, en especial tras la conclusión de la primera guerra mundial. Fue en este contexto de importación de mano de obra para cumplir con los objetivos nacionales de desarrollo de infraestructura industrial, agrícola y de transporte, que comienza la primera “era” de la migración mexicana hacia los EE.UU.

#### *1900-1929: La etapa del enganche*

Al principio del siglo XX, los contratistas norteamericanos se encontraban ante un problema: la expansión reciente de las políticas migratorias excluyentes de trabajadores chinos y japoneses habían dejado un vacío en la fuerza laboral que requerían para las grandes obras de infraestructura. Principalmente: el tendido del ferrocarril a lo largo del territorio nacional y la expansión de la agricultura industrial según lo estipulado en Acta de Reclamación de Tierras Nuevas (*Newlands Reclamation Act*) de 1902, la cual financió enormes proyectos de



infraestructura en el oeste del país a fin de aumentar su capacidad productiva. Eventualmente, estos contratistas encontraron una solución: el sistema de enganche.

Este sistema consistía en dar al trabajador -principalmente mexicanos- un adelanto de su salario en efectivo para luego comprometerlo a pagar su deuda con trabajo. El “enganche” se daba cuando, después del pago inicial, la deuda se incrementaba con el costo de los pasajes de ferrocarril, el hospedaje y la alimentación de estos (Massey et al., 2009: p.102). De esta manera, los trabajadores podían quedar atrapados en ciclos viciosos de deuda con sus patrones norteamericanos, lo cual era conveniente para los contratistas que buscaban concretar los proyectos de presas, canales y reservas necesarios para transformar a las áridas tierras de oeste de su país en una de las regiones agrícolas más redituables del mundo. De hecho, para 1920, las fortunas generadas de la región acumularon más de 39 millones de dólares en Texas, Nuevo México, Arizona y California y el valor de las millones de hectáreas de cosecha se calculaba en 1.7 miles de millones de dólares tan solo en Texas y California (Hernandez, 2009:p.25).

Naturalmente, la expansión de las llamadas “fábricas en los campos” dependía de un número creciente de trabajadores migrantes. Inicialmente, se intentó reclutar trabajadores filipinos, después de la adquisición de las Filipinas por los EE.UU. en 1899, pero, después de considerarlos como demasiado problemáticos debido a sus múltiples intentos de organización colectiva, los capitalistas estadounidenses se decantaron por reclutar trabajadores mexicanos (Hernandez, 2009:p.25). Más tarde, después de la PGM, los EE.UU. decidieron limitar la inmigración de mexicanos, así como del sur y el este de Europa, para promover una identidad nacional más cercana a la de las naciones del noroeste de Europa (Durand, 2010: p.73). Sin embargo, la amplia presión por parte de los cabilderos de la

industria agrícola, así como los intereses por mantener buenas relaciones con el gobierno mexicano postrevolucionario, llevaron a que los legisladores estadounidenses se negaran a cerrar del todo la llamada “puerta trasera” del país. (Zolberg, 2006: p.9).

Durante la etapa del enganche, EE.UU. no solo restringió la inmigración de países asiáticos, y del este y sur de Europa, sino que, a su vez, fomentó la migración interna de afroamericanos desde el sur del país hacia el norte, aprovechando la presencia de migrantes desde México para cubrir el vacío en el mercado laboral previamente ocupado por los afroamericanos. En 1920, EE.UU. finalmente terminó su política de libre ingreso para los europeos y latinoamericanos, aunque el reclutamiento informal de trabajadores mexicanos siguió como una práctica generalizada en el sur del país. La devastación dejada en Europa tras la PGM, combinada con las nuevas capacidades productivas de EE.UU., le permitieron a esta nación convertirse en una potencia económica y pasar gran parte de los años veinte disfrutando de una bonanza económica sin precedentes. Sin embargo, todo esto terminó cuando en 1929 ocurrió un evento que no solo mostraría la fragilidad institucional del sistema económico capitalista, sino que expondría las sorprendentes capacidades discursivas de los políticos norteamericanos para dirigir la responsabilidad de los grandes problemas nacionales hacia los extranjeros: la gran depresión.

#### *1929-1942: La etapa de las deportaciones*

En 1930, los censos nacionales registraron un estimado de 639 mil personas que habían nacido en México y habitaban en EE.UU.; para 1940, el número se redujo a 377 mil (Spener, 2005 citado en Herrera Lazo, 2010: p.31). Se estima que 400 mil mexicanos y mexicoamericanos participaron en los programas oficiales de repatriación. Como lo indica

Kelly Hernández (2009), los mexicanos ayudaron a construir algunas de las industrias más redituables y significativas del país, pero, cuando la economía colapsó, se convirtieron en una carga de la cual había que deshacerse (pp.25-26). La migración no resurgió sino hasta 1940, con lo que se dio inicio a los llamados “treinta gloriosos años” de crecimiento (Keeley, 2012: p.32), para los cuales la mano de obra migrante fue, nuevamente, imprescindible.

#### *1942-1965: El programa bracero*

En 1942, los EE.UU. lanzaron uno de sus programas más ambiciosos para la obtención de mano de obra inmigrante: el programa bracero. Este programa consistía en fomentar la migración temporal desde México a los EE.UU. a fin de garantizar un flujo constante de mano de obra que pudiera asistir a los procesos agrícolas en la región del suroeste norteamericano. Mano de obra que, a la vez, pudiera ser retornada a sus países de origen cuando ya no fuera necesaria. A la vez, en 1943 el congreso estadounidense pasó el Acta de Derogación de la Acta de Exclusión China, con lo que se permitió la inmigración de 105 chinos cada año. La migración pasó de verse como un juego de suma cero en donde se pudieran abrir o cerrar las puertas, para convertirse, más bien, en algo que se podía permitirse de manera gradual y controlada con base en cuotas y procedimientos burocráticos institucionalizados: los llamados “trabajadores invitados”, especialmente frecuentes en el periodo posterior a la segunda guerra mundial.

A pesar de eso, es importante mencionar que durante los años de implementación del programa bracero con México, más mexicanos fueron aprehendidos por las autoridades migratorias que los que participaron oficialmente en el programa bracero, lo cual indica que, si bien las políticas migratorias oficiales jugaron una parte fundamental para reincentivar la

migración -en especial para reactivarla después de la etapa de las deportaciones-, ésta no puede explicarse tan solo por las políticas oficiales. En este sentido, Hernández señala los siguientes puntos para explicar esta discrepancia entre la cantidad de migración que se deseaba con el programa bracero y la que, en efecto, se obtuvo: 1) los límites oficiales en la cantidad de participantes, lo cual propició que aquellos excluidos cruzaran la frontera ilegalmente para aprovechar la oferta laboral presente; 2) la corrupción dentro de la administración del programa, lo cual aumentó los costos para los participantes al tener que pagar sobornos para asegurar un contrato, haciendo, para muchos, más viable el entrar al país de forma ilegal, 3) el hecho de que, de acuerdo con lo estipulado por el Servicio de Inmigración y Naturalización de los EE.UU. (USCIS por sus siglas en inglés), era posible asegurar un contrato bracero si uno era aprehendido al momento de cruzar de forma ilegal a los EE.U., lo cual incentivó la inmigración “ilegal” y 4) la preferencia de los empresarios agroindustriales sureños por contratar a trabajadores indocumentados directamente antes de que sus relaciones laborales tuvieran que ser mediadas por un programa gubernamental (2009: p.27).

Como consecuencia de las crecientes tensiones devenidas de la migración “ilegal” al país, en 1954, las autoridades migratorias estadounidenses lanzaron la “Operación espaldamojada” con lo que se lanzaba una campaña masiva para deportar a todos los cruces migratorios ilegales. Así, a pesar de los intentos del gobierno mexicano para detenerlo, en 1964, EE.UU. dio por terminado el programa bracero como respuesta a las presiones políticas internas de parte de diversos movimiento, entre los que destaca el movimiento para la defensa de los derechos civiles, que consideraban que la creciente presencia de trabajadores invitados

era nocivo para las comunidades afroamericanas al ocasionar un descenso en los salarios de éstas (Delano, 2006: p.158).

#### *1965-1986: La etapa de la inmigración indocumentada*

En 1965, tras el fin del programa bracero, EE.UU. emitió el Acta de Inmigración y Naturalización, con la que se eliminó el sistema de cuotas para los orígenes nacionales de la migración. Con ella, se complementaba substancialmente lo establecido por el Acta de Inmigración y Naturalización (INA por sus siglas en inglés) que, desde 1952, estableció el nuevo canon de la ley federal con respecto a la migración en el Título 8 del Código de los EE.UU.. Estos dos documentos, en conjunto, representaron un cambio substancial para la política migratoria. Con ellos, además de que se eliminaba el sistema de cuotas basadas en la nacionalidad -mismas que restringieron la inmigración de países asiáticos e incentivaron la de europeos occidentales y mexicanos- y se favorecía un sistema que favorecía la inmigración de personas con base en sus habilidades laborales y privilegiando aquellas que buscaran la reunificación familiar (INA, 1990 citado en Lessem, 2018). Si bien esta legislación fue considerada “liberal” para la inmigración, estuvo también acompañada de medidas que, de forma explícita, buscaban minimizar la inmigración desde México y El Caribe (Zolberg, 2006: pp.8-9).

Al final de la década, la INA redujo el porcentaje de la población inmigrante de su pico de 14.7% en 1910 a tan solo 4.7% en 1970. Durante la década siguiente, la migración aumentó de manera paulatina después de que las leyes estadounidenses cambiaron para facilitar que los migrantes llevaran a sus familias, aunque la crisis del petróleo a mediados de década redujeron momentáneamente esa tendencia (Keeley, 2012: pp.35-37). De acuerdo

con Grossman (1990), el término “alien ilegal” comenzó a ser utilizado en esta etapa como una forma peyorativa para referirse a los inmigrantes que no contaban con la documentación requerida (citado Sandoval Palacios, 2009: p.146).

Por otra parte, los años ochenta significaron un cambio importante en las actitudes oficiales hacia la migración, favoreciendo un discurso racista y xenófobo por parte de sectores gubernamentales y del propio presidente Ronald Reagan, así como amenazando con el cierre completo de la frontera sur ante el “peligro” de la inmigración irregular (Sandoval Palacios, 2009: pp.160-161). Muchas de estas acciones además se enmarcaron en el contexto de la ampliación de la llamada “guerra contra las drogas” que, si bien había comenzado con la presidencia de Richard Nixon, diez años antes, recrudeció considerablemente bajo la administración neoconservadora de Reagan, en especial con el aumento a los flujos de inmigrantes indocumentados y refugiados que estaban llegando a los EE.U. después de percibir un aumento en la inseguridad en algunos de sus países de origen. Así, bajo la triada narcotráfico-migración-terrorismo, con la que se asociaban discursivamente tanto a las y los migrantes como parte del problema del narcotráfico y a éste como una amenaza existencial para su país. De esta forma, el gobierno de los EE.UU. inició un proceso de largo alcance para establecer un mayor control político-militar en la región fronteriza, así como un mayor control geopolítico del continente americano a fin de promover los intereses comerciales estadounidenses.

Para hacer frente a esta situación, se creó el Grupo de Trabajo para Combatir el Terrorismo dentro del cual, con base en una orden directa del presidente en 1985, se ordenaba que diversas dependencias gubernamentales diseñaran planes de contingencia para asegurar la seguridad nacional y la seguridad pública frente a la creciente posibilidad de acciones

terroristas dentro de los EE.UU.. Poco después, en mayo de 1986, el Departamento de Justicia, a través de la División de Investigaciones del USCIS, preparó una guía de plan operativo titulado “Terroristas y extranjeros indeseables: un plan de contingencia”, en donde se detallaban los pasos para meter en prisión, juzgar en secreto y deportar grandes números de extranjeros basado solamente en su etnicidad, sus creencias o sus asociaciones políticas (Sandoval, 2009: p.164).

Asimismo, para prevenir la entrada de “terroristas o actos de este tipo” en la frontera, en 1984 se creó la Unidad Táctica Antiterrorista (Border Patrol Tactic Unit, BORTAC) dentro de la patrulla fronteriza, el cual podía ser activado en un par de horas y enviado a cualquier parte del país para lidiar con “emergencias” relacionadas con la migración, incluyendo disturbios en campos de detención de inmigrantes irregulares y acciones violentas alrededor de la frontera (Sandoval, 2005). Sin embargo, como lo menciona Hernández (2009), la Patrulla Fronteriza, a pesar de su incremental armamento, no ha generado un impacto considerable en el flujo total de inmigrantes irregulares al país (p.28). Por el contrario, ella arguye que la progresiva militarización de la frontera generó más bien incentivos para que aquellos que solían migrar de manera estacionaria entre los EE.UU. y México favorecieran quedarse en los EE.UU., en vez de regresar a México, debido al riesgo aumentado de no poder reingresar a EE.UU..

En este sentido, investigadores como Dixon, Jonas y McCaughan (1982a) han planteado que la causa de estas reformas a las leyes de inmigración se relaciona con la propia “crisis” en la acumulación de capital para la burguesía norteamericana tras la derrota en Vietnam y la aparente pérdida de la hegemonía económica que se había logrado después de la SGM. Estos autores plantean que lo que se buscaba no era detener la inmigración “ilegal”,

sino criminalizar a un sector cada vez mayor de la clase obrera para volverlo más vulnerable a la explotación, creando dentro de los EE.UU. las condiciones de súper-explotación que antes se limitaban a los países “subdesarrollados” del llamado Tercer Mundo (Sandoval Palacios, 2009: p.157).

La etapa de la inmigración indocumentada concluyó cuando el proyecto de ley denominado Acta de Reforma y Control de la Migración (IRCA por sus siglas en inglés) fue aprobado por el congreso, firmado por el presidente Reagan y convertido en ley a finales de 1986 (Imaz, 2006; Sandoval, 2005).

#### *1986-2001: La etapa de la contradicción*

Con la puesta en acción de la IRCA, la contratación de inmigrantes indocumentados se volvió una ofensa penal, con lo cual se esperaba fomentar la migración regular (Guerette y Clarke, 2005 citados en Al Mahruqi, 2020). A su vez, se regularizaron oficialmente a casi tres millones de inmigrantes indocumentados -la mayor parte de México-, bajo la condición de que estos mostraran cierta calificación laboral tras un periodo de cinco años para que fueran admitidos como residentes permanentes. También se buscó proteger a las y los trabajadores agrícolas y proveer al empresariado agrícola con acceso a una gran cantidad de fuerza laboral. Con ello, se establecieron mecanismos adecuados para ajustar la fuerza laboral flexible a las necesidades del nuevo modelo de acumulación neoliberal que comenzaba a erigirse en aquellos años y que encontraría su máxima expresión en 1989 con el llamado consenso de Washington.

Sin embargo, la IRCA también provocó que aquellos inmigrantes indocumentados o que no alcanzaron a cubrir los requisitos para regularizar su situación fueran “criminalizados”



ya que, al no aumentar las sanciones civiles -no penales- contra quienes contrataran trabajadores indocumentados, pero sí las sanciones hacia la migración indocumentada, las y los migrantes se vieron forzados a recurrir a documentos falsos para obtener trabajo y a laborar en condiciones de sobreexplotación. Es pertinente resaltar que, contrario a lo que el programa buscaba, la IRCA no frenó la inmigración “ilegal”. De hecho, para 2005 se estimaba que entre 80 y 85% de la migración desde México en los años recientes había sido indocumentada (Sandoval, 2009: p.158).

Como lo indica Douglas Massey (2009), “(a)ntes de IRCA, la mayoría de los migrantes en su primer viaje eran poco calificados (aproximadamente 64 por ciento en 1982). Pero esta proporción ha ido decreciendo a medida que pasan los años. Para 1993, el personal migrante no calificado era de 40 por ciento y la tendencia a la baja se mantuvo y llegó a 22 por ciento en el año 2001.” (p.9) Mientras tanto, el porcentaje de migrantes empleados en servicios pasó de 20% en 1980 a 30% en 2001 y, más dramáticamente, en el caso de los migrantes calificados, la tendencia a la alta se disparó en 1993 y llegó a su punto máximo en 2001 con un 47% (Massey, 2009: p.9).

La migración de México a EE.UU. continuó en aumento durante los noventa, principalmente motivada por tres hechos: 1) los crecientes diferenciales en los salarios entre México y EE.UU.; 2) la redirección de las rutas de narcotráfico de manera que éstas cruzaran por México en vez de las tradicionales rutas caribeñas y 3) la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con el cual se institucionalizó un proceso de creciente flujo comercial entre las tres naciones norteamericanas -México, EE.UU. y Canadá- que venía gestándose de manera informal desde varios años atrás (Al Mahruqi, 2020). Para controlar los grandes flujos de migrantes, el USCIS estableció un Plan de Fortalecimiento de

la Frontera Sur desde 1989, con el que pretendía detener la entrada “ilegal” en la frontera por medio de una fuerza móvil de agentes de la Patrulla Fronteriza y dotarle a la misma de las capacidades de infraestructura, equipamiento y apoyo técnico para hacer que el proceso de deportación de inmigrantes “Ilegales” se realizase de forma más expedita, no solo para frenar la migración y las demandas de asilo cuyo temor de persecución no estuviera “bien fundamentado”, sino para identificar y aislar los puntos de ingreso de los llamados contrabandistas, facilitadores y “polleros” que asistieran a la migración “ilegal” (Sandoval Palacios, 2009: p.165).

La firma del TLCAN, así como la aprobación de la IRCA dieron paso a la denominada “etapa de la contradicción” para la migración de México a los EE.UU. ya que, por una parte, se buscó integrar a los mercados norteamericanos a fin de fortalecer la economía regional mientras que, por otra, se continuó limitando el libre flujo de personas. A su vez, el TLCAN propició las condiciones de expulsión en México ya que, al terminar con las formas tradicionales de producción en el campo mexicano y reducir el ingreso salarial para capitalizar sobre la mano de obra barata como ventaja comparativa, agudizó la desigualdad económica dentro del país. En este sentido, no solo se promovieron políticas económicas que, en muchos casos, iban en contra de los intereses de una buena parte de la ciudadanía (Hernández & Gabino, 2009: p.53), sino que el modelo económico con el que se buscó solventar esa integración era -y es- inoperante salvo por la presencia constante de un mercado laboral dispuesto a su sobreexplotación a fin de poder mantener los niveles de precios necesarios a nivel regional para sostener la competitividad en el mercado de la región (World Trade Organization, 2009).

Esta política contradictoria tuvo un impacto muy profundo en el sistema migratorio mexicano que pasó de ser una migración de tipo circular, masculina y regional, a una migración establecida, familiar y de dimensiones nacionales, tanto en el país de origen como en el de destino. Por otra parte, en vez de reducirse la tasa de ingresos de la migración indocumentada, la aplicación de políticas migratorias restrictivas tuvo un impacto directo en las tasas de retorno, lo que paradójicamente incrementó el volumen neto de la migración indocumentada en Estados Unidos (Massey et al., 2002 y 2009). De 1986 al año 2000, la población nacida en México residente en Estados Unidos prácticamente se triplicó al pasar de 3.3 a 9.2 millones de migrantes, tanto legales como indocumentados. Dadas las dificultades que implicaba el retorno, por el incremento de costos y riesgos en el cruce fronterizo, los inmigrantes dejaron de circular y empezaron a establecerse de manera indefinida. (Massey, 2009: p.2)

En 1994, el USCIS con el apoyo de la Procuradora General, Janet Reno, lanzaron la estrategia nacional llamada “Prevención por medio de la intimidación” (prevention through-deterrence) (Sandoval, 2005: p.27) previamente desarrollada por el entonces Jefe de la Patrulla Fronteriza, Silvester Reyes, durante la Operación Mantener-la-Línea (Hold-the-Line) en El Paso, Texas en 1993. Con el apoyo del USCIS, las tácticas empleadas en El Paso fueron ampliadas en la Operación Guardián (Gatekeeper) en San Diego en 1994; la Operación Salvaguarda (Safeguard) en Arizona en 1997 y la Operación Río Grande en MacCallen, Texas en 1997. La lógica detrás de estas operaciones era que al aumentar la posibilidad de arresto, menos personas buscarían cruzar la frontera.

Sin embargo, la evidencia muestra que estas políticas tuvieron poco o nulo efecto en la reducción de los cruces migratorios puesto que, de hecho, estos aumentaron en la segunda mitad de los noventa y, por el contrario, orillaron a que la migración ocurriera por lugares más inhóspitos, vulnerando aún más a la población migrante. Asimismo, aquellos

migrantes que lograron atravesar los controles fronterizos reaccionaron de forma similar a cuando, durante la etapa de la inmigración indocumentada, el aumento de los riesgos involucrados al migrar provocó que quienes lo hicieran prefiriesen establecer residencia en EE.UU. en vez de asumir el riesgo de volver a México solo para encontrar más riesgos al momento de buscar trabajo de nuevo en EE.UU. (Sandoval Palacios, 2005: pp.27-28).

En 1996, con la aprobación de la Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y la Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA) se incrementaron substancialmente los recursos destinados a prevenir la migración indocumentada. Estas nuevas leyes de control fueron puestas en marcha en 1997 y tuvieron como resultado no solo el aumento de la criminalización de las y los migrantes sino la subsecuente precarización de su salarios y la expulsión de ellas y ellos del territorio estadounidense mediante mecanismos de “preinspección” de los hogares migrantes (Sandoval, 2005: pp.25-27). Buena parte de esta ley se basaba en la controversial propuesta 187<sup>64</sup> de California en 1994, la cual originalmente negaba los servicios sociales a los migrantes irregulares y la cual, a pesar de ser derrotada en aquel estado gracias a grandes movilizaciones estatales, fue federalizada con la aprobación de la IIRIRA.

En noviembre de 1998, el Congreso estuvo a punto de aprobar la Agriculture Job Security Act of 98, con la cual se abrían las puertas a cientos de miles de trabajadores temporales para que estos se integraran como fuerza laboral en los campos agrícolas. Sin embargo, por diversas causas, incluyendo el activismo por parte de organización de derechos

---

<sup>64</sup> Cabe mencionar que, en marzo de 1998, la jueza de una corte federal, Marian Pfaelzer, determinó que la proposición 187 era inconstitucional porque interfería con el control exclusivo que tiene el gobierno federal en materias relacionadas con inmigración y porque violaba la ley en el caso Plyler versus Doe. (educación pública para niños que llegaban ilegalmente a EU) (Sandoval Palacios, 2009: p.171).

de migrantes, esta iniciativa no fue aprobada. Entre las críticas se incluía el hecho de que la apertura a este tipo de trabajos vulneraba aún más a los trabajadores agrícolas, dejándolos sujetos a la explotación y la miseria (Basauri, 1998; Benavides, 1998 citados en Sandoval, 2005: 15-16).

A inicios del 2001, tras la elección del presidente norteamericano George W. Bush, el gobierno mexicano propuso la realización de un “acuerdo migratorio” que el canciller Jorge Castañeda denominó como la “enchilada completa” y que incluía cinco temas de discusión: 1) seguridad fronteriza para reducir las muertes y los riesgos de las personas que cruzan ilegalmente la frontera; 2) un esquema de visas que considerara la vecindad y la asociación económica existente entre los dos países; 3) la realización de programas de legalización de migrantes indocumentados residentes en ese país; 4) el desarrollo de programas de trabajadores temporales y 5) el diseño de mecanismos de inversión en zonas con altos índices de expulsión de migrantes. Pero tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en las ciudades de Nueva York y Washington, las conversaciones sobre este plan cesaron y, en su lugar, se dio inicio a la siguiente etapa de migración de México a los EE.UU. (Alarcon, 2006: pp.162-163).

#### *2001-2016: La etapa de la marginalización*

Antes de comenzar a hablar de esta etapa que, en muchas formas, continúa siendo la nuestra en 2020, vale la pena retomar nuevamente a Douglas Massey:

Actualmente, un gran número de migrantes indocumentados permanecen al margen de la ley, precisamente en un periodo en el que las penas se han incrementado y la persecución ha alcanzado niveles récord. De manera cada vez más notoria, los migrantes indocumentados,

por la represión interna y fronteriza, quedan obligados a romper los lazos que los vinculaban con sus lugares de destino, pero al mismo tiempo se sienten cada vez más extraños en una tierra donde la aplicación de políticas antiinmigrantes es cosa de todos los días, lo que los sitúa en una posición de marginalización y gran vulnerabilidad. (Massey et al., 2009: p.1)

¿Cómo llegamos aquí? Si bien, como revisamos en las eras anteriores, las políticas migratorias de los EE.UU. han seguido una tendencia hacia la criminalización desde, por lo menos, los años 80s, los ataques del 11 de septiembre de 2001 a territorio estadounidense conllevaron un aumento sin precedentes en el discurso xenófobo y racista dentro de los EE.UU.. El discurso racista en particular experimentó un cambio importante durante los noventas, cuando pasó de fundamentarse principalmente en el color de piel para, en vez de ello, concentrarse en las diferencias culturales y la incompatibilidad de las personas de ciertos orígenes étnicos, raciales o religiosos para insertarse en determinada sociedad (Al Mahruqi, 2020).

Por otra parte, la guerra contra el terror declarada por la administración de Bush conllevó una securitización de la agenda nacional con la que los temas como la migración, el control del narcotráfico y el terrorismo, entre otros, se articularon cada vez más como una amenaza existencial a la identidad nacional estadounidense, lo cual, a su vez, legitimaba la explotación y la discriminación en contra de los migrantes en el país. En las palabras de Barry Buzan: “Cuando se securitiza una problemática, la realidad de la amenaza no importa; en su lugar, lo que importa es el discurso para legitimar la amenaza como tal”<sup>65</sup> (Buzan et al., 1998 citado en Al Mahruqi, 2020).

---

<sup>65</sup> La traducción es mía. Cita original: When securitizing an issue, the reality of the threat does not matter; instead, it is the discourse used to legitimize it as such (Buzan et al., 1998). In other words, “security is what actors make of it.

Si bien antes de los atentados del 11 de septiembre, no existía ninguna ley penal que hiciera ilegal la presencia de un inmigrante irregular o indocumentado<sup>66</sup>, después del 11 de septiembre, esto cambió. Con fundamentación en la Acta de Seguridad nacional de 2002, la Iniciativa de Seguridad Fronteriza de 2005, la Ley de Cerco Seguro de 2006 y las enmiendas al reglamento interno de la Patrulla Fronteriza, la situación se tornó tal que si un inmigrante irregular era arrestado por la “Migra” -nombre coloquial dado a el Servicio de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos-, en vez de tener un proceso legal, era más probable que la o el migrante fuera “convencido” para firmar un documento de “Salida voluntaria” que, como señala Sandoval Palacios, “pocas veces era voluntaria pero casi siempre inmediata” (2009: p.148). En caso de que el inmigrante conociera sus derechos, tendría una audiencia en la Corte de deportación, la cual, es importante señalar, no es una corte penal, sino civil, por lo que se juzga si es “deportable” o no con base en la legalidad de su proceso de inmigración, pero, como lo vimos en el capítulo dos de esta tesis, se le trata bajo mecanismos que más bien se asemejan a un proceso penal y, en muchos casos, los acusados no cuentan con la presencia de un abogado que los represente ni un traductor que los asista durante las audiencias (Sandoval Palacios, 2009: pp.147-149).

Con respecto a la Acta de Seguridad nacional de 2002, es imperativo señalar que ésta terminó con la USCIS y reorganizó sus funciones migratorias dentro del recién creado Departamento de Seguridad Nacional (DHS por sus siglas en inglés). A partir de entonces, la criminalización operativa del migrante se realiza por medio de dos agencias migratorias bajo el DSN: la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP por sus siglas en inglés) y

---

<sup>66</sup> Aunque sí existía la Sección 175 del Acta de Inmigración y Nacionalidad, con la que se consideraba que la entrada al país por parte de un extranjero era considerada como un delito menor.

el Servicio de Migración y Control de Aduanas (ICE por sus siglas en inglés) (Pilatowsky, 2017). También se debe de señalar que, desde 1986 hasta el 2002, el financiamiento a los servicios de protección fronterizos aumentó por un factor de 13 (Massey, 2007 citado en Lessem, 2018: p.1).

También en 2002, entre los gobiernos de ambos países se se firmó la Alianza para la Frontera México-EE.UU. a favor del fortalecimiento tecnológico y la cooperación para promover un flujo seguro y eficiente de personas y bienes a lo largo de la frontera (“Alianza para la frontera México-Estados Unidos”, 22 de marzo de 2002 citado en Benítez Manaut, 2015) con el objetivo de mejorar la infraestructura para el comercio bilateral y asegurar el flujo seguro de personas y bienes por medio de programas de cooperación técnica y tecnológica, así como la implementación de procedimientos homologados para identificar a individuos que representasen una amenaza posible a cualquier de las dos naciones. Entre el 2001 y 2006, EE.UU. también solicitó el respaldo de sus dos vecinos para el combate al terrorismo, lo cual llevó a que, durante ese periodo, el narcotráfico bajara de rango como amenaza a la seguridad norteamericana lo que, a su vez, según lo índice Benítez Manaut (2015), permitió el crecimiento de los grupos criminales mexicanos quienes pudieron aliviarse parcialmente de la presión del DHS.

Parte de la propuesta de EE.UU. fue la creación de un Perímetro de Seguridad de América del Norte que, en palabras de Juan Manuel Sandoval Palacios, “en realidad se trata de un reforzamiento de las fronteras de Estados Unidos con Canadá y con México (para crear un Estados Unidos-Fortaleza, similar a la Unión Europea-Fortaleza)” (Sandoval, 2005: pp.29-30). Es importante resaltar que esto también debe de ser entendido dentro del marco



de las directrices de seguridad nacional establecidas por la llamada Ley Patriota durante el gobierno de George W. Bush.

Sin embargo, la creciente amenaza percibida a la seguridad nacional no desapareció la necesidad de mano de obra barata para la industria estadounidense. En 2004, el propio presidente, como parte de su campaña de reelección, se postuló a favor de un programa de trabajadores temporales, pero en contra de la regularización inmediata y la residencia permanente para los trabajadores indocumentados que ya estuvieran en el país (Hernández Joseph, 2008), empleando una retórica similar a aquella de la etapa de la contradicción en la que se promovía activamente la integración de los mercados en todo, menos en el libre flujo de personas lo cual, tal como lo mencionaron los críticos de esta propuesta, no haría sino aumentar el volumen de trabajadores “de segunda clase” que tan solo beneficiaría a las grandes empresas (Sandoval, 2005: pp.21-22).

En el 2005, los líderes de Canadá, México y EE.UU. firmaron la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) con la que se establecían compromisos para el desarrollo de la seguridad regional en términos generales, aunque no realizaba planteamientos de acción regional ni compromisos claros para ninguna de las partes (Hernández Joseph, 2008: p.203). Se podría incluso decir que el ASPAN no fue sino una herramienta más para legitimar las acciones en las que estos tres países pudieran decidir incurrir en el futuro sin tener claro aún cuáles éstas serían.

Tal fue el caso cuando, poco después de la firma, se desató una controversia con respecto a la aplicación del programa USVISIT, el cual consistía en crear registros electrónicos con información biométrica de cada persona que ingresara o saliera del territorio estadounidense. También sucedió cuando, con base en el denominado Plan de Acción de la

Alianza para la Frontera, se estableció un acuerdo para promover las llamadas “Fronteras Inteligentes” en la frontera con México -y otro similar con Canadá-, aplicando tecnología para incrementar sustancialmente el control y la vigilancia, sin afectar demasiado la fluidez de los flujos benéficos para el comercio regional (Hernández Joseph, 2008: p.202). Todo ello tiene sentido dentro de la conceptualización que progresivamente se implementó por el DHS para hablar de la seguridad nacional, con la que se perciben las fronteras con México y Canadá como el segundo círculo concéntrico de los EE.UU. cuya seguridad hay que procurar.

En 2006, e siguiendo la lógica de control regional promovida, en parte, por el ASPAN, se firmó la “Ley de la Valla Segura”. En ésta se contempló la construcción de un muro triple a lo largo de los más de mil doscientos kilómetros de franja fronteriza. Además, se criminalizó el ingreso y la estadía irregular a los EE.UU., imponiendo sanciones a quienes animen, ayuden o induzcan a las personas a entrar o permanecer en el país de manera no autorizada e incrementa las multas para quienes contraten o recluten trabajadores sin documentos (Hernandez, 2009; Sandoval, 2005). Sin embargo, estas medidas de criminalización a los migrantes provocaron amplias movilizaciones a lo largo del país, principalmente por migrantes latinos, en su mayoría mexicanos, con una cifra calculada de entre dos y tres millones de personas (700 mil en Los Ángeles, 500 mil en Nueva York, 450 mil en Chicago, entre otras). Gracias a ello, se logró que en el Senado se promoviera la iniciativa de ley S2611 con la que se permitiría la regularización (acotada) de millones de inmigrantes con cierta antigüedad, aunque otros aún tendrían que salir voluntariamente o ser deportados del país, y se establecerían más mecanismos de seguridad interna.

Esta tendencia a conceptualizar a la frontera y la región de Norteamérica como una extensión natural del dominio estadounidense puede verse también reflejada con la

aplicación de la Iniciativa de Viajes del Hemisferio Occidental. En ella, con base en lo estipulado por la Reforma de Inteligencia y Prevención del Terrorismo en 2004 (IRTPA), se le exige a todo viajero, incluyendo a los estadounidenses, presentar pasaporte al ingresar a EE.UU.. Desde 2007, con la implementación de esta iniciativa, los nacionales de EE.UU. pueden viajar a México, Canadá, la mayoría de los países del Caribe y otros países del continente portando otras formas de identificación, sin el requisito del pasaporte -aunque sí tengan que portarlo al momento de reingresar-, mientras que los nacionales de estos países solo pueden entrar a su territorio al presentar un pasaporte y una visa válida (Hernández Joseph, 2008: p.208).

Durante la etapa de la marginalización, se volvió aún más evidente la fusión operativa entre los marcos migratorios y los criminales -la *crimmigración*, como se examinó en el capítulo dos. Esto puede verse, por ejemplo, en el funcionamiento de ICE. Como lo indica Eynel Pilatowsky, “(e)sta agencia funciona como una institución policiaca. Además de su misión explícita, que tiene como objetivo la aprehensión y deportación de inmigrantes, sus agentes, llamados Immigration Enforcement Agents, se visten y actúan como agentes policiacos.” (Pilatowsky, 2017).

Sin embargo, la relación entre el grado de militarización de las fronteras y el aumento o disminución del flujo de migrantes continúa siendo espuria y parece ser que se encuentra más íntimamente relacionada con las circunstancias económicas de ambos países, en particular la demanda de trabajadores en el mercado laboral. Según cifras oficiales del DHS, la población de indocumentados en EE.UU. disminuyó ligeramente entre 2001 y 2002, debido en buena medida al temor y la incertidumbre económica que siguió a los atentados del 11 de septiembre, pero después retomaron su tendencia a la alta hasta 2007. En 2008, en

plena crisis económica, los flujos de indocumentados comenzaron a bajar, así como bajó la actividad productiva en sectores que tradicionalmente contratan trabajadores extranjeros -la hotelería, la construcción o los servicios de restaurantes (Hoefler et al., 2009 citado en Herrera Lazo, 2010), para luego comenzar a subir nuevamente en 2009 y 2010. Entre esos años, el DHS calcula que el número de inmigrantes indocumentados pasó de 8.5 millones en el 2000 a 11.6 millones en el 2008 (Herrera Lazo, 2010).

Es importante señalar que, a partir de 2006, la etapa de la marginalización se combina con la era de la denominada “guerra contra las drogas” declarada por el gobierno de México. El aumento exponencial en la violencia en territorio mexicano, en especial a partir del 2008, permitió a los EE.UU. endurecer las medidas para contrarrestar la migración “ilegal”. Es destacable que, aunque históricamente la política migratoria era un asunto federal, desde 2001 los estados y las autoridades locales han establecido una serie de políticas y medidas antiinmigrantes -lo que podría denominarse una “paradiplomacia migratoria”. Para 2007, la legislación relacionada con asuntos migratorios pasó de 38 leyes en 2005 a 1562 propuestas y 240 leyes locales, estatales y nacionales en 2007 (Massey et al., 2009: p.7). Muchas de éstas con un carácter abiertamente discriminatorio como en el caso de la controvertida ley SB1070 en Arizona con la que se permitía a las autoridades estatales solicitar los documentos migratorios de cualquier persona considerada sospechosa de no contar con sus documentos y de imponerles sanciones en caso de no portarlos en el momento de su inspección (Correa-Cabrera, 2014: p.155).

De manera significativa, en el 2009, el gobierno de México y el de EE.UU. acordaron la llamada Iniciativa Mérida, la cual ha sido interpretada como la implementación final de aquello acordado por la ASPAN con respecto a la cooperación para la seguridad en la región

de Norteamérica. Con base en ella, entre el 2009 y el 2011, el gobierno estadounidense aportó un total de 294,856,031.00 dólares al gobierno mexicano, de los cuales 98% se destinó a distintas dependencias de seguridad federales y alrededor del 2% se entregó al Instituto Nacional de la Migración (INM), la agencia gubernamental federal mexicana encargada de atender al tema migratorio.

Con respecto a la administración de Barack Obama entre 2008 y 2016, la política pública sobre la migración se caracterizó por dos ejes que, aunque pudieran parecer contradictorios, operaron más bien de manera complementaria. El primero tiene que ver con la creación de iniciativas como la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA por sus siglas en inglés) de 2012, la cual evitaba la deportación de los individuos que llegaron a los EE.UU. cuando estos aún eran niñas. Estas iniciativas cumplían la función de ganar simpatizantes entre la comunidad de inmigrantes, la cual históricamente ha sido importante para el electorado del partido demócrata al cual Obama pertenece.

El segundo eje, por el contrario, tiene que ver con el mantenimiento de la infraestructura de deportación heredada de las administraciones anteriores y que la administración de Obama hizo poco por rescindir. Motivo por el cual durante sus periodos se alcanzaron niveles relativamente altos de deportaciones -3,4 millones aproximadamente (Martínez, 2017)- aunque menores que aquellas realizadas durante la administración de George W. Bush. En conjunto, ambos ejes permitieron a su gobierno presentar una imagen de inclusión ante la población migrante, sin causar estupor innecesario entre los sectores conservadores de la población.

Durante la etapa de la marginalización, la condición de existir como migrante se ha vuelto progresivamente criminalizada, tal como lo plantea el esquema de la *crimmigración*. De hecho, antes de 1990, un migrante podía ser inmediatamente deportado solo si cometía un delito cuya pena fuera mayor a 5 años; para 2012, el límite disminuyó a uno. Además, las AntiTerrorism Act, la Effective Death Penalty Act y la IIRIRA, ampliaron el número de delitos incluidos en la categoría. Hoy en día agrupa aproximadamente 30 acciones, incluyendo faltas fiscales, administrativas y delitos menores (Aggravated Felonies: An Overview, 2012 citado en Pilatowsky, 2017).

A pesar de ello, en 2015 existían aproximadamente 11 millones de mexicanos que vivían de manera ilegal en los EE.UU. y, a nivel federal, el porcentaje de inmigrantes es similar al que se tenía al final del siglo 19, comprendiendo a casi 15% de los residentes en territorio estadounidense (Amadeo, s. f.; Lessem, 2018). Ahora, tras concluir con el recuento histórico, pasamos a presentar el contexto presente de la migración en EE.UU..

### **¿Cómo se gobierna la migración en Estados Unidos?**

Quizás el cambio más destacable en la forma en que se gobierna la migración con respecto al siglo pasado tiene que ver con la preeminencia que este tema ha alcanzado en el discurso político habitual. En 2016, de acuerdo con el Pew Research Center, 59% del electorado de Trump asociaba a los migrantes no autorizados con graves conductas delictivas (PRC, 2016 citado en Pilatowsky, 2017). A pesar de ello, la migración de mexicanos a los EE.UU. aún constituye uno de los pilares para la economía de los estadounidenses. Tan solo en el medio agrícola, el 85% de los trabajadores es mexicano por nacimiento y se estima que el 30% de

las aplicaciones de patentes tramitadas en los EE.UU. se realizan por inmigrantes<sup>67</sup> (Amadeo, s. f.; Durand, 2010).

Es importante señalar que la migración internacional se ha vuelto cada vez más selectiva, incluyendo proporciones más elevadas de migración altamente calificada (MAC), procedente en gran medida de los países menos desarrollados económicamente y con destino a los de mayor desarrollo económico. Esto, como lo indica Raúl Delgado Wise (2016), representa un nuevo tipo de dependencia económica en el cual las naciones desarrolladas económicamente requieren de la migración para mantener a sus economías locales, aunque, como se señala en la paradoja liberal, sus capacidades internas para mantener una identidad nacional se compliquen debido a su incapacidad de sustentarse si no es a través de un flujo constante de trabajadores explotables que permitan solventar a la nación.

A su vez, las naciones en transición al desarrollo continúan desarrollándose a su propio ritmo, aunque este desarrollo tiende a concentrarse dentro de las grandes urbes, de tal forma que la acumulación de capital pueda continuar realizándose dentro de puntos específicos dentro de cada nación mientras que esta misma acumulación solo puede funcionar dentro de un esquema de vulneración progresiva de las condiciones de seguridad humana de una buena parte de sus ciudadanos (McAuliffe & Khadria, 2019; Tabbarah, 1978; Wise et al., 2016; World Trade Organization, 2009). Así, tanto las naciones desarrolladas

---

<sup>67</sup> Aunque, sobre este último dato, cabe puntualizar que éste no se encuentra desagregado por el origen étnico o nacional de los inmigrantes. De hecho, de la población mexicana que emigra, el 85.5 había estudiado en promedio 12 años mientras que el 54.4 de los inmigrantes de otros países sobrepasa ese promedio. Solo 7.4 de los mexicanos en EU realizan actividades de carácter profesional. Sin embargo, la población mexicana sí es más instruido hoy que hace treinta años. (Imaz, 2006: pp.18-22)

económicamente como las que se encuentran en transición al desarrollo requieren de una fuente considerable de mano de obra explotable <sup>68</sup>. Si bien el reciente viraje discursivo en favor del aislacionismo y proteccionismo económico pueda indicar el inicio de una nueva etapa para la migración internacional, lo cierto es que esta necesidad continuará existiendo, tanto motivada por las desigualdades económicas, la violencia e inseguridad o, como lo indican los estimados más recientes, por la presente crisis climática y sus afectaciones sobre la sociedad, la economía, la cultura y el medio ambiente.

En los EE.UU., es importante señalar que conforme las políticas migratorias se han vuelto más restrictivas a nivel federal, a nivel local han surgido las llamadas ciudades santuario, que ofrecen protección a las y los inmigrantes indocumentados cuyo estatus los pone en riesgo de detención y/o deportación, a pesar de que estas medidas en ocasiones actúen en directa oposición a las leyes nacionales. Este nos refiere a la creciente localización de las respuestas estatales a la migración, conforme los propios Estados-nación concatenan una pluralidad de circunstancias y necesidades geopolíticas por parte de sus distintas unidades administrativas internas, de tal forma que se complejiza la capacidad de las unidades federales para proporcionar respuestas en beneficio de todas las personas que habitan dentro de su territorio. Volveremos al tema de las ciudades santuario más adelante cuando se estudien los casos de Texas y de California; sin embargo, por ahora, comenzaremos realizando unas anotaciones pertinentes sobre: 1) Las y los inmigrantes mexicanos como grupo demográfico en los EE.UU.; 2) Las particularidades del sistema

---

<sup>68</sup> Como lo indica Lessem, (2018), un inmigrante promedio indocumentado ganaría entre 14 y 24% menos que uno con documentos (p.27).



político estadounidense y 3) El actual marco normativo e institucional con el que, a nivel federal, se gobierna la migración en los EE.UU.

### *Notas sobre las y los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*

Sobre el caso de la migración México-Estados Unidos, hay algunas particularidades adicionales al contexto sociológico en el 2016 (año límite para la delimitación espaciotemporal de este trabajo) que son pertinentes destacar. Para empezar, la diáspora mexicana en los EE.UU. constituye el movimiento interfronterizo de seres humanos más grande del planeta, incentivado en años recientes por hechos tales como el debilitamiento de la agricultura mexicana tras la progresiva desposesión y privatización del territorio nacional en México, la corrupción dentro del propio estado Mexicano, la creciente violencia motivada por la guerra contra las drogas y el efecto de acumulación causal del reenvío de las remesas por parte de trabajadores mexicanos en los EE.UU. a sus familias y comunidades en territorio mexicano. Ésta, además de ser la diáspora más grande en el mundo, representa al grupo inmigrante más grande de los EE.UU., con un estimado de 34.6 millones de personas -del cual 53% es migración no autorizada (Batalova, 2018).

Comparado con el resto de la población inmigrante en los EE.UU., los mexicanos, en promedio, tienen menores niveles de educación y es más probable que se encuentran en situación de pobreza<sup>69</sup>, carezcan de seguro médico, cuenten con un manejo más limitado del inglés y tienen menos probabilidad de ser naturalizados -a pesar de tener más probabilidades

---

<sup>69</sup> En 2017, se ubicaba que el 21% de las familias de inmigrantes mexicanos vivían en pobreza, lo cual es considerablemente más alto que el rango para los demás grupos de inmigrantes, 14%, y de las y los estadounidenses nativos, 9% (Batalova, 2018).

de llevar, al menos, 10 años viviendo en el país-<sup>70</sup>. Es también importante señalar que, entre las y los mexicanos que obtienen la residencia permanente, la mayoría lo hace a través de vínculos familiares, lo que, nuevamente, nos refiere a la acumulación causal en las propias redes migratorias (Batalova, 2018).

En contraste con su elevado nivel de marginación, las y los mexicanos participan en la fuerza laboral a un rango mayor que el del resto de la población inmigrante, y que las y los estadounidenses nativos. Según el Migration Policy Institute, en 2017 (últimos datos que se tenían disponibles)<sup>71</sup> el 69% de las y los inmigrantes mexicanos en edad laboral están ocupados, comparado con el 66% de la población inmigrante en general y 62% de las y los estadounidenses nativos. Asimismo, se indica que los mexicanos se emplean mucho más en la construcción, el mantenimiento, la extracción de recursos naturales, las ocupaciones de servicios, la producción y el transporte que los otros dos grupos de trabajadores. De forma congruente con los sectores en donde se emplean, las y los mexicanos tienden a tener ingresos más bajos que los otros dos grupos de trabajadores. En 2017, los hogares de los mexicanos inmigrantes presentaron un ingreso promedio de \$44,700, comparado con \$56,700 para los demás grupos de inmigrantes y \$60,800 para las y los nativos estadounidenses (Batalova, 2018).

#### *Notas sobre el sistema político estadounidense*

---

<sup>70</sup> Esto principalmente se debe a la grande presencia de población indocumentada de México. En 2017, 31% de los mexicanos inmigrantes eran ciudadanos naturalizados, en contraste con 49% de los otros grupos de inmigrantes (Batalova, 2018).

<sup>71</sup> Si bien estos datos sobrepasan la delimitación espaciotemporal de la tesis, se presentan bajo el supuesto de que no hubo un cambio significativo entre el 2016 (último año de la delimitación espaciotemporal) y los primeros meses del 2017, que es cuando se aplicó el censo.

Más allá de una democracia, sería más preciso catalogar a los Estados Unidos como una república federal constitucional (Arnold, 2004). Es decir: 1) La constitución declara los poderes de las instituciones; 2) La federación reúne al resto de las unidades administrativas, denominadas estados, condados y municipios y 3) La república fundamenta su gobierno sobre sus ciudadanos con base en la ley y el peso de sus instituciones.

En el país, los poderes se encuentran separados, así como sus funciones limitadas por un sistema de pesos y contrapesos que busca que los distintos funcionarios cuenten con formas de balancearse mutuamente para evitar el poder excesivo por cualquiera de las ramas de las instituciones que representan a la nación. El poder ejecutivo yace en la figura del presidente, el cual hace de jefe de Estado, lo que quiere decir que actúa como representante de la nación y cuenta con poderes constitucionales para controlar la política exterior, así como al gobierno federal además de actuar como comandante supremo de las fuerzas armadas. El poder judicial corresponde a la Suprema Corte, la cual consta de ocho jueces con poder de voto y un juez que actúa como jefe de justicia<sup>72</sup> pero no puede influir en las decisiones de los demás jueces. La corte se encarga de asuntos del gobierno federal así como disputas entre estados y la interpretación de la constitución con la facultad de determinar la constitucionalidad de cualquier acción ejecutiva o legislación.

Los intereses de los ciudadanos de estos estados se encuentran representados en el gobierno por medio del Congreso, que es el poder legislativo, el cual se divide entre la Cámara de representantes y el Senado. La Cámara de representantes tiene el rol de llevar las demandas de los electores de cada uno de los 435 representantes a la esfera política, estos son elegidos de manera proporcional a la población de los estados que representan y cada

---

<sup>72</sup> O presidente del tribunal, dependiendo de la traducción.

uno funciona en representación de un distrito electoral particular. El Senado por otra parte se encarga de cuidar los intereses del Estado al que representan tomando la voluntad del conjunto de los ciudadanos de cada uno. Cada Estado cuenta con dos senadores, por lo que hay 100 en total. Estos dos organismos del gobierno estadounidense tienen el deber de deliberar sobre las decisiones políticas tanto interiores como exteriores.

En parte debido a su sistema electoral de mayoría simple, el sistema de partidos está dominado por dos partidos: el Demócrata, normalmente asociado con una ideología de centroizquierda, y el Republicano, asociado con la centroderecha. Aunque, debido a las profundas divisiones geográficas, raciales y de clase que existen en la nación, se vuelve difícil categorizar a los miembros de cualquier partido bajo una sola ideología, sino que cada afiliado puede disentir con su propio partido en varios asuntos y aun así continuar siendo parte de él, los partidos políticos estadounidense bien podrías caracterizarse como organizaciones flojamente acopladas y con poca capacidad de acción. Haciendo un esfuerzo de simplificar, se podría decir que los republicanos tienden a ir a favor de un gobierno reducido con un protagonismo de los intereses privados, mientras que los demócratas tienden a estar a favor de un gobierno de más amplio alcance que regule las actividades de las y los ciudadanos. Sin embargo, estas divisiones ideológicas son mucho más inteligibles a nivel estatal, donde las demandas de los afiliados de ambos partidos son más claras, por ello, a pesar de que los partidos son débiles como instituciones, el valor ideológico que la afiliación a alguno de estos conlleva es alto a niveles locales.

Un aspecto para señalar en el sistema electoral es que el presidente como tal, no es elegido directamente por la población, sino por un grupo de compromisarios electos de manera estatal, conocidos como el colegio electoral, y quienes son los responsables de emitir

su voto colectivo a favor del candidato de su elección. Ya que no existen mecanismos que obliguen al colegio a votar de la misma forma que sus constituyentes, es posible que un candidato presidencial logre la mayoría relativa del voto popular y, aun así, pierda la elección (Arnold, 2004).

Con respecto a su sistema federativo, se debe señalar que, en EE.UU., las competencias federales se encuentran enumeradas, mientras que todo aquello no enumerado se asume como competencia de los estados. De forma exclusiva: el gobierno federal está encargado de la organización de las elecciones y la reglamentación de comercio internacional e interestatal<sup>73</sup> (Contreras, 2012). De manera compartida: el gobierno federal y los estados se encargan de la negociación de empréstitos y la imposición tributaria, aunque la recaudación y administración fiscal es administrada a nivel federal lo cual le da poder adicional a la federación al poder ésta reducir o elevar los presupuestos asignados a cada estado (Arnold, 2014). Como ya se mencionó, el resto de las funciones no señaladas se asume que son de los estados, con la excepción de la firma de tratados y la acuñación de monedas (Contreras, 2012).

En EE.UU. hay más de 500,000 funcionarios elegidos, de los cuales tan solo 8,500 se desempeñan a nivel nacional y estatal. El resto son funcionarios de gobiernos locales: concejales de la ciudad, miembros de juntas escolares, alcaldes, intendentes y otros. El condado es la división territorial básica en cada estado y son gobernados por funcionarios de elección popular entre los que se cuentan jueces, alcaldes, jueces de paz, médicos forenses,

---

<sup>73</sup> De hecho, el Sistema de la Reserva Federal -el banco central de la nación- es considerada la agencia independiente de mayor grado en el país, al estar encargada de establecer la política monetaria, fijar las tasas de interés y determinar la oferta de dinero. Tal es su poder para determinar el devenir económico de la nación que muchos consideran que el presidente de la Junta de Gobernadores ocupa el segundo lugar entre los individuos más poderosos del gobierno después del presidente (Arnold, 2014).

contralores, asesores fiscales, entre otras y otros. Los municipios, por otra parte, son ciudades, aldeas o pueblos dentro del condado, pero independientes del mismo con su propia autoridad fiscal y gobierno cuyo tamaño puede variar desde menos de 100 residentes hasta grandes metrópolis con cientos de miles de habitantes. En algunos casos, los municipios se rigen por un gerente de la ciudad quien se encarga de dirigir las operaciones de la entidad y administrar a la misma. Aunque éste no es elegido, sí rinde cuentas directamente a las autoridades elegidas: el consejo o el alcalde o alcaldesa de la ciudad (Arnold, 2014).

Entre los actores políticos importantes para el sistema político estadounidense se encuentran las organizaciones no gubernamentales (ONGs), los grupos de interés especial, los *think tanks*, las asociaciones gremiales, los sindicatos, los medios de comunicación, los individuos y empresas del sector privado, los gobiernos extranjeros y las organizaciones multilaterales. Estos influyen en la política ya sea por su interacción directa con la Sociedad civil, la promoción de sus intereses entre funcionarios públicos a través del cabildeo<sup>74</sup> o apoyándose mutuamente de acuerdo con sus intereses particulares. Otros grupos que son importantes para el sistema político son las asociaciones de gobiernos estatales y locales como la Asociación nacional de gobernadores o la Liga nacional de ciudades.

En EE.UU. el nacionalismo descansa en un imaginario históricamente construido sobre lo que significa “ser estadounidense”. En él, según Rodríguez Rejas (2017), se pueden ubicar los siguientes valores fundacionales: la capacidad de iniciativa, la superioridad, la solidaridad privada y la paz social entre iguales -en contraste con los “otros” (p.91). Asimismo, la protección de la propiedad privada bajo una base libertaria capitalista se percibe

---

<sup>74</sup> Entre “los grupos de interés más conspicuos en el tema migratorio, ha sido el de los empresarios, particularmente en el sector agrícola, quienes favorecen la migración que provee mano de obra a bajo costo” (Martin, 2005:361 citado en Hernández Joseph, 2008: p.194).

por los estadounidenses como una parte importante de su identidad, de manera que tanto el conservadurismo como el liberalismo se pueden entender, desde su práctica, como dos concepciones en sí conservadores, en tanto no cuestionan el capitalismo. Así, la exclusión y la desigualdad social y económica son aceptadas en ambos casos y, a lo mucho, se adoptan políticas de focalización de la pobreza (Rodríguez Rejas, 2017: p.89).

La familia, por su parte, se considera el pilar de la sociedad como extensión máxima del individualismo que prima sobre la ideología capitalista estadounidense. De esta forma, al erigir a la familia como pilar de la sociedad, la participación social se evapora y los sujetos jerarquizan sus prioridades de manera que la familia sea lo básico: el espacio donde se ejerce el compromiso y la solidaridad, mientras el mundo social y la participación políticas son relegados a un lugar lejano en esa escala de prioridades (Rodríguez Rejas, 2017: p.91).

#### *Notas sobre cómo se gobierna la migración en Estados Unidos*

Entre los principales debates con respecto a cómo gobernar la migración, se encuentra el de ¿qué servicios públicos deberían de ser accesibles para los no-ciudadanos? En este sentido, existen múltiples postulados al respecto. El Centro para Estudios Migratorios (CIS por sus siglas en inglés), por ejemplo, considera que las inmigrantes le cuestan más a gobierno que lo que pagan en impuestos, por lo que crean un déficit fiscal para el gobierno, mientras que el Instituto Cato arguye que, debido a las propias restricciones de elegibilidad para el acceso a los servicios públicos, los no-ciudadanos los usan en menor medida que los nativos. El Instituto sobre Fiscalización y Política Económica<sup>75</sup> (Institute on Taxation and Economic Policy, ITEP) publicó un reporte en 2016 en el que afirmaba que los inmigrantes

---

<sup>75</sup> La traducción es mía.

indocumentados pagan miles de millones de dólares cada año en impuestos, los cuales contribuyen a los servicios públicos para los nativos. El ITEP también señala que estas contribuciones en impuestos aumentarían significativamente si a todos los inmigrantes indocumentados se les concediera la ciudadanía (Ballotpedia, 2020).

Según el servicio de ingresos interno<sup>76</sup> (Internal Revenue Service), 3 millones de inmigrantes indocumentados pagan impuestos usando un número “prestado” de identificación individual de contribuyentes -esto para circunvenir las restricciones laborales que les son impuestas. Además entre las y los inmigrantes indocumentados y sus empleadores y empleadoras, tan solo en 2010 contribuyeron con 9 mil millones de dólares al país. Esto a pesar de que los migrantes indocumentados no son elegibles para los programas de Medicare, Medicaid, el Children Health Insurance Program o el Obamacare, aunque sí pueden aprovechar los programas de desayunos gratuitos en las escuelas, así como los servicios de protección de niñas, niños y adultos, así como otros servicios de atención a emergencias (Ballotpedia, 2020). De acuerdo con Steve Gross, jefe actuario de la Administración de Seguridad Social<sup>77</sup> (Social Security Administración, SSA), si no fuera por los inmigrantes ilegales, el Fondo de Seguridad Social<sup>78</sup> (Social Security Trust Fund) se vaciaría en un periodo de entre cinco a seis años antes que las proyecciones actuales (Brannon & Albright, 2016).

De acuerdo con el DHS, mientras que en el año 2000 se calculaba que alrededor de 8.5 millones de inmigrantes indocumentados residían en Estados Unidos (6.1 millones

---

<sup>76</sup> La traducción es mía.

<sup>77</sup> La traducción es mía.

<sup>78</sup> La traducción es mía.



procedían de México, Centroamérica y Caribe), en 2008 había 11.6 millones (8.5 millones procedentes de México, Centroamérica y Caribe) (Herrera Lazo, 2010: p.29). Aunque también cabe mencionar que el porcentaje de inmigrantes indocumentados desde México a los EE.UU. se ha reducido en años recientes, representando el 47% del total de inmigrantes indocumentados en 2017. Una reducción considerable del 57% en 2007. A su vez, el número de inmigrantes desde Asia y Centroamérica ha aumentado considerable (Ballotpedia, 2020).

En su libro “*A nation by design*” el historiador Aristide Zolberg señala que en EE.UU., no solamente hay confrontaciones entre las y los nativos y los foráneos, sino también entre las y los propios nativos. Concretamente: entre aquellos que perciben a las y los foráneos como una amenaza en relación con el *status quo* y aquellos que más confiados en la habilidad de la sociedad para adaptarse al cambio o que incluso perciben a la diversidad de las y los extranjeros como una beneficio para la cultura estadounidense. Además, existen clivajes que se interseccionan con la opinión de los nativos con respecto a la migración, los cuales devienen de las condiciones particulares de aquellas y aquellos foráneos que se aceptan o excluyen, por ejemplo: sus afinidades políticas o su pertenencia a un grupo étnico o religioso (pp.17-18).

Para entender cómo es que se articulan las políticas públicas con respecto a los migrantes, también es importante señalar que, como nos indica Sandoval Palacios (2009), uno de los elementos fundamentales para entender el mantenimiento de las tasas de ganancia del capitalismo norteamericano es la superexplotación de los trabajadores migrantes (particularmente los irregulares). Como dicen Dixon, Jonas y MacCaughan (1982), “los trabajadores migrantes mexicanos representan una “fuerza laboral transnacional” creada históricamente como consecuencia de: a) las relaciones de intercambio desigual entre los

Estados Unidos y la región mexicana/centroamericana/caribeña contigua; b) una política estadounidense deliberada de inmigración; y, c) la transnacionalización del capital (citados en Sandoval Palacios, 2009: p.4).

La política migratoria, como tal, es la que determina quién puede convertirse en ciudadano de los EE.UU. o entrar al país como un trabajador temporal, estudiante, refugiado o residente permanente. El gobierno federal es responsable de establecer y llevar a cabo la mayor parte de la política migratoria<sup>79</sup> mientras que los estados asumen un papel de apoyo, adoptando leyes suplementarias y estableciendo políticas que, por ejemplo, determinen a qué servicios públicos tienen acceso los inmigrantes, qué requerimientos deben cumplir los empleadores que recluten inmigrantes y de qué forma deben interactuar las agencias estatales con sus contrapartes federales. En este sentido, y de acuerdo con el Servicio de Investigación del Congreso, algunas jurisdicciones, incluyendo estados, ciudades y condados, han adoptado políticas de no-cooperación con las agencias federales. A ellas se les ha llegado a referir como jurisdicciones santuario (Ballotpedia, 2020).

De acuerdo con el CIS, para septiembre 2015, había alrededor de 300 jurisdicciones que el Servicio de Migración y Control de Aduanas había identificado que tenía “*santuary policies*” (políticas santuario). Entre ellas: políticas que restringían las capacidades de autoridades locales para arrestar a individuos que violaran las leyes migratorias, políticas que limitaban la información que podía ser compartida con las autoridades migratorias federales o políticas que prohibían a que las autoridades locales inquirieran sobre el estado migratorio de un individuo (Ballotpedia, 2020).

---

<sup>79</sup> La autoridad federal sobre la inmigración fue afirmada por la Corte Suprema de los EE.UU. en su decisión de 2012, Arizona v. Estados Unidos

Resumiendo lo que se expuso durante el primer apartado de este capítulo, las agencias federales que trabajan con la migración son:

- Los Servicios de Inmigración y Ciudadanía de los EE.UU. (USCIS por sus siglas en inglés): división del DHS responsable de administrar el proceso de inmigración legal buscando hacerlo más eficiente.
- El Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE por sus siglas en inglés): división del DHS responsable de la aplicación de la política migratoria, prioritariamente para los “*criminal aliens*” y aquellos individuos que representan una amenaza para la nación.
- La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP por sus siglas en inglés): división del DHS encargado de verificar los bienes y las personas que entran al país, así como de patrullar el área fronteriza.
- La Oficina de Certificación del Trabajo Extranjero (OFLC por sus siglas en inglés): es una división de la Administración para el Empleo y la Capacitación<sup>80</sup> (Employment and Training Administration) dentro del Departamento del Trabajo<sup>81</sup> (Department of Labor, DOL). La OFLC asiste para llevar a ejecutar lo establecida en el Acta de Inmigración y Nacionalidad (INA), asegurando que existan los empleadores que contraten trabajadores foráneos lo hagan con las medidas adecuadas.

Asimismo, las principales acciones y documentos legales que atienden a la migración son:

---

<sup>80</sup> La traducción es mía.

<sup>81</sup> La traducción es mía.

- La Acción Diferida para los Padres de Americanos y Residentes Permanentes Legales<sup>82</sup> (DAPA por sus siglas en inglés) de 2014, la cual buscaba prevenir la deportación de los padres de ciudadanos estadounidenses y de residentes permanentes. DAPA fue retada por la corte de 26 estados y, como consecuencia, nunca fue implementada.
- La Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA por sus siglas en inglés) de 2012, la cual evitaba la deportación de los individuos que llegaron a los EE.UU. cuando estos aún eran niños. Se estableció por medio de un memorándum durante la administración de Obama en junio de 2012 y fue posteriormente rescindida por la administración de Donald Trump en septiembre de 2016. Vale destacar que, a mayo del 2018, los mexicanos constituían el 80% de los recipientes del programa DACA, de acuerdo con datos de la USCIS (Batalova, 2018).
- La Ley de Reforma a la Inmigración “ilegal” y la Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA por sus siglas en inglés) de 1996 con la que se incrementaron substancialmente los recursos destinados a prevenir la migración indocumentada.
- El Acta de Inmigración de 1990 con la que se aumentaron los límites anuales de inmigración a los EE.UU., aumentando las categorías de visa para la inmigración de trabajo y, a la vez, se expandían los motivos que calificaban para la inadmisibilidad de un trabajador. Esta ley también creó el programa de Visa para la Diversidad Inmigrante<sup>83</sup> (Diversity Immigrant Visa Program), así como cuatro nuevas categorías de visas para no inmigrantes que aun así trabajaban en EE.UU. (trabajadores temporales).

---

<sup>82</sup> La traducción es mía.

<sup>83</sup> La traducción es mía.

- El Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés) de 1986, con la que se ilegalizaba la contratación de individuos sin autorización para trabajar en los EE.UU. y se establecía un sistema para verificar el estatus legal de los empleadas. Asimismo, el acta confería estatus legal o amnistía a los individuo quienes residían en los EE.UU. sin permiso legal, pero que cumplían con ciertas condiciones que acreditaban un miedo fundado a que su vida corriera peligro en sus países de origen.
- El Acta de Inmigración y Naturalización de 1965, con la que se eliminaba el sistema de cuotas de orígenes nacionales, a su vez que establecía un sistema de preferencias para los individuos que aplicaban para ingresar a los EE.UU., tomando su situación familiar, así como su estatus laboral como métricas principales.
- El Acta de Inmigración y Nacionalidad (INA por sus siglas en inglés) de 1952, la cual comprendía la fundación del Título 8 del Código de los EE.UU., al que se le conoce como el canon de la ley federal relacionada con la política migratoria. El acta permitía al presidente de los EE.UU. suspender la entrada de los inmigrantes -o grupos de inmigrantes- según su consideración y le concedía las facultades para imponer cualquier restricción migratoria que considerara apropiado.

En EE.UU., la ley considera tres tipos de migrantes:

- El migrante temporal, el cual cuenta con su residencia principal en otro país.
- El residente permanente, que tiene su residencia principal en EE.UU. y no se encuentra naturalizado.
- El ciudadano naturalizado en EE.UU., quien cuenta con la ciudadanía plena de los EE.UU.

Con respecto a las deportaciones, existen en los EE.UU. dos figuras con base en las cuales este proceso puede realizarse: los regresos -cuando una persona es rechazada en alguna aduana, cruce fronterizo o es detenida por en la frontera tras haber realizado un cruce ilegal- y las remociones -cuando una persona es detenida por las autoridades migratorias dentro del territorio estadounidense y pasa a ser deportada del país. En este sentido, existen ciertos problemas al momento de comparar las cifras entre distintas organizaciones que contabilizan las deportaciones en EE.UU. ya que en algunos casos los retornos pueden no contarse como deportaciones, mientras que en otros sí (Ballotpedia, 2020).

Durante la administración del presidente Barack Obama entre 2008 y 2016 se estima que se removieron más de 3 millones de inmigrantes indocumentados, lo cual supera el total de remociones durante el periodo del presidente George W. Bush, aunque, en el caso de este, se regresaron más inmigrantes de los que se removieron. Una razón para esta discrepancia tiene que ver con que, si bien a partir de la IRCA y la IRIIRA hubo un aumento considerable en la cantidad de agentes fronterizos lo cual mostró sus efectos en la administración de George Bush, las leyes que se pasaron en el periodo después del 11 de septiembre aumentaron substancialmente los recursos para ICE, que es la agencia encargada de las remociones dentro del territorio estadounidense, incluso duplicando sus agentes entre el año 2003 y el 2008. Todo ello, en conjunto ayuda a explicar el aumento en las remociones a partir de la administración de Obama. Además, algunas y algunos expertos han señalado que al aumentarse las remociones, se reducen los retornos, ya que aquellos que son removidos atraviesan un proceso mucho más complejo que quienes son retornados y, en consecuencia, se ven menos incentivados a intentar cruzar nuevamente (Ballotpedia, 2020).

Existe una gran cantidad de análisis con respecto a la mejor forma de destinar los recursos que actualmente se emplean para la política migratoria. Entre ellos, autores como Ike Brannon y Logan Albright (2016) señalan -aunque refiriéndose al caso particular de Texas- que, si bien puede haber debate con respecto al beneficio fiscal neto de la migración, también es cierta una buena parte de los costos no está en sí asociado a la presencia de trabajadores indocumentados, sino con el costo de su detección y remoción (p.8). Como ya se ha dicho a lo largo de esta tesis, la migración indocumentada es una parte esencial del funcionamiento de la economía estadounidense -entre muchas otras economías- por lo que la progresiva marginalización de las y los migrantes por medio de medidas punitivas no obedece a una lógica estrictamente económica, sino una lógica política que tiene que ver con la propia construcción ontológica de la identidad estadounidense y las distintas luchas faccionarias internas para definir cuál es esa identidad.

Otro conflicto por considerar tiene que ver con que la inmigración, en general, ha mostrado tener un efecto negativo sobre las y los trabajadores estadounidense que no cuentan con un título universitario (Amadeo, s. f.). Particularmente para quienes trabajan en la agricultura y la construcción, industrias que hoy en día incluso se dice que se han “hispanizado”, “latinizado” o “mexicanizado” debido a la gran cantidad de trabajadores que hablan español y son inmigrantes de primera, segunda o tercera generación. En este sentido, es necesario también contrastar las ventajas netas que la migración puede traer a la economía de un país con las que puede tener para distintos segmentos de la población, así como para distintas unidades administrativas internas. En por lo tanto aún más evidente la pertinencia del enfoque de la paradiplomacia para entender los procesos de adaptación de las instituciones ante la migración.

En congruencia, a continuación, se sintetiza la información antes presentada de acuerdo con lo propuesto en el capítulo uno como metodología de trabajo para estudiar el fenómeno migratorio desde la paradiplomacia. Así, se identifican los puntos determinantes de la paradiplomacia para nuestro estudio de caso: 1) El Marco Constitucional; 2) Las Relaciones Intergubernamentales; 3) La Representación de los Gobiernos Regionales en las Instituciones Federales y 4) La Agenda Nacional de Política Exterior.

El Marco Constitucional	<p>La constitución delimita las funciones de la federación, mientras que todo lo demás se asume jurisdicción de las autoridades locales.</p> <p>La Corte de Justicia está facultada para determinar la inconstitucionalidad de alguna acción por parte del gobierno federal o alguno de los gobiernos regionales.</p>
Las Relaciones Intergubernamentales	<p>Hay instituciones dispuestas para fomentar la cooperación entre los distintos gobiernos de los estados, así como de las ciudades y los condados dentro de ellas.</p> <p>Existen tensiones entre los distintos estados con respecto a la atracción de las inversiones, así como la obtención de recursos por parte del gobierno federal.</p> <p>Históricamente la federalización de los recursos fiscales ha sido una fuente de controversias entre los estados y de los estados con el gobierno federal.</p> <p>El entorno bipartidista es tal que la capacidad de un actor político para colaborar con otro está acotada significativamente por la afiliación partidista.</p>



	<p>Los gobiernos regionales han llegado a retar las decisiones por parte del gobierno federal, así como el gobierno federal ha derogado o declarado inconstitucional acciones por gobiernos regionales.</p>
<p>La Representación de los Gobiernos Regionales en las Instituciones Federales</p>	<p>Los gobiernos regionales cuentan con representación en el poder ejecutivo en el Congreso por medio de la Cámara de Representantes -cuyos miembros son elegidos con base distrital- y el Senado -cuyos miembros se escogen para representar a la población estatal.</p> <p>Las decisiones políticas a nivel federal incluyen, en ocasiones, una consulta con las legislaciones regionales; sin embargo, una buena parte del proceso de retroalimentación por los gobiernos regionales sucede de manera informal a través de figuras como el cabildeo, así como por redes de contacto entre los distintos funcionarios y representantes.</p> <p>Los intereses privados se encuentran representados en el Congreso mediante el cabildeo. A su vez, los intereses privados se encuentran dentro de los gobiernos regionales y, en ocasiones, se asocian de manera que los intereses de una determinada administración regional actúen en contubernio con los de grupos de influencia que se ubican dentro de su delimitación territorial.</p>

La Agenda Nacional de Política Exterior	<p>La política exterior se determina por el Poder Ejecutivo con la figura del presidente, mientras que los tratados internacionales deben de ser ratificados por el Congreso.</p> <p>El gobierno federal está facultado para establecer la reglamentación del comercio internacional e interestatal.</p> <p>Los estados no están facultados para establecer tratados internacionales, pero sí pueden realizar la negociación de empréstitos, convenios y la imposición tributaria dentro de sus fronteras, lo cual, a su vez, afecta a la inversión extranjera directa (IED) en su economía local.</p>
---	--

Ahora, pasaremos al estudio específico de la migración los estados de Texas y California con base en la metodología planteada en el capítulo 1. Se expondrán los procesos históricos y las características sociológicas en cada uno de los estados, poniendo énfasis en la manera en que las y los migrantes, así como el propio fenómeno migratorio, influyen en la construcción institucional. También se puntualiza sobre el papel de los actores no-estatales en estos procesos.

Al concluir con el estudio de ambos estados, se presentará la información sintetizada en un cuadro con el cual se contrasten las acciones estatales con las federales en diferentes momentos históricos siguiendo los elementos identificados en el primer capítulo desde la paradiplomacia. Estos son: 1) si las acciones exteriores de los estados son convergentes o divergentes con la política exterior nacional y 2) si las acciones de diplomacia se realizan de

manera directa por parte de los gobiernos regionales y actores no-estatales o de manera indirecta, es decir, a través de las instituciones federales.

## **California**

En California, la migración interna hacia el territorio estatal constituye uno de sus actos fundacionales más emblemáticos. Gran parte de California se “colonizó” por parte de los ciudadanos estadounidenses durante la llamada “fiebre del oro” en la mitad del siglo XIX cuando, después de la adquisición del territorio que otrora perteneció al gobierno mexicano, las noticias de las grandes cantidades de oro en el oeste del continente propiciaron un flujo históricamente grande de migrantes. Entre 1850 y 1860, California experimentó un crecimiento poblacional de entre 5 y 6% anualmente tan solo debido a la migración. En esa década, rancheros, granjeros, empresarios y trabajadores de todo tipo emprendieron el viaje y construyeron ciudades, pueblos, industrias y líneas ferroviarias que propiciarían la vida económica del estado durante el resto del siglo. Después de su pico en la década de 1850, la migración neta experimentó una meseta durante las décadas de 1860, 1870 y 1880, para subsecuentemente caer significativamente durante los 1890s (Stone, 2016).

No fue hasta 1902, tras la aprobación por el Congreso de la Acta de Reclamación de las Tierras Nuevas<sup>84</sup>, que el gobierno comenzó a financiar proyectos masivos de irrigación del campo en la región lo que dio lugar a una expansión constante de la economía y de la población que continuó durante treinta años. Tal fue el caso que, para 1920, el suroeste estadounidense era percibido como el “jardín” predilecto del mundo durante los meses de invierno. Se estima que entre los estados de Texas, Nuevo México, Arizona y California, se contaban con 39 millones de hectáreas para el cultivo, que, tan solo en California y Texas, se

---

<sup>84</sup> La traducción es mía.

valuaban en más de 1.7 mil millones de dólares (Hernández & Gabino, 2009: p.25). Aunque vale resaltar que durante estos años de bonanza, entre 1913 y 1920 California pasó las proposiciones 1 y 11, conocidas como la *Alien Land Law* (Ley de Tierra de Extranjeros) con la que prohibía a las y los no-ciudadanos de adquirir tierra dentro de su territorio.

Sin embargo, no fue sólo la agricultura la que propició el crecimiento de California. La industria del petróleo y del cine -asistida por las leyes laxas sobre propiedad intelectual-, la manufactura en la costa este, la urbanización con sus respectivas industrias de servicios, las inversiones militares y navales por parte del gobierno federal y el creciente comercio transpacífico fueron parejas clave para el crecimiento constante de la región hasta los años 30 cuando la gran depresión puso un alto a la bonanza económica. Sin embargo, aún en los años de depresión económica, California no fue tan golpeada como otros estados ya que la creciente militarización del Japón Imperial propició un estímulo económico sin precedentes por parte del gobierno federal para invertir en un complejo industrial-militar que permitiera al país defenderse en caso de verse amenazado por su vecino transpacífico (Stone, 2016).

El crecimiento de todas las industrias ya mencionadas también llevó a una demanda constante de trabajadores. La migración desde México aumentó en particular en los años antes de la gran depresión, principalmente aquella dirigida a los sectores de la construcción y la agricultura, y motivada por los conflictos civiles en el territorio mexicano, aunque se el flujo de migrantes se detuvo en los años 30 conforme el sentimiento antiinmigrante se expandió durante la etapa de las deportaciones. Para 1940, la migración desde México y otros países latinoamericanos reinició, ahora orientada hacia las grandes urbes que se desarrollaban (Gregory, s. f.-a).

Es importante destacar que la migración en aquellos años fue en buena parte legal ya que las y los mexicanos eran preferidos entre los otros inmigrantes que podían arribar a California, principalmente las y los procedentes de países asiáticos -cuya inmigración estuvo explícitamente desincentivada en la propia constitución del estado hasta 1952. La política estatal sobre la migración en los años 40 estuvo orientada hacia los propios estadounidenses de otros estados sureños, así como mexicanos, mientras que los asiáticos, en especial después de los acontecimientos en Pearl Harbor en 1942, fueron sistemáticamente excluidos. La migración a territorios californianos se catalizó con el acuerdo bracero y se mantuvo en ascenso hasta el fin de éste (Gregory, s. f.-a).

Entre 1946 y 1956, California también derogó la *Alien Land Law* con lo que los extranjeros se volvieron candidatos para adquirir tierra, lo cual, a su vez, dio paso a una muy incipiente clase terrateniente de inmigrantes en el estado, principalmente chicanos -que es el nombre con el que eufemísticamente se reconocen a las y los mexicanos que habitan en EE.UU.- y latinos. Aunque, tras la derogación de las provisiones explícitamente anti chinas de la constitución del estado en 1952, la diáspora china también comenzó a competir por la adquisición de tierra y propiedades. Siguiendo esta línea, en 1952, con la proposición 187, California pasó la Ley sobre los Derechos de Propiedad para los Residentes No-Ciudadanos<sup>85</sup> (*Property Ownership Rights of Resident Non-Citizens Law*), con la que promovía la obtención de propiedad privada y la acumulación de capital por estos grupos (Ballotpedia, 2020).

Desde 1900 hasta 1970, California recibió una migración positiva neta, con excepción de un breve periodo en los treinta y otro tras la desmovilización de complejo industrial-

---

<sup>85</sup> La traducción es mía.

militar al concluir la SGM. Tan solo entre 1940 y 1970, la población chicana/latina pasó de 400 mil a más de tres millones. En este punto vale mencionar que durante los 70s, los esfuerzos de inclusión social por parte de las comunidades afroamericanas y chicanas ocasionaron varios conflictos entre estas comunidades y la población blanca, en particular después que los programas de acción afirmativa promovieron planes de desegregación en el estado. En 1972, California pasó la proposición seis, la Ley para los Derechos de Votación de los Ciudadanos Naturalizados<sup>86</sup> (*Voting Rights of Naturalized Citizens Law*), con la que, como indica el nombre, se dieron derechos de voto a a todas y todos los residentes naturalizados. En ese mismo año, tras una iniciativa ciudadana, se pasó la proposición ocho, con la que se reformaron las Reglas de Membresía para la Junta de Quiroprácticos<sup>87</sup> (*Membership Rules for the Board of Chiropractic Examiners*) y, con ello, se estableció un importante precedente para la no exclusión de inmigrantes en una mesa de directivos y directivas por su condición de inmigrantes (Ballotpedia, 2020).

Aunque cabe puntualizar que estos procesos de inclusión con base en la raza también dieron paso a un nuevo sistema de inequidad fundamentado ahora en la clase social, el cual marginaba aún más a las personas sin documentación, a los miembros de sectores menos productivos para la economía -adultos mayores, personas con discapacidad- y a aquellas y aquellos sin dominio del idioma inglés (Gregory, s. f.-a). Con respecto al resto de las minorías étnicas y raciales en California, las y los académicos que se han dedicado a estudiar a estas poblaciones en el estado destacan que los afroamericanos se enfrentan con las mayores dificultades económicas y los estigmas sociales más severos, pero cuentan con los recursos

---

<sup>86</sup> La traducción es mía.

<sup>87</sup> La traducción es mía.

políticos más grandes de las comunidades minoritarias. Por otra parte, los asiáticos son el grupo minoritario con mayor éxito económico -en promedio- a pesar de ser el grupo más subrepresentado en la política estatal. Dentro de ese espectro, los latinos se ubican en el medio, con un paulatino mejoramiento de su posición económica y una importante presencia política a nivel regional (Gregory, s. f.-a).

Para cuando comenzó la etapa de la contradicción en el 86, los chicanos/latinos en California ya representaban aproximadamente un cuarto de la población del estado. En el censo de 1990, se estimaba que había 7.7 millones de habitantes hispanos en su territorio (Gregory, s. f.-a) y, para el final de la década, la población creció en un 37% con respecto al inicio de la década, 2.4 millones de personas (Public Policy Institute of California, s. f.).

En 1994, con una votación a favor del 58%, California pasó la controvertida proposición 187, para garantizar la Inelegibilidad de los Inmigrantes Ilegales para los Beneficios Públicos<sup>88</sup> (*Illegal Aliens Ineligible for Public Benefits*) que, como su nombre lo sugiere, proponía que los inmigrantes indocumentados no fueran elegibles para los beneficios públicos dentro del estado. Si bien esta proposición nunca llegó a aplicarse debido a la miríada de demandas legales tras su aprobación, marcó un nuevo precedente para los estados en EE.UU. por su carácter xenófobo que posteriormente inspiraría a otros proyectos de leyes similares a lo largo del país. Cabe mencionar que, en marzo de 1996, la jueza de una corte federal, Mariana Pfaelzer, determinó que esta ley era inconstitucional ya que interfería con el control exclusivo que el gobierno tiene en materia de inmigración y porque, además, violaba la ley en el caso Plyler vs. Doe donde se dictaminó el acceso a la educación pública

---

<sup>88</sup> La traducción es mía.

para las y los niños que ingresaran de forma ilegal a los EE.UU. (Sandoval Palacios, 2009: p.171).

Entre 2000 y 2010, el crecimiento de la población migrante se redujo a 15% (1.3 millones) en diez años y un mero 6% (alrededor de 600 mil) entre 2010 y 2020 (Public Policy Institute of California, s. f.). Aunque sobre este último dato cabe mencionar que California continúa como el destino más popular para los migrantes nacionales, seguido por Texas, Florida y Nueva York (Beacon Economics, 2018: p.19) y también lo es, en específico para los inmigrantes de México, con 4.1 millones de residentes, aunque en la última década la tendencia indica que los grupos de inmigrantes de Asia se encuentran próximos a superar a la población de origen latinoamericano, con China, las Filipinas, Vietnam y la India como los principales países emisores del continente asiático.

A pesar de ello, la vasta mayoría de los inmigrantes en California continúan siendo latinoamericanos (50%), mientras que los asiáticos representan el 40% de la población inmigrante (Public Policy Institute of California, s. f.). De la población inmigrante, 52% son ciudadanos naturalizados, mientras que otro 25% cuenta con algún estatus legal. De acuerdo con el Centro de Estudios Migratorios, solo el 23% de los inmigrantes en California son indocumentados y, de hecho, entre 2010 y 2017, el número de inmigrantes indocumentados se redujo de 2.9 a 2.4 millones (Center for Migration Studios citado en Public Policy Institute of California, s. f.). Tal es el caso que la mitad de los niños en California cuentan con, al menos, un padre inmigrante (Public Policy Institute of California, s. f.).

Con respecto a la relación entre las políticas migratorias regionales y las federales, en 2019 se estimaba que 58% de los californianos están a favor de que los gobiernos locales y estatales puedan realizar acciones para proteger a los inmigrantes indocumentados en



California (Bonner, 2019). Aunque esta misma posición a favor de las autoridades estatales contradice lo dictaminado en 1998 con respecto a la inconstitucionalidad de la proposición 187 precisamente porque se contraponía con la autoridad federal sobre la migración.

California ha sido de los estados que más acciones afirmativas ha realizado en favor de los migrantes indocumentados. Como ya se mencionó, en EE.UU., de acuerdo al artículo 10 de la Constitución Federal, todos los poderes no delegados a la unión y no prohibidos para los estados recaen bajo la autoridad de estos últimos. Por ello, si bien California no puede otorgar la ciudadanía a su población migrante, sí hay mucho que se ha hecho dentro de los parámetros que la constitución permite.

Desde 2001, California permite que los residentes indocumentados que hayan atendido al nivel educativo medio-superior en el estado por al menos tres años y hayan obtenido un diploma sean aceptados a una universidad reconocida por el estado con tal de que se comprometan a aplicar para naturalizarse tan pronto les sea posible. Siguiendo esa línea, en 2011 se amplió la permisividad para que los residentes indocumentados que cumplieran los requisitos ya dichos accedieran a una universidad estatal o a un colegio comunitario y recibieran becas de fondos no-estatales. California también emite licencias de conducir para residentes indocumentados y, desde octubre 2016, permite que los inmigrantes que residan de manera legal tengan acceso al servicio de salud pública *Medicaid* y el Programa de Seguro Médico para la Infancia<sup>89</sup> (*Children's Health Insurance Program*) (Beacon Economics, 2018).

---

<sup>89</sup> La traducción es mía.

En California, desde el 2015, el gobierno estatal prohíbe que las agencias estatales, las ciudades o los condados requieran el uso del programa *e-verify* durante el proceso de contratación. Esto es particularmente significativo ya que el programa *e-verify* es una herramienta lanzada por los Servicios de Inmigración y Ciudadanía de los EE.UU. que, a través de internet, compara la información de una persona con sus registros migratorios para verificar su elegibilidad para trabajar de acuerdo a la normativa nacional. El hecho de que California no solo no lo considere obligatorio, sino que explícitamente prohíba que se utilice durante la contratación representa una de las múltiples tensiones que existen entre este estado y las disposiciones federales (Beacon Economics, 2018).

En total, la población de California es de aproximadamente 38 millones, de los cuales, en 2014, 73% fueron ciudadanos y ciudadanas nativas; 12.9%, ciudadanos y ciudadanas naturalizadas y, 14.1%, no ciudadanos o ciudadanas. Esto da un total de 27% de personas que no nacieron en el estado o en el país. De entre las y los no-ciudadanos, 48.2% eran caucásicos y 67% hispanos, mientras que de entre las y los naturalizados, 21.5% se identificaban como de origen asiático. Algunas estadísticas sobre la población inmigrantes que se consideran significativas para este estudio: población en edad laboral (entre 18 y 65 años), con 85%, contrastado con un 57% entre las y los ciudadanos nativos; población viviendo bajo la línea de pobreza, 27.8% en contraste con 12.3% para las y los ciudadanos nativos y población desempleada, con 5% para las y los naturalizados y 7.3% para las y los no-ciudadanos, lo cual no se distancia mucho del 7% de desempleo para las y los nativos<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup> Nótese que ninguno de estos datos está desagregado por la población específicamente de origen mexicana sino que toma al grupo de inmigrantes de manera homogénea.

En 2017, se estimaba que los residentes nacidos en el extranjero representaban el 71% de los californianos de más de 25 años sin un diploma de nivel medio-superior, con la excepción de las y los inmigrantes provenientes de Asia quienes, de manera particular, tienen un nivel educativo particularmente alto, con 58% poseyendo, cuanto menos, un título universitario. También es importante señalar que, desde 2010, alrededor de 48% de los inmigrantes que arriban al país cuentan con un título universitario. Nuevamente, podemos ver cómo las y los inmigrantes se encuentra sobrerrepresentados entre los sectores con más alto nivel educativo, así como los sectores con menos (Public Policy Institute of California, s. f.).

Aunque, como lo señala un reporte de Beacon Economics, en años recientes, la tendencia a nivel nacional ha sido que la mayor parte de las y los inmigrantes de nuevo ingreso cuentan con un más alto nivel educativo (Beacon Economics, 2018). En el caso, de California, esto es cierto en particular para localidades como Silicon Valley en el condado de Santa Clara en California, una de las zonas con mayor acumulación de capital para el sector de la información en el mundo y donde el 37% por ciento de las y los residentes son de origen foráneo, con los principales países de origen siendo México, Vietnam y la India. En esta localidad, 46.5% de las y los residentes tienen un título universitario y 49.8% están empleados en posiciones gerenciales (Jiménez, 2018). Este caso es emblemático para hablar de los efectos de la acumulación por desposesión en términos de la población altamente calificada ya que representa uno de los principales polos de atracción para las personas más capacitadas en el sector de la información y, por lo tanto, permite al estado y, en consecuencia, a la federación, acumular capital con el capital intelectual que es generado, al menos parcialmente, gracias a los sistemas educativos de sus países de origen sin que estas

naciones necesariamente vean un retorno a su inversión en el desarrollo intelectual de sus ciudadanos.

Vale mencionar que, si bien la tendencia en California en años recientes ha sido de una inmigración internacional capacitada en aumento, también es cierto que entre 2006 y 2016, California experimentó una emigración doméstica de un millón noventa mil seiscientos. En otras palabras, más estadounidenses se mudaron de California que los que ingresaron. Si bien no quedan claras las causas de esto, expertos y expertas en el tema indican que el impuesto progresivo que se aplica dentro del estado puede ser una buena explicación. En California, el impuesto sobre los ingresos -o *income tax*- va desde el 1% al 13.3%, aumentando conforme el nivel de ingresos, lo cual, dicen algunos, ha desincentivado que los nacionales vivan en el estado, incluso a pesar de tener empresas con su sede dentro del territorio californiano.

Contrario a la opinión popular, sólo alrededor de 3% de las y los inmigrantes indocumentados trabajan en la agricultura, mientras que una cantidad progresivamente mayor se emplea en los sectores de servicios y de la información. En 2019, las cuatro industrias más fuertes dentro de California fueron, en primer lugar, los servicios financieros, de seguros, bienes raíces, rentas y alquileres; seguidos por los servicios profesionales y de negocios; luego la industria de la información y, en cuarto lugar, la manufactura, todos los cuales requieren, en el contexto californiano, requieren de mano de obra inmigrante.

Una buena parte de las controversias con respecto a los efectos de la población migrante en el estado no han podido ser solucionadas por estudios empíricos, principalmente por debates de carácter metodológico con respecto a la manera de medir e interpretar los datos obtenidos. Así, encontramos reportes que indican que las y los inmigrantes cometen

menos crímenes que los nativos, mientras que otros sugieren lo contrario. Otros reportes arguyen que la migración abierta es buena para la economía nacional mientras que otros afirman que, si bien a un nivel neto, puede percibirse una ganancia en el PIB nacional gracias a la población migrante, no todas y todos los ciudadanos serán beneficiados por este crecimiento económico (California Regional Economies Project, 2005). Hay quienes consideran que las y los migrantes drenan los beneficios sociales, mientras ponderan su presencia como un beneficio para la nación. Este último argumento es particularmente prevalente al debatir a favor de la educación gratuita para las comunidades inmigrantes.

Por supuesto, es importante tomar en consideración las disparidades entre el efecto fiscal que tiene la migración entre los distintos niveles de gobierno, de acuerdo con el California Regional Economies Project (2005), la mayoría de los ingresos fiscales pagados por las y los inmigrantes se destinan al gobierno federal, pero la mayor parte del costo para los servicios públicos que se relacionan con la migración recaen en el nivel estatal y local. Así, el balance fiscal puede ser positivo en un nivel federal, pero negativo para los gobiernos locales, en especial aquellos con un porcentaje mayor de inmigrantes con un bajo nivel de ingresos (p.8).

Por otra parte, en lo que respecta a la opinión pública, según el Instituto de Política Pública de California, 72% de los californianos consideran que las y los inmigrantes son un beneficio para el estado debido a su trabajo y sus capacidades, 84% consideran que debería de haber una manera para que las y los inmigrantes indocumentados pudieran quedarse en el país de manera legal y 58% están a favor de que los gobiernos estatales y locales hagan sus propias políticas y tomen acciones separadas del gobierno federal para proteger a las y los inmigrantes en el estado (Public Policy Institute of California, s. f.).

Esto último también sirve para explicar que, de acuerdo con el Centro para Estudios Migratorios, el estado de California es considerado en su totalidad como una jurisdicción santuario. Asimismo, los siguientes condados dentro del estado también se consideran jurisdicciones santuario: Sonoma, Napa, Sacramento, Contra Costa, San Francisco, Berkeley, Alameda, Santa Clara, San Mateo, Santa Cruz, Monterrey, San Bernardino, Los Angeles, Orange, Riverside y San Diego.

En suma, sobre el caso californiano podemos afirmar que hay una tendencia creciente hacia la divergencia con el gobierno federal sobre la migración. Si bien las y los migrantes continúan como una minoría estadísticamente marginalizada dentro del estado, parece haber un creciente reconocimiento por parte de las autoridades de la importancia que la migración tiene para el mantenimiento de su economía regional, en particular en lo que respecta a los sectores que permiten la acumulación dinámica de capital intelectual proveído, significativamente, por mano de obra inmigrante. A su vez, no debe dejarse de lado la importancia que la sociedad civil ha tenido para influenciar la legislación estatal y, en especial, el peso que las organizaciones de la sociedad civil orientadas para o encabezadas por migrantes han tenido a un nivel estatal.

El caso californiano nos presenta seis aportaciones particularmente pertinentes para este estudio: 1) lo importante de la militancia constante por parte de la sociedad civil para la integración legítima de las y los migrantes en la vida pública; 2) la adaptabilidad de los discursos políticos sobre la inclusión o exclusión de los migrantes de acuerdo a los intereses de su electorado; 3) la importancia del sistema impositivo a nivel estatal para determinar el flujo de la migración doméstica; 4) la creciente importancia de la mano de obra inmigrante para los sectores de la información; 5) la íntima relación entre las decisiones políticas y los

intereses económicos del estado, en especial con respecto al mercado laboral con el que operan las industrias de mayor peso relativo para la economía estatal y 6) la posibilidad de que un gobierno estatal tome decisiones que se contrapongan abiertamente a la política migratoria nacional si esta no va de acuerdo a sus intereses regionales.

## **Texas**

Similar a California, Texas también ha sido un polo de atracción migratorio a lo largo de su historia, lo cual ayuda a explicar su posición como el segundo estado con más población en los EE.UU., con alrededor de 27 millones de habitantes en 2014, sólo después de California. En efecto, la inmigración ilegal desde los estados de Tennessee, Alabama y Mississippi en su momento propició la rebelión de 1836 con la que el estado pasó de ser parte de México a pertenecer a los EE.UU. y, durante las décadas subsecuentes, una gran cantidad de estadounidenses continuaron ingresando al territorio, en parte subsidiados por el propio gobierno federal en un esfuerzo para fortalecer su presencia en la región así como para expandir la industria algodonera. De hecho, para 1860 se estima que 169 mil, es decir 30% de la población estatal, eran personas en condición de esclavitud. Posteriormente, con el fin de la guerra civil, una gran cantidad de inmigración caucásica continuó arribando desde otros estados sureños, lo cual duplicó la población tejana para 1880 y la cuadruplicó para 1900 (Gregory, s. f.-a).

Con 1,241 millas de frontera con México, una proximidad relativa con América Central y una economía interna robusta con una baja tasa impositiva, Texas es el estado con la mayor cantidad de inmigración al año, tanto legal como indocumentada (Brannon & Albright, 2016). Además de ello, a diferencia de California, cuando el territorio de Texas se separó de México, éste ya había sido ampliamente poblado, en particular en el área que se

convirtió en la franja fronteriza. Como destaca Cecilia Imaz (2006), la frontera atravesó predios particulares y dividió a muchas familias en la zona. Si bien no hay mucha documentación fidedigna sobre la cantidad de mexicanos que vivían en Texas al momento de su independencia, se estima que un total de alrededor de 84 mil mexicanos vivían en los territorios que pasaron a ser parte de los EE.UU. durante el siglo XIX.

A comienzos del siglo XX, nuevamente similar al caso de California, la migración hacia el oeste aumentó después de que el congreso pasó el Acta de Reclamación de Tierras Nuevas en 1902 para financiar los proyectos de irrigación en el suroeste lo cual, como ya se exploró más a detalle en el apartado sobre California, creó una de las zonas industriales agrícolas más rentables del mundo (Hernandez, 2009: p.25). Sin embargo, la inmigración frenó durante la gran depresión y la etapa de las deportaciones. Aunque resurgió después de la SGM, en particular gracias a la industria militar y de defensa (Brannon & Albright, 2016; Gregory, s. f.-a).

En el caso de Texas, los factores económicos tales como el aumento del precio del petróleo y el auge de la economía tejana trajeron una inusitada demanda de más trabajadores. A su vez, la finalización del programa bracero en 1964 incentivó a que más inmigrantes se volvieran residentes permanentes, en vez de trabajadores temporales. Contrario al caso californiano, después de la SGM, la migración en Texas siguió una tendencia a la baja. Sin embargo, y nuevamente en contraste con el caso californiano y las tendencias en el resto de la federación, durante los años 70, el subido en el precio del petróleo, misma que desmotivó la inmigración en el resto de EE.UU., tuvo el efecto opuesto para la economía de Texas la cual, al basarse en gran parte en su industria petrolera, creció de manera significativa durante



este periodo y convirtió al estado en uno de los principales destinos para la inmigración internacional (Brannon & Albright, 2016: p.4).

Para 1990, Texas tenía la más alta proporción de inmigrantes con respecto a la población nativa de toda la federación, alcanzando 1.5 millones (8.87%) de las 16.9 millones de su población. Poco más de una década después, la cifra se duplicó y, para 2016, ya se contabilizaban aproximadamente 4 millones de inmigrantes, lo cual superaba por mucho al crecimiento poblacional de los nativos tejanos (Brannon & Albright, 2016: p.5).

De manera particular, destaca que a pesar de que las y los inmigrantes indocumentados pueden evitar pagar impuestos al laborar en el sector informal, esto tiene muchas menos repercusiones financieras para el gobierno de Texas, principalmente ya que el estado no cuenta con un impuesto sobre el ingreso. Como lo señala el reporte *Immigration's Impact on the Texas Economy* (Brannon & Albright, 2016), la estructura impositiva del estado, en especial la ausencia de un impuesto sobre el ingreso reduce las discrepancias entre la población inmigrante y la nativa.

Sin embargo, el estado de Texas es considerablemente menos permisivo que California con respecto al acceso que las y los inmigrantes tienen a los diversos servicios públicos y de interés social. Texas, por ejemplo, requiere desde 2016 que los contratistas y las agencias estatales utilicen el programa *e-verify* para contratar trabajadores y trabajadoras, y, a su vez, no emite licencias de conducir para residentes sin permiso. Aunque desde el 2001 sí permite que ciertos residentes sin permiso se matriculen en universidades. Además, desde 2016, las y los inmigrantes menores de edad que cuentan con permisos de residencia son elegibles para *Medicaid* y el *Children's Health Insurance Program* (CHIP). De acuerdo con el Centro de Estudios de Inmigración (CIS), para 2016, Texas tenía dos legislaciones que

ICE identificaba como políticas santuario -Travis County y Dallas-, lo cual contrasta fuertemente con las dieciséis del caso californiano.

En el estado, alrededor de 60% de los inmigrantes son de origen mexicano, por lo que México constituye el segundo lugar de nacimiento más frecuente para los tejanos. Es curioso señalar que, a pesar de que México y Centroamérica son las principales regiones emisoras de inmigrantes hacia Texas -seguidas de Asia-, desde el 2017, California se ubica también entre los principales emisores de migrantes hacia el estado, con 757,732 de inmigrantes en contraste con los 2,633,788 que provienen de la totalidad de México (Gregory, s. f.-b). A su vez, Texas es el destino más popular para la migración doméstica la cual, en su mayoría, cuenta con más años de escolaridad que el residente tejano promedio (Brannon & Albright, 2016: p.5).

De forma similar a California, los inmigrantes en Texas se ubican sobrerrepresentados en ambos polos del espectro educativo. Dos tercios de los inmigrantes en el estado cuentan con un buen manejo del idioma inglés; 26% de los inmigrantes adultos cuentan con un título universitario y 37% cuentan con un título de educación media-superior. Es también destacable que 56% por los inmigrantes elegibles para DACA en Texas aplicaron para el programa, lo cual es de los porcentajes más altos en todo el país<sup>91</sup> (Ballotpedia, s. f.).

A pesar de ello, las y los inmigrantes en Texas tienden a ser menos ricos que las y los nativos. El porcentaje de inmigrantes en Texas que viven bajo la línea de pobreza es de 28.4%, comparado con 14.8 para los nativos. Aunque si incluimos a aquellos que se encuentran cerca de la línea de pobreza, el número salta a 58.4% para las y los inmigrantes y

---

<sup>91</sup> Según datos del 2018.

34.3% para los nativos. Para las y los indocumentados, el número es mucho mayor, con 30% viviendo bajo la línea de pobreza y 65% cerca de la línea de pobreza. Sin embargo, vale mencionar que el costo de viviendo en Texas es famosamente bajo en comparación con otras partes del país (Brannon & Albright, 2016: pp.7-8).

En el estado, la falta de acceso a servicios médicos gratuitos es tal que 41.3% de las y los inmigrantes, así como sus hijos, no cuentan con seguro médico, en contraste con 20.7% de las y los nativos. Para las y los indocumentados, el número llega al 72%. Esto hace que las y los inmigrantes en Texas cuenten con menor cobertura médica que en otras partes del país. Con respecto a otros programas de interés social, es notable que 58% de las y los inmigrantes indocumentados en Texas usan algún programa de bienestar social: 41% reciben ayuda de Medicaid, 49% reciben asistencia alimentaria y 1% reciben apoyos financieros, aunque es importante mencionar que entre las y los inmigrantes residentes legales, el número es más bajo: solo el 45.2% utilizan un programa de bienestar social (Brannon & Albright, 2016: p.7).

Es pertinente agregar que, en Texas, el nivel de desempleo entre los nativos es ligeramente más elevado que el de los no-ciudadanos, con 5.1 y 4.9%. De hecho, las y los inmigrantes en el estado son más proclives a participar en la fuerza laboral tejana que en ningún otro estado del país. Dicho de otra forma: una o un inmigrante viviendo en Texas tiene un tercio menos de probabilidades de estar desempleado o desempleada que en otros estados. Además, la evidencia indica que las y los inmigrantes con un diploma de educación media-superior, en general, se desempeñan mejor en el mercado laboral que sus pares tejanos con niveles educativos similares. Tal es el caso que las y los migrantes indocumentados son

el grupo social con mayor probabilidad de estar desempeñándose laboralmente (Brannon & Albright, 2016: pp.5-7).

En 2018, la mano de obra de más de 3.1 millones de inmigrantes correspondía al 22% de la fuerza laboral del estado, cifra que aumenta en varias de las industrias más importantes como la construcción y extracción, con 42% de trabajadores y trabajadoras inmigrantes; la ganadería, la pesca y la silvicultura, con 39%; la producción, con 32%; la manufactura, con 27%; la computación, con 27%, entre otras. La tasa de inmigrantes por industria es particularmente alta entre las industrias que requieren niveles más altos de educación -la ciencia, tecnología, ingeniería y matemática- donde las y los inmigrantes tienen sobrepasan a los nativos tejanos en términos de capacidades laborales (Brannon & Albright, 2016: p.5).

En Texas, las y los inmigrantes corresponden a 29% de las personas autoempleadas y las dueñas de negocios, lo que tan solo en 2018 generó un ingreso de \$10.8 mil millones de dólares. Las áreas metropolitanas con mayor presencia de inmigrantes son Austin/Round Rock, Dallas/Forth Worth/Arlington, San Antonio y, en especial, Houston/Baytorn/Sugar Land donde el 51% de las personas emprendedoras y dueñas de negocios son inmigrantes (Covington, 2018).

Al igual que en el resto de los EE.UU., existe un debate sobre si la inmigración constituye un beneficio o un costo para la economía tejana; sin embargo, al igual que en California, parece haber un consenso con respecto a los beneficios para la economía total del estado, aunque también sobre las múltiples formas en que la presencia de mano de obra inmigrante puede ser detrimental para los propios residentes tejanos, en particular para aquellos con bajo nivel de especialización laboral. Ya que las y los inmigrantes tienden a recibir menores salarios que los nativos, su presencia en la economía típicamente resulta en

menores precios para los consumidores. En este sentido, se estima que los ahorros que representan la presencia de trabajadores inmigrantes para el consumidor tejano se encuentran entre tres y seis mil millones de dólares. Asimismo, algunos estudios han destacado que ya que la presencia de inmigrantes poco calificados que acepten trabajos de cuidado del hogar y de personas vulnerables ha permitido la inserción de las mujeres residentes tejanas en el mercado laboral formal (Brannon & Albright, 2016: p.8).

Un reciente estudio de la Universidad de Rice encontró que el estado de Texas recibía \$420 millones de las y los inmigrantes que vivían de forma ilegal en su territorio ya que, por cada dólar que el estado gastaba en las y los indocumentados, recibía \$1.21 en impuestos (Wermund, 2020). De hecho, parecido al caso de California, la evidencia indica que los principales costos para el estado de Texas con respecto a la migración tienen que ver con los costos administrativos y operativos de sus programas para detener a las y los migrantes en la frontera.

Para concluir este apartado, parece ser que el hecho de que Texas retenga una población inmigrante tan alta y activa en su economía -a pesar de contar con menos servicios sociales que los que obtendrían en otros estados- pone en duda algunos de los principales argumentos que se emplean en los EE.UU. -y buena parte de los países receptores- al hablar de la población inmigrante: aquel que dice que el interés de las y los migrantes al arribar al país es aprovecharse de los servicios sociales. Por el contrario, el caso de Texas parece presentarnos que lo que más buscan las y los inmigrantes es ubicarse con un entorno seguro en donde se les permita laborar y contar con las mínimas garantías de seguridad económica y existencial.

En suma, las principales aportaciones que el caso tejano presenta para este estudio son las siguientes: 1) el alto grado de dependencia económica que la mano de obra barata de las y los migrantes puede generar para la economía estatal; 2) el efecto que una baja carga fiscal puede tener para atraer a migrantes tanto poco como altamente calificados; 3) en el caso de la secesión de Texas de México, el efecto que la migración sancionada por el gobierno -en este caso, los EE.UU.- puede tener para redefinir al entorno sociológico de un territorio; 4) la relativamente baja importancia que los servicios de bienestar social guardan al momento de atraer a mano de obra migrante; 5) el hallazgo de que la presencia de una amplia población migrante no garantiza que el gobierno estatal o la sociedad civil en general tome posiciones más alentadoras a la migración.

A continuación, se presenta una síntesis de lo expuesto en ambos estudios de caso según lo dispuesto en la metodología indicada en el primer capítulo. A partir de éste, se analizarán también las formas en que las reacciones de cada estado en los diferentes momentos históricos de la migración de México a EE.UU. contrastan o se complementan con las decisiones a nivel federal sobre su política migratoria:

MIGRACIÓN INTERNACIONAL: RESPUESTAS ESTATALES A NIVEL SUB-ESTATAL						
	1900-1929 La Era del Enganche	1929-1942 La Era de las Deportaciones	1942-1965 El Programa Bracero	1965-1986 La Era de los Indocumentados	1986-2001 La Era de la Contradicción	2001-2016 La Era de la Marginalización
<b>Contexto Histórico Nacional</b>	Periodo de expansión económica; Ampliación del territorio nacional; Requerimiento de mano de obra para los proyectos de infraestructura	Periodo de depresión económica; Falta de demanda en el mercado laboral; Implementación del New Deal	Periodo de expansión económica; Estado de Bienestar para los ciudadanos norteamericanos; Movimiento para la defensa de los Derechos Civiles	Periodos de contracción económica seguidos de fuertes incentivos al libremercado mediante políticas neoliberales; Crisis de los precios del petróleo; Guerra contra la droga; Guerra de Vietnam; Tensiones crecientes con el bloque soviético; Guerrillas en centroamérica	Periodo de expansión económica; Consenso de Washington para la liberalización económica; Firma del TLCAN; Caída del bloque soviético; Aumento de la migración indocumentada desde México	Ataques del 11 de septiembre; Securitización de la agenda nacional; Periodo de expansión económica seguido por la gran recesión del 2008; Guerra en Afganistán; Aumento de la violencia en territorio mexicano
<b>Nivel Federal: EE.UU.</b>	<b>Diplomacia Migratoria</b>  Restricción de inmigración de países asiáticos y del este y sur de Europa. Fomento a la migración desde México y latinoamérica	Programas oficiales de repatriación para mexicanos; Admisión de migrantes por cuotas por nacionalidad; Rechazo de refugiados judíos desde Europa	Programa oficial de trabajadores temporales con México; Deregación de la Acta de Exclusion China; Operativos para aprehender mexicanos indocumentados en la frontera	La INA elimina el sistema de cuotas basadas en nacionalidad y se favorece la inmigración por habilidades laborales y reunificación familiar. Se busca reducir la migración desde México y El Cambio; Se crea la BORTAC	La IRCA penaliza la contratación de inmigrantes indocumentados; Se regularizan millones de inmigrantes indocumentados, principalmente de México; Aumento de las penas sobre la migración indocumentada; Operativos para frenar el cruce fronterizo desde México; la IRRA incrementa los recursos para frenar la migración indocumentada	Securitización de la política pública sobre la migración; Aumento del presupuesto a los servicios de control fronterizo; Criminalización de la población migrante en territorio estadounidense; Norteamericanización de la agenda de Seguridad Nacional;
<b>Nivel Sub Estatal: California</b>	<b>Contexto Histórico Estatal</b>  El Congreso aprueba el Acta de Reclamación de las Tierras Nuevas; Expansión de la industria agrícola, del petróleo y de la manufactura. Grandes proyectos de irrigación y urbanización; Creciente comercio transpacífico; Amplia inversión militar; Conflictos civiles en México que propician la inmigración a EE.UU.	Periodo de depresión económica; Creciente flujo comercial con México; Creciente sentimiento antiinmigrante	Años de bonanza económica para la industria agrícola, militar, de la manufactura y cinematográfica; California sirve como centro militar para el esfuerzo contra el imperio japonés por parte de EE.UU.; Crecimiento constante de la población latina en California; Crecientes tensiones entre la comunidad afroamericana y el estado segregacionista	Aumento constante de la población latina; Conflictos entre las comunidades afro y chicanas con la población blanca tras la promoción de planes estatales de acción afirmativa y desegregación; Incentivos ciudadanos para la inclusión de los inmigrantes en las instituciones estatales; Amplias tensiones económicas por la crisis de petróleo	La población latina representa un cuarto de la población del estado; Amplias oportunidades de comercio con relación al TLCAN; Amplias manifestaciones sociales por los derechos sociales de inmigrantes; Crecimiento económico para el estado propiciado por los sectores de la información y nuevas tecnologías	California es uno de los principales centros de innovación tecnológica del mundo y una de las principales economías del mundo. El estado es el principal destino para los migrantes nacionales, mexicanos y latinos; Creciente migración de países asiáticos; La sociedad civil se posiciona mayoritariamente a favor de que los gobiernos locales legislen sobre la migración y que la población migrante pueda quedarse de manera legal en el país
<b>Paradiplomacia Migratoria</b>	Se prohíbe la adquisición de tierra californiana por extranjeros; Se promueve la inmigración de trabajadores Mexicanos y latinos para el campo; Se busca reducir la inmigración de países asiáticos	Grandes campañas de repatriación de mexicanos; Continúa prohibición de inmigrantes de países asiáticos	Se promueve la inmigración desde México y latinoamérica hacia el campo y la ciudad; Se permite la inmigración desde países asiáticos; Se permite a los extranjeros poseer propiedad; Se promueve la migración interna hacia California	Se permite el voto para los ciudadanos naturalizados; Se prohíbe la exclusión de inmigrantes de mesas electorales por su condición de migrantes; Se promueve la inmigración de personas altamente capacitadas	Se intenta prohibir el acceso de inmigrantes indocumentados a beneficios públicos aunque este esfuerzo es detenido por parte de la sociedad civil; Se permite a las agencias federales implementar programas para frenar la inmigración indocumentada en la frontera	Se permite un amplio acceso a los beneficios públicos para la población migrante; Se promueve activamente la inmigración altamente calificada; Se prohíbe que se discrimine al inmigrante durante el proceso de contratación; El estado se considera una jurisdicción santuario para la población inmigrante
<b>Convergente o Divergente Directa o Indirecta</b>	Convergente	Convergente	Convergente	Convergente	Incipiente Divergencia*	Divergente
	Indirecta	Indirecta	Indirecta	Indirecta	Indirecta	Directa e Indirecta
<b>Nivel Sub Estatal: Teksas</b>	<b>Contexto Histórico Estatal</b>  El Congreso aprueba el Acta de Reclamación de las Tierras Nuevas; Expansión de la industria agrícola, petrolera y de la manufactura. Grandes proyectos de irrigación y urbanización; Conflictos civiles en México que propician la inmigración a EE.UU.; Tensiones en la franja fronteriza con México por los movimientos armados del norte de México	El petróleo tejano le permite al estado experimentar una depresión menos marcada que en otros estados	Años de bonanza económica para la industria agrícola, del petróleo y de la manufactura; Tendencia a la baja para la inmigración a Teksas	La subida del precio de petróleo motiva la migración hacia Teksas mientras la desmota en el resto del país; Crecimiento insistido de la población migrante en Teksas; Aumento de la cantidad de inmigrantes que obtienen la residencia permanente	Teksas cuenta con el radio más alta de migrantes nativos en todo el país; La cultura tejano-mexicana se promueve como parte de la identidad tejana; Al contar con la frontera más extensa con México, una gran parte de los programas para frenar la inmigración indocumentada se dan en territorio tejano; Se generan tensiones entre las comunidades nativas tejanas blancas y las de origen mexicano	Teksas es el segundo estado con más porcentaje de inmigrantes y el principal destino para la migración doméstica; Es considerado una de las economías más fuertes del mundo; La sociedad civil tejano-mexicana tiene presencia política en el estado pero no hay evidencia de que ésta tome posturas más favorecedoras de la inmigración que los nativos tejanos; La mayoría de los tejanos están preocupados sobre la inmigración, pero no desean deportar a las y los inmigrantes en el estado
<b>Convergente o Divergente Directa o Indirecta</b>	Convergente	Convergente	Convergente	Convergente	Convergente	Incipiente divergencia
	Indirecta	Indirecta	Indirecta	Indirecta	Indirecta	Indirecta**

\* Si bien el estado siguió las tendencias nacionales, la sociedad civil comenzó a posicionarse más y más en contra de estas tendencias.

\*\* Si bien hay esfuerzos para mejorar los vínculos comerciales con México, estos se dan en su mayoría a través del Senado de los EE.UU.; no se encontraron esfuerzos constantes o consistentes por acercarse con Nuevo León, Coahuila o Tamaulipas, salvo en el área de la seguridad fronteriza, aunque de manera muy incipiente.

Tabla 2: Fuente: Elaboración propia

Como puede verse, tanto California como Texas se han mantenido, históricamente, convergentes con las tendencias de política migratoria a nivel federal. Recuérdese que, para esta investigación se emplea el término paradiplomacia migratoria para referirse a las acciones que se realizan a nivel subestatal por gobiernos no-centrales, así como actores no-estatales orientadas hacia moldear la forma en que se percibe las actitudes desde una entidad subestatal sobre la migración.

Sin embargo, California comienza a divergir de las acciones federales a partir de la etapa de la contradicción, cuando la presión popular de organizaciones de la sociedad civil a favor de las y los migrantes lograron evitar que se pasara legislación contraria a sus intereses. Para la etapa de la marginación, el apoyo popular a las y los migrantes dentro del estado era tal que tanto el gobierno como actores de la sociedad civil realizaron un amplio esfuerzo por destacar a California como un lugar seguro y amigable para la migración, abiertamente colocándose en contra de las tendencias federales. Por supuesto, no debe pasarse de lado que California, al contar con las economías más fuertes del mundo, ciertamente cuenta con más facultades para divergir de las posturas federales.

Texas, por su parte, no comenzó a ser divergente sino hasta la etapa de la marginación y de manera muy focalizada en un par de zonas metropolitanas con amplia población de inmigrantes. Es destacable el hecho de que, aunque California y Texas cuentan con las dos poblaciones más altas de inmigrantes en el país, sus actitudes al respecto han sido tan disímiles. En este sentido, valdría la pena retomar la propia hipótesis operativa de este trabajo para contrastarla con los resultados de este estudio exploratorio:

Entre mayor es la dependencia de las élites económicas con los sectores laborales que pueden ser ocupados por los trabajadores migrantes, mayores son las restricciones legales que se



imponen hacia la población migrante para que esta no se integre de manera plena dentro de la Sociedad civil.

Como un primer paso para evaluarla esta hipótesis, es pertinente comparar las industrias más importantes dentro de cada estado en 2019 según su porcentaje del PIB estatal:

*Tabla 3: Fuente: Elaboración propia con datos de “Statista”*

<b>PRINCIPALES INDUSTRIAS POR PORCENTAJE DEL PIB-ESTATAL</b>	
<b>California</b>	<b>Texas</b>
1. Servicios financieros, de seguros, bienes raíces, rentas y alquileres	1. La minería y extracción de gas y petróleo
2. Servicios profesionales y de negocios	2. Servicios financieros, de seguros, bienes raíces, rentas y alquileres
3. La industria de la información	3. Manufactura
4. Manufactura	4. Servicios profesionales y de negocios

Ahora, veamos las cuatro industrias con mayor porcentaje de trabajadoras y trabajadores inmigrantes:

<b>INDUSTRIAS CON MAYOR PORCENTAJE DE MANO DE OBRA INMIGRANTE</b>	
<b>California</b>	<b>Texas</b>
1. Agricultura, Silvicultura, Pesca y Cacería (63%)	1. Construcción (37%)

2. Manufactura (45%)	2. Otros servicios excepto la
3. Apoyo administrativo y de apoyo; manejo de residuos y servicios de remediación (41%)	administración pública (28%)
4. Otros servicios excepto la	3. Apoyo administrativo y de apoyo; manejo de residuos y servicios de remediación (27%)
administración pública (39%)	4. Agricultura, Silvicultura, Pesca y Cacería (27%)

Tabla 4: Elaboración propia con datos del American Immigration Council

Para empezar, hay complicaciones al momento de comparar estas dos series de datos, principalmente que el *American Immigration Council* no cuenta con un desglose sobre qué servicios se incluyen o excluyen en “Otros servicios excepto la administración pública” y no se encontró una fuente que empleara la misma metodología para clasificar a los sectores económicos por PIB en ambos estados, ni tampoco para medir el porcentaje de inmigrantes que participan en ellos.

Sin embargo, sí hay varios elementos a mencionar como el hecho de que la manufactura se posiciona como una de las principales industrias en ambos casos, pero solo en California ésta se encuentra entre las principales industrias ocupadas por inmigrantes. Asimismo, el hecho de que los servicios financieros, tan importantes para la economía californiana, no se encuentren agrupados explícitamente dentro de las industrias con más porcentaje de inmigrantes. Una cierta constante que podemos percibir entre ambas es que ninguna de las industrias en donde más se desempeñan los inmigrantes están explícitamente<sup>92</sup>

<sup>92</sup> De acuerdo con las metodologías empleadas por las diversas fuentes.

listadas las industrias con mayor valor agregado dentro de la sociedad de la economía del conocimiento. Es decir, las industrias que mayor ingreso generan para ambos estados no están ocupadas principalmente por inmigrantes. Esto, aunado con el hecho de que en el caso de California, un estado más abierto hacia la migración, la manufactura se encuentra entre las industrias más importantes y, a su vez, mayoritariamente ocupadas por inmigrantes, pareciera respaldar nuestra hipótesis. Aunque este respaldo sea apenas incipiente y diste mucho de ser suficiente para afirmar su validez.

Finalmente, es importante que consideremos al factor partidista al momento de estudiar su paradiplomacia migratoria y explicar la divergencia o convergencia de esta con la diplomacia migratoria a nivel federal. Desde el año de 1994, tras la amplia movilización desde la sociedad civil para repeler la proposición 187, en California se ha cultivado un activismo constante por parte de la población chicana/latina y de descendencia asiática en contra de las medidas más represivas ante la población migrante. Desde entonces, este descontento ha sido captado y capitalizado principalmente por políticos miembros del partido demócrata y se ha convertido en una plataforma electoral progresivamente atractiva para los candidatos a representantes por parte de California (McDermott, 2020).

En consecuencia, el estado se ha convertido en un bastión demócrata conforme el porcentaje de población creció y conforme esa población continuó tornándose más importante para la economía del estado. Con este contexto, la incipiente divergencia con las políticas federales durante la etapa de la contradicción, así como durante la etapa de la marginación puede entenderse también enmarcada dentro de las tensiones internas entre los actores políticos locales y nacionales para definir el rumbo de la nación en sentido de su inclusión o rechazo hacia las y los migrantes y la valorización discursiva que se les da a estos.

Texas, por otra parte, ha votado mayoritariamente por el partido republicano desde 1976 y el partido demócrata no ha ganado una elección estatal desde 1994. Esto se puede explicar desde el neo institucionalismo debido a la acumulación causal entre sus políticas económicas de corte liberal y el constante flujo de personas que han inmigrado al estado desde los 70s atraídas por el entorno institucional. Así, sus políticas económicas han atraído personas de corte conservador, a la vez que el partido republicano ha virado de forma más ferviente hacia la derecha y los clivajes entre ambos partidos se han agravado (Philpott, 2016).

La población migrante, si bien también es considerable en el estado y sí se ha movilizado en ocasiones en favor de sus derechos civiles, no ha alcanzado el mismo peso que en California. Una posible hipótesis para esto podría ser que mientras en California las industrias más importantes, en particular el sector de la información, requieren un flujo constante de migración altamente capacitada -la cual puede, a su vez, contar con mayor capital económico y, por lo tanto, mayor capacidad para injerir en la política interna- en Texas la población migrante se ha mantenido en sectores que no requieren el mismo nivel de capacitación y que fomentan los trabajos temporales, como lo es la construcción. Sin embargo, esta hipótesis habrá de ser examinada más a detalle en otra ocasión.

### **Conclusiones del capítulo**

Antes de dar por concluido el capítulo habría que hacer dos aclaraciones sobre las limitaciones de este estudio. La primera, de carácter historiográfico, tiene que ver con la dificultad metodológica de ubicar instancias en que las y los migrantes realizaran acciones colectivas a favor de mejorar sus condiciones en las sociedades donde se insertan. Sobre este hecho pudiéramos asumir que, aunque estas pudieron o no ocurrir, históricamente no hubo

muchos incentivos por registrar estos eventos por parte de la historiografía estadounidense, en particular durante la primera mitad del siglo pasado. Además, es cuestionable que las y los migrantes en el pasado hubieran contado con las facultades técnicas como para realizar registros pormenorizados con los que transmitir sus experiencias.

La segunda aclaración tiene que ver con que, si bien podemos ver una ligera tendencia hacia el aumento de las acciones de paradiplomacia desde actores no estatales, esto no quiere decir que anteriormente las actitudes de las personas hacia la migración hayan sido las mismas que las del gobierno federal. Por el contrario, la tendencia hacia acciones de paradiplomacia directa y divergente se pueden relacionar más con las nuevas percepciones que los propios actores estatales han adquirido con respecto a sí mismos en años recientes. Así, la tendencia hacia una paradiplomacia más clara y visible no es tanto resultado de un desinterés activo de tomar rutas divergentes a la administración federal, sino a que, por una buena parte de su historia en el siglo XX, los gobiernos subestatales y los actores no gubernamentales probablemente no se percibían a sí mismos como posibles actores en el escenario internacional.

Ahora, a manera de conclusión y en miras de continuar con esta investigación, habría que preguntarse entonces: ¿cómo podría medirse el nivel de interés de las élites en cada una de las industrias? Para lo que sería necesario realizar una indagación a mucha más profundidad de quiénes constituyen las élites en el estado y definir otros parámetros para la investigación. Una posible alternativa para esto sería con base en el porcentaje de líderes de industria que tienen representación en la cámara de representantes de cada estado o que lo hacen por medio del cabildeo o mecanismos informales. Queda pendiente esta línea de investigación fuera del alcance de esta tesis.

## *Conclusiones*

A lo largo de este trabajo se ha examinado a la migración desde un enfoque principalmente económico y a la población migrante como un componente indispensable para el funcionamiento de la economía internacional capitalista. Sin embargo, este trabajo también se ha dado a la tarea de no perder jamás de vista el componente humano en el que se enmarca la migración.

A título personal, considero que la migración es uno de los fenómenos más pertinentes de atender en nuestra época contemporánea. Migrar es parte de nuestros procesos como seres humanas y humanos, un acto que nos remite a algunos de nuestros impulsos más primales: el impulso al cambio, así como a la conservación; a buscar cosas y lugares nuevos, así como a preservar lo que nuestras y nuestros antepasados nos transmitieron. La migración en nuestro presente es también el reflejo de nuestra salud como sociedad. La representación material, tangible y humana de las contradicciones de nuestro sistema.

Desde un migrante etíope refugiándose en Sudán, hasta un Hui en territorio chino, migrar, más que un acto individual, es una misión colectiva para trasladar el cúmulo de experiencias culturales que nos han forjado. Es una acción que en sí misma afecta la comunidad de donde provenimos y el futuro de quienes vendrán después. Es cargar nuestra memoria colectiva y entenderse a una o uno mismo como parte material de un mundo previamente interpretado y jerarquizado por otras personas.

Desde que comenzó a redactarse el 11 de marzo de 2020 hasta el día de hoy, 21 de noviembre de ese mismo año, esta tesis se ha construido con base en un compromiso con la crítica y el escepticismo, los cuales me llevaron, como autor, a algunos recovecos francamente sobrecogedores. Algunos por lo vasto de los territorios intelectuales en donde

se pretendía indagar y otros desoladores por el vacío encontrado. Espero, sinceramente que esta experiencia haya podido compartirse, al menos en parte, a lo largo de estas páginas y que él o la lectora atenta pueda cerrar esta tesis con más preguntas que respuestas y con menos certezas que al comienzo.

Aunque, claro, no quisiera por ello demeritar aquellos hallazgos de este trabajo los cuales, a fin de ofrecer el o la lectora una síntesis de lo descubierto me gustaría dividir en dos campos: aquellos que conciernen al carácter en sí de la migración en el mundo contemporáneo y a aquellos que conciernen al estudio de caso en particular. Sobre la migración en el mundo contemporáneo: 1) hay una falta de esfuerzos por entender a los procesos migratorios locales y las reacciones por parte de los gobiernos subestatales dentro de los procesos globales, 2) esta carencia ha devenido en una marginación de las y los migrantes por parte de los mecanismos estatales progresivamente menos capaces de conciliar a los procesos migratorios con el sistema de organización social fundamentado en el Estado-nación que prima en nuestra época y 3) esta dificultad -o imposibilidad- deviene de una construcción histórica, pero artificial entre el la sociedad y la economía o, dicho de otra forma, entre el Estado-nación y el libre mercado.

Con respecto a la migración de México a los Estados Unidos, quisiera que el o la lectora pudiese obtener de esta lectura con las siguientes hallazgos: 1) como se revisó en el capítulo tres, existe una fuerte dependencia de mano de obra migrante para el mantenimiento de la economía estadounidense, 2) esta dependencia afecta de manera desigual tanto a las y los estadounidenses con base en su color de piel, nivel de ingresos y nivel de capacitación técnica como a las y los migrantes con base en su lugar de origen, color de piel, nivel de capacitación técnica y género y 3) esta dependencia mutua, pero desigual ha posturas

diametralmente diferentes entre distintos segmentos de la población estadounidense, así como en distintos estados, las cuales, más allá de basarse en una postura meramente ética, responden además a consideraciones de carácter económicas, sociológicas e históricas.

Algunos de los elementos que este estudio exploratorio ha permitido descubrir tienen que ver con los profundos contrastes que existen dentro de los propios estados. Contrastes, por ejemplo, entre las actitudes en espacios rurales o urbanos, así como lugares más próximos o lejanos de la frontera, con mayor o menor acceso a las redes de comunicación, y los contextos históricos particulares en cada localidad.

Podemos ahora observar nuevamente las variables que se identificaron en el capítulo uno y evaluarlas con base en lo aprendido a lo largo del estudio exploratorio:

*Tabla 5: Fuente: Elaboración propia*

<b>VARIABLES IDENTIFICADAS AL INICIO DEL ESTUDIO</b>	
<b>Tipo de Variable</b>	<b>Variable</b>
Y, variable dependiente	Inclusión de las y los migrantes en la sociedad civil
X, variable independiente	Sector económico de mayor peso para las élites estatales
Otras variables	Porcentaje de migrantes en la población, Presencia histórica de la población migrante, Composición del federalismo
Z, variable instrumental	Por identificar



Con respecto a *Y*, ésta continúa pareciendo pertinente y, como posibles rutas para su medición, se podría optar por medir la cantidad de migrantes que ocupan posiciones gerenciales, las respuestas a encuestas de opinión entre la población, la cantidad de migrantes de segunda generación o naturalizados que tomen parte de la cámara de representantes estatal o incluso métodos más complejos basados en el análisis de discurso, para lo cual podría hacerse uso del *big data* para estudiar la incidencia de adverbios o adjetivos despectivos en proximidad con sustantivos que hagan referencia a la población migrante y aplicar esta metodología para el estudio de las publicaciones en los grandes medios de comunicación y entretenimiento, así como en las redes sociales.

Sobre *X*, la investigación indica que su valor explicativo como variable dependiente sería insuficiente para colocarla como la única variable a considerar. En vez de ello, parece ser que el contexto histórico y sociológico tiene mucho más que ver, aunque, por supuesto, el investigador está consciente de que al haber empleado al institucionalismo histórico y sociológico para esta investigación, en vez de a enfoques de carácter más económico, el eventual falseamiento de esta variable siempre fue altamente probable. Sin embargo, también se notó que, en efecto, el “sector económico de mayor peso para las élites estatales” sí es un elemento importante para determinar la forma en que las y los migrantes serán tratados por la sociedad.

Si algo ha mostrado este estudio es la dificultad de aislar una sola variable, por lo cual, más que asistir a probar o desprobar la hipótesis, ha servido para demostrar la complejidad de hacerlo. Así, al complementar las variables planteadas en la tabla 4 con lo aprendido en esta investigación, encontramos lo siguiente:

Tabla 6: Fuente: Elaboración propia

<b>VARIABLES IDENTIFICADAS AL FINAL DEL ESTUDIO</b>	
<b>Tipo de Variable</b>	<b>Variable</b>
Y, variable dependiente	Inclusión de las y los migrantes en la Sociedad civil
X, variable independiente	Inconcluso
Otras variables	Sector económico de mayor peso para las élites estatales, Porcentaje de migrantes en la población, Presencia histórica de la población migrante, Composición del federalismo, Grado de dependencia económica del estado en las industrias laboradas por migrantes, Grado de organización entre las OSC a favor de la población migrante, Proximidad con la frontera, Relaciones entre los entornos rurales y urbanos, Tasa impositiva estatal, Afiliación partidista estatal
Z, variable instrumental	Por identificar

Para concluir, entre los resultados obtenidos de este estudio destacan las múltiples vicisitudes que realizar investigación social conlleva. En especial aquella que busque, por una parte, generar análisis a nivel macro que permitan la comparación y las inferencias estadísticas y,

por otra, respetar y hacerle justicia a la verdadera diversidad que existe en cada uno de los casos de donde provienen las cifras.

En este contexto adverso, también es pertinente destacar que cualquier trabajo por profundizar en posibles modelos explicativos causales es un mérito en sí mismo. Ya que representa un esfuerzo por emplear al método científico de una manera en que los resultados del mismo sirvan, en primer lugar, a las personas y no a la ciencia abstracta, al estudiar a las y los individuos como partes de un ecosistema complejo de interacciones sociales y no como meras cifras. Asimismo, nos demuestra nuevamente que para hacerles justicia a los seres humanos sobre los que se basa nuestra investigación, no se les puede estudiar sólo desde modelos reduccionistas que primen la eficiencia metodológica sobre la profundidad del análisis, sino desde el modelos complejos que reconozcan la dificultad de la labor de las ciencias sociales y estén comprometidos con la mejora y profundización constante en sus metodologías de trabajo, entendiendo que la ciencia es un proceso lento y acumulativo, pero imprescindible si queremos generar conocimiento socialmente útil en donde la gente, en toda su complejidad, se encuentre siempre en el centro.

Quisiera agregar que, en mi opinión, las políticas públicas que atentan contra la migración internacional y claman a su vez por la seguridad existencial de las y los habitantes nativos o ciudadanos también actúan en contra del libre mercado como lo envisionaron sus principales proponentes hace más de doscientos años. No se puede clamar tener un libre mercado si este mercado no incluye a las personas que se supone deben de ser las y los actores que permitan al mercado valorar los productos que en él se intercambian. La migración, además de evidenciar muchas de las contradicciones del sistema económico internacional capitalista, deja entrever el carácter paradójico de la díada inclusión-exclusión laboral.

Es nuestra responsabilidad, entonces, tratar de socializar los conocimientos desde los estudios migratorios sobre las personas que migran, a fin de que estas investigaciones sirvan para mejorar el entendimiento de la sociedad sobre las causas y las consecuencias de la migración, lejos de las caricaturas a veces propiciadas por los medios de comunicación. Es imprescindible generar consciencia de los procesos que ocurren detrás de los procesos migratorios y que las vivencias individuales de las y los migrantes no acontecen ni por mera responsabilidad propia ni de forma exclusiva por causas internas en sus países de origen.

Por el contrario, tanto las decisiones individuales como las de una nación y sus gobiernos subestatales se dan dentro de un sistema económico internacional mucho más grande y complejo de lo que quizás podamos comprender. Con este entendimiento, es importante realizar acciones afirmativas para procurar los derechos de todas y todos las personas que habitamos en este planeta y compartimos nuestro destino, así como nuestra siempre presente fragilidad. Finalmente, quizás de ahí proviene aquella incomodidad perenne al momento de estar rostro a rostro con alguien que tuvo que dejar su hogar: el reconocimiento, nunca sencillo, de que ese alguien, en un momento no tan lejano, pudiera ser nosotras y nosotros también.

**Glosario:**

OIT: Organización Internacional del Trabajo

SEI: Sistema económico internacional

OSC: Organización de la sociedad civil

NEM: Nueva economía de la migración

EE.UU.: Estados Unidos

U.R.S.S.: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

DSN: Doctrina de seguridad nacional

PNUD: Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas

PIB: Producto interno bruto

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PGM: Primera Guerra Mundial

SGM: Segunda Guerra Mundial

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

SEC: Sociedad de la economía del conocimiento

FMI: Fondo Monetario Internacional

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

MAC: Migración altamente calificada

OIM: Organización Internacional para la Migración

INA: Acta de Inmigración y Naturalización

USCIS: Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos

BORTAC: Unidad Táctica Antiterrorista en la Frontera

IRCA: Acta de Reforma y Control de la Migración

TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte

IIRIRA: Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y la Responsabilidad del Inmigrante

DHS: Departamento de Seguridad Nacional

CBP: Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza

ICE: Servicio de Migración y Control de Aduanas

ASPAN: Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte

IRTPA: Reforma de Inteligencia y Prevención del Terrorismo

INM: Instituto Nacional de la Migración

ONG: Organizaciones no gubernamentales

CIS: Centro de Estudios Migratorios

ITEP: Instituto sobre Fiscalización y Política Económica

SSA: Administración de Seguridad Social

OFLC: Oficina de Certificación del Trabajo Extranjero

DAPA: Acción Diferida para los Padres de Americanos y Residentes Permanentes Legales

DACA: Acción Diferida para los Llegados en la Infancia

CHIP: Programa de Seguros para la Salud Infantil

## **Bibliografía y fuentes consultadas:**

- Abrams, P., Gupta, A., & Mitchell, T. (2015). *Antropología del Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- ACNUR. (2018). *Pacto Mundial sobre Refugiados: Guía Rápida del ACNUR*. UNHCR.  
[https://www.acnur.org/es-mx/publications/pub\\_prot/5bbe32564/pacto-mundial-sobre-refugiados-guia-rapida-del-acnur.html](https://www.acnur.org/es-mx/publications/pub_prot/5bbe32564/pacto-mundial-sobre-refugiados-guia-rapida-del-acnur.html)
- Adamson Soas, F. B., & Tsourapas, G. (2018). Migration Diplomacy in World Politics. *International Studies Perspectives*, 0, 1-16.
- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford University Press.
- Agier, M. (2014). De La Frontera a La Condición Cosmopolita. *La Antropología Más Allá Del Multiculturalismo. Revista Frontera Norte*, 26, 57-73.
- Al Mahruqi, F. (2020, julio 8). Racism and the Politics of Fear at the US-Mexico Border. *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/2020/07/08/racism-and-the-politics-of-fear-at-the-us-mexico-border/>
- Alarcon, R. (2006). Hacia La Construcción de Una Política de Emigración En México. *Relaciones Estado-Diáspora: Aproximaciones Desde Cuatro Continentes*, 1, 157-180.
- Amadeo, K. (s. f.). *Immigration Pros and Cons*. The Balance. Recuperado 20 de julio de 2020, de <https://www.thebalance.com/how-immigration-impacts-the-economy-4125413>
- Anderson, A. (2001). *The Powers of Distance: Cosmopolitanism and the Cultivation of Detachment*. Princeton University Press.



- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Arendt, H. (2002). *Los orígenes del totalitarismo: Imperialismo*. Alianza Editorial.
- Arnold, P. (2004). *¿Cómo se gobierna Estados Unidos?* Braddock Communications.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (s. f.). Recuperado 22 de noviembre de 2019, de <https://www.un.org/es/ga/68/meetings/migration/about.shtml>
- Ascencio, F. L. (2011). Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe. *Revista Mexicana de Sociología*, 39.
- Balibar, E. (2018). Citizenship of the World Revisited. En *Routledge Handbook of Cosmopolitanism Studies*. Routledge Handbook.
- Ballotpedia. (s. f.). *Immigration in Texas*. Ballotpedia. Recuperado 16 de julio de 2020, de [https://ballotpedia.org/Immigration\\_in\\_Texas](https://ballotpedia.org/Immigration_in_Texas)
- Ballotpedia. (2020, agosto 17). *Immigration in California*. Ballotpedia. [https://ballotpedia.org/Immigration\\_in\\_California](https://ballotpedia.org/Immigration_in_California)
- Batalova, J. Z., Jeanne Batalova Jie Zong and Jeanne. (2018, octubre 5). *Mexican Immigrants in the United States*. Migrationpolicy.Org. <https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states>
- Beacon Economics. (2018). *California Migration. A comparative analysis*. Next 10.
- Beck, U. (2008). Relations of Definition as Relations of Domination: Who Decides What Is and Is Not a Risk? En *World at Risk*. Polity.
- Benítez Manaut, R. (2015). México y la seguridad en América del Norte. Negociando con el Big Father en la era del terrorismo y el crimen organizado. En M. Guerra Castillo (Ed.), *América del Norte: Retos y oportunidades en el siglo XXI*.

- Bertone, A. M. (1999). Sexual trafficking in women: International political economy and the politics of sex. *Gender Issues*, 18(1), 4-22. <https://doi.org/10.1007/s12147-999-0020-x>
- Birks, J. S., Seccombe, I. J., & Sinclair, C. A. (1988). Labour migration in the Arab Gulf states: Patterns, trends and prospects. *International Migration (Geneva, Switzerland)*, 26(3), 267-286. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.1988.tb00649.x>
- Bonner, D. (2019, marzo 20). Californians' Views of Immigration Policy—Now and Then. *Public Policy Institute of California*. <https://www.ppic.org/blog/californians-views-of-immigration-policy-now-and-then/>
- Bowling, B., & Westenra, S. (2018). 'A really hostile environment': Adiaphorization, global policing and the crimmigration control system. *Theoretical Criminology*, 1-21.
- Brannon, I., & Albright, L. (2016). *Immigration's Impact on the Texas Economy*. 12.
- Brettell, C., & Hollifield, J. (Eds.). (2014). Introduction. En *Migration Theory: Talking across Disciplines* (Tercera Edición, pp. 1-29). Routledge.
- Breuil, B. C. O., Siegel, D., Reenen, P. van, Beijer, A., & Roos, L. (2011). Human trafficking revisited: Legal, enforcement and ethnographic narratives on sex trafficking to Western Europe. *Trends in Organized Crime*, 14(1), 30-46. <https://doi.org/10.1007/s12117-011-9118-0>
- Butler, J. (2009). *Frames of War. When Is Life Grievable?* Verso.
- Caballero, G., & Soto, D. (2013). La Nueva Sociología Económica y el Nuevo Institucionalismo en Sociología: Enfoques Contemporáneos. En X. Arias & G. Caballero (Eds.), *Nuevo Institucionalismo: Gobernanza, economía y políticas públicas* (Primera edición, pp. 131-156). Centro de Investigaciones Sociológicas.

- California Regional Economies Project. (2005). *Impact of Immigration on the California Economy*. 64.
- Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society* (pp. 105-109).  
[https://doi.org/10.1007/978-3-658-21742-6\\_25](https://doi.org/10.1007/978-3-658-21742-6_25)
- Castells, M. (2015). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. John Wiley & Sons.
- Cobb, S. (2013). *Speaking of Violence. The Politics and Poetics of Narrative in Conflict Resolution*. Oxford Scholarship Online.
- Contreras, M. del C. (2012). *El sistema federal en los Estados Unidos de América, México y Canadá: Breve análisis comparativo*. Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.
- Correa-Cabrera, G. (2014). Seguridad y migración en las fronteras de México: Diagnóstico y recomendaciones de política y cooperación regional. *Migración y desarrollo*, 22, 147-171.
- Covington, C. (2018, noviembre 2). Why Immigration Reform Is Critical To The Texas Economy. *Texas Standard*. <https://www.texasstandard.org/stories/why-immigration-reform-is-critical-to-the-texas-economy/>
- Cox, R. W. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium*, 10(2), 126-155.  
<https://doi.org/10.1177/03058298810100020501>
- Consejo Nacional de Población. (2018). *Mexicanos en Estados Unidos—Datos, gráficos y mapas (Cifras 2017 y 2018)*. gob.mx.  
<http://www.gob.mx/conapo/articulos/mexicanos-en-estados-unidos-datos-graficos-y-mapas-cifras-2017-y-2018?idiom=es>

- Cunego, A., & Ruiz Sanjuán, S. (2014). Desarrollo, desigualdades y ayuda internacional. En *Introducción al sistema de cooperación internacional al desarrollo. Paradigmas, actores y perspectivas*. MUSOL.
- Martínez, F. (2017, enero 26). *Obama deportó a 3.4 millones de mexicanos*.  
<https://www.jornada.com.mx/2017/01/26/politica/005n2pol>
- Dávila, C., Schiavon, J., & Velázquez, R. (2008). *La Paradiplomacia de las Entidades Federativas en México*. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- De Genova, N. (2013). Spectacles of Migrant ‘illegality’: The Scene of Exclusion, the Obscene of Inclusion. *Ethnic & Racial Studies*, 36, 1180-1198.
- Declaración de Nueva York*. (2016, octubre 3). Refugiados y migrantes.  
<https://refugeesmigrants.un.org/es/declaration>
- Delano, A. (2006). De La ‘No Intervención’ a La Institucionalización: La Evolución de Las Relaciones Estado-Diáspora En El Caso Mexicano. *Relaciones Estado-Diáspora: La Perspectiva de América Latina y El Caribe*, 2, 145-190.
- Derecho internacional sobre migración*. (2015, febrero 25). Organización Internacional para las Migraciones. <https://www.iom.int/es/derecho-internacional-sobre-migracion>
- Developing Countries’ Participation in Regional Integration: Trends, Prospects and Policy Implications UNCTAD. (s. f.). En *Multilateralism, Regionalism and Bilateralism in Trade and Investment* (pp. 7-24).
- Dos Santos, T. (1972). *Concepto de Clases Sociales* (Sexta Edición). Editorial Nuevos Horizontes.

- Duchacek, I. (1990). Perforated Sovereignities: Towards a Typology of New Actors in International Relations. En H. J. Michelman & P. Soldatos (Eds.), *Federalism and International Relations: The Role of Subnational Units*. Clarendon Press.
- Durand, J. (2010). Seis tesis sobre el trabajo temporal. En P. Leiti & S. Giurguli (Eds.), *Reflexiones en torno a la emigración mexicana como objeto de políticas públicas*. Consejo Nacional de Población.
- El Economista. (2017). *Remesas hacia México equivalen al 2.3% del PIB*.  
<https://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Remesas-hacia-Mexico-equivalen-al-2.3-del-PIB--20170614-0084.html>
- Escobar, A., & V, A. E. (1998). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.
- Estadísticas en tiempo real—Población mundial*. (s. f.). Recuperado 24 de abril de 2020, de <https://countrymeters.info/es/World>
- Estévez, A. (2008). Ciudadanía, migración y globalización: Enfoques teóricos 10- 22. Cuadernos de América Del Norte 12. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. *Migración, globalización y derechos humanos: construyendo la ciudadanía universal*, Cuadernos de América Del Norte 12, 10-22.
- European Commission. (2018). *Trafficking in human beings* [Text]. Migration and Home Affairs - European Commission. [https://ec.europa.eu/home-affairs/what-we-do/policies/organized-crime-and-human-trafficking/trafficking-in-human-beings\\_en](https://ec.europa.eu/home-affairs/what-we-do/policies/organized-crime-and-human-trafficking/trafficking-in-human-beings_en)
- Faist, T. (1997). The Crucial Meso-Level. En *International Migration, Immobility and Development: Multidisciplinary Perspectives* (pp. 187-217). Bloomsbury Academic.
- Fearon, J. (2001). *Ethnicity, insurgency and civil war*. Stanford University Press.

Gamlen, A., & Marsh, K. (2012). Introduction: Modes of Governing Global Migration. En *Migration and Global Governance*. Edward Elgar Pub.

Gerring, J. (2017). *Case Study Research. Principles and Practices* (Segunda edición). Cambridge University Press.

*Global Compact for Migration*. (2018, marzo 6). International Organization for Migration. <https://www.iom.int/global-compact-migration>

Gregory, J. (s. f.-a). *Migration history California and selected states 1850-2010*. Tableau Software. Recuperado 13 de julio de 2020, de [https://public.tableau.com/views/MigrationhistoryCalifornia1850-2010/Story1?:embed=y&:showVizHome=no&:host\\_url=https%3A%2F%2Fpublic.tableau.com%2F&:embed\\_code\\_version=3&:tabs=no&:toolbar=yes&:animate\\_transition=yes&:display\\_static\\_image=no&:display\\_spinner=no&:display\\_overlay=yes&:display\\_count=yes&publish=yes&:loadOrderID=0](https://public.tableau.com/views/MigrationhistoryCalifornia1850-2010/Story1?:embed=y&:showVizHome=no&:host_url=https%3A%2F%2Fpublic.tableau.com%2F&:embed_code_version=3&:tabs=no&:toolbar=yes&:animate_transition=yes&:display_static_image=no&:display_spinner=no&:display_overlay=yes&:display_count=yes&publish=yes&:loadOrderID=0)

Gregory, J. (s. f.-b). *Migration history Texas 1850-2010*. Tableau Software. Recuperado 16 de julio de 2020, de [https://public.tableau.com/views/MigrationhistoryTexas1850-2010/StoryTexas?:embed=y&:showVizHome=no&:host\\_url=https%3A%2F%2Fpublic.tableau.com%2F&:embed\\_code\\_version=3&:tabs=no&:toolbar=yes&:animate\\_transition=yes&:display\\_static\\_image=no&:display\\_spinner=no&:display\\_overlay=yes&:display\\_count=yes&publish=yes&:loadOrderID=0](https://public.tableau.com/views/MigrationhistoryTexas1850-2010/StoryTexas?:embed=y&:showVizHome=no&:host_url=https%3A%2F%2Fpublic.tableau.com%2F&:embed_code_version=3&:tabs=no&:toolbar=yes&:animate_transition=yes&:display_static_image=no&:display_spinner=no&:display_overlay=yes&:display_count=yes&publish=yes&:loadOrderID=0)

Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión*. CLACSO.

Hernández Joseph, D. (2008). Política migratoria y de control fronterizo de Estados Unidos hacia México y Centroamérica. *Ciencia Política y Administración Pública*, VI(8), 193-214.

- Hernandez, K. L. (2009). Mexican Immigration to the United States. *OAH Magazine of History*, 23(4), 25-29. <https://doi.org/10.1093/maghis/23.4.25>
- Hernández, Z., & Gabino, J. (2009). Perfil de la migración calificada desde y hacia México y su relación con la inversión extranjera directa. En C. Mújica, *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional: Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional*. (Vol. 3). El Colegio de México AC.
- Herrera Lazo, L. (2010). Migración a contraflujo: Una solución sin tiempos. En P. Leiti & S. Giurguli (Eds.), *Reflexiones en torno a la emigración mexicana como objeto de políticas públicas*. Consejo Nacional de Población.
- Huysmans, J. (2006). Securitizing Migration: Freedom from Existential Threats and the Constitution of Insecure Communities. En *The Politics of Insecurity: Fear, Migration and Asylum in the EU* (pp. 45-62). Routledge.
- Imaz, C. (2006). La importancia de la migración mexicana a Estados Unidos. En *La nación mexicana transfronteras: Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos* (pp. 1-30). UNAM.
- infoLibre. (2017, enero 9). *La inmigración aumenta el PIB per cápita en las economías avanzadas, según el FMI*. infoLibre.es.  
[https://www.infolibre.es/noticias/economia/2017/01/09/la\\_inmigracion\\_aumenta\\_pi\\_b\\_per\\_capita\\_las\\_economias\\_avanzadas\\_segun\\_fmi\\_59543\\_1011.html](https://www.infolibre.es/noticias/economia/2017/01/09/la_inmigracion_aumenta_pi_b_per_capita_las_economias_avanzadas_segun_fmi_59543_1011.html)
- International Labour Organization. (s. f.). *Labour Migration (Arab States)*. Recuperado 25 de noviembre de 2019, de <https://www.ilo.org/beirut/areasofwork/labour-migration/lang--en/index.htm>
- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina*. Paidós.

- Jiménez, T. R. (2018, abril 2). *A Two-Way Street: How Immigration Shapes Everyday Life in Silicon Valley*. Migrationpolicy.Org.  
<https://www.migrationpolicy.org/article/two-way-street-how-immigration-shapes-everyday-life-silicon-valley>
- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital: Elementos para una teoría general del capital político. *Revista mexicana de sociología*, 74(4), 587-618.
- Kanstroom, D. (2012). *Aftermath, Deportation Law and The New American Diasporas*. Oxford University Press.
- Keeley, B. (2012). *Migración Internacional. El lado humano de la globalización*. OECD Publishing-Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Keohane, R. O. (2005). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy* (Edición: With a New preface by the author). Princeton University Press.
- Kurekova, L. (2011). *Theories of migration: Conceptual review and empirical testing in the context of the EU EastWest flows*. 1-37.
- Kymlicka, W. (2001). *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Paidós.
- Lecours, A. (s. f.). Paradiplomacy: Reflections on the Foreign Policy and International Relations of Regions. *International Negotiation*, 7, 91-114.
- Lessem, R. (2018). Mexico–U.S. Immigration: Effects of Wages and Border Enforcement. *The Review of Economic Studies*, 85(4), 2353-2388.  
<https://doi.org/10.1093/restud/rdx078>
- Loue, S. (2006). Commercial “Partnering”: Sex Work, Trafficking, and Pornography. En *Sexual Partnering, Sexual Practices, and Health*. Springer.



- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, E. (2000). *Teorías de La Migración Internacional: Una Revisión Y Aproximación* (Vol. 3, pp. 6-49).
- Massey, D. S., Pren, K. A., & Durand, J. (2009). Nuevos Escenarios de La Migración México-Estados Unidos. Las Consecuencias de La Guerra Antiinmigrante. *Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población*, 61, 101-128.
- McAuliffe, M., & Khadria, B. (Eds.). (2019). *World Migration Report 2020*. International Organization for Migration.
- McDermott, M. T. (2020, noviembre 6). Why Is California a Blue State? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/11/06/us/california-blue-state-democrat.html>
- Medina Martínez, F. (2018). *Ética, Seguridad Humana y Desarrollo en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Menz, G. (2009). *Political Economy of Managed Migration*. Oxford University Press.
- Mieux initiative. (s. f.). *Why develop migration policy frameworks?* International Center for Migration Policy Development.
- Nye, J. S. (1990). Soft Power. *Foreign Policy*, 80, 153-171.  
<https://doi.org/10.2307/1148580>
- Organización Mundial del Comercio. (2008). *Informe sobre el comercio mundial 2008*. Autor.
- Osorio, J. (s. f.). *El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica*.
- Pasqua, L. D., & Molin, F. (2009). Algumas considerações sobre as consequências sociais e psicológicas do processo migratorio. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 32, 104-105.
- Peters, G. (2003). *El Nuevo Institucionalismo* (Primera edición). Editorial Gedisa.

- Philpott, B. (2016, octubre 31). *Why Is Texas So Red, And How Did It Get That Way?*  
Houston Public Media.  
<https://www.houstonpublicmedia.org/articles/news/politics/2016/10/31/174443/why-is-texas-so-red-and-how-did-it-get-that-way/>
- Pilatowsky, E. (2017). La construcción del migrante como sujeto criminal: Una exploración de los marcos normativos e instituciones migratorias de Estados Unidos. *Diarios del Terruno*, 3, 94-101.
- Pimenta, P. (2019, noviembre 5). Asylum Paradiplomacy: Putting Cities on the Map of Migration Policymaking. *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/2019/11/05/asylum-paradiplomacy-putting-cities-on-the-map-of-migration-policymaking/>
- Polanyi, K. (1944). *The Great Transformation*. Beacon Press.
- Pries, L. (s. f.). *Ludger, Pries*. “La Migración Transnacional Y La Perforación de Los Contenedores de Estados-Nación.” *Estudios Demográficos Y Urbanos, El Colegio de México, A.C., no. 51 (September 2002): 571–97*.
- Pries, L. (2002). La Migración Transnacional Y La Perforación de Los Contenedores de Estados-Nación. *El Colegio de México, A.C., 51, 571-597*.
- Public Policy Institute of California. (s. f.). Immigrants in California. *Public Policy Institute of California*. Recuperado 13 de julio de 2020, de <https://www.ppic.org/publication/immigrants-in-california/>
- Rana, W. (2015). *Theory of Complex Interdependence: A Comparative Analysis of Realist and Neoliberal Thoughts*. 6(2), 8.
- Rodríguez Rejas, M. J. (2017). *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*. Ediciones Akal.

- Rogoz, M. (s. f.). *Demand Arguments in Different Fields of Trafficking in Human Beings*. 13, 49.
- Rubenstein, R. (2017). How do social systems generate violence? En *Resolving Structural Conflicts: How Violent Systems Can Be Transformed* (pp. 31-52). Routledge.
- Ruiz Sánchez, J. (2009). Teoría política norteamericana sobre las elites. Su vigencia en el contexto político y económico actual. *Espacios Públicos*, 12(26), 169-189.
- Sanders, T. (2018). Enhancing the study of sex work. *Sexualities*, 21(8), 1346-1350.  
<https://doi.org/10.1177/1363460718771346>
- Sandoval, J. M. (2005). México: País-frontera. La nueva frontera geopolítica regional de América del Norte. En *Integración y Latinoamérica: Los casos de México y Venezuela*. Centro de Estudios Chicanos y de Fronteras.  
[https://www.academia.edu/7366494/M%C3%89XICO\\_PA%C3%8DS-FRONTIERA.\\_LA\\_NUEVA\\_FRONTIERA\\_GEOPOL%C3%8DTICA\\_REGIONAL\\_DE\\_AM%C3%89RICA\\_DEL\\_NORTE](https://www.academia.edu/7366494/M%C3%89XICO_PA%C3%8DS-FRONTIERA._LA_NUEVA_FRONTIERA_GEOPOL%C3%8DTICA_REGIONAL_DE_AM%C3%89RICA_DEL_NORTE)
- Sandoval Palacios, J. M. (2009). Los «illegal aliens» mexicanos en el mercado laboral, la reconstrucción de la nación y la seguridad nacional de EE.UU. En *Nuevas Causas de la Migración en México en el Contexto de la Globalización. Tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo* (pp. 150-183). Editorial Plaza y Valdés S.A. y UNAM.
- Schiavon, J. (s. f.). *La Proyección Internacional de las Entidades Federativas: México ante el mundo*. Instituto Matías Romero.
- Schiavon, J., Ortegas, A., López-Vallejo, M., & Velázquez, R. (Eds.). (2014). *Teorías de Relaciones Internacionales en el Siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México*

- (Primera edición). El Colegio de San Luis : Universidad Autónoma de Nuevo León : Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Shelley, L. (2010). *Human trafficking: A global perspective*. Cambridge University Press.
- Simmons, A. B. (1991). Explicando la migración: La teoría en la encrucijada. En *Estudios Demográficos y Urbanos* (pp. 5-31).
- Stone, L. (2016, febrero 23). *A Brief History of Californian Migration*. Medium.  
<https://medium.com/migration-issues/a-brief-history-of-californian-migration-7fe7653ca0d>
- Stumpf, J. (2006). The Crimmigration Crisis: Immigrants, Crime, & Sovereign Power. *American Univ. Law Rev.*, 56.
- Tabbarah, R. (1978). Migración internacional de los países menos desarrollados a los países más desarrollados: Soluciones y políticas. En V. Urquidi & J. Morelos (Eds.), *Tendencias y políticas de población*. El Colegio de Mexico AC.  
<https://www.jstor.org/stable/j.ctv233p7n.11>
- Taylor, I., & Jamieson, R. (1999). Sex trafficking and the mainstream of market culture. *Crime, Law & Social Change*, 32, 257-278.
- Ticktin, M. (2006). Where Ethics and Politics Meet. *American Ethnologist* 33, 1, 33-49.
- Tigau, C. (2015). *Riesgos de la fuga de cerebros en México: Construcción mediática, posturas gubernamentales y expectativas de los migrantes*. Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Torpey, J. (1999). Coming and Going: On the State Monopolization of the Legitimate Means of Movement? En *The Invention of the Passport* (pp. 4-20). Cambridge University Press.

- Torres, R. (2005, junio 11). *Sociedad de la información / Sociedad del conocimiento*.  
Encuentro Latinoamericano: ¿Y por qué no una sociedad de la comunicación?,  
Quito, Ecuador.
- Velásquez Rivera, É. de J. (enero-abril, año 9). Historia de la Doctrina de Seguridad  
Nacional. *Convergencia*, 27, 11-39.
- Wermund, B. (2020, mayo 18). *Illegal immigration a benefit to Texas economy, new study finds*. HoustonChronicle.Com.  
<https://www.houstonchronicle.com/politics/texas/article/Illegal-immigration-not-a-drain-on-Texas-economy-15278150.php>
- Wise, R. D., Elorza, M. G. C., & Ramírez, H. R. (2016). La Innovación y la Migración  
calificada en la Encrucijada: Reflexiones a partir de la Experiencia Mexicana.  
*REMHU: Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana*, 24(47), 153-174.  
<https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004710>
- World Trade Organization. (2009). *World Trade Report 2009. Trade Policy Commitments and Contingency Measures*. World Trade Organization.
- Zeraoui, Z. (2016). Para Entender la Paradiplomacia. *Desafíos*, 28, 15-34.
- Zolberg, A. R. (s. f.). Zolberg, Aristide R. "The Formation of New States as a Refugee-Generating Process." *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 467, no. 1 (May 1, 1983): 24–38.
- Zolberg, A. R. (2006). *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*. Harvard University Press.